

EL COSTE SOCIAL DEL DESEMPLEO EN ESPAÑA

El discreto encanto de la recuperación económica

Fundación
BBVA

Antonio Villar Notario
Sara de la Rica Goiricelaya
Lucía Gorjón García



EL COSTE SOCIAL DEL DESEMPLEO EN ESPAÑA

El coste social del desempleo en España

El discreto encanto de la
recuperación económica

Antonio Villar Notario
Sara de la Rica Goiricelaya
Lucía Gorjón García

La decisión de la Fundación BBVA de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro de esta obra, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión por cualquier forma o medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación u otro sin permiso previo y por escrito del titular del *copyright*.

DATOS INTERNACIONALES DE CATALOGACIÓN

El coste social del desempleo en España. El discreto encanto de la recuperación económica / Antonio Villar Notario, Sara de la Rica Goiricelaya, Lucía Gorjón García – 1.^a ed. – Bilbao: Fundación BBVA, 2023.

265 p. ; 24 cm

ISBN: 978-84-92937-95-0

1. Desempleo estructural. 2. Coste social. 3. España. I. Villar Notario, Antonio. II. de la Rica Goiricelaya, Sara. III. Gorjón García, Lucía. IV. Fundación BBVA, ed.

331.562:338.58 (460)

Primera edición, junio 2023

© los autores, 2023

© Fundación BBVA, 2023

Plaza de San Nicolás, 4. 48005 Bilbao

IMAGEN DE CUBIERTA: © HERNÁNDEZ PIJUÁN, VEGAP, Madrid 2023

Rodones, 1996

Dibujo. Carboncillo sobre papel nepal

310 x 235 mm

ISBN: 978-84-92937-95-0

DEPÓSITO LEGAL: BI 00307-2023

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN: Martín Gràfic

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN: Martín Gràfic

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: Martín Gràfic

Impreso en España – *Printed in Spain*

Los libros editados por la Fundación BBVA están elaborados sobre papel con un 100% de fibras recicladas, según las más exigentes normas ambientales europeas.

Í N D I C E

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	13
1. Panorámica del mercado de trabajo español y su evolución en el periodo de recuperación de la crisis	
1.1. Introducción.....	25
1.2. Evolución de las tasas de desempleo.....	27
1.3. Evolución de la pérdida de empleo en la crisis: total, por colectivos y por regiones.....	30
1.4. Evolución relativa del desempleo a lo largo de la crisis: total, por colectivos y por regiones.....	36
1.5. Comentarios finales.....	42
2. Metodología	
2.1. Introducción.....	45
2.2. El modelo de valoración del coste social del desempleo.....	49
2.3. Del modelo a la realidad: el cálculo del coste social del desempleo en España.....	58

3. Evolución del coste social del desempleo por tipos de trabajadores	
3.1. Introducción	69
3.2. Desempleo y coste social del desempleo por categorías	76
3.3. Perfil de los colectivos que soportan en mayor medida el coste social del desempleo	96
3.4. Comentarios finales	104
4. Evolución del coste social del desempleo por regiones: resultados globales	
4.1. Introducción	107
4.2. La evolución del coste social del desempleo desde una perspectiva regional y su descomposición en incidencia, intensidad y desigualdad	111
4.2.1. Incidencia e intensidad del coste social del desempleo por grupos de regiones	114
4.2.2. La desigualdad en el CSD	122
4.3. Aportación regional al coste social del desempleo	124
4.4. Comentarios finales	127
5. Evolución del coste social del desempleo por regiones: resultados individuales	
5.1. Introducción	129
5.2. Andalucía	130
5.3. Aragón	135
5.4. Principado de Asturias	140
5.5. Illes Balears	145
5.6. Canarias	150
5.7. Cantabria	155
5.8. Castilla-La Mancha	160
5.9. Castilla y León	165
5.10. Cataluña	170
5.11. Comunitat Valenciana	175
5.12. Extremadura	180
5.13. Galicia	185
5.14. Comunidad de Madrid	190
5.15. Región de Murcia	195
5.16. Comunidad Foral de Navarra	200

5.17. País Vasco	205
5.18. La Rioja	210
6. Conclusiones.....	215
Apéndices.....	223
A.1. El modelo formal.....	225
A.2. Definiciones alternativas de desempleo.....	231
A.3. Probabilidad de salir a un empleo	235
A.4. Datos anuales de los distintos componentes del coste social del desempleo	239
Bibliografía	249
Índice de cuadros.....	251
Índice de gráficos y mapas.....	255
Índice alfabético	259
Nota sobre los autores	263

AGRADECIMIENTOS

Los directores del proyecto agradecen al Servicio Estatal Público de Empleo su colaboración al ceder los datos para poder realizar este estudio, así como a Francisco Pérez y a los evaluadores anónimos sus comentarios y sugerencias, que han contribuido a una importante mejora del trabajo. Muestran también su agradecimiento al equipo técnico formado por Ángel Soler e Iván Vicente, y a la tarea de edición de M.^a Cruz Ballesteros y Susana Sabater.

Introducción

ESTE estudio tiene por objeto la evaluación de la recuperación económica en el mercado de trabajo en España, para distintos tipos de personas y las diferentes comunidades autónomas. El periodo de referencia considerado es el cuatrienio 2015-2018, centrándonos en la evolución del desempleo. Adoptamos un enfoque de economía del bienestar, considerando el impacto del desempleo como una pérdida de bienestar social. Justifiquemos brevemente cada uno de estos rasgos del estudio.

España es uno de los países en los que la Gran Recesión económica ha tenido un mayor impacto, tanto sobre el producto interior bruto (PIB) como, muy especialmente, sobre el mercado laboral. Por razones tanto de estructura productiva como de diseño institucional del mercado de trabajo, cada punto porcentual de pérdida de PIB ha supuesto en nuestro país una pérdida de puestos de trabajo muy superior a la media de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El año 2013 es el momento temporal en el que la crisis alcanza su mayor intensidad desde el punto de vista de la pérdida de puestos de trabajo. El 2014 puede considerarse como un año de transición, mientras que a partir de 2015 comienza ya la recuperación económica de forma decidida.

En el periodo 2015-2018 hemos asistido a un fuerte crecimiento de la economía española con una importante creación de puestos de trabajo y una reducción muy notable de las tasas de paro (a pesar de mantener valores medios muy por encima de los países de nuestro entorno). Como veremos en el capítulo 1, los datos sobre este periodo de recuperación ponen claramente de manifiesto que la evolución de las tasas de paro ha resultado muy dispar para los diferentes tipos de trabajadores y para las distintas comunidades autónomas. Los valores medios, pues, esconden realidades

muy heterogéneas dependiendo de las características de los trabajadores (sexo, edad, educación, etc.) y de la región considerada.

Hay un buen número de estudios que analizan el impacto de la crisis sobre la economía española (p. ej. Bentolila *et al.* 2012; García-Pérez y Osuna 2014; Herrero, Villar y Soler 2018), pero son más escasos los que se centran en la naturaleza de la recuperación. Dado el impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo (recordemos que se alcanzaron tasas de paro del 26%, con casi seis millones de personas desempleadas), no es sorprendente que este aspecto sea un elemento central de cualquier estudio sobre la evolución económica en estos últimos años. Dentro de los distintos elementos que engloba el tema del mercado laboral, nuestro interés se centra en la *evolución del desempleo*. El empleo es el determinante fundamental de la capacidad de consumo de las familias y, por consiguiente, de su nivel de bienestar económico. Pero el desempleo no solo supone una pérdida de renta y con ella de posibilidades de consumo. Afecta a aspectos muy profundos de la vida personal y social, que van desde la salud, la propia autoestima, la depreciación del capital humano, las relaciones familiares, la forma de afrontar el futuro, la integración social, la participación política, etc. (véase Farré, Fasani y Mueller 2019). Obviamente el impacto del desempleo para cada individuo desempleado depende esencialmente de la duración del mismo, especialmente si tenemos en cuenta que la probabilidad de salir de él está inversa y muy fuertemente relacionada con la *duración*, siendo esta uno de los principales determinantes de la inserción laboral (De la Rica y Gorjón 2019).

Así pues, el impacto que tiene el desempleo sobre una sociedad en un determinado periodo depende, no solo de cuántas personas desempleadas hay, sino también de cuánto tiempo llevan en esa situación. Mantener una tasa de paro del 8%, pongamos por caso, supone una situación social muy diversa en función de que esas personas sin empleo sean siempre las mismas o roten cada pocos meses. Aunque solo fuera por la pérdida acumulada de renta, la primera situación es mucho más grave que la segunda. Por ello, el tema de la duración, que se discute mucho menos que el de la incidencia del desempleo, resulta un aspecto clave a la hora de evaluar la recuperación económica.

Adviértase, además, que la pérdida de renta inducida por la duración no es lineal dado que: a) no todas las personas desempleadas tienen derecho a percibir el mismo tipo de prestación por desempleo; b) estas prestaciones tienen un límite temporal que hace aún más relevante el efecto de la duración y c) hay ciertos subsidios sociales y medidas de apoyo a las personas desempleadas que varían en función de la comunidad autónoma de residencia.

Estos aspectos resultan especialmente relevantes para el estudio del caso español si tenemos en cuenta la siguiente observación empírica: la caída en la tasa de desempleo en nuestro país se produce de forma paralela al aumento de la duración media del mismo. Es decir, aunque el número de personas desempleadas esté disminuyendo, el periodo medio de aquellas que permanecen en dicha situación ha crecido. Esto indica que las personas con menor duración del desempleo son las que logran reinserirse proporcionalmente más en el mercado laboral. En efecto, la tasa de desempleo pasó del 22,4% en 2015 al 15,3% en 2018, una reducción superior al 30%. La duración media del desempleo, por su parte, pasó de 18,8 meses en 2015 a 24 meses en 2018, es decir, un incremento del orden del 28%. Lo que estos datos ponen de manifiesto es que incluso con una notable reducción del paro hay una proporción importante de personas sin trabajo que no consiguen escapar a su situación.

Este comportamiento singular del desempleo, reducción de la incidencia junto al aumento de la duración, plantea cuestiones conceptuales y prácticas de gran relevancia a la hora de valorar el efecto conjunto de ambos fenómenos. En último término, se trata de abordar el problema del desempleo desde un enfoque multidimensional en el que tomemos en cuenta algo más que las tasas del mismo. Como en todo problema de naturaleza multidimensional, se requiere adoptar una serie de decisiones metodológicas relativas a tres aspectos interdependientes: las dimensiones a considerar, las variables que miden dichas dimensiones y la forma de agregar estas dimensiones en un indicador. No hay, en el contexto de la evaluación del impacto social del desempleo, una aproximación metodológica convencional, si bien el tema de la duración sí ha sido objeto de estudio para integrarlo en un indicador junto a la tasa de desempleo, aplicando a este problema la metodología

tradicional del análisis de la pobreza (véase Sengupta 2009; Shorrocks 2009a, 2009b).

La forma en que proponemos abordar aquí este problema multidimensional es mediante una interpretación del fenómeno del desempleo en términos de *pérdida de bienestar social*, tomando en consideración tanto el número de personas en situación de desempleo, como la duración de dicha situación, la renta perdida por esta causa y la probabilidad de salir de ella. En lugar de adoptar un enfoque axiomático para construir un indicador multidimensional de esta naturaleza, seguimos la aproximación más usual en el ámbito de la economía laboral para combinarla después con el enfoque de la economía del bienestar. Nuestro planteamiento parte de la evaluación de la desutilidad de las personas desempleadas teniendo en cuenta la renta perdida por no trabajar, la duración del paro y la expectativa de salir de esa situación. La pérdida de bienestar social derivada del desempleo corresponde así a la suma de las desutilidades de todas las personas desempleadas en cada momento. La fórmula que se deriva de este proceso de agregación resulta intuitiva y puede ser calculada a partir de distintas bases de datos, como describimos más adelante. Se trata de una función de valoración en la que el coste social del desempleo viene definido por tres componentes: la *incidencia* (tasa de desempleo), la *intensidad* (una función de la renta perdida y de la duración del desempleo) y la *histéresis* (la probabilidad de mantenerse desempleado).

Adoptar este enfoque valorativo tiene ciertas implicaciones sobre el análisis empírico que derivan de la necesidad de disponer de la información necesaria para calcular las tres dimensiones involucradas. Los datos sobre la duración del desempleo, el tipo de subsidio recibido y las características demográficas y sociolaborales de las personas desempleadas se obtienen del Servicio de Empleo Público Español (SEPE), que es la entidad que recoge el registro de las personas desempleadas inscritas en las oficinas del desempleo.³ Las personas desempleadas según este registro no son exac-

³ La posibilidad de utilizar estos datos deriva de un convenio firmado por el SEPE con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) para facilitar la elaboración de esta monografía.

tamente las mismas que las que recoge la Encuesta de Población Activa (EPA), que es la fuente de datos de la que se extrae normalmente la tasa de desempleo. Sin embargo, el registro (mensual) de las personas desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo tiene dos ventajas fundamentales con respecto a la EPA: en primer lugar, la información que se recoge es poblacional, y no solo de una muestra, como es el caso de la EPA; por otra parte, y más importante, disponer de información longitudinal (mensual) permite el seguimiento de la situación laboral de cada persona desempleada y observar las transiciones entre empleo y desempleo durante todo el periodo considerado. Este seguimiento individualizado tan preciso sería imposible de realizar con la EPA.⁴

Para la estimación del salario perdido recurrimos a la Encuesta de Estructura Salarial (EES 2014), que utilizamos para calcular el salario por hora de cada tipo de trabajador en función de sus características. Luego asignamos ese salario a las personas desempleadas con dichas características y, combinando este dato con el de los subsidios percibidos, podemos determinar la pérdida de renta que sufren. Realizamos además una estimación de la probabilidad de salir del desempleo recurriendo a técnicas econométricas convencionales.

Una de las conclusiones centrales de nuestro análisis es que el coste social del desempleo (CSD), tanto agregado como per cápita, ha crecido durante estos años. La caída en la tasa de desempleo no ha sido suficiente para compensar el deterioro del bienestar derivado de la desutilidad de las personas que siguen desempleadas, en particular las de larga duración, es decir, quienes llevan más de un año buscando empleo. Al aplicar esta aproximación metodológica a la evaluación del coste social del desempleo tenemos en cuenta la mencionada heterogeneidad entre tipos de trabajadores y comunidades autónomas. Veremos que el coste social del desempleo es desigual y ha evolucionado de forma

⁴ En el apéndice A.2 puede encontrarse una discusión sobre las principales diferencias entre los datos de desempleo de la Encuesta de Población Activa y del Servicio Público de Empleo. Veremos también que la necesidad de estimar la renta perdida nos lleva a realizar un filtrado de los datos del SEPE que explicamos más adelante, en particular eliminando a las personas desempleadas sin experiencia laboral previa, ante la imposibilidad de estimar su pérdida salarial.

distinta para las personas según características tales como sexo, edad, nivel educativo, duración del desempleo y tipo de prestación percibida.

Un elemento de especial relevancia en este estudio es la identificación de la tipología de personas desempleadas que soporta en mayor medida el coste social del desempleo. Alrededor del 30% del total de parados soporta el 90% del coste total del desempleo. Se trata de personas mayores de 45 años, que llevan más de dos años desocupadas, no perciben ninguna compensación, tienen un nivel educativo medio-bajo y son, mayoritariamente, mujeres.

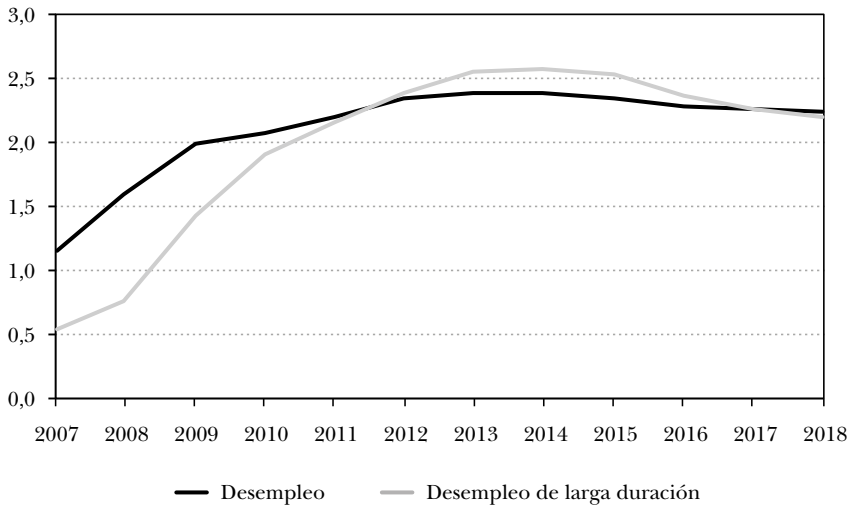
Desempleo ¿Qué desempleo?

El comportamiento opuesto de las tasas de desempleo y la duración media del desempleo tiene que ver, en último término, con la dinámica diferente del paro de corta y larga duración. Es un tema que abordaremos en detalle a lo largo de este estudio, pero vale la pena dar algunas pinceladas de la relación entre desempleo total y desempleo de larga duración.

Con respecto a la tasa de desempleo recordemos que en España pasa del 8% en 2007 al 25% en 2013 y de ahí se reduce hasta el 15% en 2018. Son valores muy superiores a los de la media de la Unión Europea-28, donde en 2007 la tasa de desempleo era del 7%, llegó al 12% en 2013 para reducirse hasta el 6% en 2018.

El desempleo de larga duración se define como aquel que se prolonga más de doce meses. En 2007, justo antes del comienzo de la crisis, este tipo de paro era muy reducido en España, con unos valores incluso menores a los de la media europea. Entre nosotros, al igual que en países como Finlandia, Austria, Irlanda o Luxemburgo, el porcentaje de personas desempleadas de larga duración no superaba el 30% del total de parados (mientras que en Bélgica, Alemania y Eslovaquia suponía más de la mitad de su población desempleada). En 2013 las cosas cambian drásticamente en nuestro país con relación a Europa. Si bien países como Finlandia, Austria y Luxemburgo siguen manteniendo una incidencia baja del desempleo de larga duración (por debajo del 30% del total de personas desempleadas), España supera el 50%, y otros como Bélgica y Alemania, que afrontaban un problema grave de paro de larga duración, siguen con un patrón similar. En 2018,

GRÁFICO 1: Ratio de tasas de desempleo y de tasas de desempleo de larga duración. España/Unión Europea-28, 2007-2018



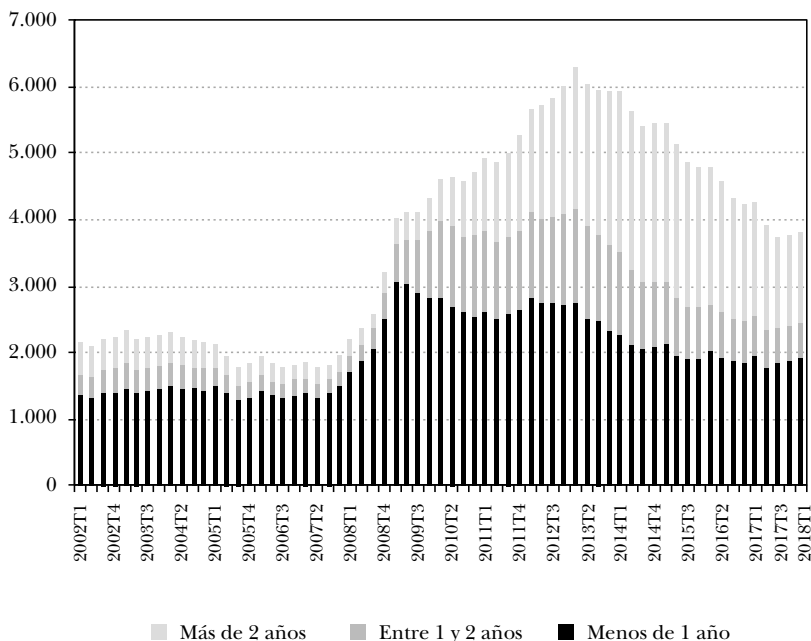
Fuente: Eurostat (2019) y elaboración propia.

que es claramente un año poscrisis, la incidencia del desempleo ha descendido notablemente en nuestro país pero el paro de larga duración se mantiene en cifras muy elevadas (en torno al 40% del total de personas desempleadas). Esto implica que esta crisis ha traído consigo una importante cronificación en el desempleo de gran parte de las personas sin trabajo.

El gráfico 1 describe la relación entre el desempleo en España y en la Unión Europea de los 28, en términos de la ratio del desempleo total y del de larga duración entre 2007 y 2018. Se observa claramente cómo la crisis ha afectado en mucha mayor medida a España que a la Unión Europea. En 2007 el desempleo en España respecto al de la Unión Europea era muy similar (línea gris oscura próxima a 1). Sin embargo, con la crisis, el desempleo crecía más rápido en España que en la UE-28, y en 2009 llegó al doble. Ese valor alcanzó a ser 2,4 veces en 2014 para reducirse ligeramente hasta 2,25 en 2018. Es decir, a pesar del crecimiento diferencial de la economía española y de la recuperación del empleo, la tasa de paro sigue estando por encima del doble de la de la Unión Europea.

GRÁFICO 2: Evolución del número de personas desempleadas según duración, 2002-2018

(miles)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

La evolución del desempleo de larga duración es todavía más dramática. En 2007 esa tasa era poco más de la mitad de la media de la Unión Europea (línea gris claro toma el valor 0,5). Sin embargo, en 2010 lo duplica, para crecer hasta suponer 2,58 veces la media europea en 2014. En 2018 esa tasa seguía siendo más del doble que la de la Unión Europea (2,21 veces).

El gráfico 2 ofrece una visión más precisa de la evolución del desempleo en España y de su composición en función de la duración. En ella se aprecia claramente el proceso de cronificación del desempleo, con una proporción importante de personas desempleadas de larga duración, en particular, de más de dos años. Esta situación es especialmente grave si tenemos en cuenta que las prestaciones por desempleo terminan, en el mejor de los casos, a los dos años de mantener la situación de desempleo.

Resumen de contenidos

En el capítulo 1 presentamos una panorámica de la evolución del mercado de trabajo para un periodo de tiempo mucho más amplio que el que es objeto del estudio, centrándonos en el comportamiento de los niveles de desempleo durante la crisis y la recuperación. Esto nos permite enmarcar el periodo analizado en el contexto de la dinámica de la economía en las últimas décadas. En este capítulo, a diferencia del resto del estudio, utilizamos los datos de desempleo de la Encuesta de Población Activa, que son los más usuales y que están en el origen de las observaciones empíricas que han dado lugar a esta aproximación al estudio del coste social del desempleo.

La metodología del estudio se presenta en el capítulo 2. En este capítulo se proporciona una explicación detallada del modelo teórico que nos lleva a la fórmula de cálculo del coste social del desempleo, así como una descripción de las bases de datos utilizadas para realizar dichos cálculos. El modelo teórico está presidido por la idea de que el desempleo es un coste para la sociedad. Para determinar su magnitud partimos de una estimación de la desutilidad de cada individuo desempleado, en base a una métrica monetaria, para luego obtener la pérdida de bienestar social como el agregado de todas las pérdidas de bienestar individuales de las personas en paro. La desutilidad de cada persona desempleada viene medida como una función de la pérdida de renta que sufre durante todo el periodo que permanece desempleada y de la probabilidad de permanecer en este estado. La fórmula agregada que se obtiene, lo que llamamos el *coste social del desempleo*, resulta ser una función que combina multiplicativamente tres variables clave: la incidencia (medida por la tasa de desempleo), la intensidad (como la renta media perdida por periodo ponderada por la duración) y la inercia o histéresis (la probabilidad de seguir desempleado).

Las dos bases de datos de referencia para el cálculo del coste social del desempleo son el registro de personas desempleadas en el Servicio Público de Empleo Estatal, al que ya hemos hecho referencia (un compendio informativo que incluye la totalidad de las personas desempleadas registradas como tal) y la Encuesta de Estructura Salarial. De la primera base de datos extraemos

la información demográfica y laboral de las personas sin trabajo. La segunda se utiliza para estimar el salario que correspondería a cada persona desempleada si estuviera ocupada, teniendo en cuenta sus características. Aunque nos basaremos en la información sobre el paro registrado proporcionada por el Servicio Público de Empleo Estatal, recurriremos a los datos de la Encuesta de Población Activa para poder determinar la incidencia, dado que no hay otra fuente de información sobre la población activa.

El capítulo 3 está dedicado a aplicar esta metodología al estudio de la evolución del coste social del desempleo por tipos de trabajadores en España durante el periodo 2015-2018. Consideramos varias categorías de personas desempleadas según el sexo (dos tipos), la edad (tres tipos), el nivel educativo (tres tipos), la duración del desempleo (tres tipos) y las compensaciones recibidas (tres tipos). Veremos que las diferencias relativas entre los tipos para algunas categorías han permanecido casi constantes (distribuciones por nivel de estudios, duración del desempleo y compensación recibida) mientras que otras han experimentado variaciones sustantivas (género y edad).

La sección final del capítulo 3 tiene un interés especial porque en ella se lleva a cabo un análisis mucho más detallado de la distribución del coste social del desempleo, considerando los 162 tipos de trabajadores que se derivan de la intersección de los tipos de las categorías anteriormente descritas. Ello nos permite identificar con claridad cuáles son los colectivos de trabajadores/as desempleados/as que soportan en mayor medida el coste social del paro y, por tanto, los grupos que debieran ser objeto de políticas específicas.

El capítulo 4 desarrolla un estudio del coste social del desempleo tomando como sujeto de referencia las distintas comunidades autónomas. Es un análisis que resulta ilustrativo no solo porque presenta evidencia de la diferente situación y comportamiento del desempleo entre las regiones españolas, sino porque pone de manifiesto situaciones muy dispares en cuanto a la pauta de la incidencia del paro y del coste social del mismo. Ello se debe, fundamentalmente, a las diferencias en los valores medios de la duración del desempleo entre las regiones, así como a la disparidad de retribuciones salariales. En este capítulo se reali-

za una descomposición ligeramente distinta de la precedente del coste social del desempleo, considerando las componentes de incidencia, intensidad y desigualdad (el estándar en el análisis de la pobreza). Veremos que esta descomposición también describe realidades diferentes entre las comunidades con respecto a la desigualdad en el impacto del desempleo.

La monografía incluye un estudio más pormenorizado de las diferentes comunidades autónomas españolas que presentamos en el capítulo 5, en el que se ofrecen los datos fundamentales del mercado de trabajo de cada una de las comunidades autónomas y se compara su evolución con respecto a España en su conjunto.

Una breve sección de conclusiones cierra la monografía.

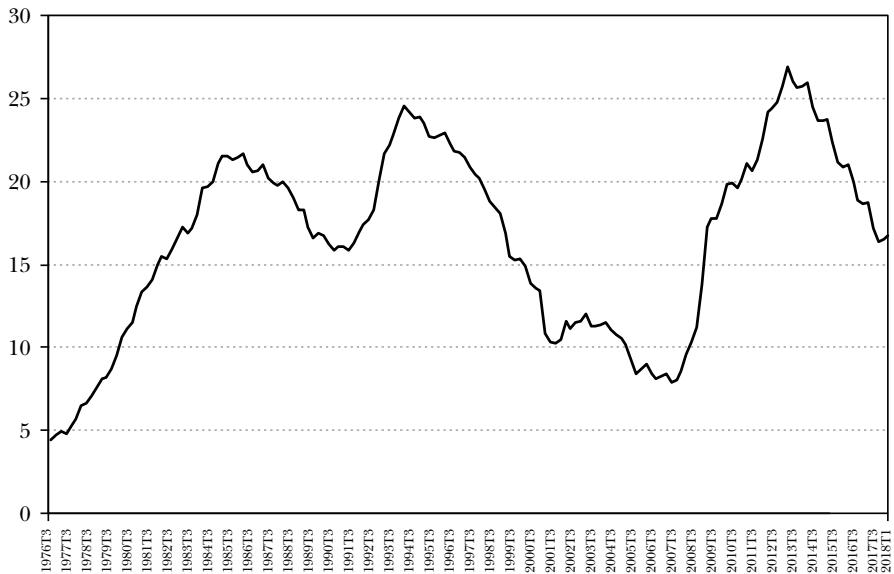
Algunos desarrollos complementarios y tablas con información adicional detallada se presentan en los apéndices.

1. Panorámica del mercado de trabajo español y su evolución en el periodo de recuperación de la crisis

1.1. Introducción

España se caracteriza por ser un país con una enorme sensibilidad en términos de empleo al ciclo económico. En efecto, la ocupación crece mucho en las etapas expansivas como respuesta a una mayor actividad económica, pero decrece de modo sustancial en las etapas recesivas. Las razones de esta elevada elasticidad del empleo con respecto al crecimiento económico hay que buscarlas en un comportamiento extensivo en lugar de intensivo por parte de las empresas frente al ciclo económico. Cuando la actividad crece, y con ella la demanda de bienes y servicios, las empresas aumentan la contratación, mayoritariamente mediante el recurso a la contratación temporal, para hacer frente a este aumento de la demanda. Y cuando la actividad económica decrece las empresas se ajustan al descenso de la demanda mediante el despido, también en este caso fundamentalmente sobre el segmento de trabajadores que tienen contratos temporales. Vale la pena mencionar, con el fin de dar una idea de la magnitud de este fenómeno, el hecho de que en los primeros cinco meses de 2019 se firmaran casi 9 millones de contratos laborales, de los cuales, 8,1 millones son contratos temporales. A diferencia de otras economías de nuestro entorno, el mercado laboral realiza los procesos de ajuste fundamentalmente vía cantidades (contratación y despido) y no vía precios (ajuste de los salarios). Se suele hablar de la *dualidad* del mercado laboral español para referirse a las sustanciales diferen-

GRÁFICO 1.1: Tasa de desempleo. España, 1976-2018
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

cias que existen entre los contratos fijos y temporales en términos de protección y coste de despido.

Nos ocuparemos en este capítulo de ofrecer una panorámica sobre cómo este comportamiento del mercado de trabajo se traduce en los (singulares) niveles de desempleo durante la crisis y la recuperación. Utilizando los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) desde 1976, presentamos a continuación una serie de indicadores de empleo y desempleo que resumen dicho comportamiento. En concreto, el gráfico 1.1 muestra la serie histórica de la tasa de desempleo en España desde el inicio de la democracia, allá por 1976.

Este gráfico refleja claramente los tres periodos de crisis económica que han afectado a España desde el inicio de la democracia: la primera, causada por las dos crisis del petróleo (1973 y 1979), la segunda, de 1991 a 1994, y la tercera, la Gran Recesión, que comenzó en 2007 y de la que España salió ocho años después, a partir de 2014.

El gráfico muestra, además, que previamente a la Gran Recesión, nuestro país disfrutó de casi doce años de expansión económica, alimentada en buena parte por la burbuja inmobiliaria. Las tasas de desempleo se situaron en mínimos históricos desde que la democracia estaba ya consolidada, cayendo hasta el 8%. Este es también un dato que merece la pena destacar: a pesar de que en 2006 España crecía a tasas cercanas al 3% y asistía a crecimientos del empleo de similar magnitud, las tasas de desempleo nunca han llegado a lo que tradicionalmente los economistas consideran como *pleno empleo* (una tasa de paro inferior al 5%).

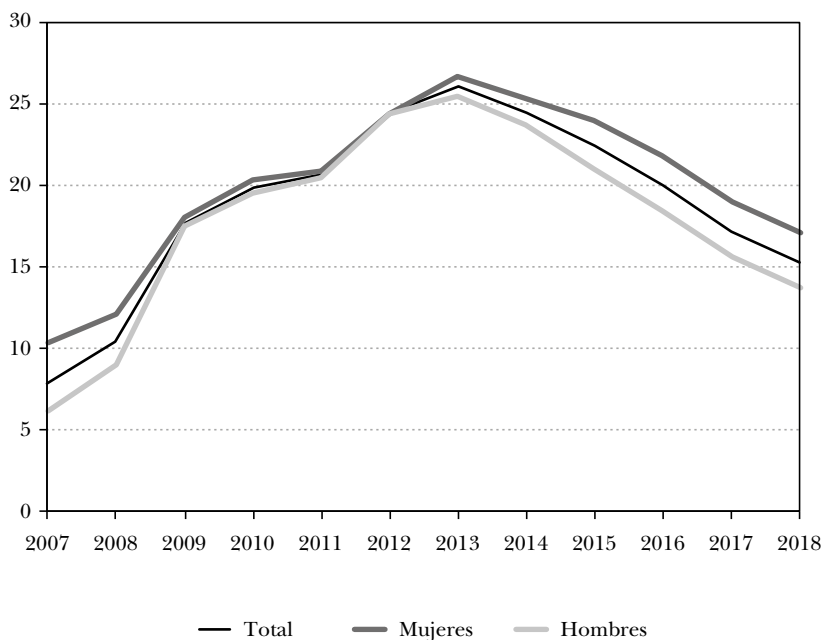
Otro elemento que es preciso poner de relieve del gráfico 1.1 es la gravedad de la Gran Recesión en cuanto a la incidencia del desempleo. España alcanzó un record histórico de tasa de paro, pues llegó casi al 27%. También es cierto que el descenso de la misma se ha hecho notar con mayor intensidad que en ciclos anteriores a partir del fin del periodo recesivo.

1.2. Evolución de las tasas de desempleo

El gráfico 1.2 presenta las diferencias en la evolución de la tasa de desempleo por sexo y revela que, si bien ambas tasas muestran patrones muy similares, la de los varones está permanentemente por debajo de la tasa de las mujeres. Es cierto que durante los años más duros de la Gran Recesión ambas prácticamente se igualaron, debido a que la pérdida de empleo de los varones fue mayor, como veremos posteriormente. Desde 2014, año en el que el ciclo económico cambia de recesivo a expansivo, se observa un descenso en la tasa de desempleo de los varones ligeramente superior al de las mujeres, lo que provoca la vuelta a un patrón similar al observado antes de la crisis, con un paro femenino superior al masculino. En la siguiente sección se verá este aspecto con mucha mayor precisión puesto que se mostrará la pérdida de empleo a lo largo de la crisis.

Otro dato interesante a tener en cuenta es la evolución de las tasas de desempleo por grupos de edad, recogidas en el gráfico 1.3. Se aprecia una gran disparidad entre las distintas cohortes, aspecto que no es exclusivo de la sociedad española. En la ma-

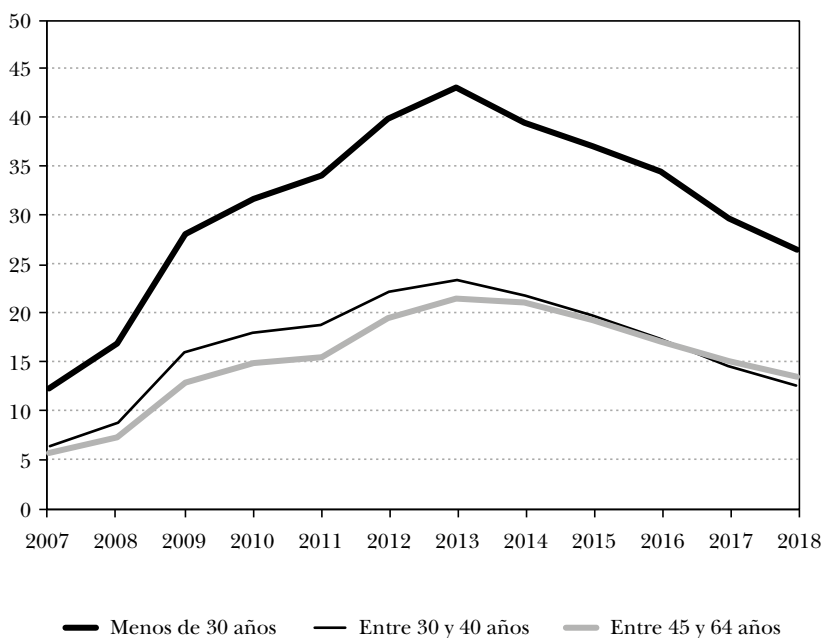
GRÁFICO 1.2: Evolución de las tasas de desempleo por sexo.
España, 2007-2018
 (porcentaje)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

yoría de los países europeos, la tasa de desempleo de los jóvenes (menores de 25 años), suele duplicar a la de las personas mayores de 25 años. En España, dado que los jóvenes se incorporan relativamente tarde al mercado laboral, solemos considerar como *jóvenes* a aquellos cuya edad es menor de 30 años en lugar de menor de 25. Así hemos procedido en este gráfico, en el que también se observa la regularidad de que la tasa de desempleo de los jóvenes aproximadamente duplica la del resto. Para todas las edades la tasa de desempleo presenta un patrón cíclico claro pero, sin duda, la intensidad de dicho patrón es muy superior entre el colectivo joven en relación con la de los mayores. Este hecho está íntimamente relacionado con el papel de la contratación temporal en el ciclo económico, que mencionamos antes. Dado que la población joven está proporcionalmente mucho más afectada por

GRÁFICO 1.3: Evolución de las tasas de desempleo por grupos de edad. España, 2007-2018
(porcentaje)

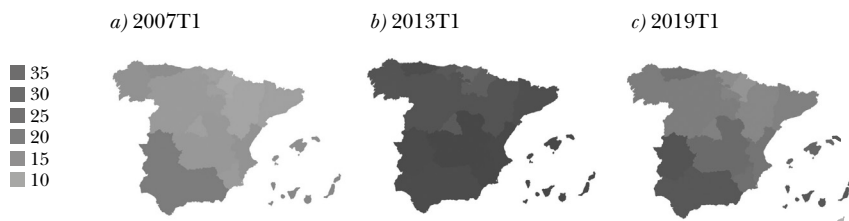


Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

la contratación temporal, es la que más sufre la altísima rotación en el empleo y, en consecuencia, la volatilidad del mismo que describe el gráfico 1.3. En 2013, que es el año en el que el desempleo alcanza el pico más alto, la tasa de desempleo de la población menor de 30 años llega al 43%. Por otra parte, desde el inicio de la recuperación, se ha observado un descenso de la misma superior a la de los segmentos de mayor edad, lo cual es comprensible por la sobrerrepresentación de la población joven en el colectivo de personas desempleadas.

Terminamos esta sección presentando tres mapas que reflejan las disparidades regionales en tasas de desempleo. Realizamos la comparación en tres años concretos: 2007, en los meses previos a la crisis económica; 2013, punto en el que la recesión pasó por su momento más agudo de destrucción de empleo, y 2019.

MAPA 1.1: Tasa de desempleo regional. España, 2007, 2013 y 2019
(porcentaje)



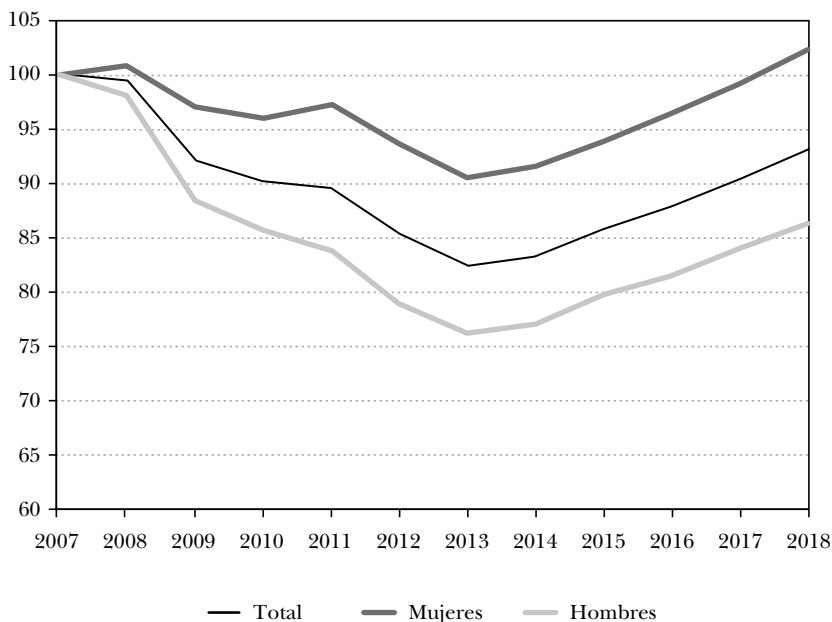
Fuente: Observatorio Laboral Fedea (Fedea 2019).

El mapa 1.1 refleja, en primer lugar, que las tasas de desempleo en 2019 son, en la práctica totalidad de las regiones, superiores a las de 2007, lo que indica que la crisis no ha sido todavía superada completamente. Sin embargo, si se comparan con el momento más crítico de la crisis, sin duda la recuperación es notable. En segundo lugar, se aprecia un claro eje norte-sur en cuanto a la intensidad de las tasas de desempleo, eje que se manifiesta con mucha claridad en 2013 y en 2019 pero que también está presente ya en 2007. Las regiones de Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, Región de Murcia y Comunitat Valenciana, junto a Canarias, presentan tasas de desempleo superiores a otras regiones, como Castilla y León, Aragón, Comunidad Foral de Navarra, País Vasco, La Rioja y Galicia junto a Comunidad de Madrid. Este dato, así como las diferencias en el desempleo de larga duración, que serán mostradas posteriormente, deberá ser tenido en cuenta posteriormente al computar el coste social del desempleo y sus disparidades regionales.

1.3. Evolución de la pérdida de empleo en la crisis: total, por colectivos y por regiones

Nos ocupamos ahora de describir la evolución de la pérdida de empleo durante la crisis así como de su posterior recuperación, tanto a nivel agregado como para diferentes colectivos y regiones. Esta información es muy relevante para evidenciar la gran

GRÁFICO 1.4: Pérdida relativa de empleo total y por sexo, 2007-2018
(2007 = 100)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

heterogeneidad que existe en la intensidad tanto del incremento del paro como de la recuperación posterior de cada uno de los grupos analizados.

La pérdida de empleo se visualiza mejor si la consideramos en términos relativos con respecto a un momento inicial. Tomaremos como referencia el año 2007 dando al indicador un valor de 100 en ese año, de modo que los valores que presentamos en los años sucesivos indican la pérdida relativa de empleo en las distintas fases del ciclo económico para los diferentes colectivos considerados.

El gráfico 1.4 muestra el aumento del desempleo en nuestro país durante el periodo de referencia, tanto a nivel agregado como por sexo. Se observa claramente la mayor intensidad en la pérdida de empleo de los hombres relativamente a las mujeres. En 2013, que es el punto álgido de la crisis, los varones habían perdido el 23% del total del empleo masculino mientras que en el

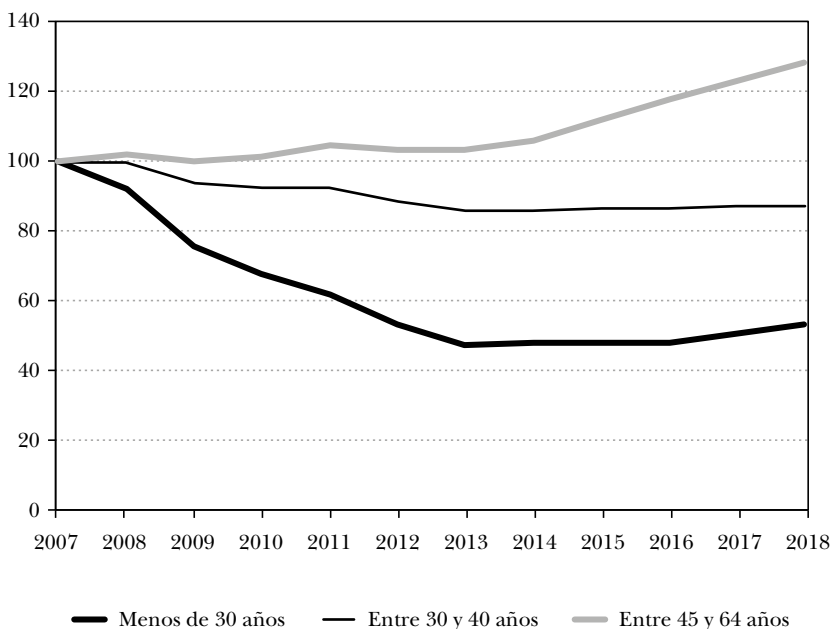
caso de las mujeres no había alcanzado ni siquiera el 10%. Como consecuencia, en la actualidad el empleo femenino se encuentra por encima del existente en 2007, a diferencia de lo que sucede en el colectivo de varones a los que todavía queda por recuperar un 16% del empleo efectivo en 2007.

La recuperación en el empleo desde 2013 parece seguir patrones similares para hombres y mujeres, a juzgar por la pendiente de las respectivas líneas. El hecho de que en la actualidad se hayan sobrepasado los niveles de empleo femeninos comporta mayor relevancia pues refleja la creciente participación laboral de la mujer. Entre los factores que explican este comportamiento cabe destacar los altos niveles educativos alcanzados por las mujeres, superiores a los de los varones. Cabe también mencionar la concentración del empleo femenino en el sector servicios, un ámbito que ha ganado participación en el producto interior bruto y que, consiguientemente, es el sector con menor pérdida de empleo en relación con otros como industria o construcción, como veremos a continuación.

Este dato podría parecer que entra en contradicción con el mayor descenso observado en la tasa de desempleo en varones con respecto a mujeres, mostrado en el gráfico 1.2. Sin embargo, la evidencia del gráfico 1.4 aclara que ese mayor descenso en la tasa de desempleo de ellos desde 2013 no es una consecuencia de una mayor recuperación del empleo masculino, sino que es el resultado de una mayor pérdida de varones activos frente a mujeres. Este es un hecho constatado, especialmente a partir de los 50 años, y hace compatibles los resultados mostrados en ambos gráficos.

El gráfico 1.5 muestra las grandes diferencias en la pérdida de empleo entre los diferentes grupos de edad. El impacto de la crisis sobre el empleo ha sido enormemente heterogéneo. Los jóvenes son quienes han sufrido en mayor medida sus efectos. La pérdida de empleo en los jóvenes alcanzó en 2013 el 53% del total. Es decir, tras cinco años de crisis económica, la presencia de jóvenes en el mundo laboral se redujo más de la mitad. Para el segmento de edad de 30 a 45 años, la pérdida de empleo en la crisis alcanzó el 14%. Finalmente, no se aprecia pérdida relativa de empleo en los años más críticos de la crisis para el colectivo de mayor edad.

GRÁFICO 1.5: Pérdida relativa de empleo por grupos de edad, 2007-2018
(2007 = 100)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Si atendemos a la evidencia sobre los años de la recuperación, es decir, a partir de 2013/14, el gráfico 1.5 revela dos hechos importantes. El primero, la baja recuperación del empleo de los jóvenes. Desde 2013 se han recobrado únicamente 5 puntos porcentuales, lo que resulta especialmente preocupante vista la fortaleza con la que ha crecido el empleo en España. Para entender las razones de esta débil ganancia es preciso tener en cuenta varios determinantes. En primer lugar hay que señalar que muchos jóvenes que perdieron sus empleos decidieron prolongar su formación y, en consecuencia, abandonar su pertenencia a la población activa de modo temporal ante la gravedad de la crisis y la dificultad de encontrar un empleo alternativo. En segundo lugar, la falta de experiencia de gran parte de la población joven ha dificultado su entrada al mercado laboral en los inicios de la recuperación. Parece que las empresas se inclinaban más por contratar a personas con mayor trayectoria laboral, lo que hacía más difícil

la salida a un empleo del segmento más joven. Esta tendencia se está revirtiendo poco a poco desde 2016. En último lugar, el factor demográfico también se encontraría detrás de esta baja recuperación en el empleo por parte de los más jóvenes.

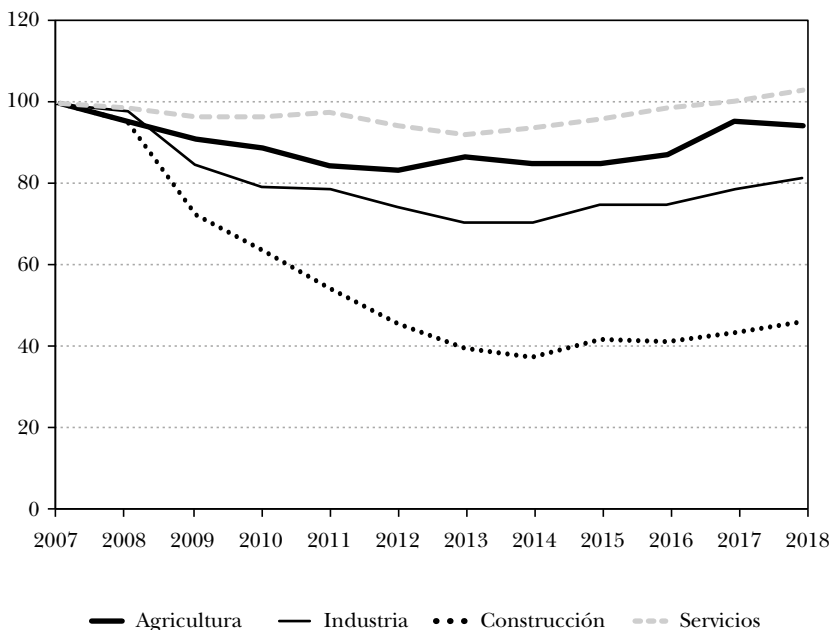
El segundo hecho relevante que muestra el gráfico 1.5 es un importante crecimiento del empleo para el segmento de edad de mayores de 45 años a partir de 2013. De hecho, con respecto a 2007, el empleo en este colectivo ha aumentado en un 30%. Esta subida es preciso entenderla en clave demográfica. El envejecimiento de la población española, y por tanto también de la población ocupada es, sin duda, determinante y es el resultado de una falta de reemplazo generacional por la profunda y continuada caída de la natalidad en España desde 1980. Esta caída afecta ya en 2019, cuarenta años después, a todos los segmentos de edad a excepción del de mayores de 45 años. En consecuencia, la relativa escasez de personas jóvenes provoca que, ante un aumento del empleo por la reactivación económica, el segmento más favorecido sea el más abundante, y este es, todavía, el de mayores de 45 años.

Por último, el gráfico 1.6 presenta la pérdida relativa de empleo por sector de actividad, lo que ilustra cuáles son los que más han sufrido la crisis, así como su recuperación posterior.

El gráfico 1.6 revela un hecho por todos conocido, pero no por ello menos importante: la construcción ha sido el sector que más empleo ha perdido con la crisis, debido a la explosión de una burbuja inmobiliaria que generó millones de desocupados. La pérdida de puestos de trabajo entre 2007 y 2014, como bien refleja el gráfico, supuso el 63% del empleo que este sector tenía en 2007. A partir de ese momento, se observa una débil recuperación del empleo en el mismo. La economía española difícilmente volverá a tener los niveles de ocupación en la construcción de 2007, aunque la actividad económica siga creciendo, a menos que se volviera a entrar en una burbuja inmobiliaria como la que sufrimos en los primeros años del siglo XXI (lo que ciertamente no sería aconsejable por los devastadores efectos que su explosión ha tenido para la economía española).

Un segundo aspecto relevante que muestra el gráfico 1.6 es el diferente alcance de la recuperación económica de la industria

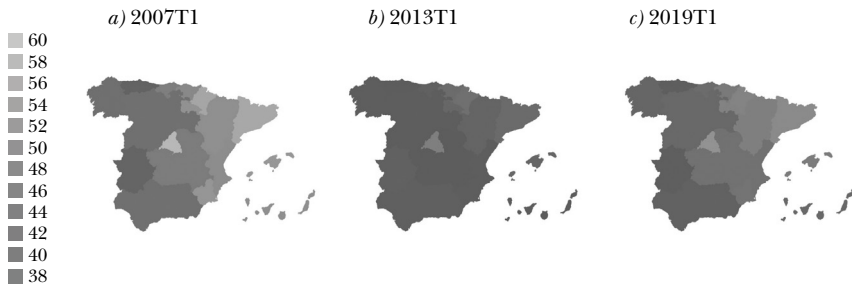
GRÁFICO 1.6: Pérdida relativa de empleo por sector de actividad, 2007-2018
(2007 = 100)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

y de los servicios. Con respecto a la primera, el gráfico evidencia una pérdida de empleo del 30% entre 2007 y 2013. A día de hoy, falta todavía un 21% del empleo en industria para recuperar los niveles previos a la crisis. Si bien no sabemos con certeza cómo evolucionará el empleo futuro de este sector, la mayoría de los expertos predicen un descenso relativo de la incidencia del empleo total en la industria a favor del sector servicios en la mayoría de las sociedades desarrolladas. Si estas predicciones son ciertas, no cabe confiar en la recuperación de los niveles de empleo en industria de 2007. El sector servicios, por el contrario, emerge como el sector productivo cuyos niveles de empleo previos a la crisis han sido ya superados y será seguramente el que mayores cotas de empleo alcance mientras dure la recuperación. Esta preponderancia del sector servicios es la que, de alguna forma, está impulsando la ocupación femenina, fuertemente concentrada en este terreno.

MAPA 1.2: Tasas de ocupación regional. España, 2007, 2013 y 2019
(porcentaje)



Fuente: Observatorio Laboral Fedea (Fedea 2019).

Para finalizar esta sección presentamos unos mapas (mapa 1.2) que reflejan claramente la disparidad en la pérdida de empleo por regiones a lo largo de la crisis. Al igual que en mapas anteriores, se muestran tres momentos de tiempo: 2007 (previo a la crisis), 2013 (máxima destrucción de empleo) y 2019 (actualidad). Para cada uno de ellos, los mapas presentan las tasas de ocupación (número de ocupados/población mayor de 15 años).

Al igual que con las tasas de desempleo, las tasas de ocupación muestran, como no podía ser de otra manera, una destrucción de empleo muy sustancial hacia 2013, pero con importantes diferencias regionales. Las comunidades del eje noreste, junto a Comunidad de Madrid e Illes Balears, si bien también sufrieron pérdidas de ocupación sustanciales, no pueden compararse a otras, como Andalucía o Extremadura, donde el empleo no alcanzaba el 40% del total de la población adulta. En la actualidad se observa un grado de recuperación notable pero, como los mapas reflejan, en la mayoría de las regiones las tasas de ocupación están todavía por debajo de los niveles precrisis.

1.4. Evolución relativa del desempleo a lo largo de la crisis: total, por colectivos y por regiones

Para completar esta panorámica nos ocuparemos ahora de extender el análisis relativo de la sección anterior a la evolución del

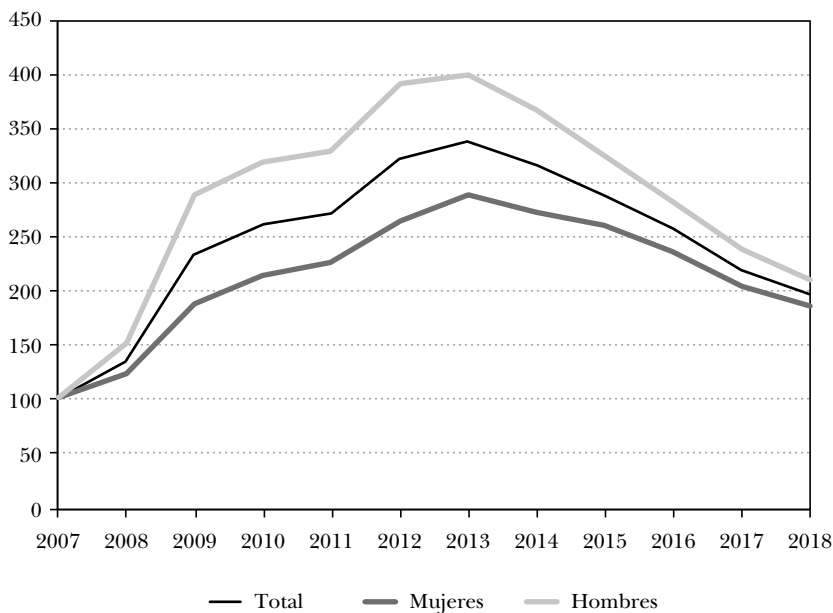
desempleo. A riesgo de insistir sobre un aspecto relativamente obvio, conviene hacer hincapié en que la evolución del empleo y del desempleo, aun siendo variables complementarias, no muestran la misma incidencia.³

Siguiendo con el planteamiento de la sección anterior, el número de personas desempleadas con una característica determinada en el año 2007 se sitúa como valor de referencia y, en consecuencia, toma un valor igual a 100. A partir de ahí, se representan los cambios en los niveles de desempleo respecto a ese punto, dividiendo número de personas desempleadas de cada año por el número de personas desempleadas en 2007. Veremos que estas diferencias en variación de la intensidad son particularmente importantes con relación al tiempo de duración en el desempleo de las personas en paro. Comenzaremos presentando los gráficos correspondientes a la evolución de la intensidad del desempleo por sexo y edad de las personas desempleadas.

El gráfico 1.7 muestra con mayor contundencia algo que ya se había puesto de manifiesto en los gráficos anteriores: el número de personas desempleadas varones se cuadruplicó desde 2007 hasta 2013. En la actualidad, los varones sufren todavía unas cifras de desempleo que duplican a las que España soportaba en los momentos precrisis. En cuanto a las mujeres, el desempleo prácticamente se triplicó hacia 2013 con respecto a 2007, y en el momento presente el número de mujeres desempleadas es algo menos del doble del existente en 2007.

Si atendemos a las diferencias en la intensidad de la crisis en cuanto al desempleo por edad, el gráfico 1.8 ilustra disparidades muy relevantes, no solo en la propia intensidad de la misma hasta 2013, sino también en el grado de recuperación posterior. En el gráfico 1.5, el segmento de mayores de 45 años aparecía como el menos castigado por la crisis ya que el número de ocupados de esta edad no ha dejado de crecer desde 2007. Pero también el

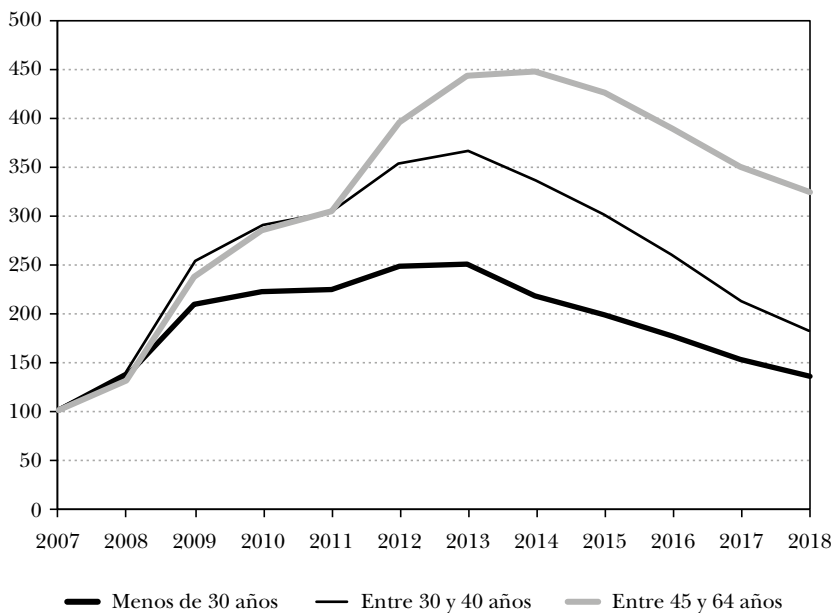
³ Supongamos que una sociedad cuenta con una ocupación del 90% de su población activa y, consecuentemente, una tasa de paro del 10%. Si se pierden 5 puntos porcentuales de ocupación, la variación del empleo habrá sido del 11,1% ($10/90 = 0,111$) mientras que el desempleo se habrá duplicado (un aumento del 100%, correspondiente a la ratio 10/10).

GRÁFICO 1.7: Intensidad del desempleo por sexo, 2007-2018

Fuente: Observatorio Laboral Fedea (Fedea 2019).

número de personas desempleadas de esta edad ha aumentado notablemente (se ha más que cuadruplicado). Además, y posiblemente lo más preocupante, su recuperación desde 2013 está siendo mucho más débil que para el resto de grupos de edad, pues todavía presenta tasas de desempleo que triplican a las de 2007. El mensaje conjunto de la evolución del empleo y del desempleo para este grupo de edad indica una cierta polarización, con un colectivo importante de personas desempleadas mayores que no se benefician de la recuperación.

El colectivo de mediana edad casi cuadruplicó también sus niveles de desempleo hacia 2013 pero experimenta una recuperación más intensa que el resto de grupos, pues el número de personas desempleadas de esta edad está decreciendo a mayor velocidad. Por último, el segmento de edad más joven es el que menos ha sufrido la pérdida de empleo en términos relativos, pues los desempleados de esta edad no llegaron a triplicarse en los momentos

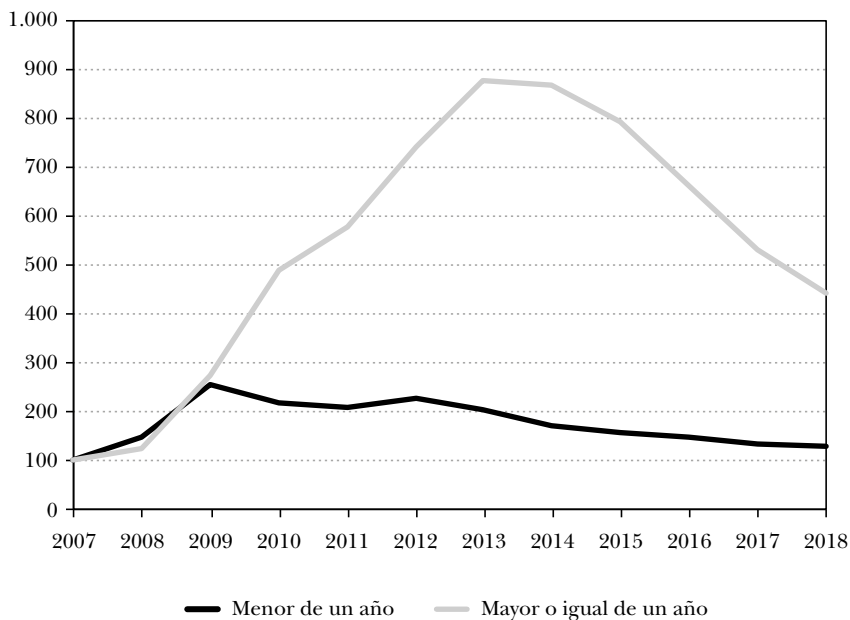
GRÁFICO 1.8: Intensidad del desempleo por edad, 2007-2018

Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

más profundos de la crisis. En la actualidad, sus niveles de desempleo no consiguen duplicar los del periodo precrisis. Por supuesto, el componente demográfico explica parcialmente la diferente recuperación de unos grupos de edad frente a otros. Es decir, el envejecimiento de la población española es clave para entender el envejecimiento de los desempleados.

Estos cambios relativos en el número de personas desempleadas ayudan a comprender mejor el grado de intensidad con la que diferentes colectivos han sufrido la crisis. Así, aunque las tasas de paro de los trabajadores de más edad han estado consistentemente por debajo de las del resto, como por otra parte es habitual, no se debiera por esto inferir que este colectivo no ha sufrido con la crisis, pues el gráfico muestra lo contrario, y además refleja la dispar evolución en la recuperación del empleo de cada colectivo.

Finalmente, el gráfico 1.9 revela un hecho absolutamente determinante para el análisis del coste social del desempleo que rea-

GRÁFICO 1.9: Intensidad del desempleo según duración, 2007-2018

Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

lizamos en los capítulos posteriores. Es la constatación del mayor problema al que nuestra sociedad se enfrenta y que no es otro que el desempleo de larga duración (DLD). Este se multiplicó por nueve en 2013 y, tras cinco años de recuperación económica, es todavía más del cuádruple del que existía antes de la crisis. Estos datos ponen de manifiesto que una parte sustancial de las personas que han sufrido el desempleo en la crisis se han cronificado en él. Este colectivo, bien por edad, por su nivel educativo, por la devaluación de su capital humano, por quedarse al margen de la información laboral, o por una combinación de todas estas razones, se ha cronificado en el desempleo y la evidencia señala que las probabilidades de que salga de esta situación son escasas y decrecientes, a pesar de la reactivación económica (véase Bentolila, García-Pérez y Jansen 2017). Como se verá posteriormente este es el aspecto central que nos ha llevado a computar un coste social

MAPA 1.3: Incidencia del desempleo de larga duración por regiones, 2007, 2013 y 2019
(porcentaje)



Fuente: Observatorio Laboral Fedea (Fedea 2019).

del desempleo que no solo tiene en cuenta su incidencia en la sociedad sino también la cronificación del mismo, y que impone a quien tiene responsabilidades públicas tareas específicas para aquellos colectivos particularmente afectados por este fenómeno.

De hecho, como bien refleja el gráfico 1.9, el número de personas desempleadas que lleva menos de un año en el desempleo se encuentra en la actualidad en niveles similares a los del momento precrisis. La reactivación económica, y con ella la del empleo, ha incidido positiva y particularmente en este grupo. Pero esta recuperación no parece alcanzar a quienes se han *desenganchado* del mercado laboral por diferentes razones.

Para finalizar, se presentan tres mapas (mapa 1.3) sobre la incidencia del desempleo de larga duración en tres momentos de la crisis para mostrar la disparidad de la problemática de este fenómeno para las diferentes regiones.

Estos tres mapas reflejan cómo, en efecto, si bien la incidencia del DLD en la actualidad no es tan alarmante como en 2013, sin embargo, es muy superior a los niveles precrisis y está muy lejos de desaparecer. Otro aspecto importante que ilustra el mapa, y que la simple comparación de las tasas de desempleo no revela, es la existencia de regiones con tasas de paro relativamente bajas y sin embargo con una alta incidencia del DLD (y viceversa). País Vasco es un ejemplo de ello: allí la incidencia del desempleo es de las más bajas del Estado, pero es la comunidad en la que la incidencia

del DLD entre las personas desempleadas es la más alta. Un caso contrario es Illes Balears, cuya tasa de desempleo no está entre las más bajas al tiempo que es la región en la que la incidencia del DLD entre el colectivo de personas desempleadas es la más baja.

1.5. Comentarios finales

En este capítulo hemos presentado una panorámica general de la evolución del mercado de trabajo para un periodo más amplio que el que será objeto de nuestro análisis, con el fin de poner en perspectiva el proceso de recuperación del empleo y sus principales características. Además de las peculiaridades bien conocidas de nuestro mercado de trabajo, muy sensible a la evolución del ciclo económico debido en parte a la estructura productiva y en parte al diseño institucional (dualidad), hay un aspecto esencial que esta panorámica ilustra: la enorme diversidad que se esconde detrás de las tasas de ocupación y paro. Si nos centramos en esta última variable, tal y como acabamos de analizar en la sección 2.4, debemos concluir que la heterogeneidad de la incidencia del desempleo es, junto a su elevado nivel, un aspecto característico. Distintos tipos de personas desempleadas, sea por sexo, edad o formación han sufrido la crisis y experimentado la recuperación con diferencias de intensidad notable. El estudio de la evolución relativa nos da algunos mensajes algo diferentes de lo que se deduce de mirar simplemente a la evolución de la tasa de desempleo. Por ejemplo, los hombres han salido relativamente peor parados que las mujeres, y los jóvenes, a pesar de su elevadísima tasa de desempleo, se están recuperando mejor que otros grupos de edad.

Quizás el elemento más importante, por su intensidad y dramatismo, es el diferente comportamiento del desempleo según su duración. El desempleo de larga duración se muestra mucho más resistente a ser eliminado (en relación con el de corta duración) y afecta en mayor medida a trabajadores mayores y en particular si son mujeres. Esto indica que la recuperación del empleo se produce al tiempo que un importante colectivo parece estar quedando fuera de la misma, haciendo crónica su situación que difícilmente será revertida sin aplicar medidas específicas

La heterogeneidad afecta también a los territorios. Las diferentes comunidades autónomas han sufrido impactos muy diversos con la crisis y presentan procesos de recuperación también distintos. Las diferencias en demografía, estructura productiva y niveles educativos pueden explicar parte de esta heterogeneidad. Pero también puede haber una influencia no despreciable de las políticas económicas seguidas en cada región. Tal vez cuando se evalúen realmente los resultados de estas políticas estaremos en condiciones de tener una idea de hasta qué punto los gobiernos regionales están siendo capaces de ayudar a la recuperación del empleo en sus comunidades.

El mensaje final que queremos extraer de estas diferencias de comportamiento del empleo por tipos de trabajadores y regiones es que, para valorar el grado de recuperación de nuestra economía, debemos ir más allá de la comparación de valores promedio. Necesitamos poder calcular cuál es el impacto del desempleo cuando se tiene en cuenta la renta perdida, la duración y la expectativa de salir de esa situación para los diferentes colectivos de trabajadores. Dedicamos el siguiente capítulo a explicar cómo hacerlo y los siguientes a poner en práctica este protocolo de evaluación. La idea de fondo es relativamente simple: el desempleo es un coste social soportado por los individuos. La valoración de su impacto requiere pues *sumar* las pérdidas individuales de bienestar para tratar de aproximar el coste que el desempleo supone para la sociedad.

2. Metodología

2.1. Introducción

What you measure affects what you do. If you don't measure the right thing, you don't do the right thing.

JOSEPH STIGLITZ

Comencemos por reconocer que las tasas de desempleo agregadas ocultan la presencia de grandes asimetrías en el mercado laboral, ya que el desempleo afecta de forma distinta a diferentes áreas geográficas y tipos de trabajadores, incluso dentro del mismo país. La situación de una mujer trabajadora de 35 años con estudios universitarios que ha perdido su empleo en Comunidad de Madrid no tiene mucho que ver con el desempleo de un hombre trabajador mayor de 45 años, con estudios primarios en Andalucía. Las diferencias están asociadas al tiempo medio que permanecerán en paro, los ingresos que pierden, la cobertura social, etc. Dicho en otras palabras, las asimetrías entre las personas desocupadas implican no solo diferencias en la incidencia del desempleo (tasas de desempleo) sino también en la severidad (duración del desempleo y pérdida de renta) y en la histéresis (la probabilidad de permanecer en desempleo). Estos aspectos forman parte de lo que denominaremos el coste social del desempleo.

España es uno de los países que se ha visto más afectado por la Gran Recesión, pues ha alcanzado niveles de desempleo superiores a la cuarta parte de su población activa, tal y como hemos visto en el capítulo 1. El ciclo ha cambiado en los últimos años y nues-

tro país ha mantenido altas tasas de crecimiento y reducciones sustanciales en el desempleo, especialmente entre los parados de corta duración. El desempleo de larga duración, sin embargo, se muestra mucho menos sensible a la recuperación y los datos indican que el incremento de la tasa de ocupación aumenta también la duración media del desempleo de larga duración. Además, la proporción de personas paradas sin acceso a las prestaciones por desempleo también ha crecido. Esto apunta a la conformación de un grupo de trabajadores progresivamente marginados a los que les resultará extremadamente difícil encontrar un trabajo.⁴ De ello podemos inferir, además, que las tasas de desempleo están muy lejos de captar los costes del desempleo desde el punto de vista del bienestar social.

Nuestro punto de partida es el reconocimiento de que para medir el coste social del desempleo debemos tener en cuenta cómo estos tres aspectos, incidencia, severidad e histéresis, afectan a los distintos tipos de trabajadores en función de su edad, formación, región de residencia, duración del desempleo y prestaciones percibidas. Proponemos abordar este problema de evaluación en términos de una función de bienestar social que capture la pérdida de bienestar para la sociedad derivada de la desutilidad de las personas desempleadas. La justificación de adoptar una perspectiva de bienestar social es bastante sencilla: el desempleo implica una pérdida de bienestar para la sociedad y, por tanto, es razonable calcular el tamaño de esa pérdida y no solo la incidencia del desempleo. Este es el tipo de enfoque iniciado por Dalton (1920) en el análisis de la desigualdad, que luego fue extendido y perfeccionado por Atkinson (1970) y Sen (1976) entre muchos otros. También comparte el espíritu de los índices de pobreza que combinan las medidas de incidencia e intensidad (véase Chakravarty 2009; Villar 2017, para una discusión y referencias detalladas). De hecho, hay contribuciones que han utilizado el enfoque estándar de medición de la pobreza para incorporar la duración en la evaluación del desempleo (Sengupta 2009; Sho-

⁴ Véase Bentolila, García-Pérez y Jansen (2017), para una discusión en términos de tasas de supervivencia.

rrocks 2009a, 2009b); Goerlich y Miñano (2018) proporcionan una aplicación de esta metodología al mercado laboral español.

Nuestro enfoque, a diferencia de las contribuciones que acabamos de mencionar, no parte de un indicador agregado obtenido axiomáticamente. Nuestra función de evaluación se obtiene de la agregación de los niveles de desutilidad individuales. Modelamos la desutilidad de la persona desempleada en un momento dado en función de la pérdida de ingresos, la duración del desempleo y la probabilidad de que permanezca en esa situación. Tomaremos en cuenta explícitamente los diferentes niveles de severidad del desempleo dependiendo de si hay acceso a prestaciones o subsidios sociales y de la duración del mismo. También consideraremos que el impacto de la duración del paro no es lineal sino progresivo, debido a que las personas desempleadas de larga duración sufren la acumulación de periodos de bajos ingresos, una reducción en la probabilidad de salir de su estado y toda una serie de dificultades en el entorno individual y familiar que afectan seriamente a la inclusión social (pérdida de autoestima, baja participación social, malas perspectivas de futuro). Asociaremos el grado de progresividad del impacto de la duración a la probabilidad de permanecer desocupado.

El coste social del desempleo se obtiene al agregar la desutilidad de los parados, lo que genera una función de evaluación que tiene como variables la cantidad de personas desempleadas, los periodos de desempleo, las probabilidades de transición a un nuevo empleo y la pérdida de ingresos (la diferencia entre el salario de mercado y la prestación por paro, si corresponde, para cada persona en esta circunstancia).

Desde un punto de vista teórico, esta función de evaluación es sencilla, fácil de interpretar, está basada en un modelo explícito y resulta aplicable a problemas de la vida real. Desde un punto de vista empírico, el cálculo del coste social impone ciertas restricciones de las que hay que ser consciente desde el inicio y que discutimos más ampliamente a lo largo de este capítulo. En particular, la necesidad de información sobre las características de las personas desempleadas que va más allá de los aspectos demográficos (sexo, edad, nivel educativo o región de residencia). Por una parte, se requiere información sobre su situación actual en lo relativo a la

duración del desempleo y al tipo de prestación o subsidio percibido. Por otra parte, necesitamos información sobre su experiencia laboral previa a la condición de desempleada/o (variables de ocupación). Estos elementos son necesarios para poder calcular tanto el salario perdido como la probabilidad de continuar con la condición de desempleada/o y tienen implicaciones sobre las bases de datos a utilizar y la definición precisa de *persona desempleada*. Como se explica en la sección 2.3, estos condicionantes comportan recurrir a los datos del registro de parados que proporciona el Servicio Público de Empleo, en lugar de a la más habitual Encuesta de Población Activa, y nos obligan a centrar el análisis en las personas desempleadas con experiencia laboral previa.

Conviene tener en cuenta desde el inicio que el coste social del desempleo, tal y como se modela aquí, debe entenderse como *un límite inferior* del coste efectivo en términos de bienestar real, ya que solo computa la desutilidad de las personas desempleadas (y no de todas ellas) en el momento de la observación. Hay sin duda otros costes indirectos que son importantes. En particular, los relacionados con la pérdida de capital humano que experimentan las personas desempleadas (incluidos los salarios futuros) y aquellos costes psicológicos como la depresión o la ansiedad (véase Barr, Miller y Úbeda 2016, entre otros). Por otro lado, están los costes que comprometen a terceros, especialmente la carga adicional impuesta a los contribuyentes (o, alternativamente, la reducción en la oferta de servicios públicos involucrados) y el impacto en las relaciones familiares. Desafortunadamente, nuestros datos no nos permiten medir ninguno de ellos.

Dedicamos este capítulo a describir la metodología que utilizaremos en nuestro análisis. Consta de dos secciones centrales, la primera dedicada a explicar la forma de estimar el coste social del desempleo a partir de un modelo microeconómico convencional. La segunda, a describir las bases de datos que utilizaremos para aplicar este protocolo de evaluación al análisis del mercado de trabajo español.

2.2. El modelo de valoración del coste social del desempleo

La idea básica acerca de cómo valorar el coste social del desempleo en una determinada sociedad es relativamente simple, ya que consiste en agregar los costes que sufren las personas desempleadas, teniendo en cuenta tres elementos clave: la duración del desempleo, la renta perdida por no tener un trabajo y la probabilidad de volver a emplearse en el inmediato futuro. Hay sin duda otros aspectos que cabría considerar para un tratamiento más comprensivo del problema, pero para poder hacer análisis empíricos se requiere una disponibilidad de datos estadísticos que cubra el mismo nivel de detalle que los de estas variables, cosa que por lo general no sucede. En todo caso, la forma de combinar las tres variables de referencia proporciona un método indirecto de incorporar algunos de estos factores implícitos en la estimación del coste del desempleo.

Modelo de base

Para valorar el coste del desempleo de un individuo utilizamos el modelo de referencia básico de la microeconomía en la teoría del consumidor (una función de utilidad Cobb-Douglas de coeficientes iguales). Consideramos la decisión de un trabajador en un determinado periodo (tomaremos un mes como el periodo de referencia), que debe decidir cómo repartir su tiempo disponible entre trabajo y ocio. Para ello partimos de la hipótesis convencional de que el individuo trata de maximizar su utilidad, que depende de la renta que consigue trabajando y del tiempo de ocio del que puede disfrutar. Formalmente,

$$u^* = u(y^*, L^*)$$

donde u^* es la máxima utilidad que puede alcanzar cuando escoge las cantidades óptimas de trabajo, t^* , y de ocio, L^* . La renta de equilibrio de este consumidor, y^* , no es más que el producto de las horas que decide trabajar por el salario que obtiene: $y^* = t^*w$ (donde w es el salario).

Se puede comprobar, tal y como se desarrolla en el apéndice A.1, que si el individuo da el mismo peso a la renta que al ocio, entonces la decisión óptima consiste en trabajar ocho horas al día y tener otras ocho horas para ocio y actividades domésticas (quedando las otras ocho para dormir). La satisfacción que deriva de esta decisión puede medirse mediante una función sencilla, que corresponde a la raíz cuadrada del salario que obtiene por su trabajo. Es decir,

$$u^* = w^{1/2}$$

Esta expresión proporciona una *métrica monetaria* de la utilidad (es decir un indicador de satisfacción expresado en términos de euros) que sirve de base para la valoración del coste del desempleo. Se trata de una función creciente y cóncava, esto es, que a mayor salario mayor utilidad, pero también que el doble del salario genera una utilidad que es menos del doble.

Consideremos ahora un trabajador h que ha perdido su empleo. Si denominamos u_h^0 la utilidad (mensual) de esta persona desempleada, podemos estimar su pérdida de utilidad por el efecto del desempleo como:

$$d_h = u_h^* - u_h^0$$

es decir, la diferencia entre la satisfacción que obtendría trabajando el tiempo óptimo y la que obtiene cuando no puede trabajar aunque lo desee. De acuerdo con la formulación anterior, el primer término de esta diferencia sería $u_h^* = w_h^{1/2}$ (el salario que cobraría este trabajador). El segundo término, u_h^0 , que mide la utilidad de estar en desempleo, vendrá dado por la raíz cuadrada de la renta que obtiene, que depende de si tiene acceso a la prestación por desempleo, a alguna prestación asistencial sustitutiva, o a nada. Es decir, tendremos que $u_h^0 = s_h^{1/2}$, si percibe una prestación por desempleo s_h , o bien $u_h^0 = z_h^{1/2}$, si recibe una prestación asistencial z_h , incluyendo el caso en que $z_h = 0$. Por consiguiente, la desutilidad de una persona desempleada un mes vendría dada por:

$$d_h = u_h^* - u_h^0 = \begin{cases} w_h^{\frac{1}{2}} - s_h^{\frac{1}{2}}, & \text{si tiene prestación por desempleo} \\ w_h^{\frac{1}{2}} - z_h^{\frac{1}{2}}, & \text{si no la tiene} \end{cases}$$

Adviértase que esta formulación implica que la desutilidad del trabajador puede cambiar con el tiempo transcurrido en situación de desempleo, dependiendo de la normativa sobre prestaciones por desempleo y asistenciales. En particular la prestación por desempleo tiene una duración máxima de dos años y su cuantía no es siempre igual durante todo el periodo. Eso hace que resulte conveniente reformular ligeramente la expresión anterior, para poder tener en cuenta estas variaciones. Lo hacemos a continuación.

Consideremos el caso de un trabajador h que, en el momento presente, lleva en desempleo q periodos. La pérdida de utilidad durante ese tiempo de desempleo dependerá del salario perdido y de los ingresos que haya obtenido en los diferentes periodos. Llamaremos $c_h(\cdot)$ al coste medio de este trabajador, es decir, a la suma de todas las pérdidas durante los meses en desempleo dividido por el número de meses de desempleo. Esta función depende de la duración del desempleo, del salario perdido y de las compensaciones recibidas durante la duración del desempleo. Cabría pensar que la desutilidad total derivada de todo el periodo de desempleo no sea más que $c_h(\cdot)q$, es decir, la suma de la desutilidad experimentada en cada periodo. Nosotros adoptaremos una fórmula ligeramente distinta para medir esta desutilidad total, que viene reflejada en la siguiente ecuación:

$$d_h(q) = c_h(\cdot)f(q) \quad (2.1)$$

Lo que nos dice esta ecuación es que la pérdida de utilidad durante un periodo de desempleo de q meses es una función que depende de la media mensual de pérdida de utilidad y de una función de la duración. En el caso más simple podríamos hacer $f(q) = q$ de modo que la pérdida de utilidad del periodo no es más que la suma de la pérdida de utilidad de cada mes. Sin embargo, nosotros tomaremos la pérdida de utilidad como una función

progresiva de la duración (una función convexa). Nuestra forma de modelar el coste del desempleo establece que el impacto de la duración sobre la desutilidad sea una función creciente y convexa, como reflejo de la idea de que cuanto más largo es el desempleo anterior, mayor es la pérdida inducida por un mes adicional de desempleo. Las razones que explican este hecho incluyen el efecto acumulativo de la pérdida de ingresos en el nivel de vida, el deterioro del capital humano (que afecta negativamente tanto a la probabilidad de encontrar un nuevo empleo como al salario esperado) y el aumento de las dificultades en la realización personal y la inclusión social. La convexidad de la desutilidad en la duración equivale a asumir la *preferencia por la igualdad* en el marco de Shorrocks (es decir, es mejor tener dos personas desempleadas por un mes cada una que una persona desempleada por dos meses).

Más concretamente, adoptaremos la siguiente fórmula convencional para esta función: $f(q) = q^{1+v}$, donde $v \geq 0$ es un parámetro que determina el grado de convexidad de la función (los detalles más técnicos se discuten en el apéndice A.1). Por tanto, tendremos:

$$d_h(q) = c_h(\cdot) q_h^{1+v_h} \quad (2.2)$$

La ecuación (2.2) en realidad describe una familia de funciones que dependen de un solo parámetro. La siguiente pregunta es cómo elegir un valor apropiado de ese parámetro. Nuestra propuesta aquí es la siguiente: tomaremos v_h como la probabilidad de que el agente h permanezca en desempleo por un mes adicional. Es decir, el grado de convexidad de la función de desutilidad se rige por la probabilidad de permanecer en desempleo. Esta probabilidad es una medida de la histéresis de desempleo. No hace falta decir que esta es una decisión normativa que expresa preocupación por el desempleo. Obsérvese que con esta formulación establecemos un límite claro y bastante conservador sobre el grado admisible de convexidad, ya que el exponente de la función del impacto de la desutilidad individual varía entre 1 y 2 (es decir, entre una función lineal y una cuadrática).

Dada una sociedad N cuya población activa está compuesta por n individuos, denotamos por U_N el conjunto de trabajadores

en desempleo en dicha sociedad. El coste social del desempleo, CSD_N , se define como la pérdida de utilidad por trabajador debida al desempleo y viene dado por la siguiente expresión:

$$CSD_N = \frac{1}{n} \sum_{h \in U_N} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h} \tag{2.3}$$

donde cada función de coste individual, $c_h(\cdot)$, toma en cuenta tanto la duración del desempleo como la pérdida de renta. Si denotamos por n^U el número de personas desempleadas, la ecuación (3) puede reescribirse de modo más intuitivo como:

$$CSD_N = \frac{n^U}{n} \times \frac{\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}}{n^U} \tag{2.3'}$$

Es decir, el coste social del desempleo de esta sociedad puede medirse mediante un índice que consiste en el producto de dos variables muy intuitivas: la incidencia del desempleo, n^U/n , y la desutilidad media de las personas desempleadas. El primer término mide la incidencia del desempleo mientras que el segundo proporciona una medida de la severidad ajustada por la histéresis.

Observación: Usaremos el término *incidencia del desempleo* en lugar de *tasa de paro* debido a que nuestra definición de persona desempleada no coincide exactamente con la que habitualmente se utiliza a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa. Discutimos este aspecto metodológico en la siguiente sección.

Si llamamos r^u a la incidencia del desempleo y DMD a la desutilidad media de las personas desempleadas, podemos reescribir la ecuación anterior en forma más compacta:

$$CSD_N = r^u \times DMD \tag{2.3''}$$

Adviértase que la expresión

$$\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}$$

que aparece en las ecuaciones (2.3) y (2.3') corresponde al coste social agregado del desempleo (la suma de la pérdida de bienestar de cada uno de los individuos en desempleo). En consecuencia, el coste social del desempleo, CSD, no es más que esa pérdida de bienestar total dividida por el número de trabajadores, mientras que la desutilidad media de las personas desempleadas, DMD, corresponde a la división de la pérdida de bienestar total entre el total de personas desempleadas.

Discusión

Hay algunos aspectos del protocolo de evaluación que acabamos de presentar que vale la pena comentar, para comprender mejor su significado y alcance.

En primer lugar, conviene tener en cuenta que en la ecuación (2.3) se supone implícitamente que n es el tamaño de la población activa y no el número de personas en edad de trabajar en la sociedad. Creemos que esta es la referencia correcta. Cabría también considerar a toda la población en edad de trabajar como la referencia adecuada para calcular el coste social del desempleo. En tal caso, si llamamos m al número de individuos en edad de trabajar, la ecuación (2.3) adoptaría la siguiente forma:

$$CSD_N^* = \frac{n}{m} \times \frac{n^U}{n} \times \frac{\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot) q_h^{1+\nu_h}}{n^U}$$

Es decir, la fórmula del coste social del desempleo incluiría la tasa de participación, n/m , como un factor adicional.

En segundo lugar hay que destacar que la ecuación (2.3') se puede descomponer de una manera diferente, para imitar la descomposición propuesta por Shorrocks (2009b). Es decir, como producto de tres componentes que tienen en cuenta la incidencia, la intensidad y la desigualdad. Con una precisión importante: en nuestro caso, la intensidad y la desigualdad se refieren a la desutilidad y no solo a la duración (o sea, también calculamos la pérdida de ingresos correspondiente). La descomposición precisa viene dada por la siguiente ecuación:⁵

⁵ Véase el apéndice A.1 para más detalles.

$$CSD_N = r^U \times S_N \times (1+I_N) \quad (2.4)$$

Donde r^U es la incidencia del desempleo, que mide la incidencia de desempleo. S_N es una medida de la intensidad del desempleo, dada por la desutilidad promedio de las personas desempleadas. Finalmente, el tercer término es una medida de la desigualdad en la desutilidad entre las personas desempleadas.

En tercer lugar, es importante advertir que el protocolo de evaluación propuesto aquí debe interpretarse como un *límite inferior* del coste social del desempleo. Hay diferentes razones por las que esto es así y el hecho de que el impacto de la duración sea progresivo es una forma de compensar algunos de los aspectos no computados.

Primera, nuestra formulación implica que conseguir un trabajo convierte en cero la duración del desempleo y, por lo tanto, la desutilidad correspondiente, desapareciendo todo el coste previo. Esto puede parecer un enfoque demasiado rígido y cabe adoptar una formulación diferente. En particular, se puede reemplazar el número de meses de desempleo en el momento t , $q_h(t)$, por una función del número de meses de desempleo en un lapso de tiempo determinado.

Segunda, hay una fracción de personas desempleadas que no tomamos en consideración (véase la discusión en la sección siguiente). Se trata de quienes entran en el desempleo sin experiencia laboral previa, lo que impide el cálculo de la renta perdida.

Tercera, hay ciertos aspectos que nuestra evaluación del coste social del desempleo no incorpora, aspectos que en su mayoría pueden considerarse como externalidades negativas. La integración de esas características en el protocolo de evaluación implica dificultades conceptuales y empíricas aún por resolver. Sin embargo, vale la pena referirse brevemente a ellas para tener en cuenta lo que estamos omitiendo:

- El deterioro de las capacidades del trabajador, lo que implica una pérdida social de la inversión en capital humano y una posible reducción de los salarios futuros al encontrar un nuevo trabajo.

- El impacto fiscal, que implica una carga adicional para los contribuyentes (o bien una reducción de los servicios públicos prestados).
- Los problemas personales, familiares y sociales, que pueden involucrar problemas de salud (tanto físicos como psicológicos), afectan a las relaciones familiares y a la inclusión social.

Por último, conviene advertir que hemos propuesto una modelización muy simplificada de la oferta laboral, basada en dos hipótesis restrictivas:

- i) El uso de una función de utilidad Cobb-Douglas con coeficientes iguales. Esta es una formulación que tiene la ventaja de reproducir un estándar convencional en el mercado de trabajo: el de trabajar ocho horas o ninguna. En efecto, de las dieciséis horas disponibles en cada jornada laboral (veinticuatro menos ocho dedicadas al descanso) ocho horas se destinan al trabajo y las otras ocho al ocio. También permite reproducir la existencia de trabajo a tiempo parcial, cuando suponemos que el número de horas disponibles es inferior a dieciséis. En todo caso con esta modelización el trabajador siempre oferta la mitad de su tiempo disponible, lo que supone una rigidez que es el precio de la simplicidad del tratamiento (los efectos renta y sustitución son de la misma magnitud, lo que produce este tipo de decisión). Hay evidencia internacional de que la oferta de trabajo tiene elasticidad menor a la unidad (*v. g.* Rogerson 2008), si bien en España la capacidad real de decidir las horas a trabajar por parte de los empleados por cuenta ajena es muy limitada.⁶
- ii) Estamos identificando toda la renta del individuo con la renta salarial y el trabajo con el trabajo remunerado (en particular ignorando el trabajo del hogar). Una formulación más precisa debería tener en cuenta las variaciones en la riqueza y los posibles cambios en el uso del tiempo que

⁶ Recordemos que una inmensa mayoría del trabajo a tiempo parcial es realizado en España por mujeres, que mayoritariamente eligen este tipo de contrato porque no encuentran uno a tiempo completo o porque tienen que atender necesidades familiares.

experimentan los hogares afectados por el desempleo. No hay datos con el nivel de desagregación que utilizamos en este trabajo que permitan por el momento integrar de forma adecuada estos aspectos en el estudio, que mantiene su foco sobre los individuos más que sobre los hogares. Son, sin embargo, aspectos que afectan al bienestar colectivo y por tanto al coste del desempleo.

Personas trabajadoras heterogéneas

Consideremos ahora el caso en que la sociedad de referencia está compuesta por diferentes tipos de trabajadores, según sus características demográficas o socioeconómicas (*v. g.*, género, grupos de edad, formación). Supongamos pues que la población de referencia está compuesta por J tipos diferentes de trabajadores, que denotaremos por el subíndice $j = 1, 2, \dots, J$. Llamaremos n^{Uj} al número de personas en desempleo del tipo j en la población activa, U_{Nj} al conjunto de personas en desempleo de tipo j , y $c_h^j(\cdot)$ al coste medio por periodo de persona desempleada de tipo j . El coste social del desempleo podemos escribirlo entonces como:

$$\begin{aligned} CSD_N &= \frac{n^U}{n} \times \frac{\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}}{n^U} \\ &= \sum_{j=1}^J \frac{n^{Uj}}{n} \times \frac{\sum_{h \in U_{Nj}} c_h^j(\cdot) q_h^{1+v_h}}{n^{Uj}} \\ \Rightarrow CSD_N &= \sum_{j=1}^J s^{Uj} \times DMD^j \end{aligned} \quad (2.5)$$

Donde s^{Uj} es la *fracción de personas desempleadas* de tipo j en la población (no la incidencia del desempleo de los trabajadores de este tipo) y DMD^j es la *desutilidad media* de un trabajador de tipo j .

Esta ecuación permite analizar el coste social del desempleo por tipos de trabajadores desde diferentes ángulos. El más inmediato consiste en la comparación de la desutilidad media de las personas desempleadas, DMD:

$$DMD^j = \frac{\sum_{h \in U_{Nj}} c_h^j(\cdot) q_h^{1+v_h}}{n^{Uj}} \quad (2.6)$$

que nos informa sobre el impacto del desempleo en el bienestar del agente representativo de tipo j . Podemos evaluar, por ejemplo, si el desempleo está afectando más a una joven mujer desempleada que a un hombre maduro desempleado.

También es interesante conocer la proporción del coste social del desempleo que corresponde a cada tipo de trabajadores, que se puede obtener de la siguiente manera:

$$H_j = \frac{s^{U_j} \times DMD^j}{CSD_N} \quad (2.7)$$

Esta variable proporciona una medida de la contribución de cada tipo de persona desempleada a la pérdida agregada de desutilidad y puede ser una referencia relevante al diseñar políticas dirigidas a reducir el impacto del desempleo.

2.3. Del modelo a la realidad: el cálculo del coste social del desempleo en España

Para aplicar este protocolo de evaluación al mercado laboral español durante el periodo de referencia, 2015-2018, utilizaremos dos bases de datos diferentes: una para las personas empleadas y otra para las desempleadas. En el primer caso, se trabaja con una muestra de sección cruzada representativa de la población ocupada española y de un tamaño aproximado de 170.000 observaciones, mientras que para el segundo usamos todo el censo de personas desempleadas, con más de cinco millones de observaciones en algunos años.

La primera de las bases de datos que tomaremos como referencia, relativa a los trabajadores empleados, es la Encuesta de Estructura Salarial de España (EES), que proviene de una encuesta realizada en otoño de 2014 a una muestra representativa de la población española ocupada. Contiene información individualizada detallada sobre las características de las personas empleadas, así como de diversos componentes de sus salarios. Se trata de una encuesta con datos individuales armonizados para un amplio con-

junto de países europeos. Las olas disponibles son 2006, 2010 y 2014.⁷

La información de esta base de datos sobre las características demográficas incluye género, edad, nivel educativo y nacionalidad (nativa/extranjera). Con respecto a las características del puesto de trabajo esta encuesta contiene información sobre el tipo de contrato, la permanencia en la empresa, la ocupación y el sector de actividad, las horas trabajadas (incluidas las horas extra) e información detallada sobre los salarios (salario base, pago de horas extra y otros complementos). La muestra consta de 169.062 personas que trabajan a tiempo completo en la ola de 2014 y la encuesta incluye un factor de ponderación que permite su utilización para fines de inferencia poblacional. Usaremos esta encuesta para obtener estimaciones de los salarios brutos por hora para los diferentes tipos de trabajadores. El rango del salario por hora se ha establecido entre 2 y 60 euros.⁸

La segunda base de datos utilizada en este estudio contiene información individualizada (mensual y longitudinal) sobre todas las personas registradas en el Servicio de Empleo Público Español (SEPE). Los datos se recopilan el último día de cada mes. Nos servimos de toda la información histórica del conjunto de personas que se encuentran desempleadas en cada uno de los momentos para los que computamos el coste social del desempleo —enero de 2015, enero de 2016, enero de 2017 y enero de 2018—. Para cada una de estas personas, se conoce toda la información proporcionada por cada una al registrarse en la oficina de empleo, incluidas las características demográficas convencionales (género, edad, nivel educativo, nacionalidad, código postal y residencia, conocimiento de otros idiomas), junto con información acerca de su experiencia laboral previa, búsquedas ocupacionales y geográficas, duración del desempleo, etc. Sobre todas las características que varían en el tiempo, se tiene la trazabilidad completa de las mismas para cada persona (y para cada mes) que está registrada en el SEPE. De esta

⁷ Los microdatos correspondientes a la oleada de 2018 no estaban disponibles en el momento que se realizó este estudio.

⁸ Los trabajadores que ganan menos de 2€ por hora o más de 60€ por hora representan menos del 2% del total de la muestra.

forma, se dispone de información precisa actualizada de dos variables fundamentales para computar el indicador del coste social del desempleo para cada persona, a saber, la duración del desempleo y las prestaciones recibidas, bien sean contributivas o asistenciales.⁹

Cabe recordar que el coste social del desempleo computado a cada persona desempleada es un *indicador acumulado de la pérdida de bienestar experimentada por cada persona durante todo el periodo que lleva desempleada hasta la fecha en la que dicho indicador se computa*, que es el mes de enero de cuatro años consecutivos, de 2015 a 2018, como ha sido mencionado anteriormente. Para este cómputo acumulado es preciso tener en cuenta que la pérdida de bienestar por la pérdida de empleo difiere en cada momento para cada persona debido a la existencia de tres variables que cambian en el tiempo, a saber, la duración del desempleo, la probabilidad de salir a un empleo y las prestaciones percibidas. En consecuencia, para computar el indicador del coste social del desempleo en cada uno de los cuatro momentos de tiempo considerados se hace uso de toda la información histórica disponible para todas y cada una de las personas desempleadas en ese momento. Es decir, en cada uno de los cuatro periodos analizados se computa el coste social del desempleo para todas las personas desempleadas en ese mes con el historial completo de su periodo de desempleo, con el que se obtiene el cálculo de la pérdida acumulada de bienestar por la pérdida de empleo de cada persona. Ninguna base de datos alternativa permite calcular el coste acumulado de la pérdida de bienestar de cada una de las personas desempleadas en un momento de tiempo determinado.¹⁰ No existe, por tanto, una base

⁹ No hay información sobre la cuantía de las prestaciones, pero estas se pueden inferir, ya que corresponden a una proporción (variable en el tiempo) de los salarios y los subsidios sociales son una proporción del Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples.

¹⁰ Se descarta el uso de la Muestra Continua de Vidas Laborales que, si bien es particularmente adecuada para observar flujos laborales, sin embargo, no es válida para el cómputo del CSD, pues pierde a las personas desempleadas que dejan de estar en relación con la Seguridad Social por agotar la prestación contributiva. Por otra parte, esta base de datos contiene a un 5% de las personas afiliadas a la Seguridad Social y, como tal, sufre de importantes sesgos de representatividad para el colectivo de personas desempleadas en momentos como los analizados, en los que la cronificación del desempleo es colosal, y en consecuencia, la cantidad de personas que no reciben prestación contributiva es también muy sustancial. Del mismo modo, se descarta el uso de la EPA,

de datos con mayor riqueza y que se ajuste en mayor medida a las necesidades exigidas para el cálculo del CSD que la utilizada.¹¹

A continuación, procedemos a detallar la definición precisa de nuestro colectivo de análisis partiendo de los datos individuales de registro en los Servicios Públicos de Empleo. La fuente de información original consta de todas aquellas personas registradas en los Servicios Públicos de Empleo que no tienen empleo y desean tenerlo, en el mes de enero de cada uno de los cuatro años de los que consta nuestro estudio, es decir, 2015, 2016, 2017 y 2018.¹² Partiendo de este colectivo inicial, necesitamos realizar ciertos filtros para abordar el cálculo del coste social del desempleo. El más importante, con diferencia, consiste en eliminar del colectivo de personas registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo a quienes carecen de experiencia laboral previa, puesto que no es posible estimar la cuantía de salario perdido por no haber tenido un puesto de trabajo anterior que lo permita (véase más adelante en referencia a la estimación del salario perdido). Esta restricción supone la exclusión de 499.972 personas en 2015, 459.137 en 2016, 419.332 en 2017 y 399.874 en 2018. Podríamos decir, pues, que el foco de nuestros análisis es sobre las *personas que han perdido el empleo*, más que las personas desempleadas en el sentido habitual del término.¹³

Además, se realizan otros ajustes menores. En particular, se excluyen aquellas personas que, siendo demandantes de empleo en

pues los únicos datos longitudinales (flujos) solo abarcan un periodo de 18 meses, lo cual es a todas luces insuficiente. Además, carece de información específica sobre la duración del desempleo y sobre las prestaciones recibidas, lo que impide el cálculo de la pérdida de renta debido al desempleo de cada persona en cada momento.

¹¹ La obtención de esta base de datos ha sido posible gracias a un convenio específico entre el Ivie y el SEPE.

¹² Se escoge el mes de enero de 2015 como momento inicial para el estudio, puesto que la información sobre el salario percibido corresponde a 2014, que era la última ola disponible de la Encuesta de Estructura Salarial en el momento en que se realizó este estudio y necesaria para construir el indicador de coste social de desempleo. Partiendo de este momento inicial, la información sobre los años siguientes corresponde también al mes de enero de cada año.

¹³ Después de considerar varias alternativas sobre posibles vías en imputar un salario perdido a las personas desempleadas que no han trabajado con anterioridad (*v. g.*, asignarles el salario mínimo interprofesional o hacer estimaciones de la distribución sectorial por regiones, según el tipo de trabajadores), concluimos que era preferible evitar el error en que se incurría con dichas estimaciones y obtener un cálculo preciso sobre el coste social del desempleo para un colectivo más acotado.

enero en cada año, no están registradas en febrero de ese mismo año. Para ellas, no es posible calcular su probabilidad de salida hacia un empleo y, por tanto, necesitamos excluirlas de nuestro análisis. Asimismo, el análisis no incluye a las personas desempleadas que solo demandan un empleo a jornada parcial, pues se entiende que su función de utilidad difiere de la del resto de personas desempleadas para las que se obtiene el indicador del coste social del desempleo. Estas suponen menos de un 1% en cada mes. Finalmente, se excluyen del estudio las personas desempleadas mayores de 64 años porque se entiende que se categorizarían como personas inactivas en lugar de personas desempleadas.

Hay dos observaciones importantes a este respecto. Primera, que este filtrado subraya el carácter de cota inferior de nuestra estimación del coste social del desempleo. Segunda, que si bien las diferencias en los niveles de desempleo son importantes, el análisis de las tasas de variación se ve poco afectado.

Esta definición deja un total de 4.734.387 personas desempleadas en 2015, 4.405.779 personas desempleadas en 2016, 4.037.570 en 2017 y 3.807.246 en 2018.¹⁴ Esto implica realizar una estimación individualizada de la desutilidad acumulada de unos 17 millones de individuos (una parte de ellos repetidos a lo largo del tiempo), lo que da una idea del coste computacional de nuestra evaluación.

Observación: La definición de persona desempleada que proviene del registro del Servicio Público de Empleo difiere de la que adopta la Encuesta de Población Activa, que es la fuente de datos de la que normalmente se extrae la información sobre la tasa de desempleo, en particular cuando se realizan comparaciones internacionales, pues el concepto está homologado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El cómputo del coste social del desempleo *solo puede realizarse* utilizando la información de registro de personas desempleadas, pues para su cálculo es preciso

¹⁴ Nuestro colectivo de análisis no coincide con aquel que el SEPE publica cada mes bajo el epígrafe de «persona desempleada registrada» por los filtros que hemos debido imponer para la construcción del indicador del coste social del desempleo. En el apéndice A.2 se detallan los requisitos técnicos exigibles para que una persona sea considerada como desempleada según diferentes definiciones pertinentes, en particular la de «Persona Desempleada Registrada».

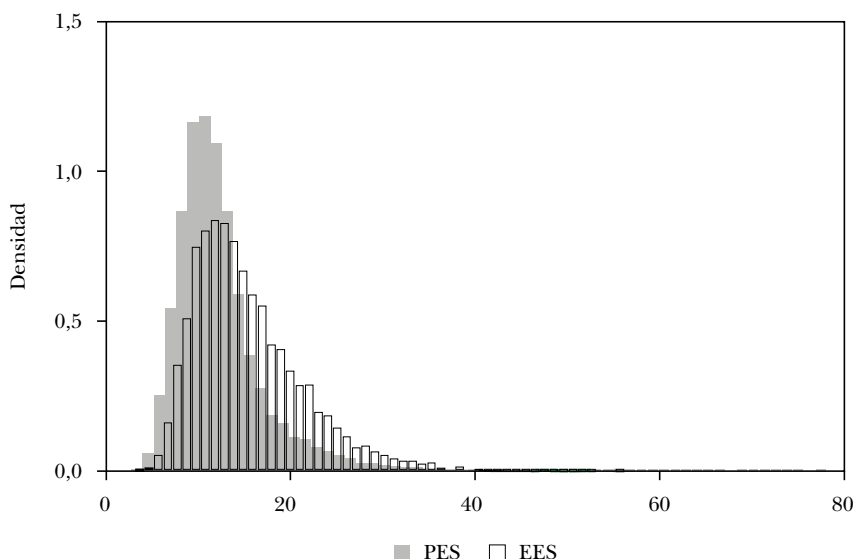
utilizar toda la información histórica sobre prestaciones, sean del tipo que sean, duración exacta del desempleo, así como estimar la probabilidad de salida hacia un empleo en cada mes desde que la persona cae al desempleo hasta el momento en el que se computa el indicador del coste social del desempleo. Ninguno de estos dos factores puede deducirse de los datos de la EPA, ni siquiera si se hiciera uso de los flujos, que tienen carácter longitudinal, pero son muy insuficientes para el propósito actual, pues como máximo de cada persona se obtiene información durante 18 meses. En cualquier caso, en el apéndice A.2 se ofrece una comparación entre el concepto de persona desempleada utilizada en el análisis y la definición de personas desempleada en la EPA.

El primer paso para abordar la estimación del coste social del desempleo es evaluar la cuantía del salario perdido. Para realizar esta estimación consideramos aquellas variables contenidas en ambas bases de datos que sabemos son los determinantes más importantes de los salarios: género (2 grupos), edad (10 grupos), nivel de educación (10 grupos), una variable dicotómica que indica si el individuo es extranjero o nativo, sector de actividad (19 grupos) y sector de ocupación de 2 dígitos (58 grupos). Usando la EES, valoramos los salarios por hora y obtenemos el correspondiente predicho para cada trabajador en la muestra de la EES. Luego imputamos ese salario predicho a todas las personas registradas como desempleadas en cada periodo en el SEPE, en función de su género, edad, nivel de educación, nacionalidad, antiguo sector de actividad y ocupación anterior. Para ser más precisos, creamos celdas ($2 \times 10 \times 10 \times 2 \times 19 \times 58 = 440.800$ celdas) a partir de las categorías definidas por género, edad, nacionalidad educativa, sector y ocupación, y asignamos un salario imputado para cada celda según la predicción salarial anterior.¹⁵ Como resultado, dos personas desempleadas en un determinado momento pertenecientes a la misma celda tendrían el mismo salario imputado.

La distribución de los salarios estimados al inicio del periodo, tanto para los trabajadores en la EES 2014 como para las personas

¹⁵ Siguiendo la recomendación de López-Laborda, Marín-González y Onrubia (2017), utilizamos un modelo lineal generalizado para estimar los salarios predichos, evitando así el sesgo en la estimación derivado de las transformaciones logarítmicas.

GRÁFICO 2.1: Distribución de los salarios por hora estimados en la EES 2014 y para las personas desempleadas del SEPE a fecha de enero, 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

desempleadas registradas en el SEPE, se presenta en el gráfico 2.1, donde las diferentes formas de las funciones de densidad obedecen a las diferentes composiciones de los dos grupos.

A partir del salario por hora imputado, estimamos el salario mensual como veintidós días por mes, por ocho horas por día, por el salario por hora (en euros constantes). A partir de la información individual mensual sobre los tipos de prestaciones por desempleo y la duración del mismo, se imputa la cantidad de prestaciones por desempleo que recibe cada persona desempleada en cada mes y se calcula el coste promedio del desempleo para cada persona desempleada. Más precisamente, la prestación mensual por desempleo se calcula como el 70% del salario mensual durante los primeros 180 días y el 50% del salario mensual para los siguientes meses en que se recibe. Los límites superior e inferior son 1.411,83€ y 501,98€, respectivamente. El importe correspondiente a las prestaciones asistenciales es del 75%, 80% o 107% del

Indicador de Ingresos Públicos de Efectos Múltiples (establecido en 532,51€, sin que haya cambiado desde 2011), dependiendo del tipo de prestación de la cual se trate.

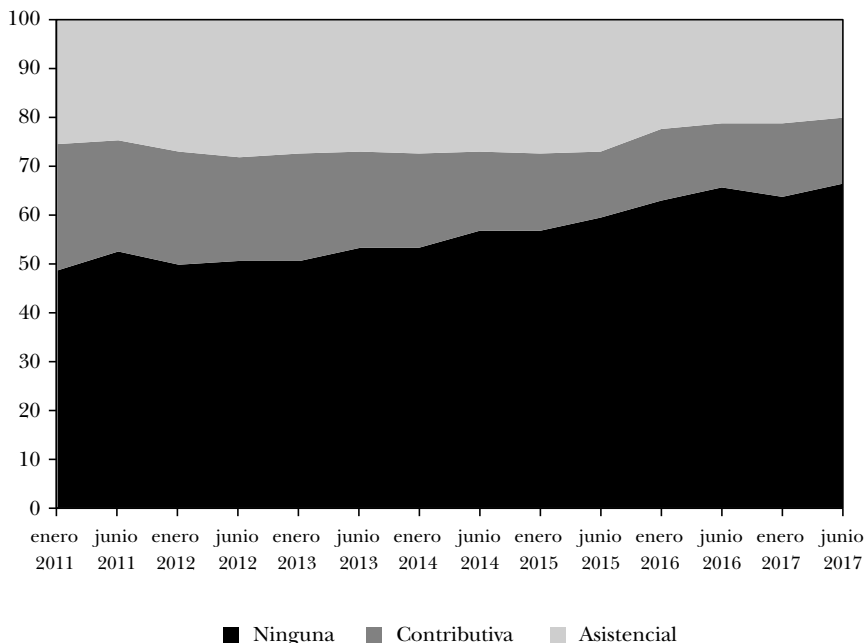
A continuación, para el conjunto de todas las personas desempleadas en enero de cada año, estimamos su probabilidad de encontrar trabajo en el próximo mes, que varía en el tiempo, pues la duración del desempleo es variable y resulta ser un factor fundamental para la probabilidad de salir a un empleo.¹⁶ Para ello utilizamos un modelo de elección discreta donde la variable dependiente toma valor 1 para aquellos que estando en desempleo en el mes de referencia firman un contrato de trabajo en el mes sucesivo. La variable dependiente toma valor 0 si el individuo permanece en desempleo el siguiente mes.¹⁷ En la estimación, tenemos en cuenta todas las variables observables que pueden afectar la probabilidad de salida de aquellos que están en situación de desempleo. En particular, incluimos características demográficas como género, edad, nacionalidad, discapacidad, educación y habilidades lingüísticas; características del trabajo, como la duración del desempleo, las ocupaciones solicitadas, la experiencia, la actividad en el campo de trabajo anterior, el alcance geográfico de la nueva búsqueda de empleo y la región de registro.

Después de estimar el salario imputado y la probabilidad de permanecer en desempleo por un mes más, dependiendo de las características de cada individuo desempleado, consideramos tres grupos diferentes de personas desempleadas: 1) aquellos que reciben la prestación por desempleo (PD); 2) aquellos que reciben subsidios sociales (SS); y 3) aquellos que no reciben ingresos (N). El gráfico 2.2 muestra las tendencias en estos tres grupos de personas desempleadas desde 2011 hasta 2017.

¹⁶ La estimación de la probabilidad de salir a un empleo puede encontrarse en el apéndice A.3.

¹⁷ Hemos calculado también la probabilidad de salida del desempleo para diferentes meses del año sin encontrar diferencias significativas.

GRÁFICO 2.2: Distribución de las personas desempleadas dependiendo de su fuente de ingresos, 2011-2017
(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición

La desutilidad de una persona desempleada h que tenía un salario w_h cuando trabajaba y en el momento del estudio recibe prestación por desempleo s_h , se obtiene aplicando directamente la fórmula correspondiente, $(w_h - s_h)q_h^{1+v_h}$. La riqueza del conjunto de datos permite calcular la desutilidad mensual de cada individuo desempleado desde su incorporación al paro, de acuerdo con el tipo de ingresos por desempleo que esté recibiendo.

Entre el grupo de personas desempleadas que han recibido subsidios sociales en cualquier momento, se pueden encontrar tres situaciones diferentes: a) personas en desempleo que han agotado su prestación por desempleo y luego reciben un subsidio social; b) personas desempleadas que han estado recibiendo un subsidio social durante todo el periodo de desempleo; y c) per-

sonas en desempleo que comenzaron a recibir subsidios sociales después de un periodo sin tener ningún ingreso.

Del mismo modo, los que no reciben ingreso alguno en el momento del análisis pueden dividirse en cuatro tipos: los que han agotado las prestaciones por desempleo, los que han recibido subsidios sociales durante un periodo y han dejado de recibirlos, los que tuvieron inicialmente prestaciones por desempleo y posteriormente subsidios sociales, pero han agotado ambas fuentes de ingresos, y aquellos que nunca tuvieron ingresos.

En el análisis calculamos el coste del desempleo para cada persona en paro, inscrita en el registro del SEPE en cada periodo considerado, en función de sus características y su situación como desempleada, lo que implica manejar un enorme volumen de información y realizar una computación de gran complejidad.

3. Evolución del coste social del desempleo por tipos de trabajadores

3.1. Introducción

Una de las principales conclusiones del capítulo 1 era que la incidencia del desempleo es un indicador muy pobre del impacto que supone este problema tanto para los individuos como para la sociedad. Trivialmente, dos personas desempleadas de características similares pueden experimentar niveles de bienestar muy diferentes dependiendo de cuánto tiempo han estado en desempleo, de si reciben o no prestaciones por esta causa y de las expectativas de tener un trabajo a corto plazo. Del mismo modo, dos sociedades con idénticos niveles de desempleo pueden sufrir pérdidas de bienestar distintas dependiendo de nuevo de la duración promedio del paro, del tipo de prestaciones previstas para la situación y de los subsidios sociales que ofrecen, entre otros factores. La cuestión de fondo es que el simple concepto de la incidencia del desempleo no ofrece información alguna sobre aspectos muy relevantes como el grado de rotación de las personas desocupadas (en qué proporción son los mismos y en qué proporción entran y salen del desempleo) ni cuál es el coste de oportunidad que experimentan.

En el capítulo 2 hemos formulado una propuesta metodológica para abordar el coste social del desempleo mediante un indicador que integra tres aspectos esenciales de este fenómeno: la incidencia, la severidad o intensidad y la histéresis. Este indicador no es más que una función de bienestar social que captura la pérdida de bienestar para la sociedad derivada de la desutili-

dad de las personas desempleadas, dividida por el tamaño de la población activa. La fórmula de evaluación que proponemos se obtiene de la agregación de la desutilidad de los agentes individuales que permanecen en desempleo, que es una función de la pérdida de ingresos, la duración del desempleo y la probabilidad de permanecer desempleado. El enfoque calcula la severidad del desempleo teniendo en cuenta explícitamente los salarios (no recibidos), si hay acceso a prestaciones por desempleo o subsidios sociales, y la duración del desempleo. Además, el impacto de la duración del desempleo en la desutilidad es una función convexa, para recoger la idea de que un mes adicional de desempleo genera mayor desutilidad cuanto mayor sea su duración. De hecho, las personas paradas de larga duración sufren no solo una acumulación de períodos de bajos ingresos, sino también la pérdida de capital humano, una reducción en la probabilidad de salir de su situación y toda una serie de dificultades personales y sociales que afectan a la propia autoestima, a la participación en la comunidad y a la inclusión social. El grado de convexidad de esta función está relacionado con la probabilidad de permanecer desempleado (histéresis).

Recordemos que el coste social del desempleo, *CSD*, es la *pérdida de bienestar por trabajador* debida al desempleo y venía dado por la siguiente expresión:

$$CSD = \frac{n^U}{n} \times \frac{\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}}{n^U}$$

donde el primer término de la parte derecha de la ecuación, n^U/n , corresponde a la incidencia del desempleo y el segundo término describe la desutilidad media de las personas desempleadas (severidad ajustada por la histéresis). Esta expresión podíamos reescribirla de manera simplificada como:

$$CSD = r^U \times DMD$$

donde r^U es la incidencia del desempleo y *DMD* la desutilidad media de las personas desempleadas. Adviértase que la diferencia entre *CSD* y *DMD* es la consideración de la pérdida de bienestar

social por trabajador (el coste social del desempleo) o por desempleado (la desutilidad media de las personas desempleadas). La segunda variable es, obviamente, la que aproxima mejor el coste que sufren aquellos que están parados.

La fórmula del coste social del desempleo es pues una función que depende de la incidencia del desempleo, de la duración media del mismo, de la probabilidad de transición al trabajo y de la pérdida de ingresos (la diferencia entre el salario de mercado y el beneficio de desempleo, si corresponde) para cada trabajador en paro.

Si la sociedad está compuesta por diferentes tipos de trabajadores, $j = 1, 2, \dots, J$, llamando U_{Nj} al conjunto de personas trabajadoras desempleadas de tipo j , el coste social del desempleo puede escribirse como la suma de los costes de los diferentes grupos:

$$CSD = \frac{1}{n} \times \sum_{j=1}^J \left(\sum_{h \in U_{Nj}} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h} \right)$$

Esta expresión nos dice que, tomando como ejemplo el caso de mujeres y hombres en desempleo, el coste social del desempleo es la suma del coste atribuible a las mujeres y del coste atribuible a los hombres:

$$CSD = \frac{1}{n} \sum_{h \in U_{mujeres}} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h} + \frac{1}{n} \sum_{h \in U_{hombres}} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}$$

De este modo tenemos directamente una medida de la contribución de cada colectivo al coste social.

Si llamamos n^{uj} al número de personas trabajadoras desempleadas del tipo j en la población activa, s^{uj} a la fracción de personas desempleadas de tipo j en la población activa (que no es la incidencia del desempleo del colectivo)¹⁸ y DMD^j la desutilidad

¹⁸ La incidencia del desempleo del colectivo j sería la proporción entre el número de personas desempleadas y el número de personas activas de dicho tipo. Sin embargo, s^{uj} es la ratio entre el número de personas desempleadas de tipo j y la población activa total. Por ejemplo, si la fracción de jóvenes en desempleo es del 1% esto significa que un 1% de la población activa son jóvenes en desempleo (no que un 1% de los jóvenes están en desempleo).

media de un trabajador desempleado de tipo j , podemos reescribir la anterior ecuación como sigue:

$$CSD = \sum_{j=1}^J \frac{n^{Uj}}{n} \times \frac{\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}}{n^{Uj}} = \sum_{j=1}^J s^{Uj} \times DMD^j$$

De este modo tenemos para cada subgrupo de población una fórmula análoga a la de la población total. En particular podemos identificar claramente la desutilidad media de las personas desempleadas de cada tipo, DMD^j , lo que nos permite analizar el impacto diferencial del desempleo sobre los distintos tipos de personas en paro.

A partir de esta expresión podemos calcular la contribución de cada tipo al coste social del desempleo a través de la siguiente fórmula:

$$\frac{s^{Uj} \times DMD^j}{CSD_N}$$

Cuando aplicamos este protocolo de evaluación a los datos del desempleo durante el periodo de la recuperación económica, advertimos que el mensaje que transmiten es mucho menos positivo que el que deriva de estudiar la evolución de la incidencia del desempleo. El cuadro 3.1 nos proporciona la información esencial de lo sucedido en nuestro país durante este periodo. En este se ilustra que, pese a que la incidencia del desempleo no ha dejado de disminuir, la duración media en el desempleo de las personas que siguen desempleadas ha ido en aumento. Dicho con otras palabras, aunque cada vez hay menos personas en desempleo, la cronicidad de aquellas que permanecen en esa situación se ha agravado. Esto ocurre porque las que consiguen reincorporarse al mercado laboral son quienes llevan menos tiempo buscando un empleo, es decir, los entrantes, y, por tanto, la duración media de aquellas personas que permanecen ha crecido en casi medio año desde 2015 hasta 2018. Así pues, mientras que la incidencia del desempleo ha caído en torno a un 19%, la duración ha aumentado en un 30%. Como consecuencia, el coste social del desempleo (CSD) ha crecido por encima del 70% y

CUADRO 3.1: Incidencia del desempleo, duración, desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo. España, 2015-2018

	2015	2016	2017	2018	Variación (%)
Incidencia del desempleo (%)	20,71	19,31	17,79	16,79	-18,9
Duración	18,83	20,83	22,74	23,97	27,3
DMD	30.417	39.056	48.395	57.120	87,8
CSD	5.527	7.542	8.609	9.590	73,5

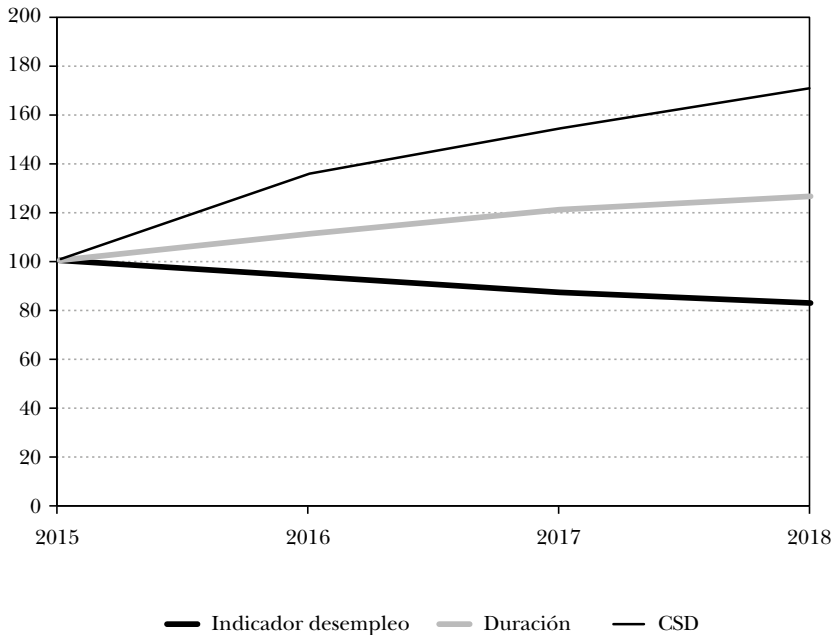
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

la desutilidad media de las personas desempleadas (DMD) prácticamente se ha duplicado.

Asimismo, el gráfico 3.1. muestra esta dinámica contrapuesta y pone de manifiesto claramente que la reducción del desempleo no ha conseguido compensar el incremento en la pérdida de bienestar. En el gráfico igualamos a 100 el valor de cada una de las variables representadas en 2015 (coste social del desempleo, duración media del desempleo y la incidencia del desempleo). Lo que estos datos indican es que la caída en la incidencia solo ha servido para compensar parcialmente el incremento en el coste social del desempleo. La reducción del número de personas desempleadas en este periodo ha ido pareja con el incremento de la duración media, lo que significa que hay una proporción importante de personas desempleadas para quienes su situación se está volviendo crónica. A pesar del fuerte crecimiento económico experimentado durante estos años, el coste social del desempleo ha crecido sustancialmente.

Dedicamos este capítulo al estudio del coste social del desempleo en España para diferentes tipos de trabajadores, dependiendo del género, la edad, el nivel de estudios, la duración del desempleo y el tipo de compensación percibida. Este análisis es importante porque, como hemos visto, el desempleo ha afectado muy asimétricamente a los diversos tipos de trabajadores. Como ejemplo, señalemos que los trabajadores jóvenes son aquellos que han sufrido una mayor incidencia del desempleo, pero pérdidas

GRÁFICO 3.1: Evolución del coste social del desempleo, la duración del desempleo y la incidencia del desempleo, 2015-2018
(2015 = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

de ingresos relativamente menores debido a salarios más bajos y, sobre todo, a una duración del desempleo mucho más corta. Los trabajadores mayores, por el contrario, son aquellos con menor incidencia pero con períodos de desempleo más largos y mayores pérdidas de ingresos.

El cuadro 3.2 describe las categorías de trabajadores que consideramos y los distintos tipos que se generan en función de dichas categorías.

La parte empírica presenta la estimación del coste social del desempleo, según la tipología de trabajadores, desde una doble perspectiva. Por un lado, se calcula el coste social por separado para cada una de las categorías (género, edad, nivel educativo, duración del desempleo y compensación). Esto permite comparar cómo ha evolucionado la situación de los hombres con res-

CUADRO 3.2: Categorías y tipos de personas trabajadoras desempleadas

Categorías	Tipos
Género	Femenino
	Masculino
Edad	Menos de 25 años
	Entre 25 y 45 años
	Más de 45 años
Educación	Baja
	Media
	Alta
Duración del desempleo	Menos de 1 año
	Entre 1 y 2 años
	Más de 2 años
Compensaciones	Prestación por desempleo (PD)
	Subsidios sociales (SS)
	Ninguna

pecto a las mujeres, o de los más jóvenes con respecto a los más mayores, por poner dos ejemplos. Hay tres aspectos que centran nuestra atención desde esta primera perspectiva: la evolución del coste social del desempleo y su composición, la evolución del coste social de cada tipo de personas desempleadas con respecto a la situación inicial, y el comportamiento de la desutilidad media de las personas desempleadas de cada tipo en relación con la media nacional.

Por otro lado, utilizamos un análisis mucho más detallado y calculamos el coste social del desempleo para todos los subgrupos de población resultantes de la intersección de las cinco categorías consideradas. Ello nos permite comparar, por ejemplo, la situación de mujeres mayores de 45 años sin estudios, paradas durante más de dos años y sin recibir ninguna compensación, con los jóvenes varones con estudios superiores, en desempleo durante menos de un año y que reciben prestaciones por desempleo. En total obtenemos 162 subtipos de trabajadores como resultado de la intersección de las diferentes categorías. El objetivo más específico de este tipo de análisis es poder identificar aquellos subgrupos de población que sufren en mayor medida las consecuencias

del desempleo. Veremos que alrededor del 30% de las personas en paro soporta en torno al 90% del coste total del desempleo y que los grupos más vulnerables son personas paradas de larga duración mayores de 45 años que además no reciben ninguna compensación (véase apéndice A.4 para un detalle mayor).

3.2. Desempleo y coste social del desempleo por categorías

En esta sección se analiza la evolución de las principales variables que describen la situación de los diversos colectivos de personas desempleadas. En particular (y tomando en cuenta la dinámica de la fracción de personas trabajadoras desempleadas), la duración, la desutilidad media de las personas desempleadas y el coste social del desempleo.

Para cada categoría de trabajadores se presenta la siguiente información:

- i) Un cuadro resumen que describe la evolución de cuatro variables básicas, replicando el contenido del cuadro 3.1 para cada categoría: la fracción de personas desempleadas de cada tipo en la población activa, s^{lj} , la duración media del desempleo, q_j , la desutilidad media de las personas desempleadas, DMD^j y el coste social del desempleo para cada tipo de trabajador dentro de la categoría correspondiente.¹⁹ Esto nos da una primera idea de la dinámica de las variables que determinan el coste social del desempleo y resultan informativas por sí mismas.
- ii) Tres análisis gráficos que describen la evolución del coste social del desempleo (CSD) desde tres puntos de vista.
 - a) En primer lugar, describiendo la evolución del coste social del desempleo desde el punto de vista de su composición por categorías, es decir, la contribución de cada

¹⁹ Por construcción, la suma de las proporciones de las personas desempleadas de los colectivos dentro de cada categoría nos da la incidencia del desempleo total.

tipo dentro de cada categoría. Recordemos que el coste social del desempleo es la suma de los costes sociales del desempleo de los tipos dentro de cada categoría.

- b) En segundo lugar, analizaremos la evolución del coste social del desempleo para cada tipo de trabajadores, dentro de cada categoría, estableciendo el valor inicial para 2015 igual a 100. De esta forma podemos observar la evolución relativa del coste social para cada tipo de trabajadores dentro de cada categoría.
- c) En tercer lugar, se muestra la evolución del valor relativo de la desutilidad media de cada tipo de desempleado con relación a la DMD de España en su conjunto. Para ello en cada categoría estimamos igual a 100 el valor del coste social de España en cada año y analizamos la dinámica de la situación relativa de los correspondientes tipos. Esta información gráfica nos ilustra sobre la evolución del porcentaje de la media que supone el coste social de cada tipo de personas trabajadoras desempleadas dentro de la categoría. Podemos ver así, a modo de ejemplo, cómo afecta la recuperación económica a hombres frente a mujeres, jóvenes frente a mayores, etc.

Diferencias por género

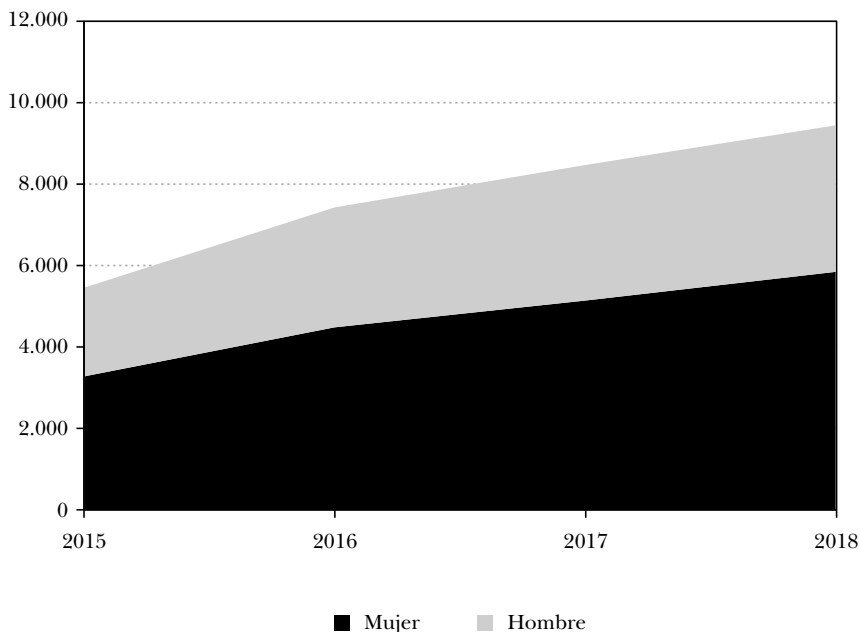
El cuadro 3.3 muestra la fracción de personas desempleadas, la duración media del desempleo, la desutilidad media de las personas desempleadas y el coste social del desempleo para mujeres y hombres en los años de referencia del estudio, 2015-2018. Observamos que en el momento inicial la fracción de personas en paro era prácticamente idéntica para mujeres y hombres. Con la recuperación económica la situación ha cambiado a favor de los hombres, de modo que en 2018 la fracción de personas desempleadas que son mujeres es dos puntos porcentuales superior a la de los hombres. La recuperación del empleo no es pues simétrica desde el punto de vista de género: ha sido más intensa en el caso de los hombres. Los datos también revelan un aumento constante de la duración media del desempleo para ambos colectivos. La duración media del desempleo de las mujeres es superior a la de

CUADRO 3.3: Fracción de personas desempleadas, duración (meses) del desempleo y desutilidad media de las personas desempleadas (DMD) para mujeres y hombres, 2015-2018

		Mujer	Hombre
2015	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	9,20	9,00
	Duración	20,22	17,41
	DMD	36.609	24.051
	CSD	3.368	2.165
2016	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj})	10,10	9,20
	Duración	22,25	19,25
	DMD	45.325	32.131
	CSD	4.578	2.956
2017	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	9,60%	8,20%
	Duración	24,14	21,08
	DMD	54.575	41.095
	CSD	5.239	3.370
2018	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	9,40	7,40
	Duración	25,38	22,21
	DMD	63.127	49.531
	CSD	5.934	3.665
Variación	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	2,2	-17,8
	Duración (%)	25,5	27,6
	DMD (%)	72,4	105,9
	CSD (%)	76,2	69,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

los hombres, en aproximadamente tres meses, en todos los momentos del tiempo, si bien entre 2015 y 2018 la duración ha crecido más entre los hombres que entre las mujeres. Como resultado, la desutilidad media de las personas desempleadas, siempre mayor en el colectivo de mujeres, se ha multiplicado por 1,7 para las mujeres y por 2 para los hombres. El coste social del desempleo, sin embargo, ha crecido más para las mujeres que para los hombres debido al efecto diferencial de la mayor fracción de mujeres desempleadas frente a una caída de la de los hombres. Esto nos

GRÁFICO 3.2: Evolución del coste social del desempleo por género, 2015-2018

Fuente. Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

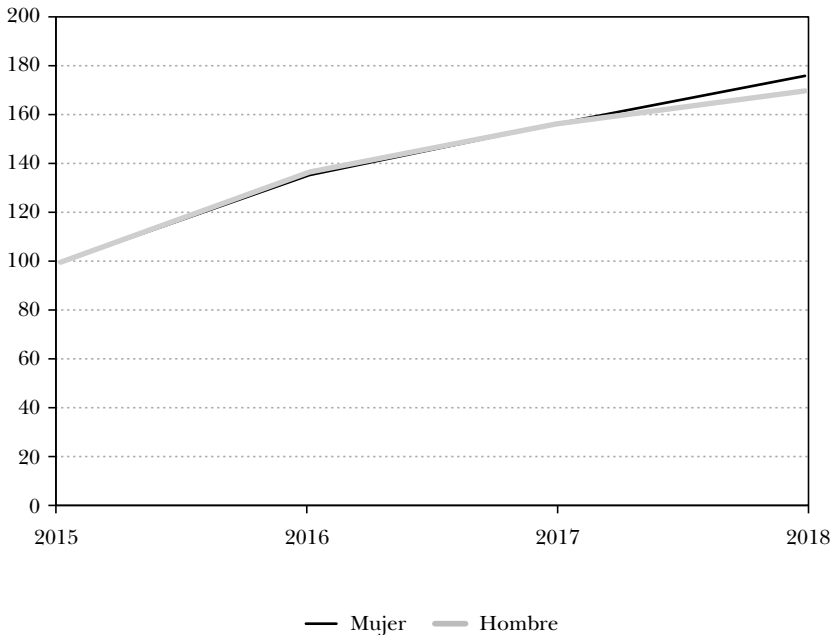
está indicando que en los hombres se produce una mayor polarización en el sentido de que la recuperación económica reduce más el paro pero también cronifica en mayor medida a una parte de las personas desempleadas.

El gráfico 3.2 muestra la evolución del coste social del desempleo y su composición por género. Se observa claramente el crecimiento de dicho coste durante el periodo de recuperación así como el creciente peso de la mujer en la composición del mismo.

Las mujeres desempleadas representaban un 61% del coste social del desempleo (frente a un 39% los hombres) y aumentaban un punto porcentual su participación en el total en 2018.

El gráfico 3.3 muestra que el coste social del desempleo para mujeres y hombres tiene una dinámica temporal muy similar, si bien con un incremento ligeramente superior para las mujeres.

GRÁFICO 3.3: Variación relativa del coste social del desempleo por género, 2015-2018
(2015 = 100)

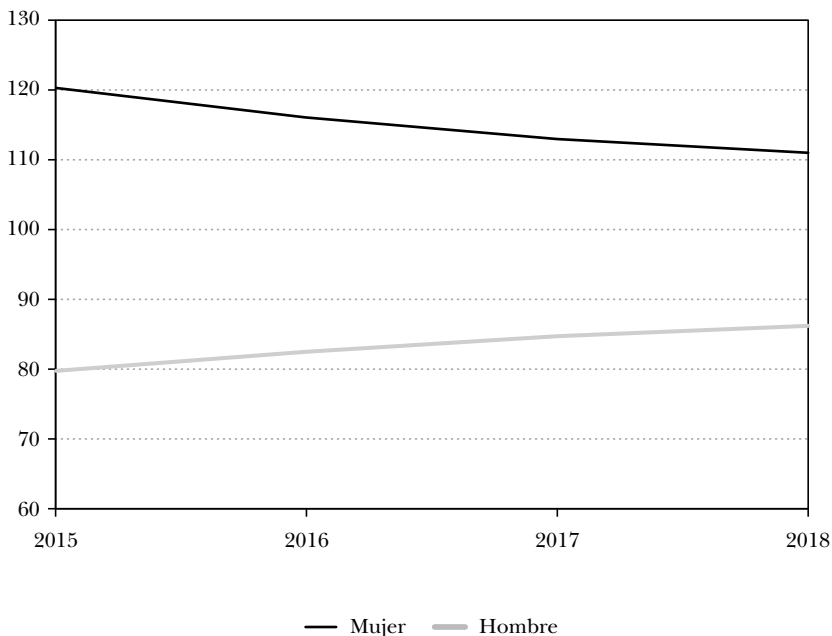


Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El gráfico 3.4 recoge la evolución relativa de la desutilidad media de las personas desempleadas en relación con la media nacional. Aquí hacemos la DMD de España igual a 100 en cada año de modo que el gráfico nos informa sobre los cambios en el impacto relativo del desempleo sobre estos colectivos de personas sin trabajo. Si en 2015 la DMD de las mujeres suponía un 120% de la total, frente a un 79% para los hombres, en 2018 ese rango se ha reducido hasta alcanzar unos valores de algo más del 110% para las mujeres y en torno al 88% para los hombres. La razón de esta mejora relativa en la DMD está asociada, fundamentalmente, a que el aumento de la duración del desempleo entre las personas desempleadas varones ha sido superior al aumento correspondiente entre las mujeres (un 27,6% para los hombres frente a un 25,5% para las mujeres).

GRÁFICO 3.4: Evolución de la desutilidad media del desempleo relativa por género, 2015-2018

(DMD nacional = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

Diferencias por grupos de edad

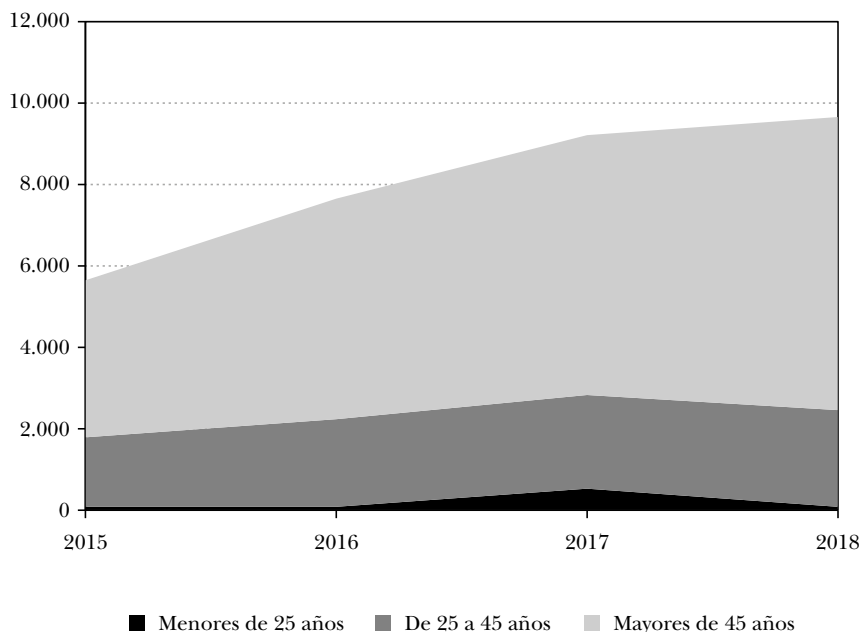
Desde el punto de vista de los grupos de edad, la evolución de la fracción de personas desempleadas ha favorecido ligeramente a los jóvenes (que se mantienen con un valor en torno al 1%). Esta variable ha evolucionado más favorablemente para las personas trabajadoras desempleadas de edad intermedia (una caída del 19,3% entre 2015 y 2018), mientras que ha perjudicado al colectivo de personas trabajadoras desempleadas de más edad (un aumento de esta fracción en torno al 5%). Se trata de un primer indicio de cronificación del desempleo en la población de más de 45 años. Si en 2015 los jóvenes suponían un 6% del total de personas en paro, frente a un 48,5% de los trabajadores de edad intermedia y un 45,5% de los más mayores, en 2018 esas cifras son de 5,5%, 42,4% y 52,1%, respectivamente. Por otra parte, la duración media evoluciona de

manera diferente para los tres grupos de edad. Para los más jóvenes cae ligeramente mientras que para los otros grupos de edad aumenta, especialmente en el caso de los mayores de 45 años, que ve incrementar la duración en un 28,5%, superando los 31 meses en 2018. La desutilidad media de las personas desempleadas jóvenes no ha cambiado entre 2015 y 2018 mientras que la de las personas desempleadas entre 25 y 45 años se ha multiplicado por 1,7 y la de

CUADRO 3.4: Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo por grupos de edad, 2015-2018

		< 25	25 - 45	> 45
2015	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	1,1	8,8	8,3
	Duración	9,53	14,96	24,2
	DMD	7.405	18.967	45.677
	CSD	81	1.669	3.791
2016	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	1,1	8,9	9,3
	Duración	9,2	15,98	26,86
	DMD	7.737	23.955	57.238
	CSD	85	2.132	5.323
2017	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	1,0	7,8	9,0
	Duración	8,97	16,85	29,33
	DMD	7.827	28.883	69.701
	CSD	78	2.253	6.273
2018	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	0,9	7,1	8,7
	Duración	8,55	17,24	31,09
	DMD	7.536	32.900	82.089
	CSD	68	2.336	7.142
Variación	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	-18,2	-19,3	4,8
	Duración (%)	-10,3	15,2	28,5
	DMD (%)	1,8	73,5	79,7
	CSD (%)	-16,7	40,0	88,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

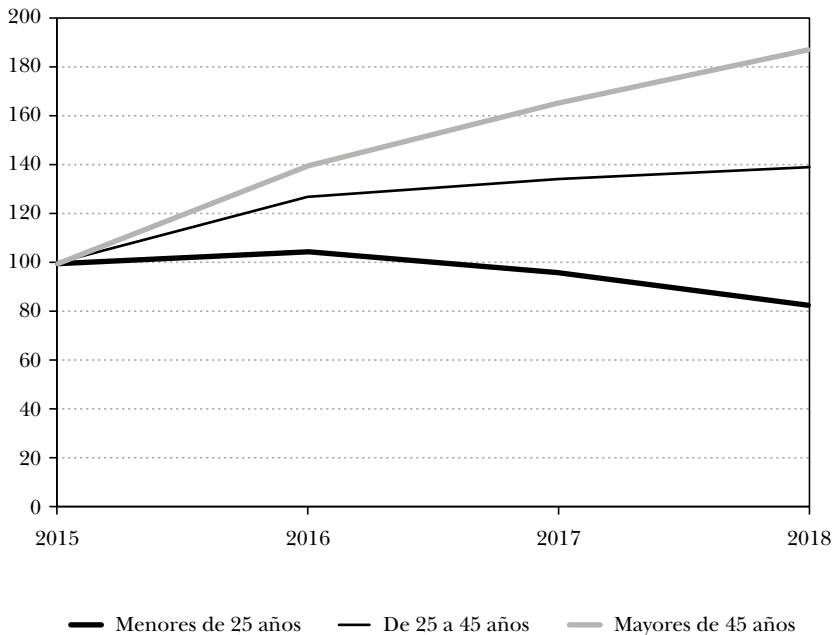
GRÁFICO 3.5: Evolución del coste social del desempleo por grupos de edad, 2015-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

los mayores de 45 años por 1,8. Como resultado de todo ello, el coste social del desempleo se ha reducido para los jóvenes en un 17% mientras que ha aumentado para los otros dos grupos de población en un 40% y casi un 90%, respectivamente (cuadro 3.4).

El gráfico 3.5 muestra la evolución de los distintos componentes del coste social en función de la edad de las personas desempleadas. Pone de manifiesto la asimetría existente en la contribución al coste social total de los distintos colectivos, unas diferencias que se agrandan con el paso del tiempo. Esta dinámica se observa más claramente en el gráfico 3.6 en el que tomamos el valor del coste social del desempleo de cada grupo igual a 100 en 2015. Esta evolución indica que el grupo de parados mayores de 45 años supone un colectivo en alto riesgo de cronificación mientras que el colectivo más joven, habitualmente identificado como el peor parado en el mercado de trabajo por sus altas tasas

GRÁFICO 3.6: Variación relativa del coste social del desempleo por grupos de edad, 2015-2018
(2015 = 100)



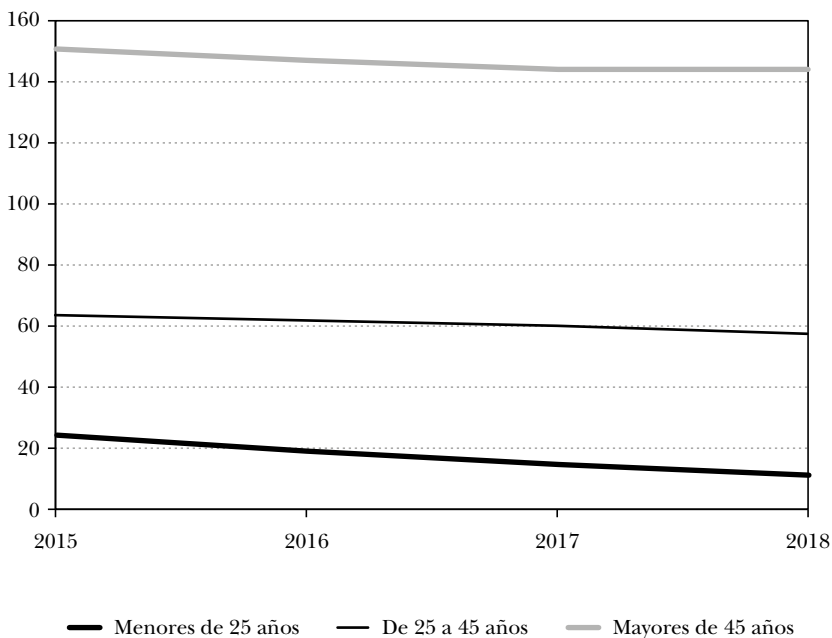
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

de desempleo, no parece evidenciarse como el objetivo central de una política laboral. La incidencia del desempleo en los jóvenes es alta pero la fracción de la población activa que representan es pequeña y, sobre todo, esas personas desempleadas tienen altos niveles de rotación y por tanto una duración media del desempleo reducida. Lo contrario ocurre en el caso de los parados mayores de 45 años, cuya fracción en la población activa ha aumentado en casi un 5% al tiempo que la duración media de su desocupación ha crecido en torno al 30%.

La participación en el coste social del desempleo de los jóvenes se ha mantenido en torno al 1% del total mientras que la de las personas desempleadas de edad intermedia han pasado de un 30% en 2015 a un 24% en 2018. Complementariamente los mayo-

GRÁFICO 3.7: Evolución de la desutilidad media de las personas desempleadas relativa por grupos de edad, 2015-2018

(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

res de 45 años suponían un 69% del coste total en 2015 y un 74% en 2018.

La desutilidad media de las personas desempleadas de los distintos grupos de edad no ha variado mucho durante el periodo en relación con la media nacional, con ligeras mejoras para los colectivos de menos edad y un pequeño empeoramiento relativo del de mayor edad, tal y como refleja el gráfico 3.7. Ello implica el mantenimiento de las enormes diferencias de nivel en cuanto al coste de esta categoría de personas desempleadas. Los mayores de 45 años tienen una pérdida de bienestar que supera en un 40% la media, mientras que la pérdida de las personas desempleadas más jóvenes se sitúa por debajo del 20% (a excepción del año 2015 que alcanzó el 24%). La desutilidad media de las personas

desempleadas de edades comprendidas entre 25 y 45 años se sitúa en torno al 60% de la media.

La razón de la mejor situación de los jóvenes en el mercado de trabajo estriba en que los jóvenes en desempleo presentan valores medios de la duración del desempleo muy inferiores a los de los mayores, junto con unos salarios medios también menores. El recurso a la contratación temporal y a los nuevos contratos para incentivar los primeros empleos explica en buena medida la alta elasticidad del empleo juvenil con respecto al crecimiento económico.

Diferencias por nivel educativo

Las diferencias por nivel educativo, tanto en lo relativo a la distribución del desempleo como al coste social, se han mantenido muy estables durante la recuperación, lo que apunta a que el nivel educativo es un elemento estructural determinante del mercado de trabajo. Las personas desempleadas con nivel educativo elevado suponen en torno al 15% del total de personas desempleadas durante estos años, mientras que aquellas con menores niveles de estudios se sitúan por encima del 45%. El cuadro 3.5 muestra la fuerte asimetría en la incidencia por niveles de estudios y la gran estabilidad de estas diferencias. La fracción de personas desempleadas con menores niveles de estudio se ha reducido en un 6,4%, mientras que las de aquellas con niveles intermedios y altos lo han hecho en un 15,6% y un 12%, respectivamente. Por el contrario, la duración media es ascendente para todos los grupos, con incrementos del 20% para los colectivos con niveles bajos y medios y con un incremento del orden del 23% para el colectivo con mayores niveles de estudio. La duración media del desempleo de las personas con niveles bajos y medios de estudio supera los dos años, tres meses más que las personas desempleadas con altos niveles educativos. La desutilidad media de las personas desempleadas se ha casi duplicado en los tres colectivos (con valores de 1,9 para las personas desempleadas con menor nivel educativo, 1,87 para aquellos con nivel intermedio y 1,82 para aquellos con nivel alto). El coste social del desempleo ha crecido más cuanto menor es el nivel educativo, pues oscila entre el 64% para aquellos con mayor formación y el 80% para los de menores niveles de estudios.

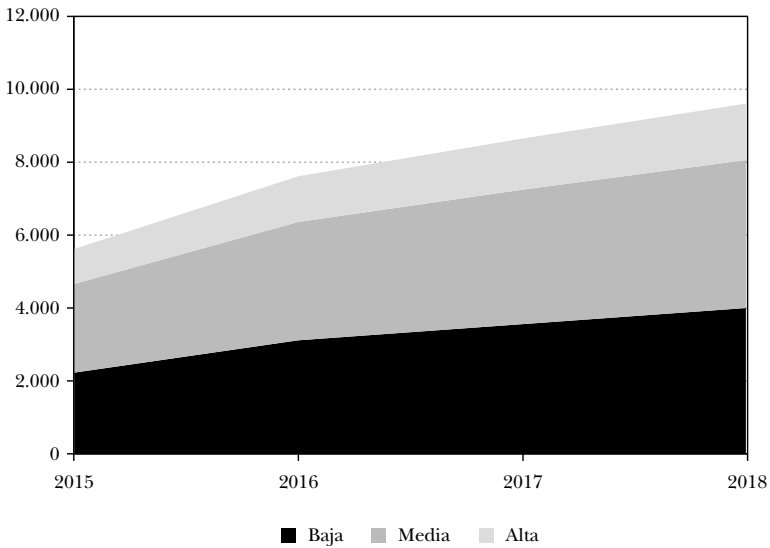
CUADRO 3.5: Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo por nivel educativo, 2015-2018

		Bajo	Medio	Alto
2015	Fracción Personas Desempleadas ($s^{(j)}$) (%)	8,3	7,1	2,8
	Duración	18,8	19,37	17,53
	DMD	26.731	33.232	34.216
	CSD	2.219	2.359	958
2016	Fracción Personas Desempleadas ($s^{(j)}$) (%)	8,9	7,5	2,9
	Duración	20,94	21,43	18,95
	DMD	34.703	42.564	43.258
	CSD	3.089	3.192	1.254
2017	Fracción Personas Desempleadas ($s^{(j)}$) (%)	8,2	6,8	2,7
	Duración	22,9	23,46	20,44
	DMD	43.252	52.760	53.011
	CSD	3.547	3.588	1.431
2018	Fracción Personas Desempleadas ($s^{(j)}$) (%)	7,8	6,4	2,5
	Duración	24,06	24,82	21,54
	DMD	51.067	62.264	62.721
	CSD	3.983	3.985	1.568
Variación	Fracción Personas Desempleadas ($s^{(j)}$) (%)	-6,0	-9,9	-10,7
	Duración (%)	28,0	28,1	22,9
	DMD (%)	91,0	87,4	83,3
	CSD (%)	79,5	68,9	63,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

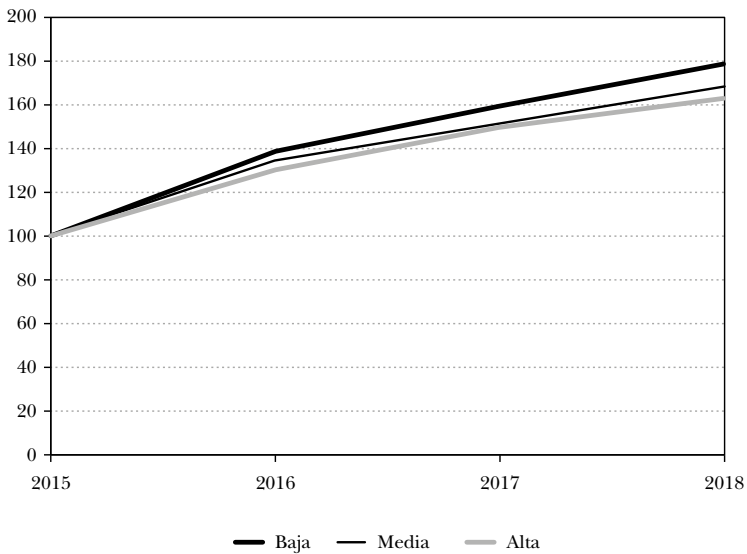
El gráfico 3.8 describe la evolución y la composición del coste social del desempleo según el nivel educativo. Las personas trabajadoras desempleadas con menor nivel educativo representaban un 40% del coste social del desempleo en 2015, subiendo hasta un 42% en 2018. Aquellos con formación media se han movido del 43% al 42%. Finalmente los desempleados con mayores niveles educativos representaban un 17% del coste en 2015, y un 16% en 2018.

GRÁFICO 3.8: Evolución del coste social del desempleo por nivel educativo, 2015-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

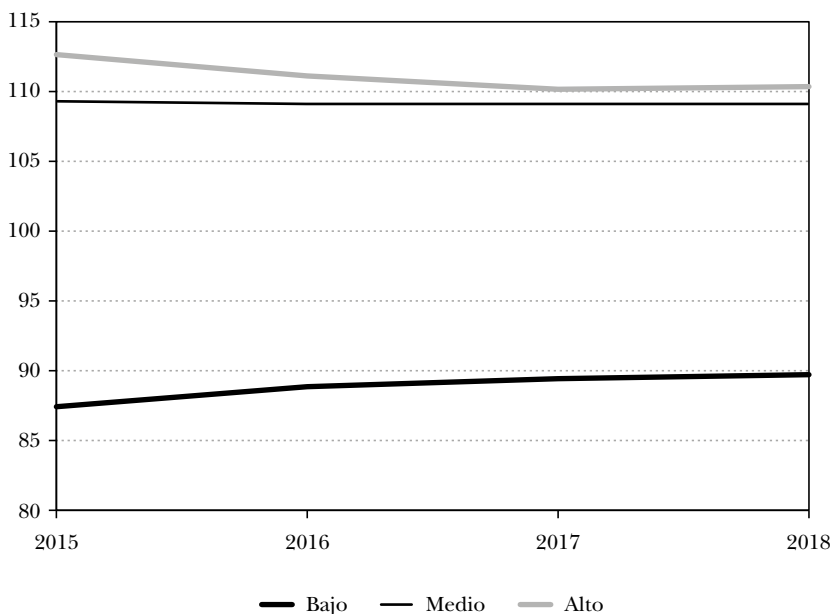
GRÁFICO 3.9: Variación relativa del coste social del desempleo por nivel educativo, 2015-2018
(2015 = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 3.10: Evolución de la desutilidad media del desempleo relativa por nivel educativo, 2015-2018

(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El gráfico 3.9 pone de manifiesto la similitud en el comportamiento del coste social de los tres colectivos.

El gráfico 3.10 muestra que la DMD relativa a la media nacional tampoco ha sufrido variaciones significativas.

Diferencias según la duración del desempleo

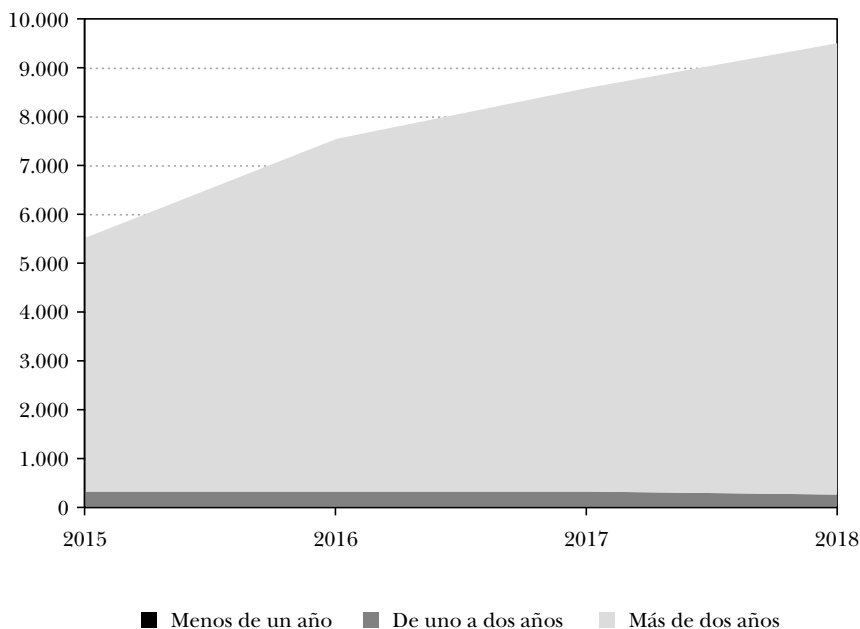
El cuadro 3.6 muestra que la incidencia del desempleo se ha reducido para todos los grupos pero con notables diferencias. La reducción entre las personas desempleadas durante menos de un año ha sido del 4,4%, de un 22,8% la de las personas desempleadas entre uno y dos años y la de más de dos años solamente de un 3,4%. En cuanto a la duración media, según el tiempo desempleado, observamos que ha crecido notablemente para las personas desempleadas durante más de dos años: un incremento en la

CUADRO 3.6: Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo según la duración, 2015-2018

		< 1 año	1 - 2 años	> 2 años
2015	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	9,00	3,30	5,80
	Duración	4,27	16,96	42,68
	DMD	766	8.795	89.256
	CSD	69	290	5.177
2016	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	9,80	3,10	6,40
	Duración	4,28	16,62	48,18
	DMD	803	9.002	112.275
	CSD	79	279	7.186
2017	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	8,90	2,90	6,00
	Duración	4,13	16,74	53,33
	DMD	759	9.407	138.107
	CSD	68	273	8.286
2018	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	8,60	2,50	5,60
	Duración	4,12	16,57	57,63
	DMD	759	9.298	164.734
	CSD	65	232	9.225
Variación	Fracción Personas Desempleadas (s^{dj}) (%)	-4,4	-24,2	-3,4
	Duración (%)	-3,5	-2,3	35,0
	DMD (%)	-0,9	5,7	84,6
	CSD (%)	-5,3	-19,9	78,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

duración del 35% con un duración media que casi ha alcanzado los cinco años. En los otros colectivos la duración media se ha reducido ligeramente. Como resultado, la desutilidad media de las personas desempleadas de corta duración y de las que han permanecido en desempleo entre uno y dos años no ha variado prácticamente. Por el contrario la desutilidad de las desempleadas por más de dos años, que ya era de otro orden de magnitud

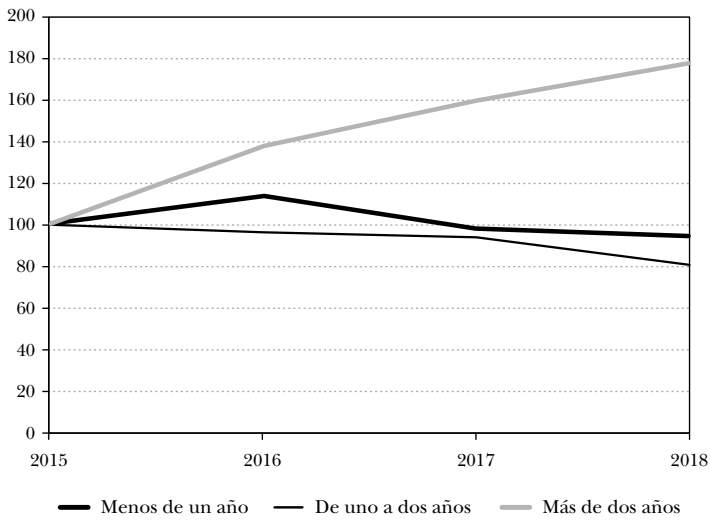
GRÁFICO 3.11: Evolución del coste social del desempleo por duración, 2015-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

en 2015 (más de diez veces las de larga duración con menos de dos años), se ha multiplicado por 1,8. El resultado de esta dinámica diferente es que el coste social del desempleo de las personas paradas durante menos de dos años se ha reducido (un 5% para los de corta duración y un 20% para las personas desempleadas entre uno y dos años), mientras que el coste social del desempleo de las personas desocupadas durante más de dos años ha crecido en casi un 80%.

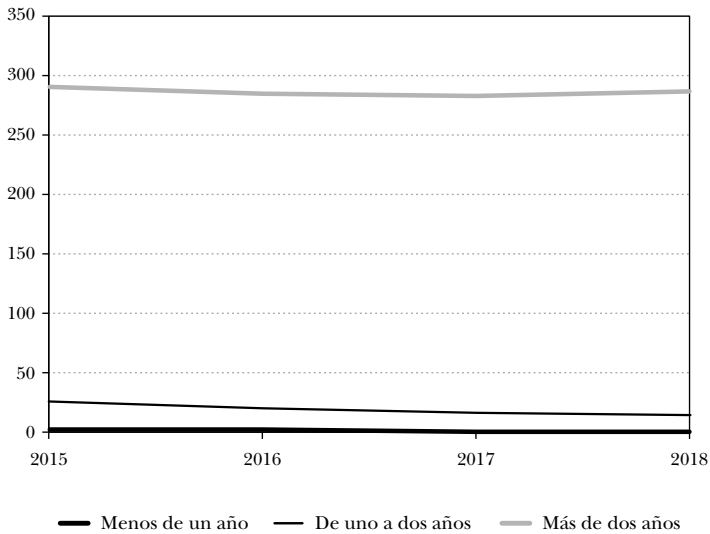
El gráfico 3.11 es enormemente ilustrativo de las diferencias que existen en el coste social del desempleo según la duración del mismo. Las personas desempleadas de corta duración representan un 1% del coste social del desempleo durante todo el periodo. Entre 2015 y 2018 la participación en el coste social del desempleo de las personas desempleadas durante más de un año pero menos de dos ha pasado del 5% al 3%. Las paradas durante

GRÁFICO 3.12: Variación relativa del coste social del desempleo por duración, 2015-2019
(2015 = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 3.13: Evolución de la desutilidad media relativa de las personas desempleadas por duración del desempleo, 2015-2019
(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

más de dos años suponían un 94% del coste social del desempleo en 2015 y han alcanzado el 96% en 2018.

El gráfico 3.12 muestra que estas enormes asimetrías en la distribución del coste social del desempleo se han exacerbado durante el periodo de recuperación económica y dan una señal de que la dinámica de la economía no parece estar resolviendo el problema del desempleo de larga duración, que requiere de medidas específicas para solventarlo.

Los datos sobre la desutilidad media relativa del desempleo (gráfico 3.13) muestran dos aspectos muy reseñables. Por una parte, su estabilidad en el tiempo, sin apenas variaciones. Por otra, la enorme diferencia en la pérdida de bienestar de los diferentes colectivos: la DMD de las personas desempleadas por más de dos años cuadruplica la media, mientras que la de las personas desempleadas entre uno y dos años se mueve entre el 30% y el 20% de dicha media, y la de las de menor duración no pasa del 2,5%.

Diferencias según el tipo de compensación

La composición del desempleo por tipo de compensación recibida (contributiva, asistencial o ninguna) ha cambiado muy poco en estos años, tal y como se deduce del cuadro 3.7. La incidencia se ha reducido algo más del 9% para los perceptores de alguna retribución y el 5,6% para quienes no perciben ninguna. La duración media de las personas desempleadas que no cuentan con ningún tipo de compensación ha aumentado en más del 31%. La de aquellos que se benefician de una contribución asistencial lo ha hecho en un 23,4%. La duración media de los perceptores del subsidio de desempleo, por el contrario, se ha reducido en torno al 12%. La desutilidad media de las personas desempleadas, que muestra grandes diferencias según el tipo de compensación, se ha multiplicado por 1,7 para quienes perciben la prestación por desempleo, por 2 para los que obtienen subvenciones sociales y por 1,8 para quienes no reciben compensación alguna. El coste social del desempleo ha crecido en los tres colectivos, especialmente en los que carecen de prestaciones por desempleo.

Los gráficos 3.14 y 3.15 muestran la evolución del coste social del desempleo en términos absolutos y relativos, según el tipo de compensación percibida por las personas desempleadas. Aquellas

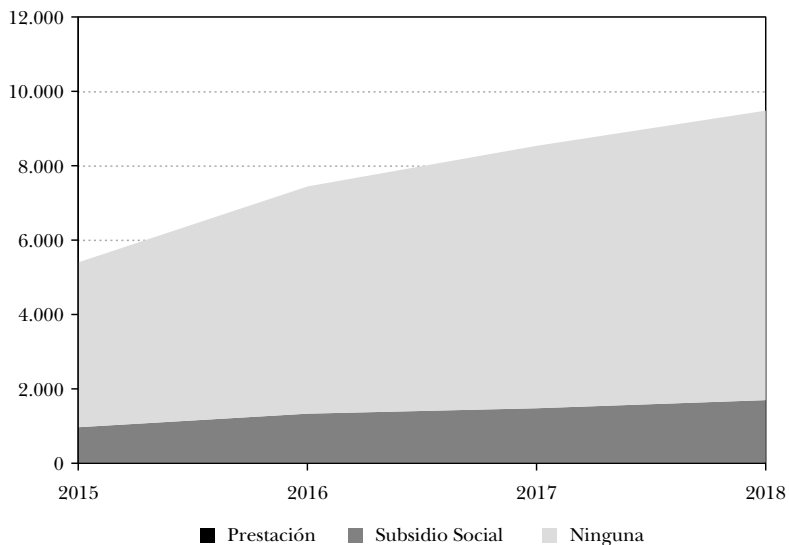
CUADRO 3.7: Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo por tipo de compensación, 2015-2019

		Prestación	Subsidio Social	Ninguna
2015	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	3,10	4,30	10,70
	Duración	7,69	21,39	21,04
	DMD	1.835	21.790	42.215
	CSD	57	937	4.517
2016	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	3,00	4,60	11,70
	Duración	7,05	23,24	23,37
	DMD	1.995	28.623	52.538
	CSD	60	1.317	6.147
2017	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	2,80	4,10	10,90
	Duración	6,81	25,18	25,88
	DMD	2.399	36.548	64.659
	CSD	67	1.498	7.048
2018	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	2,80	3,90	10,10
	Duración	6,85	26,48	27,69
	DMD	3.082	43.465	77.213
	CSD	86	1.695	7.799
Variación	Fracción Personas Desempleadas (s^{ij}) (%)	-9,7	-9,3	-5,6
	Duración (%)	-10,9	23,8	31,6
	DMD (%)	68,0	99,5	82,9
	CSD (%)	51,7	80,9	72,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

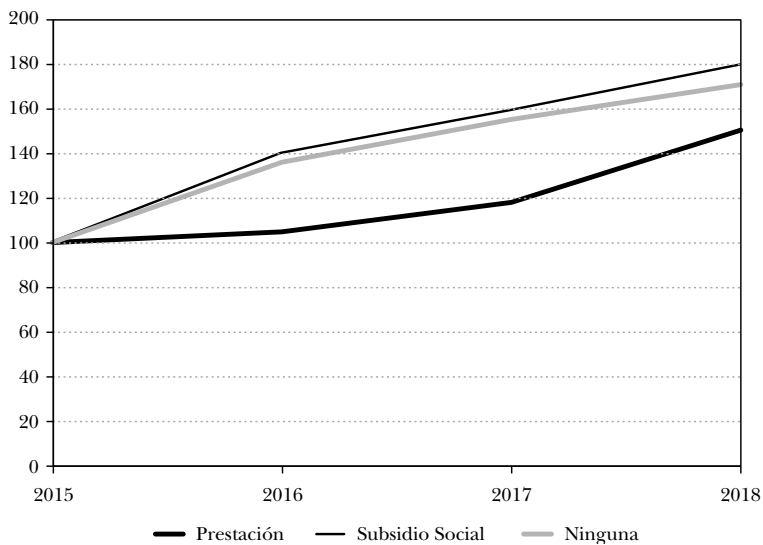
personas trabajadoras desempleadas que cobran prestaciones por desempleo no suponen más que un 1% del coste social del desempleo, constante durante todo el periodo. Los beneficiarios de subsidios sociales han pasado de suponer un 17% del total del coste social al 18%, mientras que quienes no perciben compen-

GRÁFICO 3.14: Evolución del coste social del desempleo por tipo de compensación, 2015-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

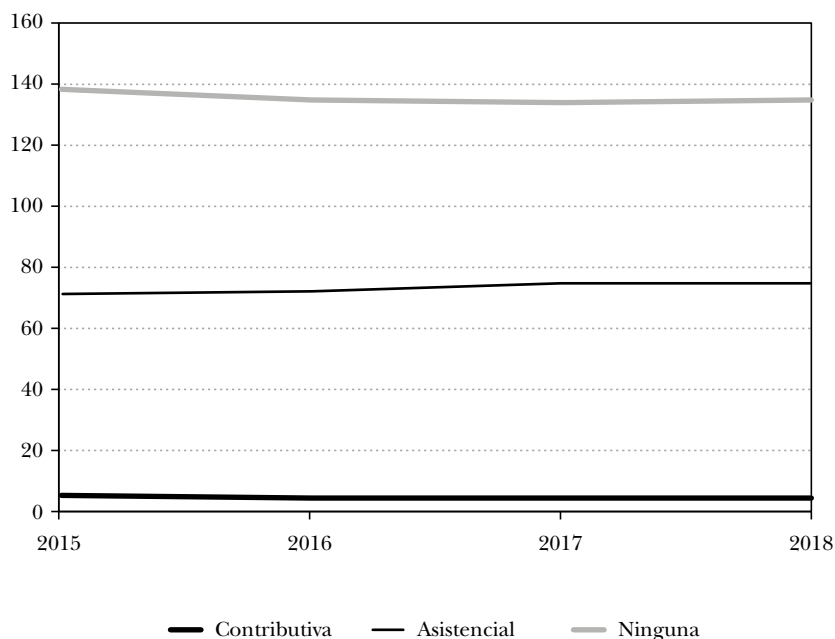
GRÁFICO 3.15: Variación relativa del coste social del desempleo por tipo de compensación, 2015-2019
(2015 = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 3.16: Evolución de la desutilidad media relativa de las personas desempleadas por prestaciones por desempleo, 2015-2018

(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

sación alguna se mueven en el entorno del 80% (81% en 2015 y 82% en 2018).

Finalmente, el gráfico 3.16 describe la evolución de la desutilidad media de las personas desempleadas de cada grupo en relación con la DMD de España. Se aprecia una gran estabilidad en el comportamiento de esta variable.

3.3. Perfil de los colectivos que soportan en mayor medida el coste social del desempleo

Consideramos en esta sección el coste social del desempleo utilizando una tipología de personas trabajadoras desempleadas mucho más fina que las de la sección anterior, con el objetivo de

identificar aquellos grupos de trabajadores que sufren en mayor medida el impacto del desempleo. Para ello determinaremos los subgrupos generados por la intersección de todos los discutidos anteriormente, diferenciando los trabajadores por género, edad, nivel educativo, duración del desempleo y tipo de compensación recibida. Obtenemos así un total de 162 subgrupos de trabajadores (el resultado de multiplicar todos esos tipos: $2 \times 3 \times 3 \times 3 \times 3$). Un ejemplo de subgrupo de personas desempleadas sería el de mujeres jóvenes con educación terciaria que están desempleadas por más de un año pero menos de dos y reciben subsidios sociales.

Muchos de estos 162 subgrupos de personas trabajadoras desempleadas son extremadamente reducidos (por ejemplo, el subgrupo mencionado anteriormente consta en 2015 de 12 personas entre más de cinco millones de personas desempleadas). Esto sugiere que sería prudente definir un criterio para reducir el número de subgrupos a considerar y centrarse en aquellos que son más relevantes desde el punto de vista del bienestar social. La estrategia que hemos seguido a este respecto ha sido la de calcular todos los datos relevantes para esos 162 subgrupos y luego establecer un límite en términos de la parte del coste social agregado que representan, para que la información obtenida resulte manejable y los resultados que presentamos sean significativos.

Para identificar los subtipos de personas trabajadoras desempleadas más desfavorecidos, definimos un *subgrupo relevante de población desempleada* como uno que supone al menos el 2,5% del coste social agregado del desempleo (un 2% en 2015 para mantener el porcentaje total del coste que representan) y al menos un 0,5% del total de personas desempleadas. El *coste social agregado del desempleo*, CSAD, no es más que la suma de las desutilidades de todas las personas desempleadas, es decir, el producto del coste social del desempleo por el número de trabajadores: $CSAD = CSD \times n$. Con este criterio de selección abarcamos en torno al 90% del coste social agregado del desempleo.

El cuadro 3.8 presenta los datos de estos subgrupos relevantes de población desempleada para los años 2015, 2016, 2017 y 2018. Cada fila en cada uno de los cuadros contiene información sobre las características del subgrupo: género, edad, educación, duración del desempleo y tipo de compensación recibida, así como

CUADRO 3.8: Subgrupos de personas desempleadas que soportan un mayor coste social del desempleo
(porcentaje)

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desempleo	% total coste	Acumulado % desempleo	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	2,87	15,74	2,87	15,74
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,09	13,15	5,96	28,88
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	2,58	7,49	8,54	36,37
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,50	7,31	11,04	43,68
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	1,75	6,63	12,80	50,31
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,79	5,27	13,58	55,58
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,88	4,74	16,47	60,33
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,49	4,61	17,96	64,94
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,59	4,08	19,55	69,02
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,76	4,07	21,31	73,10
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,74	3,71	23,05	76,81
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,62	2,97	24,67	79,77
Hombre	>45	Media	>2 años	Otra	1,55	2,84	26,22	82,62
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,37	2,57	27,59	85,18
Hombre	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,49	2,47	28,08	87,65
Hombre	25-45	Alta	>2 años	No cobra	0,58	1,92	28,66	89,57

CUADRO 3.8 (cont.): Subgrupos de personas desempleadas que soportan un mayor coste social del desempleo
(porcentaje)

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desempleo	% total coste	Acumulado % desempleo	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	3,34	15,98	3,34	15,98
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,64	13,46	6,97	29,44
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	2,95	8,32	9,93	37,75
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	2,01	7,16	11,94	44,91
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,42	6,81	14,36	51,72
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,93	5,54	15,29	57,26
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,81	4,88	18,10	62,13
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,43	4,35	19,53	66,49
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,83	4,18	21,35	70,67
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,40	3,76	22,75	74,42
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,61	3,61	24,36	78,04
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,72	3,19	26,08	81,22
Hombre	>45	Media	>2 años	Otra	1,50	2,91	27,59	84,13
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,41	2,74	29,00	86,87
Hombre	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,58	2,66	29,58	89,53

CUADRO 3.8 (cont.): Subgrupos de personas desempleadas que soportan un mayor coste social del desempleo
(porcentaje)

c) 2017

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desempleo	% total coste	Acumulado % desempleo	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	3,71	16,21	3,71	16,21
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	4,06	13,90	7,78	30,11
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,15	8,83	10,92	38,94
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	2,14	7,60	13,06	46,54
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,34	6,36	15,41	52,90
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	1,06	5,79	16,47	58,69
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,67	4,89	19,14	63,58
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,92	4,27	21,07	67,85
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,37	4,07	22,44	71,93
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,80	3,40	24,23	75,33
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,50	3,39	25,73	78,72
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,23	3,39	26,95	82,11
Hombre	>45	Media	>2 años	Otra	1,43	2,95	28,38	85,06
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,45	2,94	29,84	88,00

CUADRO 3.8 (cont.): Subgrupos de personas desempleadas que soportan un mayor coste social del desempleo
(porcentaje)

d) 2018

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desempleo	% total coste	Acumulado % desempleo	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	3,95	16,70	3,95	16,70
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	4,28	14,36	8,23	31,06
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,11	9,14	11,34	40,20
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	2,15	7,91	13,50	48,12
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	1,16	6,14	14,66	54,26
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,16	5,89	16,83	60,15
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,52	4,74	19,35	64,89
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,87	4,24	21,22	69,13
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,25	3,69	22,47	72,82
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,86	3,54	24,33	76,36
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,31	3,15	25,64	79,51
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,53	3,14	27,17	82,64
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,06	3,02	28,23	85,67
Hombre	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,64	2,93	28,87	88,60

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

el porcentaje del total de personas desempleadas que representa cada uno de estos subgrupos, el porcentaje del coste social del desempleo y los correspondientes porcentajes acumulados.

Aunque, como cabe esperar, los datos cambian ligeramente de un año a otro, la selección de subgrupos relevantes de población desempleada captura en torno al 90% del coste social total del desempleo, con tan solo un conjunto de entre 14 y 16 subgrupos de entre los 162 posibles. Este coste social es soportado por aproximadamente el 30% de las personas desempleadas.

Además de estas consideraciones generales hay varios elementos que destacan en los datos que acabamos de presentar:

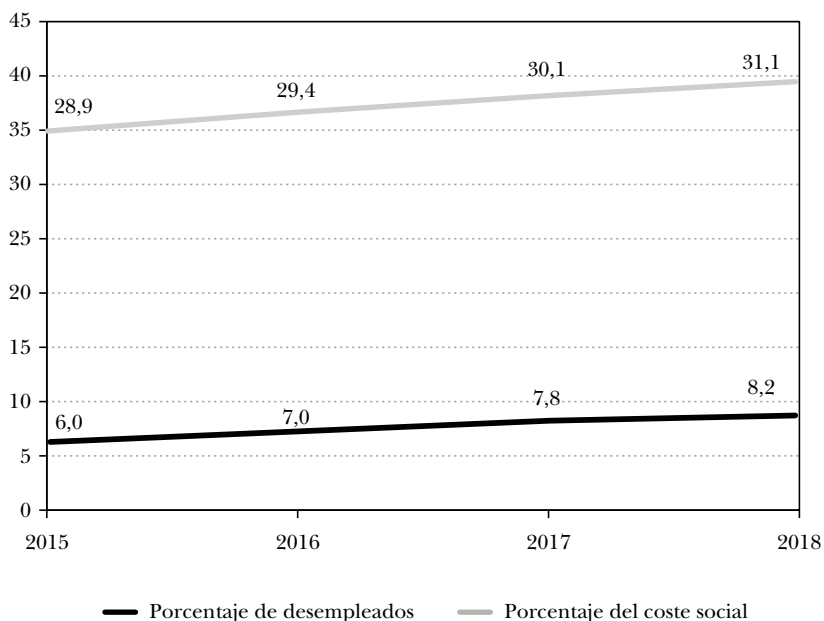
- 1) Todos los subgrupos relevantes corresponden a personas desempleadas durante más de dos años. La duración es pues el elemento esencial que determina el impacto de la desocupación.
- 2) No hay entre los subgrupos relevantes ninguno que corresponda a personas trabajadoras desempleadas que perciban la prestación por desempleo. Ello indica que este tipo de prestación supone una cobertura muy importante del impacto del desempleo y, complementariamente, que su pérdida afecta sustancialmente a la desutilidad de las personas desempleadas.
- 3) Dos tercios de los subgrupos relevantes de población desempleada corresponden a mayores de 45 años, mientras que ninguno de los subgrupos considerados contiene personas desempleadas menores de 25 años.
- 4) Casi todos los subgrupos considerados están compuestos por personas desempleadas con educación media o baja, con la excepción de algunos subgrupos de mujeres entre 25 y 45 años y algunos subgrupos de hombres mayores de 45 años que tienen altos niveles formativos.
- 5) Los subgrupos compuestos por mujeres desempleadas son mayoritarios (entre el 53,4% y el 57% del total de subgrupos).

Si nos fijamos en los cinco primeros subgrupos de la tabla, dentro de cada año, observamos que representan al menos el 50% del coste social total del desempleo (entre 50,3% en 2015 y el 54,6% en 2018) y suponen entre el 13% y el 15% del total de personas

desempleadas. Esta selección muestra más nítidamente el perfil de las personas desempleadas que sufren en mayor medida el coste social del desempleo. Se trata de personas trabajadoras desempleadas con más de dos años de duración en el desempleo y que no reciben ningún tipo de compensación, mayores de 45 años (salvo tres excepciones), con niveles de estudios medios o bajos, y mayoritariamente mujeres.

Los colectivos de mujeres desempleadas pertenecientes a estos primeros cinco subgrupos de población suponen entre el 35,5% y el 37,2% del coste social agregado del desempleo, frente a un porcentaje de entre el 15% y el 17% en el caso de los hombres. El porcentaje del total de personas desempleadas que suponen es también del orden del doble que el de los hombres en esta selección.

GRÁFICO 3.17: Mujeres mayores de 45 años con estudios medios o bajos que no reciben prestaciones por desempleo, 2015-2018
(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

En particular, las mujeres mayores de 45 años, con nivel educativo bajo o medio resulta claramente el colectivo más perjudicado. Estas mujeres desempleadas han visto crecer tanto su participación en el coste social del desempleo (del 29% en 2015 al 31% en 2018) como en el total de población desempleada (del 6% en 2015 han pasado a más del 8% en 2018). El gráfico 3.17 ilustra esta dinámica negativa.

3.4. Comentarios finales

Hay varios mensajes esenciales que se derivan del análisis presentado en este capítulo:

Primero. La reducción en la incidencia del desempleo de la economía española durante los años de la recuperación (en torno a un 19% para el colectivo seleccionado a partir de los datos del SEPE) ha tenido lugar simultáneamente a un aumento de en torno al 30% de la duración del paro de las personas desempleadas.

Segundo. Al valorar el impacto del desempleo sobre el bienestar social, lo que hemos denominado el *coste social del desempleo*, observamos que ha crecido durante el periodo 2015-2018 en más del 70%. Dicho en otros términos, la reducción del indicador de desempleo no ha sido suficiente para compensar la pérdida de bienestar por trabajador debida al desempleo: las personas desempleadas son menos en número pero están mucho peor debido a la cronificación de una parte sustancial de este colectivo.

Tercero. La desutilidad media de las personas desempleadas ha crecido todavía más, en torno al 88%. La evolución de esta variable para las distintas categorías en relación con la media nacional muestra una notable estabilidad, con las únicas variaciones de cierto nivel por género (mejora relativa de las mujeres) y por edad (mejora relativa de los jóvenes).

Cuarto. El coste social del desempleo resulta muy asimétrico para los diferentes tipos de trabajadores y ha evolucionado de forma diversa:

- El coste social del desempleo de las mujeres es más alto que el de los hombres, y su contribución a la media ha aumenta-

do ligeramente debido a la menor reducción de la incidencia del desempleo con respecto a los hombres. En 2018 las mujeres soportaban el 62% del coste social del desempleo frente al 38% de los hombres.

- El coste social del desempleo de los mayores de 45 años es mucho mayor que el de la generación intermedia y esta, a su vez, presenta una carga sustancialmente mayor que el de los jóvenes. Estos costes han evolucionado de forma diversa, con una reducción relativa para los más jóvenes y un aumento (absoluto y relativo) de los otros grupos, especialmente el de mayores de 45 años. En 2018 la distribución del coste social del desempleo por grupos de edad era del 1% para los más jóvenes, del 24% para el grupo de edad intermedio y del 74% para los mayores de 45 años.
- Los costes sociales del desempleo resultan tanto más altos cuanto menor es el nivel educativo y han evolucionado de forma muy similar para los tres grupos de personas desempleadas considerados. La contribución al coste social del desempleo de las personas desempleadas con niveles educativos bajo, medio y alto era en 2018 de 42%, 42% y 16% respectivamente.
- El coste social del desempleo de las personas desempleadas durante más de dos años es enormemente superior al de los otros colectivos, y ha empeorado en términos relativos durante los años de la recuperación. En 2018 las personas desempleadas por más de dos años representaban el 96% del coste social del desempleo (con un 3% para las personas desempleadas entre uno y dos años y un 1% para los de corta duración).
- El coste social del desempleo en función del tipo de prestación presenta el perfil esperable: mayores cuanto menores son las compensaciones, con un crecimiento relativamente superior para las personas desempleadas que no disfrutaban de compensación contributiva. La distribución del coste social del desempleo en 2018 era de un 1% para quienes cuentan con compensaciones contributivas, un 18% para los que se benefician de subsidios sociales y un 81% para quienes no perciben nada.

Quinto. Los colectivos que soportan la mayor parte del coste social del desempleo están claramente identificados: personas desempleadas de larga duración, que no perciben prestaciones por desempleo, mayores de 45 años, con bajos niveles educativos y mayoritariamente mujeres.

4. Evolución del coste social del desempleo por regiones: resultados globales

4.1. Introducción

Dedicamos este capítulo y el siguiente al estudio del coste social del desempleo (CSD) en las comunidades autónomas españolas. Como veremos inmediatamente, estos costes son muy distintos en su nivel y composición y han evolucionado de forma diferente. En la base de esta heterogeneidad está la disparidad que existe entre las regiones tanto con respecto a la incidencia (variadas tasas de desempleo) como en cuanto a la intensidad (en particular por la diversidad de los valores medios de la duración del desempleo).

En este capítulo nos ocupamos del estudio de los resultados globales, analizando comparativamente la evolución del coste social del desempleo en las comunidades autónomas y en España en su conjunto. Como hicimos en el capítulo anterior, desarrollaremos la discusión en buena medida a partir de los gráficos que resumen la evolución de las principales variables. El detalle de los cálculos para cada comunidad se presenta en el capítulo siguiente. Hay dos aspectos destacados en el análisis que presentamos. El primero se refiere a la gran discrepancia entre los valores relativos de las tasas de desempleo y los valores relativos del coste social del desempleo que evidencian algunas regiones. El segundo, a la diferente progresión de estos valores relativos.

La comparación entre comunidades autónomas se realiza analizando la evolución de las variables clave, viendo su relación con la media nacional, y realizando una descomposición del coste social del desempleo en los tres componentes habituales en el aná-

lisis de la pobreza: incidencia, intensidad y desigualdad. De este modo podemos profundizar en la naturaleza de la heterogeneidad regional que observamos.

Conviene recordar, antes de comenzar esta discusión que, para España en su conjunto, el número de personas desempleadas medido según la definición aquí adoptada, ha caído un 8,5% aproximadamente durante estos cuatro años (de 4.159.884 parados a 3.807.246). Al mismo tiempo el coste social del desempleo ha crecido sustancialmente (en torno al 70%), debido fundamentalmente al aumento de la duración media del desempleo (casi un 30%). Estos datos, ya comentados anteriormente, ponen de manifiesto que la mejora en el mercado laboral ha afectado a una parte de la población desempleada mientras que otra parte mantiene una situación crónica de desempleo. La recuperación ha beneficiado esencialmente a los jóvenes con contratos temporales, que son una variable de ajuste de alta elasticidad al ciclo, y ha perjudicado sobre todo a los mayores de 45 años con bajos niveles formativos y más de dos años de desempleo. Dicho en otros términos, la incidencia se ha reducido, pero la intensidad ha aumentado en mucha mayor medida, hasta tal punto que el coste social agregado del desempleo (*CSAD*) ha seguido creciendo. Y esto está directamente relacionado con la cronificación del desempleo, que ha provocado caídas importantes en la probabilidad de encontrar un puesto de trabajo, como se verá posteriormente. Estos aspectos han sido discutidos en el capítulo anterior. El foco de este capítulo es analizar las diferencias entre comunidades autónomas tanto del nivel del coste social del desempleo como de su evolución en el periodo de recuperación económica. Veremos que hay disparidades sustantivas en ambos aspectos.

El cuadro 4.1 nos da una primera visión de las divergencias en el coste social del desempleo entre las regiones y en su evolución. Recordemos que el coste social del desempleo es una medida monetaria de la pérdida de bienestar por trabajador debida al paro, cuando tomamos en cuenta no solo su incidencia sino también la severidad y la histéresis. Destaca poderosamente la elevada inestabilidad de esta variable, que muestra una tendencia creciente con

el tiempo (un coeficiente de variación²⁰ que en 2018 superaba el medio punto).

El gráfico 4.1 ilustra esta diferente evolución del coste social por comunidades autónomas e incluye también información sobre la fluctuación de otra dimensión relevante del problema, la desutilidad media de las personas desempleadas (*DMD*). Dado que la diferencia entre *CSD* y *DMD* es la consideración del coste del desempleo por trabajador o por persona en paro, las diferencias en la tendencia experimentada por estas dos variables reflejan la velocidad relativa con que ha aumentado la duración del desempleo y con la que ha disminuido su incidencia.

Para entender mejor el significado de estas diferencias, recordemos que el coste social del desempleo es la pérdida de bienestar social debida al desempleo dividida por el número de trabajadores, mientras que la desutilidad media de las personas desempleadas es la pérdida de bienestar social debida al desempleo dividida por el número de personas desempleadas. Esto lo podemos expresar en forma resumida como sigue, llamando *CSAD* al coste social *agregado* del desempleo (la pérdida de bienestar):

$$CSD = \frac{1}{n} CSAD, \quad DMD = \frac{CSAD}{n^U}$$

(donde n es el tamaño de la población activa y n^U el número de personas desempleadas).

Cuando cae el desempleo se reduce el número de individuos que suman en la pérdida de bienestar. Eso tendería a reducir el coste social agregado del desempleo. Sin embargo, el aumento simultáneo de la duración hace que esa reducción no tenga lugar debido al mayor impacto de esta variable (tanto por la mayor variación experimentada como por entrar en la fórmula con un exponente próximo a 2). En consecuencia, el *CSAD* crece y el coste social del desempleo aumenta. En el caso de la desutilidad media de las personas desempleadas cabe esperar un mayor crecimiento por la reducción en el denominador, además del aumento en el numerador.

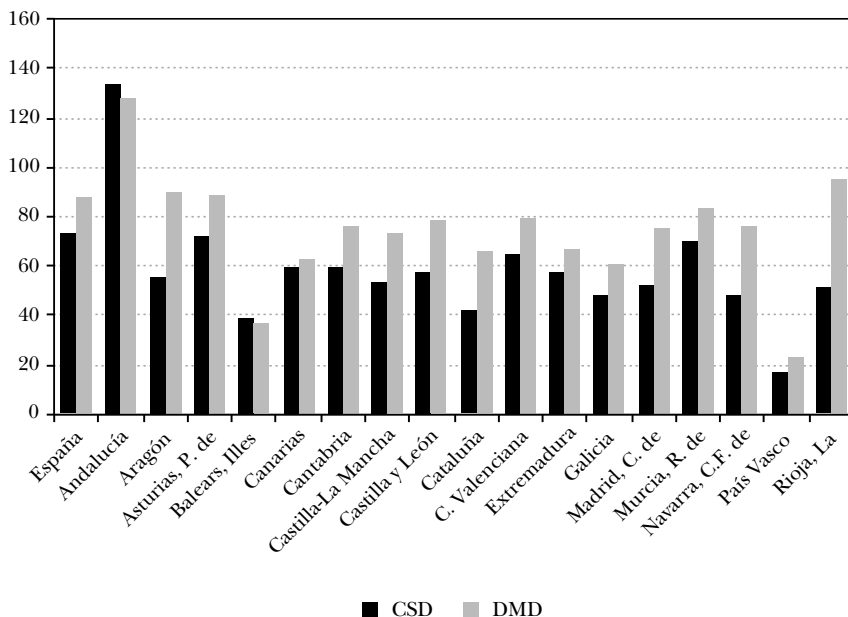
²⁰ Recordemos que el coeficiente de variación no es más que la desviación típica dividida por la media, una medida de dispersión que elimina la influencia de las unidades en la medida.

CUADRO 4.1: Evolución del coste social del desempleo entre las regiones españolas, 2015-2018

	2015	2016	2017	2018	Variación % 2015-2018
España	5.526	7.540	8.610	9.593	73,6
Andalucía	9.257	14.267	17.747	21.600	133,3
Aragón	3.410	4.622	5.049	5.319	56,0
Asturias, P. de	7.800	10.489	12.182	13.421	72,1
Balears, Illes	1.849	2.374	2.521	2.562	38,6
Canarias	5.094	6.897	7.754	8.139	59,8
Cantabria	4.407	6.094	6.607	7.021	59,3
Castilla- La Mancha	5.252	6.858	7.530	8.084	53,9
Castilla y León	4.567	6.191	6.732	7.219	58,1
Cataluña	3.596	4.595	4.907	5.109	42,1
C. Valenciana	4.774	6.428	7.175	7.862	64,7
Extremadura	4.682	6.161	6.995	7.370	57,4
Galicia	6.197	7.875	8.478	9.160	47,8
Madrid, C. de	4.008	5.245	5.831	6.112	52,5
Murcia, R. de	3.902	5.454	6.069	6.628	69,8
Navarra, C.F. de	3.340	4.293	4.760	4.949	48,2
País Vasco	10.456	12.007	12.102	12.195	16,6
Rioja, La	3.433	4.295	4.696	5.207	51,7
Coefficiente de Variación	0,428	0,435	0,468	0,520	

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 4.1: Tasa de variación del coste social del desempleo (CSD) y de la desutilidad media de las personas desempleadas (DMD) en las comunidades autónomas, 2015-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

4.2. La evolución del coste social del desempleo desde una perspectiva regional y su descomposición en incidencia, intensidad y desigualdad

Recordemos que, siguiendo el enfoque de Shorrocks (2009b), nuestra fórmula del coste social del desempleo podía descomponerse en tres elementos que recogen aspectos relevantes de la estructura de la desocupación. El primero de ellos es la incidencia, determinada por el indicador de desempleo de la sociedad correspondiente. El segundo es la intensidad, dada por una medida de la desutilidad promedio de las personas desempleadas. El tercero es la desigualdad, que se calcula mediante un indicador

de dispersión de la desutilidad ente las personas desempleadas. Es decir (véase el apéndice A.2 para mayor detalle):

$$CSD_N = r^U \times S_N \times (1 + I_N)$$

donde:

$$r^U = \frac{n^U}{n}$$

es una medida de la incidencia del desempleo,

$$S_N = C^U \times q_N^{1+v_N}$$

es una medida de la intensidad del desempleo (aquí C^U es la pérdida media de desutilidad de las personas desempleadas, q_N la duración media y v_N la probabilidad media de seguir personas desempleadas), y

$$I_N = \frac{1}{n^U} \sum_{h \in U_N} \frac{c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}}{C^U \times q_N^{1+v_N}}$$

es una función que estima la desigualdad en la desutilidad de las personas desempleadas.

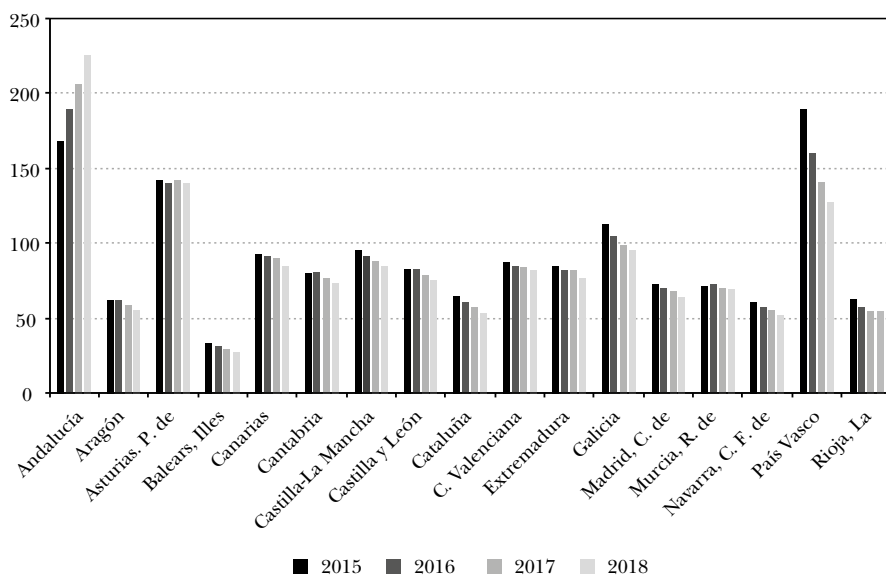
En base a esta formulación presentamos en esta sección un análisis gráfico de la evolución del coste social del desempleo (CSD_N), así como de su descomposición en los tres componentes mencionados: la incidencia del desempleo (r^U), la intensidad (S_N) y la desigualdad ($1+I_N$). Para facilitar la interpretación, todos los gráficos vienen expresados en términos relativos, tomando el valor 100 para la media nacional en cada uno de los años considerados. Los datos absolutos de todas las variables para cada año se presentan individualizados para cada región más adelante.

En primer lugar, se mostrará la evolución del coste social del desempleo, CSD_N , para todas las regiones y, posteriormente, la descomposición en cada uno de los factores que lo integran. De esta manera, podremos conocer más precisamente a qué se debe la evolución del coste social una vez que hayamos identificado la evolución de cada uno de los factores que lo integran.

El gráfico 4.2 describe la evolución del coste social del desempleo, CSD_{N^o} , para las comunidades autónomas españolas. Al tratarse de términos relativos, lo que este gráfico refleja es cómo ha evolucionado cada región con respecto a la media nacional y, por tanto, si su dinámica ha resultado mejor o peor que el conjunto de España.

El gráfico 4.2 sugiere que podemos dividir las regiones españolas en tres grupos diferenciados en función de los valores del coste social del desempleo. El primer grupo está constituido por Andalucía, Principado de Asturias y País Vasco, tres comunidades que presentan valores claramente por encima de la media nacional. El gráfico muestra que, a pesar de ese elemento común entre las tres regiones, la evolución que ha experimentado el coste social del desempleo ha sido comparativamente muy distinto. En particular, Andalucía muestra un coste social del desempleo que, contrariamente a lo que sucede en el resto de regiones, crece muy por encima de la media entre 2015 y 2018 (véase el cuadro 4.1).

GRÁFICO 4.2: Evolución del coste social del desempleo por regiones, 2015-2018
(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

Precisamente lo contrario se observa en País Vasco, que comparte con Andalucía un alto coste social del desempleo, pero que, sin embargo, experimenta un crecimiento muy inferior a la media nacional. Principado de Asturias, con un coste social del desempleo también alto respecto a la media, presenta solo un ligero incremento de su coste relativo a la media nacional. Más adelante, al ilustrar la magnitud relativa, así como la evolución de cada uno de los tres componentes de este coste social —incidencia, intensidad y desigualdad—, se podrán inferir con mayor claridad las razones que están detrás de estas disparidades.

En el polo opuesto en cuanto al coste social del desempleo se encuentran siete comunidades: Aragón, Illes Balears, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Comunidad Foral de Navarra y La Rioja, que constituyen el grupo 2. Son las regiones cuyo coste social del desempleo estaba por debajo del 70% de la media nacional en 2015, una participación que se ha reducido aún más desde el 2015 hasta el 2018.

Finalmente, las siete regiones restantes podrían agruparse en un tercer grupo, con un coste social del desempleo entre el 70% y el 125% de la media nacional. Este grupo engloba las comunidades de Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunitat Valenciana, Galicia, Comunidad de Madrid y Región de Murcia. Las regiones de este grupo, al igual que las del grupo 2, comparten, en mayor o menor medida, un descenso en el coste social del desempleo durante los cuatro años analizados.

4.2.1. Incidencia e intensidad del coste social del desempleo por grupos de regiones

Para entender las razones que están detrás de estas disparidades regionales y de su evolución, es imprescindible analizar cada uno de los componentes de este coste social: incidencia, intensidad y desigualdad. Para ello, discutiremos las diferencias en estas dimensiones en términos de los tres grupos de regiones que acabamos de señalar.

Grupo 1: Andalucía, País Vasco y Principado de Asturias

Como ya ha sido mencionado, estas tres regiones presentan un coste social del desempleo claramente más elevado que la media,

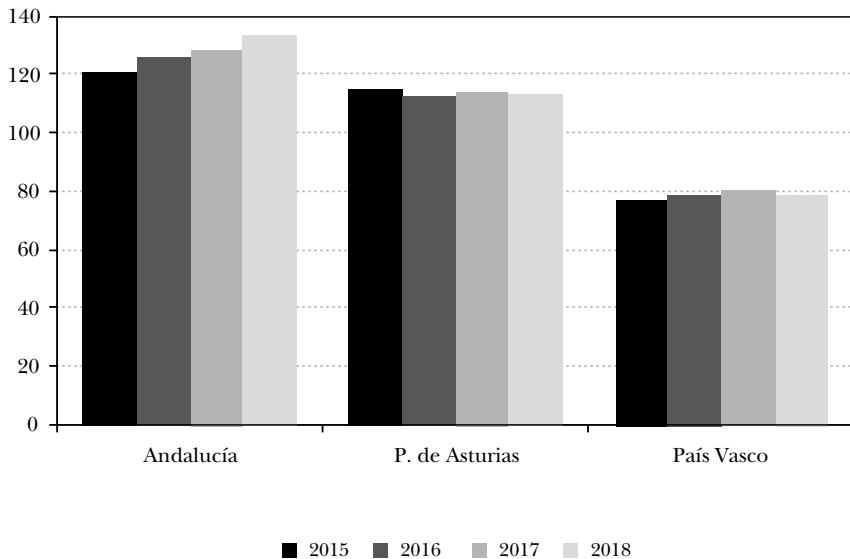
si bien su evolución es muy dispar. Para entender este fenómeno, es preciso observar separadamente la evolución de la incidencia y la intensidad del coste social del desempleo en cada región.²¹ Los gráficos 4.3 y 4.4 presentan dicha evolución de cada uno de estos dos componentes del coste social del desempleo.

Atendiendo al primero de ellos, la incidencia del desempleo (definido por la ratio entre personas desempleadas registradas en el SEPE y la población activa) y representada en el gráfico 4.3, se observan disparidades notables. Mientras que Andalucía soporta una incidencia del desempleo muy alta (la segunda más alta de las comunidades autónomas tras Extremadura), País Vasco la muestra muy baja, claramente inferior a la media. Principado de Asturias, por el contrario, presenta una incidencia del desempleo por encima de la media.

La pregunta entonces que se plantea es cuál es el componente que *une* a estas tres regiones para que presenten el CSD más alto. Y la respuesta es claramente la intensidad del desempleo, ilustrada en el gráfico 4.4. Las tres regiones padecen una intensidad del desempleo muy alta, claramente por encima de la media (de hecho, son las únicas tres regiones cuya intensidad sobrepasa la media nacional). Para entender las razones que provocan esta alta intensidad del desempleo, se puede acudir al detalle de los datos individuales de cada región que se presentan en el capítulo siguiente. En particular, la duración media del desempleo, q , y el coste medio del desempleo, $c(\cdot)$, son los que en mayor medida determinan esta elevada intensidad. En cuanto a la duración del desempleo, es claramente mayor en estas regiones que en el resto, particularmente en País Vasco. Por otra parte, el coste de estar desempleado es también más alto en las tres con respecto a la media. Un coste de desempleo elevado en una región puede venir determinado por (i) salarios medios altos, (ii) alto porcentaje de las personas desempleadas sin ninguna prestación, o (iii) por

²¹ El componente de desigualdad del CSD no muestra una relación clara con el CSD (al contrario que la incidencia e intensidad, cuya relación es claramente positiva), pero es muy revelador de la situación de cada comunidad autónoma en cuanto a la distribución del desempleo entre sus ciudadanos. Al finalizar la sección se discutirá la disparidad regional en cuanto a la desigualdad del desempleo, pues se observan algunos fenómenos dignos de destacar.

GRÁFICO 4.3: Evolución de la incidencia relativa del desempleo en las regiones del grupo 1, 2015-2018
(España = 100 en cada año)



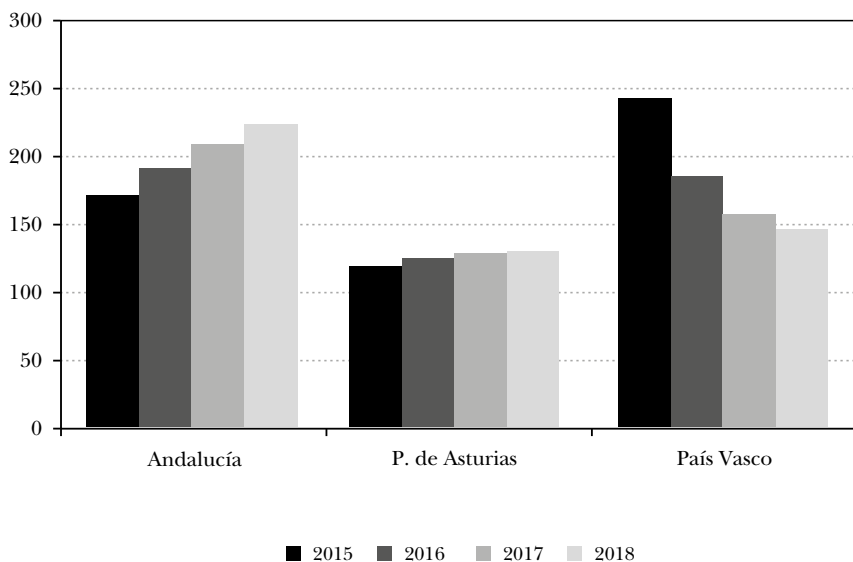
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

ambas razones. En los datos regionales recogidos en el capítulo siguiente puede observarse que el coste de desempleo en Principado de Asturias y en País Vasco es más alto que el de Andalucía, entre otras razones porque el porcentaje de personas que no reciben ninguna prestación es superior. En País Vasco este alto coste también se deriva de sus altos niveles salariales respecto a la media nacional.

Además del nivel de CSD, es muy relevante observar su evolución, pues sus posibles disparidades pueden dar claves que ayuden a la disminución de ese coste social en determinadas regiones. En este grupo, en particular, la disparidad en la evolución del CSD es evidente. Para entenderlo hay que destacar que, en los años de recuperación tras la crisis, la intensidad del desempleo en Andalucía ha pasado del 172% de la media en 2015 al 224% en 2018. País Vasco, por su parte, ha pasado del 245% de la media en 2015 al 148% en 2018. ¿A qué se debe esta evolución relativa

GRÁFICO 4.4: Evolución de la intensidad relativa del desempleo en las regiones del grupo 1, 2015-2018

(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

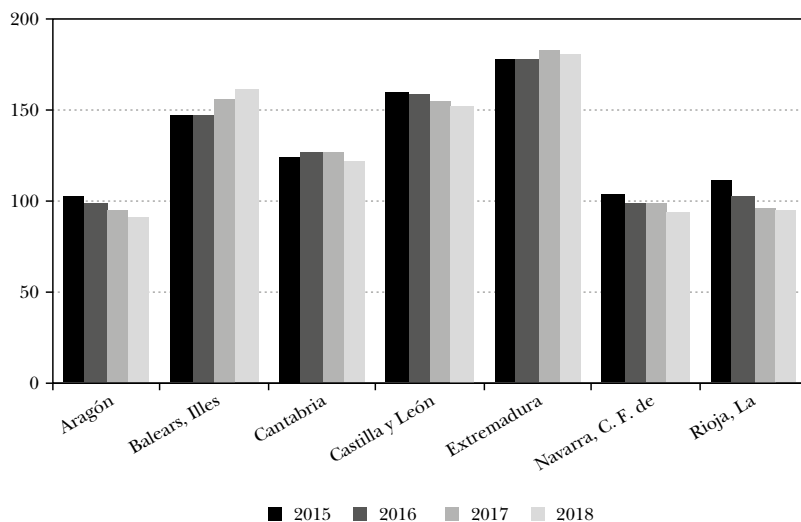
tan dispar? Una vez más es preciso acudir a los dos componentes principales que conforman la intensidad del desempleo, que son la duración del mismo (q) y su coste (c). Las fichas regionales de cada comunidad nos dan las claves de la evolución de estos componentes. La duración media del desempleo en País Vasco ha convergido hacia la media nacional en estos cuatro años, mientras que en Andalucía la evolución ha sido divergente. Muestra de ello es el dato de que la duración media del desempleo en Andalucía ha aumentado en estos cuatro años en casi doce meses. La evolución del coste del desempleo, por el contrario, parece haberse mantenido bastante estable en términos relativos en estas regiones, por lo que el factor que realmente subyace a la disparidad en evolución de la intensidad del desempleo es la diferencia en la duración del mismo.

Grupo 2: Aragón, Illes Balears, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Comunidad Foral de Navarra y La Rioja

Este grupo de regiones comparten un nivel relativo de CSD por debajo del 70% de la media nacional (en 2015). Al analizar el primero de sus componentes, la incidencia (gráfico 4.3), se observan heterogeneidades muy claras. En concreto, regiones como Castilla y León, Extremadura y, particularmente, Illes Balears presentan unos niveles relativos de incidencia del desempleo superiores a la media. El caso de Illes Balears es bastante singular, pues muestra una incidencia del desempleo del 118% con respecto a la media, y sin embargo, presenta el mínimo coste social del desempleo. La razón de esta *aparente* paradoja estriba en la baja intensidad del desempleo de Illes Balears como refleja el gráfico 4.4. Es este de hecho el componente que provoca que el coste social del desempleo en Illes Balears sea con diferencia el menor de todas las comunidades. Si bien todas las regiones de este grupo 2 presentan una intensidad del desempleo relativa menor a la media nacional, Illes Balears destaca por tener una intensidad del desempleo particularmente baja. Sabemos que este componente está intrínsecamente relacionado a su vez con dos factores, a saber, la duración del desempleo (q), y el coste del mismo (c). Si se analizan las fichas regionales de las regiones englobadas en el grupo 2, se aprecia claramente que la duración media del desempleo en Illes Balears es de 8 meses, muy inferior a la media nacional (20 meses), así como a la del resto de regiones de este grupo, que muestran una duración media del desempleo también menor a la media nacional si bien alrededor de los 14-16 meses. Esta menor duración en el desempleo está íntimamente relacionada con una rotación laboral muy alta en Illes Balears con elevadas tasas de contratación temporal y muy centradas en el sector de la hostelería. Por otra parte, el coste social del desempleo de estas regiones vuelve a mostrar un patrón similar al de la duración: Illes Balears presenta un coste social muy inferior al resto de regiones de su grupo, aunque todas ellas presentan un coste inferior a la media nacional. Esto se debe, al menos en parte, a que aquí el porcentaje de personas desempleadas que reciben algún tipo de prestación es notablemente superior al resto de regiones, tal y como se aprecia en su ficha. En particular, es la comunidad en

GRÁFICO 4.5: Evolución de la incidencia relativa del desempleo en las regiones del grupo 2, 2015-2018

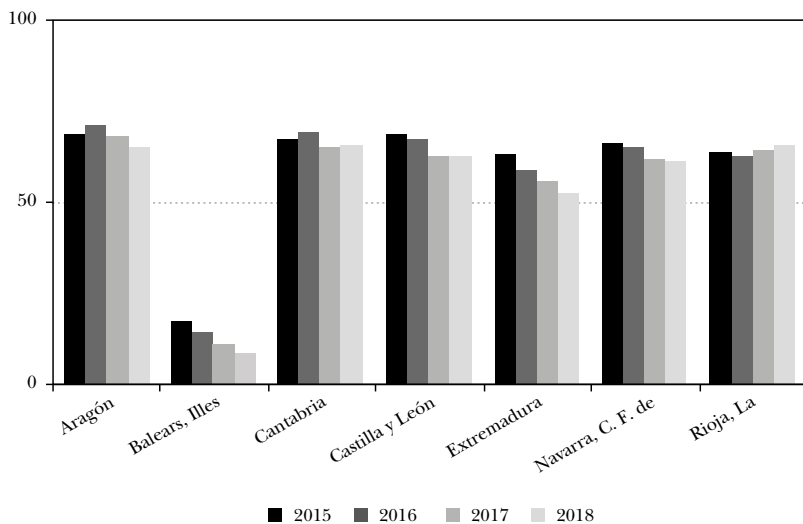
(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 4.6: Evolución de la intensidad relativa del desempleo en las regiones del grupo 2, 2015-2018

(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

la que la prestación contributiva alcanza a una proporción mayor de personas desempleadas, lo cual es totalmente consistente con una rotación alta hacia el empleo que además es generadora de derechos de prestación.

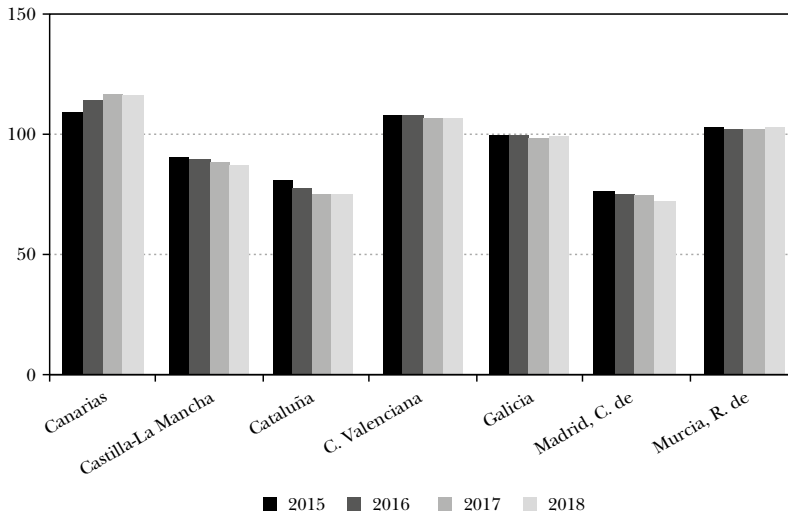
Con respecto a la evolución del CSD de las regiones que conforman el grupo 2, todas muestran, a excepción de La Rioja, cuyo nivel relativo de CSD parece mantenerse estable, una evolución descendente. Si atendemos a la dinámica de cada uno de sus componentes, sin embargo, se observan algunas disparidades: en cuanto a la evolución de la incidencia, Illes Balears es la única región de este grupo que presenta una incidencia del desempleo creciente en el tiempo. Si atendemos a la intensidad, sin embargo, todas las regiones del grupo 2 muestran suaves descensos del CSD en los cuatro años analizados. Parece, por tanto, que en Illes Balears domina el descenso en intensidad del desempleo frente al aumento en incidencia, y de ahí que también en esta región se aprecie un descenso en el CSD.

Grupo 3: Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunitat Valenciana, Galicia, Comunidad de Madrid y Región de Murcia

Este último grupo lo conforman las regiones que presentan un nivel relativo intermedio (entre el 70% y el 125%) del coste social del desempleo nacional. Si atendemos en primer lugar al primer componente del CSD, que es la incidencia, es destacable que Comunidad de Madrid y Cataluña están entre las cuatro regiones con menores tasas de desempleo, de hecho, con niveles similares a País Vasco o Comunidad Foral de Navarra. A estas dos regiones del grupo 3 les siguen en incidencia Castilla-La Mancha y Galicia, que se sitúan alrededor de la media nacional, mientras que el resto de regiones de este grupo, es decir, Canarias, Comunitat Valenciana y Región de Murcia presentan tasas de desempleo superiores a la media nacional.

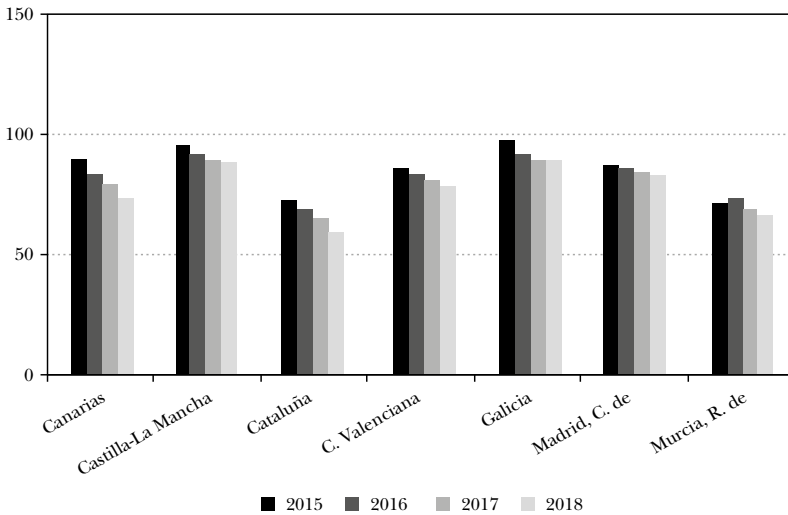
Con respecto al segundo componente del CSD, que es la intensidad, agruparíamos este conjunto de regiones en dos grupos: Por una parte, Canarias, Castilla-La Mancha, Comunitat Valenciana y Galicia muestran niveles de intensidad similares a la media nacional, mientras que Cataluña, Comunidad de Madrid y Región de Murcia presentan niveles de intensidad sensiblemente meno-

GRÁFICO 4.7: Evolución de la incidencia relativa del desempleo en las regiones del grupo 3, 2015-2018
(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 4.8: Evolución de la intensidad relativa del desempleo en las regiones del grupo 3, 2015-2018
(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

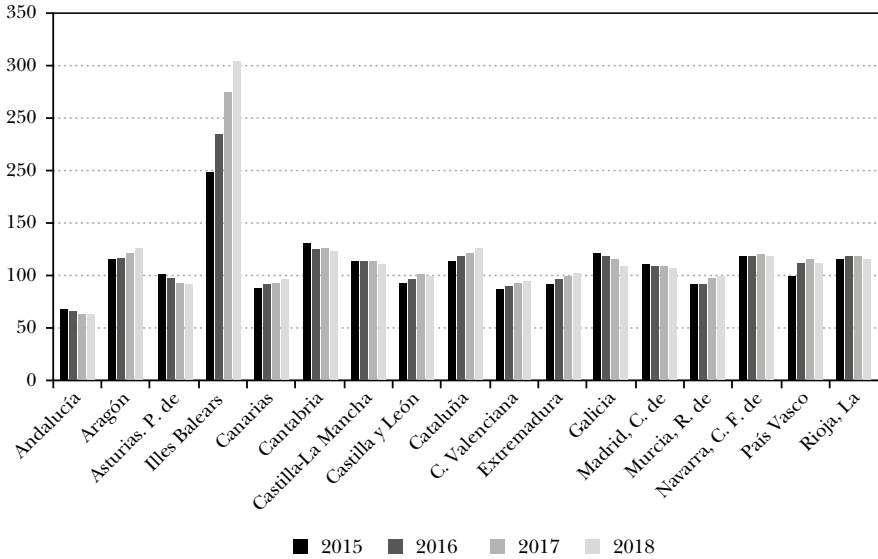
res, equiparables de hecho a regiones como Comunidad Foral de Navarra o La Rioja, caracterizadas por mostrar la intensidad del desempleo más baja. La razón que explica la existencia de estos dos grupos viene fundamentalmente determinada por las diferencias en duración media del desempleo. De hecho, Galicia presenta una duración media del desempleo que alcanza los 22 meses, mientras que en el otro extremo de este grupo se sitúa Cataluña, cuya duración media está siempre por debajo de los 20 meses. Además, si se atiende al coste del desempleo, Galicia también presenta un coste relativo superior al del resto de regiones de este grupo. Por último, Comunidad de Madrid destaca por tener un coste del desempleo superior a la media, lo que en cierta manera provoca que esté en este grupo de regiones y no en el grupo 2, junto a aquéllas donde el CSD es mínimo. La razón última de un alto coste de desempleo en Comunidad de Madrid tiene mucho que ver con unos salarios medios muy altos, que de hecho son los más altos del país.

4.2.2. La desigualdad en el CSD

Para finalizar esta sección merece la pena detenerse en la observación del tercer componente del coste social del desempleo, la desigualdad. Este componente del CSD no muestra una relación clara con su nivel (al contrario que la incidencia e intensidad, cuya relación es claramente positiva), pero es muy revelador de la situación de cada comunidad autónoma en cuanto a la distribución del desempleo entre sus ciudadanos. Para que se entiendan bien las disparidades en este concepto de desigualdad, digamos que una región con una gran desigualdad del desempleo sería aquella en la que se produce alta polarización en la distribución del desempleo. Es decir, una parte de la población desempleada está altamente cronificada en el desempleo mientras que otra parte la conforman personas que, o bien son entrantes en el mismo, o presentan una alta rotación laboral, entrando y saliendo continuamente de la situación de desempleo. La región más polarizada según este concepto de desigualdad, como se aprecia en el gráfico 4.9, es Illes Balears. Esta región presenta unos niveles de desigualdad que duplican la media nacional en 2015 y la triplican en 2018. Aunque en media la duración del desempleo sea baja,

GRÁFICO 4.9: Evolución de la desigualdad relativa del desempleo por regiones, 2015-2018

(España = 100 en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

como se ha mencionado anteriormente, lo cual provoca una intensidad de desempleo muy reducida, la desigualdad es muy alta debido a esa coexistencia de colectivos de personas desempleadas pero con altas tasas de salida a un empleo, con otro grupo de personas altamente cronificadas en el desempleo. Illes Balears es sin duda una región particular en cuanto a la desigualdad ya que el resto presenta niveles de desigualdad mucho más homogéneos. Quizá sí merece la pena mencionar el bajo nivel de desigualdad que se observa en Andalucía. Esto, unido a su alta incidencia y a su alta intensidad, refleja que la mayoría de personas desempleadas en Andalucía son similares en cuanto que comparten una alta cronificación en el desempleo.

4.3. Aportación regional al coste social del desempleo

Un último aspecto que merece consideración es el relativo al estudio de la contribución regional de cada comunidad al coste social agregado del desempleo (CSAD). Recordemos que el CSD es una medida de la pérdida de bienestar social por trabajador, de modo que el coste social agregado del desempleo, CSAD, no es más que la pérdida agregada de bienestar social (el producto del valor del CSD y el tamaño de la población activa, n). Este tipo de análisis replica el realizado en el capítulo 3 con relación a los tipos de trabajadores, analizando los perfiles de personas desempleadas que contribuían en mayor medida al cómputo del CSD. Ahora lo hacemos desde la perspectiva de la contribución de las regiones a la pérdida agregada de bienestar social debida al desempleo. Para ello, computamos el CSAD de cada región y vemos qué porcentaje del total nacional representa.

Obviamente la contribución de cada región al coste social agregado del desempleo depende crucialmente del tamaño de la misma y, en particular, de su población activa y del número de personas desempleadas. No resulta informativo comparar la proporción del CSAD que representa Andalucía con la de La Rioja. Por ello en el cuadro 4.2 presentamos, junto a los datos del porcentaje del CSAD de cada región, la proporción del total de personas desempleadas que dicha región tiene sobre el total nacional de personas desempleadas. La diferencia entre esos valores y su evolución sí resulta mucho más informativa.

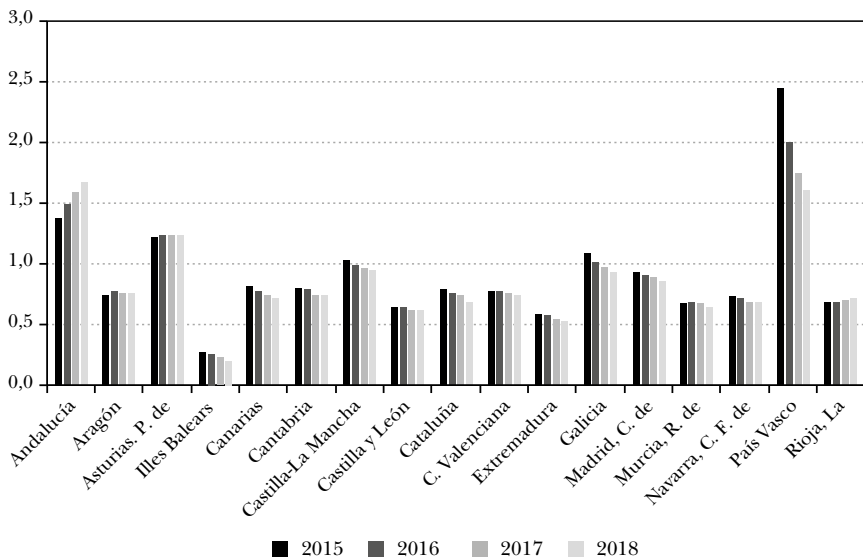
Sin duda, el dato que sobresale por encima de cualquier otro es la aportación de Andalucía al coste social agregado del desempleo en los cuatro años analizados. En 2015, prácticamente el 30% del total del CSAD se generaba en Andalucía, seguida a gran distancia por Comunidad de Madrid y Cataluña, cada una de las cuales aportaban el 11% del CSD total. Las regiones que en 2015 contribuyen menos al CSAD son La Rioja, Comunidad Foral de Navarra e Illes Balears, las tres por debajo del 1%. Si observamos la evolución de esta contribución y nos situamos en 2018, el dato que sin duda vuelve a destacar es el peso creciente de Andalucía en la contribución total al CSAD. Prácticamente el 40% del coste social del desempleo es aportado por Andalucía. Aunque Comu-

CUADRO 4.2: Aportación regional relativa al coste social agregado del desempleo y proporción del total de personas desempleadas, 2015-2018
(porcentaje)

	2015		2016		2017		2018	
	CSAD	Personas desempleadas	CSAD	Personas desempleadas	CSAD	Personas desempleadas	CSAD	Personas desempleadas
Andalucía	29,7	21,30	33,3	22,0	36,3	22	39,3	23,2
Aragón	1,7	2,30	1,7	2,2	1,7	2	1,6	2,0
Asturias, P. de	2,8	2,30	2,9	2,3	2,9	2	2,8	2,3
Baleares, Illes	0,9	3,00	0,8	3,1	0,8	3	0,7	3,4
Canarias	4,5	5,40	4,4	5,6	4,3	6	4,2	5,8
Cantabria	1,0	1,20	1,0	1,2	0,9	1	0,9	1,1
Castilla-La Mancha	4,8	4,60	4,6	4,6	4,4	4	4,2	4,3
Castilla y León	3,6	5,50	3,6	5,4	3,4	5	3,3	5,2
Cataluña	10,8	13,60	10,2	13,1	9,5	13	8,9	12,7
C. Valenciana	9,2	11,60	9,1	11,6	8,9	12	8,7	11,5
Extremadura	1,9	3,10	1,8	3,1	1,8	3	1,7	3,1
Galicia	6,2	5,60	5,7	5,5	5,4	6	5,2	5,5
Madrid, C. de	10,8	11,50	10,4	11,3	10,0	11	9,6	11,0
Murcia	2,2	3,20	2,2	3,2	2,2	3	2,2	3,3
Navarra, C.F. de	0,8	1,10	0,8	1,1	0,8	1	0,7	1,0
País Vasco	8,7	3,50	7,2	3,5	6,3	4	5,8	3,6
Rioja, La	0,4	0,60	0,4	0,5	0,4	1	0,4	0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 4.10: Proporción del coste social agregado del desempleo en las regiones españolas, 2015-2018
(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

nidad de Madrid y Cataluña siguen siendo las regiones que siguen a Andalucía por su aportación relativa, su peso ha disminuido, lo que implica una mejora relativa de ambas en cuanto al coste social del desempleo. La región que más destaca por el descenso de su aportación al CSD en estos cuatro años es País Vasco, la cual desciende en casi 3 puntos porcentuales.

Andalucía es de hecho la única comunidad cuya participación en el CSAD crece (lo hace en un 32%). Las reducciones más relevantes las experimentan País Vasco (33%), Illes Balears y Cataluña (18%), Galicia (16%), Castilla-La Mancha (13%), Comunidad Foral de Navarra y La Rioja (13%), junto con Comunidad de Madrid y Aragón (11%). En cuanto a la contribución en el desempleo total destacan los incrementos de Illes Balears (12%), Andalucía (9%) y Canarias (7%). Y las reducciones experimentadas por La Rioja (16%), Aragón (12%), Comunidad Foral de Navarra (8%) y Castilla-La Mancha (6%).

El gráfico 4.10 muestra la evolución de la ratio entre la participación en el coste social agregado del desempleo y la fracción de personas desempleadas que representa cada región sobre el total nacional. Los tres grupos de comunidades autónomas que hemos considerado en la sección anterior vuelven a apreciarse aquí. Andalucía ha pasado de contribuir al CSAD un 1,4 de su peso en el desempleo total en 2015 a un valor de 1,7 veces en 2018. País Vasco, por el contrario, ha pasado de una ratio de 2,5 a una de 1,6, ya por debajo de la de Andalucía. Illes Balears, Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña, Extremadura, Galicia y Comunidad de Madrid presentan una dinámica en la que esta ratio se reduce de forma perceptible con el paso del tiempo. Ello significa que la reducción del desempleo es relativamente más fuerte que el incremento de la duración. Las demás comunidades presentan valores bastante estables durante el periodo.

4.4. Comentarios finales

En el análisis del coste social del desempleo por comunidades autónomas hemos adoptado un enfoque ligeramente distinto con respecto al capítulo anterior, descomponiendo dicho coste en las tres componentes características del análisis de la pobreza: incidencia, intensidad y desigualdad.

Hay tres mensajes fundamentales que derivan de los datos que hemos presentado en la sección 4.2. El primero y más obvio se refiere a la diversidad existente entre los costes sociales del desempleo de las comunidades autónomas. Cabe considerar tres grupos diferentes de comunidades. El primero, constituido por Andalucía, Principado de Asturias y País Vasco, caracterizado por valores muy por encima de la media del coste social del desempleo. El segundo grupo, compuesto por Aragón, Illes Balears, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Comunidad Foral de Navarra y La Rioja, con valores sensiblemente inferiores. Y el tercer grupo, formado por las restantes comunidades, con valores que no se alejan demasiado de la media nacional del CSD.

El segundo mensaje se refiere a la variedad de comportamientos de las comunidades a lo largo del tiempo dentro de cada gru-

po. El caso más notorio es la evolución antagónica de Andalucía y País Vasco entre 2015 y 2018. La primera muestra un coste social del desempleo creciente, que se aleja cada vez más de la media nacional, mientras que País Vasco ha visto reducir este coste de manera notable. La razón fundamental de esta divergencia radica en que en Andalucía tanto la incidencia relativa del desempleo como su intensidad relativa siguen creciendo, mientras que ambos componentes han mostrado una mejora sensible en País Vasco.

El tercer mensaje tiene que ver con las diferencias en la composición del coste social del desempleo. Encontramos combinaciones de todo tipo. A modo de ejemplo: Andalucía es una comunidad con valores muy altos tanto de incidencia como de intensidad del desempleo, pero con una baja desigualdad entre las personas desempleadas; País Vasco tiene una alta intensidad, pero una relativamente baja incidencia y una desigualdad cercana a la media; Illes Balears tiene altos valores de incidencia, bajísimos niveles de intensidad y valores muy altos de desigualdad.

En resumen, no parece fácil concebir el impacto social del desempleo como una variable que sea informativa en términos agregados, sino que hay que indagar en cada uno de sus tres componentes para entender bien cómo abordarlo. La diversidad de situaciones entre las comunidades autónomas, como también observamos en las diferencias por tipos de trabajadores, nos está diciendo que cualquier tipo de actuación que intente combatir el impacto del desempleo debe ser *diseñada a medida* porque de otro modo se corre el riesgo de no acertar con el objetivo que pretende.

5. Evolución del coste social del desempleo por regiones: resultados individuales

5.1. Introducción

En este capítulo complementamos el estudio desarrollado en el capítulo anterior analizando la evolución de las principales variables regionales de forma individualizada. Mantendremos la comparación con los valores nacionales (en términos absolutos) para facilitar la valoración de lo sucedido durante este periodo en cada comunidad. De este modo no solo tenemos una información más detallada, que nos permite entender mejor las diferencias existentes entre las regiones en función de la composición de su población desempleada, sino que podemos mirar lo que sucede en cada región de forma separada (lo que implica repetir algunos de los datos ya presentados en una comparativa general).

Dedicamos una sección a cada una de las diecisiete comunidades autónomas con una estructura común. Para cada una de ellas, presentamos un primer cuadro en el que comparamos la evolución de las siguientes variables (tanto para esa región como para España): fracción de población desempleada sobre el total, incidencia del desempleo, duración media del desempleo, coste medio por mes y persona desempleada, probabilidad de seguir en paro un mes adicional, coste social del desempleo y proporción de dicho coste social que representa la región.

En segundo lugar, ofrecemos la descomposición del coste social del desempleo como proporción del total nacional (estos datos han aparecido ya pero se incluyen con objeto de hacer cada sección autocontenida de modo que los datos esenciales de cada región puedan consultarse directamente en un único lugar).

En tercer lugar, presentamos información detallada sobre la estructura de la población desempleada en términos de las categorías utilizadas en el capítulo 3: género (hombres y mujeres), grupos de edad (menores de 25 años, entre 25 y 45 años, mayores de 45 años), nivel educativo (bajo, medio, alto), duración del desempleo (menos de un año, entre uno y dos años, más de dos años), y tipo de compensación percibida (contributiva, asistencial o ninguna).

5.2. Andalucía

Andalucía tiene en 2018 un total de 882.004 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aporta el 23% del total de personas desempleadas al total nacional, casi una de cada cuatro. En los últimos años, el número de personas desempleadas ha descendido únicamente en cuatro mil. Su coste social del desempleo (CSD) ha crecido en estos cuatro años relativamente al resto de regiones. Si en 2015 la contribución de Andalucía al coste social agregado del desempleo era del 30%, en 2018 esta cifra ha aumentado hasta el 39%, debido a la alta cronificación que afecta a la mayoría de las personas desempleadas.

Los datos muestran que la incidencia del desempleo se ha reducido progresivamente en la región, si bien lo ha hecho en menor medida que la media nacional, lo que tiene como consecuencia que la fracción de la población desempleada en Andalucía en 2018 sea superior a la de 2015 (véase el gráfico 5.1, panel *a*). La duración del desempleo está sustancialmente por encima de la media nacional y esta diferencia se ha acrecentado con el paso del tiempo (gráfico 5.1, panel *b*). Como resultado, el coste social del desempleo ha crecido mucho más en Andalucía que en España (gráfico 5.1, panel *c*), lo que implica que la contribución de la misma al coste social agregado del desempleo haya aumentado en más de un 32%. Adviértase que tanto el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más resultan muy similares en Andalucía y España.

El cuadro 5.2 precisa la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste

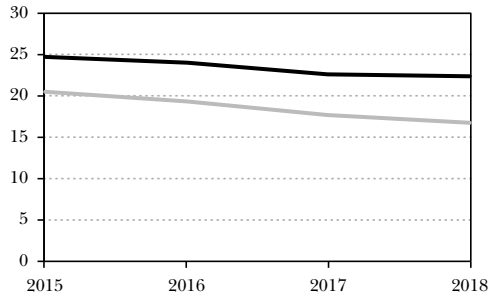
CUADRO 5.1: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Andalucía y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Andalucía	España	Andalucía	España	Andalucía	España	Andalucía	España
Fracción población desempleada (%)		100,00	21,99	100,00	22,47	100,00	23,17	100,00
Incidencia del desempleo (%)	24,9	20,70	24,20	19,31	22,79	17,79	22,37	16,79
Duración media (meses)	24,52	18,83	28,53	20,83	32,81	22,74	35,71	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	36,70	35,32	37,77	36,57	38,49	37,43	38,97	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,961	0,964	0,965	0,963	0,962	0,962	0,962	0,961
Coste social del desempleo	9,257	5,526	14,267	7,540	17,747	8,610	21,600	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	29,74	100,00	33,33	100,00	36,30	100,00	39,32	100,00

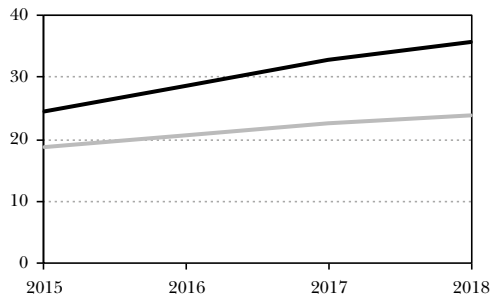
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.1: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Andalucía y España, 2015-2018

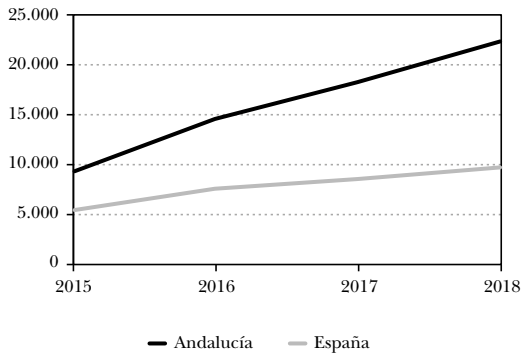
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.2: Componentes del coste social del desempleo. Andalucía, 2015-2018
(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	168	189	206	225
Incidencia relativa	121	125	128	133
Intensidad relativa	173	192	211	225
Desigualdad relativa	69	66	63	63

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. Andalucía se encuentra entre las regiones con mayor incidencia del desempleo y entre las que menor reducción del desempleo ha experimentado. La intensidad del desempleo en Andalucía es muy superior a la media nacional debido a la alta cronificación de las personas desempleadas. Esta intensidad, lejos de decrecer, ha aumentado en los últimos cuatro años. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Andalucía es la comunidad que presenta mejores valores, debido fundamentalmente a la gran homogeneidad del colectivo derivada de la cronificación en el desempleo.

El cuadro 5.3 proporciona una descripción detallada de las características de la población desempleada en Andalucía en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Andalucía, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Un aumento muy pronunciado de la proporción de mujeres desempleadas en 2018 (una diferencia de 11,3 puntos porcentuales con respecto a la media nacional, cuando venía siendo una diferencia inferior a un punto).
- Una proporción más reducida de personas desempleadas con edades por encima de los 45 años (una diferencia de 5,1 puntos porcentuales por debajo de la media nacional)
- Una mayor proporción de personas desempleadas con nivel medio de estudios (una diferencia de 2,6 puntos porcentuales por encima de la media nacional).

CUADRO 5.3: Características de la población desempleada. Andalucía y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Andalucía	España	Andalucía	España	Andalucía	España	Andalucía	España	Andalucía	España	Andalucía	España
Sexo (%)												
Mujer	49,92	49,30	48,24	47,52	46,20	45,84	45,84	45,84	55,46	44,19	44,19	44,19
Hombre	50,08	50,70	51,76	52,48	53,80	54,16	54,16	54,16	44,54	55,81	55,81	55,81
Edad (%)												
<25	6,85	6,06	6,66	5,75	5,97	5,46	5,46	5,46	6,10	5,52	5,52	5,52
25-45	52,24	48,45	50,23	46,08	48,42	43,93	43,93	43,93	46,91	42,40	42,40	42,40
>45	40,91	45,49	43,11	48,17	45,61	50,62	50,62	50,62	46,98	52,08	52,08	52,08
Educación (%)												
Bajo	43,58	45,59	43,18	45,97	43,63	46,31	46,31	46,31	44,39	46,56	46,56	46,56
Medio	42,12	39,23	41,80	38,84	41,27	38,47	38,47	38,47	40,99	38,38	38,38	38,38
Alto	14,29	15,18	15,02	15,19	15,10	15,22	15,22	15,22	14,62	15,06	15,06	15,06
Duración en desempleo (%)												
<1 año	33,56	49,78	35,21	50,57	32,58	50,09	50,09	50,09	34,51	51,30	51,30	51,30
1-2 años	19,14	18,38	15,12	16,31	16,45	16,25	16,25	16,25	13,86	15,11	15,11	15,11
>2 años	47,30	31,84	49,67	33,12	50,97	33,66	33,66	33,66	51,62	33,58	33,58	33,58
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	63,37	59,02	63,62	60,77	63,94	61,14	61,14	61,14	62,08	60,15	60,15	60,15
Contributiva	11,63	17,18	10,92	15,40	11,21	15,63	15,63	15,63	12,19	16,46	16,46	16,46
Asistencial	25,00	23,80	25,46	23,83	24,85	23,23	23,23	23,23	25,73	23,39	23,39	23,39
N.º de personas desempleadas	1.008.424	4.734.387	968.991	4.405.779	907.079	4.037.570	4.037.570	4.037.570	882.004	3.807.246	3.807.246	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

- Una proporción de personas desempleadas durante más de dos años muy superior a la media nacional (una diferencia creciente en el tiempo que alcanzaba en 2018 los 18 puntos porcentuales por encima de la media).
- Una menor proporción de personas desempleadas con prestaciones contributivas (una diferencia de 4,3 puntos porcentuales por debajo de la media nacional).

5.3. Aragón

Aragón tiene en 2018 un total de 76.145 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aporta el 2% del total de personas en paro al total nacional. En los últimos años, el número de personas desempleadas ha descendido en, aproximadamente, veinte mil. El coste social del desempleo (CSD) de Aragón ha descendido en estos cuatro años en relación con el resto, pues el aumento del coste social ha sido menor en comparación al resto. La contribución de Aragón al coste social agregado del desempleo ha caído respecto a 2015 en 0,1 puntos porcentuales, dejándola en un 1,6%.

Los datos muestran que la incidencia del desempleo de Aragón en 2018 era inferior a la de 2015 (ha caído 4,7 puntos porcentuales). Dicha tasa ha decrecido desde 2015 en mayor medida que la media nacional (véase el gráfico 5.2, panel *a*), lo que implica que Aragón representa una menor fracción de personas desempleadas con respecto al conjunto nacional y en relación con el año 2015. La duración del desempleo en la región está por debajo de la media nacional en 2018 y esta diferencia favorable se ha acrecentado con el paso del tiempo (gráfico 5.2, panel *b*). Como resultado, el coste social del desempleo ha crecido menos en Aragón que en España (gráfico 5.2, panel *c*), y de este modo la contribución de Aragón al coste social agregado del desempleo ha caído en un 6%, aproximadamente. El coste medio en utilidad por mes y persona desempleada es similar a la media nacional, pero la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más es más baja en Aragón que en España.

El cuadro 5.5 precisa la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad

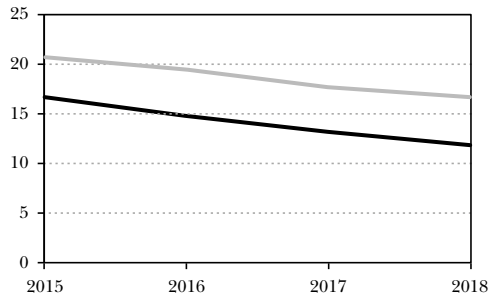
CUADRO 5.4: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Aragón y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Aragón	España	Aragón	España	Aragón	España	Aragón	España
Fracción población desempleada (%)	2,30	100,00	2,20	100,00	2,00	100,00	2,00	100,00
Incidencia del desempleo (%)	16,90	20,70	15,17	19,31	13,46	17,79	12,17	16,79
Duración media (meses)	15,81	18,83	17,76	20,83	19,01	22,74	19,67	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	34,04	35,32	35,61	36,57	36,62	37,43	37,42	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,963	0,964	0,959	0,963	0,955	0,962	0,952	0,961
Coste social del desempleo	3.410	5.526	4.622	7.540	5.049	8.610	5.319	9.593
Coste social agregado del desempleo (%)	1,70	100,00	1,70	100,00	1,70	100,00	1,60	100,00

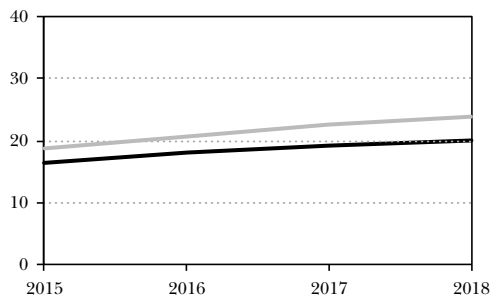
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.2: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Aragón y España, 2015-2018

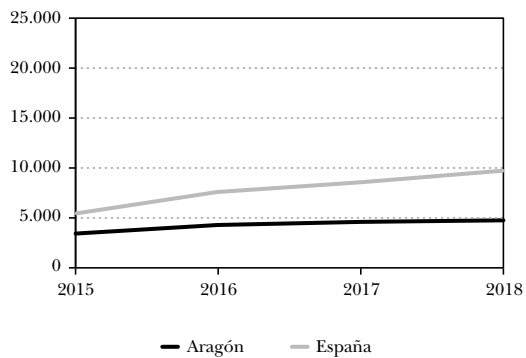
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.5: Componentes del coste social del desempleo. Aragón, 2015-2018
(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	62	61	59	55
Incidencia relativa	82	79	76	72
Intensidad relativa	68	70	68	65
Desigualdad relativa	117	117	123	127

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

y desigualdad. Aragón es una de las regiones con menor incidencia del desempleo. Además, debido a la baja duración, la intensidad del desempleo también se encuentra por debajo de la media. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, en cambio, Aragón se sitúa como una de las peor situadas.

El cuadro 5.6 proporciona una descripción detallada de las características de la población desempleada en Aragón en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Aragón, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una reducción en la proporción del desempleo de mujeres, que pasa de estar por encima de la media nacional en 2015 a situarse por debajo en 2018, con una caída de 7,4 puntos porcentuales.
- Una proporción más reducida de personas desempleadas con edades entre los 25 y 45 años (2,2 puntos porcentuales por debajo de la media nacional).
- Una menor proporción de personas desempleadas con nivel medio de estudios (una diferencia de 8 puntos porcentuales por debajo de la media nacional).
- Una mayor proporción de desempleo mayor de un año (una diferencia de 8 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de personas desempleadas con prestaciones contributivas (en torno a 5 puntos porcentuales por debajo de la media nacional).

CUADRO 5.6: Características de la población desempleada. Aragón y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Aragón	España	Aragón	España	Aragón	España	Aragón	España	Aragón	España	Aragón	España
Sexo (%)												
Mujer	49,8	49,3	46,9	47,5	44,9	45,8	44,9	45,8	42,4	44,2	42,4	44,2
Hombre	50,2	50,7	53,1	52,5	55,1	54,2	55,1	54,2	57,6	55,8	57,6	55,8
Edad (%)												
<25	6,6	6,1	6,2	5,8	6,2	5,5	6,2	5,5	6,0	5,5	6,0	5,5
25-45	47,5	48,5	44,8	46,1	42,1	43,9	42,1	43,9	40,2	42,4	40,2	42,4
>45	45,9	45,5	49,0	48,2	51,6	50,6	51,6	50,6	53,8	52,1	53,8	52,1
Educación (%)												
Bajo	50,5	45,6	51,4	46,0	53,0	46,3	53,0	46,3	54,0	46,6	54,0	46,6
Medio	33,0	39,2	31,9	38,8	30,9	38,5	30,9	38,5	30,4	38,4	30,4	38,4
Alto	16,6	15,2	16,7	15,2	16,1	15,2	16,1	15,2	15,7	15,1	15,7	15,1
Duración en desempleo (%)												
<1 año	57,3	49,8	56,4	50,6	57,5	50,1	57,5	50,1	59,3	51,3	59,3	51,3
1-2 años	18,1	18,4	16,4	16,3	14,8	16,3	14,8	16,3	13,8	15,1	13,8	15,1
>2 años	24,5	31,8	27,2	33,1	27,7	33,7	27,7	33,7	26,9	33,6	26,9	33,6
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	58,9	59,0	62,7	60,8	63,6	61,1	63,6	61,1	63,7	60,2	63,7	60,2
Contributiva	20,5	17,2	17,5	15,4	17,2	15,6	17,2	15,6	18,0	16,5	18,0	16,5
Asistencial	20,6	23,8	19,8	23,8	19,3	23,2	19,3	23,2	18,3	23,4	18,3	23,4
N.º de personas desempleadas	1.008.424	4.734.387	968.991	4.405.779	907.079	4.037.570	907.079	4.037.570	882.004	3.807.246	882.004	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.4. Principado de Asturias

El Principado de Asturias tiene en 2018 un total de 87.567 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aporta el 2,3% del total de personas desempleadas al total nacional. En los últimos años, el número de personas desempleadas ha descendido en unas ocho mil. El coste social del desempleo (CSD) del Principado de Asturias ha aumentado, aunque se ha mantenido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de la región al coste social agregado del desempleo también se ha mantenido, en este caso en un 2,8%.

Los datos muestran que la incidencia del desempleo del Principado de Asturias en 2018 era inferior a la de 2015 ya que ha caído 4,75 puntos porcentuales. Dicha tasa ha decrecido desde 2015 en mayor medida que la media nacional (véase el gráfico 5.3, panel *a*), aunque dicha diferencia no es elevada, dejando la fracción de población desempleada del Principado de Asturias sobre el total nacional igual que en 2015. La duración del desempleo en el Principado de Asturias está por encima de la media nacional y esta diferencia se ha acrecentado con el paso del tiempo (gráfico 5.3, panel *b*). Como resultado, y a pesar de que el peso en la población desempleada se ha mantenido constante en 2018 respecto a 2015, el coste social del desempleo ha crecido más en el Principado de Asturias que en España (gráfico 5.3, panel *c*). Sin embargo, este incremento no ha implicado un aumento en el coste social agregado del desempleo. El coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más son superiores en el caso del Principado de Asturias.

El cuadro 5.8 nos ilustra sobre las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. El Principado de Asturias se sitúa por encima de la media nacional tanto en incidencia como en intensidad del desempleo. Dicha magnitud de la intensidad está relacionada con la alta duración media del desempleo (ambas crecen con el tiempo). Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Principado de Asturias ha pasado de estar ligeramente por encima de la media nacional al situarse claramente por debajo de la misma.

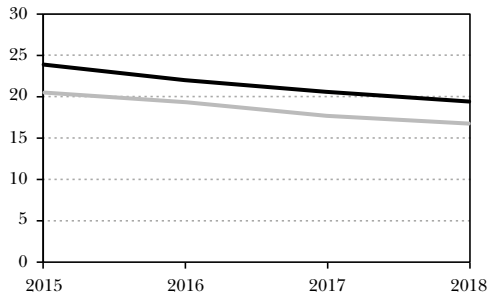
CUADRO 5.7: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Principado de Asturias y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España
Fracción población desempleada (%)	2,30	100,00	2,30	100,00	2,00	100,00	2,30	100,00
Incidencia del desempleo (%)	23,73	20,70	21,66	19,31	20,26	17,79	18,98	16,79
Duración media (meses)	19,93	18,83	22,48	20,83	24,78	22,74	26,25	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	37,08	35,32	38,49	36,57	39,61	37,43	40,36	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,974	0,964	0,971	0,963	0,972	0,962	0,972	0,961
Coste social del desempleo	7,800	5,526	10,489	7,540	12,182	8,610	13,421	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	2,80	100,00	2,90	100,00	2,90	100,00	2,80	100,00

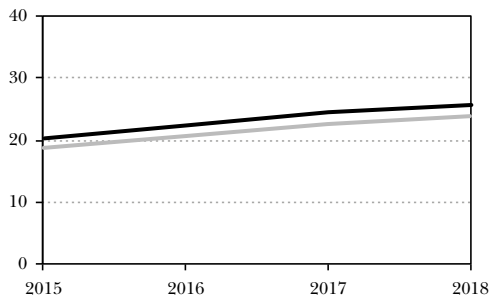
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE, bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.3: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Principado de Asturias y España, 2015-2018

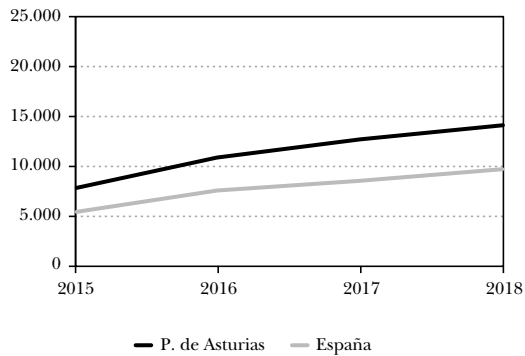
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.8: Componentes del coste social del desempleo. Principado de Asturias, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	141	139	141	140
Incidencia relativa	115	112	114	113
Intensidad relativa	121	125	130	131
Desigualdad relativa	103	98	94	92

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

Al igual que para el resto de las comunidades, presentamos en el cuadro 5.9 una descripción detallada de las características de la población desempleada en el Principado de Asturias en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en el Principado de Asturias, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una caída en la proporción del desempleo de mujeres respecto a 2015 (de 4,6 puntos porcentuales) insuficiente para situarla por debajo de la media nacional (la diferencia es de 5,1 puntos porcentuales).
- Una proporción mayor de personas desempleadas con edad superior a los 45 años (3,3 puntos porcentuales por encima de la media nacional).
- Una proporción muy inferior de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (unos 16,8 puntos porcentuales de diferencia) al mismo tiempo que existe una mayor proporción con nivel de estudios medio (unos 14,1 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de desempleo mayor a dos años mientras que menor en el desempleo menor a un año (ambas diferencias de 3 puntos porcentuales, dejando similar a la media el desempleo entre uno y dos años).
- Una mayor proporción de personas desempleadas sin prestaciones contributivas (en torno a 7,1 puntos porcentuales por debajo de la media nacional).

CUADRO 5.9: Características de la población desempleada. Principado de Asturias y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España	P. de Asturias	España
Sexo (%)												
Mujer	53,90	49,30	46,9	47,5	44,9	45,8	44,9	45,8	42,4	44,2	42,4	44,2
Hombre	46,10	50,70	53,1	52,5	55,1	54,2	55,1	54,2	57,6	55,8	57,6	55,8
Edad (%)												
<25	4,71	6,06	6,2	5,8	6,2	5,5	6,2	5,5	6,0	5,5	6,0	5,5
25-45	47,51	48,45	44,8	46,1	42,1	43,9	42,1	43,9	40,2	42,4	40,2	42,4
>45	47,78	45,49	49,0	48,2	51,6	50,6	51,6	50,6	53,8	52,1	53,8	52,1
Educación (%)												
Bajo	27,82	45,59	51,4	46,0	53,0	46,3	53,0	46,3	54,0	46,6	54,0	46,6
Medio	54,02	39,23	31,9	38,8	30,9	38,5	30,9	38,5	30,4	38,4	30,4	38,4
Alto	18,16	15,18	16,7	15,2	16,1	15,2	16,1	15,2	15,7	15,1	15,7	15,1
Duración en desempleo (%)												
<1 año	48,64	49,78	56,4	50,6	57,5	50,1	57,5	50,1	59,3	51,3	59,3	51,3
1-2 años	18,12	18,38	16,4	16,3	14,8	16,3	14,8	16,3	13,8	15,1	13,8	15,1
>2 años	33,25	31,84	27,2	33,1	27,7	33,7	27,7	33,7	26,9	33,6	26,9	33,6
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	61,51	59,02	62,7	60,8	63,6	61,1	63,6	61,1	63,7	60,2	63,7	60,2
Contributiva	16,16	17,18	17,5	15,4	17,2	15,6	17,2	15,6	18,0	16,5	18,0	16,5
Asistencial	22,33	23,80	19,8	23,8	19,3	23,2	19,3	23,2	18,3	23,4	18,3	23,4
N.º de personas desempleadas	108.891	4.734.387	968.991	4.405.779	907.079	4.037.570	907.079	4.037.570	882.004	3.807.246	882.004	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.5. Illes Balears

Illes Balears tiene en 2018 un total de 129.446 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aporta el 3,4% del total de personas desempleadas al total nacional. En los últimos años el desempleo ha ascendido en unas cuatro mil seiscientas personas. El coste social del desempleo (CSD) de Illes Balears ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de esta comunidad al coste social agregado del desempleo también ha caído (en 0,2 puntos porcentuales), dejándola en un 0,7%.

Los datos muestran que la incidencia del desempleo de Illes Balears en 2018 era 2,6 puntos superior a la de 2015. Dicha tasa se ha mantenido tras su caída en 2016, aunque siempre por encima de la media nacional, incrementando la diferencia con el tiempo (véase el gráfico 5.4, panel *a*), lo que se traduce en una subida de la fracción de personas desempleadas que Illes Balears representa con respecto al conjunto nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo, como hemos venido señalando, está muy por debajo de la media nacional y esta diferencia se ha acrecentado con el paso del tiempo respecto a 2015 (gráfico 5.4, panel *b*). Como resultado, y a pesar de que el peso en la población desempleada de Illes Balears ha aumentado, el coste social del desempleo ha crecido menos en Illes Balears que en España (gráfico 5.4, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo en un 22%. El coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más son inferiores en el caso de Illes Balears.

En cuanto a las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad, podemos comentar lo siguiente, a tenor de lo que indica el cuadro 5.11: Illes Balears se encuentra por encima de la media nacional en incidencia relativa. Sin embargo, en intensidad disfruta de la posición más baja de todas las comunidades autónomas debido a, principalmente, la gran diferencia en duración del desempleo de Illes Balears respecto a España. Desde el punto de vista de la desigualdad entre

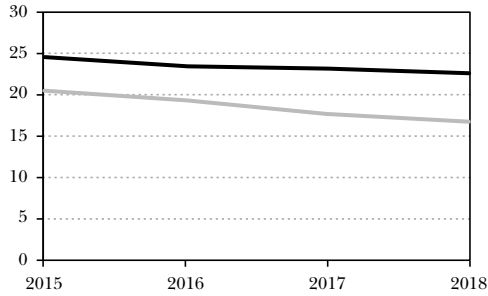
CUADRO 5.10: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Illes Balears y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Illes Balears	España		Illes Balears	España		Illes Balears	España		Illes Balears	España	
Fración población desempleada (%)	3,00	100,00		3,10	100,00		3,00	100,00		3,40	100,00	
Incidencia del desempleo (%)	24,21	20,70		22,69	19,31		22,05	17,79		21,59	16,79	
Duración media (meses)	8,6	18,83		8,71	20,83		8,36	22,74		7,87	23,97	
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	30,59	35,32		31,70	36,57		32,05	37,43		32,32	38,08	
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,936	0,964		0,922	0,963		0,920	0,962		0,919	0,961	
Coste social del desempleo	1.849	5.526		2.374	7.540		2.521	8.610		2.562	9.593	
Coste social agregado del desempleo (%)	0,90	100,00		0,80	100,00		0,80	100,00		0,70	100,00	

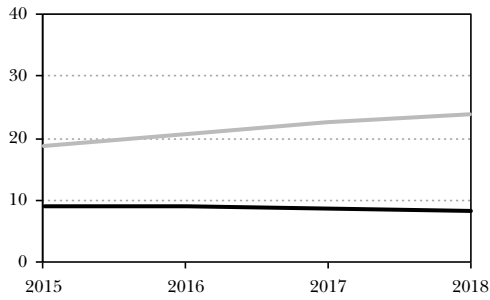
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.4: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Illes Balears y España, 2015-2018

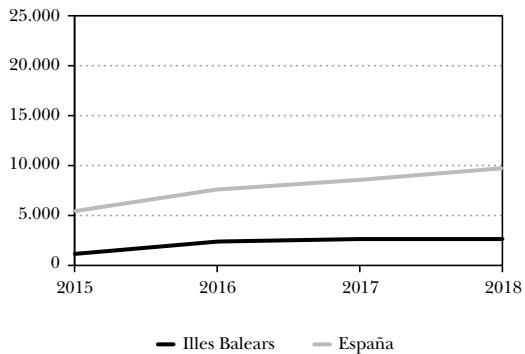
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.11: Componentes del coste social del desempleo. Illes Balears, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	33	31	29	27
Incidencia relativa	117	118	124	129
Intensidad relativa	17	14	11	9
Desigualdad relativa	201	236	277	307

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

las personas desempleadas, Illes Balears se coloca muy por encima de la media y aun mejora con el paso de los años pues en 2015 era dos veces mayor a la media nacional y en 2018 ya es tres veces dicha media. Esto se debe a la gran heterogeneidad del colectivo de personas desempleadas derivada del escaso tiempo que permanecen en paro en comparación al resto de comunidades autónomas.

El cuadro 5.12 sirve para darnos de nuevo una descripción detallada de las características de la población desempleada en la región en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Illes Balears, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una caída en la proporción del desempleo de mujeres de 2,8 puntos porcentuales respecto a 2015, que hace muy similar la proporción entre sexos a la media nacional en 2018 (con una diferencia de 0,2 puntos porcentuales).
- Una proporción menor de personas desempleadas con edad superior a los 45 años (7,7 puntos porcentuales por debajo de la media nacional).
- Una proporción inferior de personas desempleadas con nivel de estudios alto (unos 7,4 puntos porcentuales de diferencia).
- Una proporción mucho mayor de personas desempleadas con una duración menor al año (con una diferencia de 34,2 puntos porcentuales).

CUADRO 5.12: Características de la población desempleada. Illes Balears y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Illes Balears	España	Illes Balears	España	Illes Balears	España	Illes Balears	España	Illes Balears	España	Illes Balears	España
Sexo (%)												
Mujer	47,03	49,30	45,77	47,52	44,99	45,84	44,39	44,19	44,39	44,19	44,39	44,19
Hombre	52,97	50,70	54,23	52,48	55,01	54,16	55,61	55,81	55,61	55,81	55,61	55,81
Edad (%)												
<25	7,67	6,06	7,57	5,75	7,41	5,46	7,99	5,52	7,99	5,52	7,99	5,52
25-45	49,98	48,45	48,82	46,08	48,22	43,93	47,62	42,40	47,62	42,40	47,62	42,40
>45	42,35	45,49	43,62	48,17	44,37	50,62	44,39	52,08	44,39	52,08	44,39	52,08
Educación (%)												
Bajo	45,19	45,59	46,23	45,97	48,12	46,31	48,24	46,56	48,24	46,56	48,24	46,56
Medio	46,51	39,23	45,85	38,84	44,25	38,47	44,12	38,38	44,12	38,38	44,12	38,38
Alto	8,30	15,18	7,92	15,19	7,62	15,22	7,64	15,06	7,64	15,06	7,64	15,06
Duración en desempleo (%)												
<1 año	79,13	49,78	80,75	50,57	83,21	50,09	85,47	51,30	85,47	51,30	85,47	51,30
1-2 años	9,40	18,38	8,00	16,31	6,65	16,25	5,76	15,11	5,76	15,11	5,76	15,11
>2 años	11,47	31,84	11,25	33,12	10,13	33,66	8,78	33,58	8,78	33,58	8,78	33,58
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	37,97	59,02	38,48	60,77	36,21	61,14	34,91	60,15	34,91	60,15	34,91	60,15
Contributiva	30,92	17,18	31,05	15,40	34,64	15,63	37,99	16,46	37,99	16,46	37,99	16,46
Asistencial	31,11	23,80	30,47	23,83	29,14	23,23	27,10	23,39	27,10	23,39	27,10	23,39
N.º de personas desempleadas	142.032	4.734.387	136.579	4.405.779	121.127	4.037.570	129.446	3.807.246	129.446	3.807.246	129.446	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

- Una mucha menor proporción de personas desempleadas sin prestaciones contributivas (en torno a 25 puntos porcentuales por debajo de la media nacional).

5.6. Canarias

Canarias tiene en 2018 un total de 220.820 personas con experiencia laboral previa registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aporta el 5,8% del total de personas desempleadas al total nacional. En los últimos años el desempleo ha descendido en unas tres mil ochocientas personas. El coste social del desempleo (CSD) de Canarias ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de Canarias al coste social agregado del desempleo también ha caído (en 0,3 puntos porcentuales), dejándola en un 4,2%.

La incidencia del desempleo de Canarias en 2018 era 3,1 puntos menor a la de 2015. A pesar de que ha descendido desde el 2015, y de una manera superior a la media nacional, esta reducción no ha sido suficiente (véase el gráfico 5.5, panel *a*) para reducir la fracción de personas desempleadas que Canarias representa respecto al conjunto nacional, en relación con el año 2015, pues esta incluso ha aumentado. La duración del desempleo en Canarias está por debajo de la media nacional en 2018, y la diferencia ha aumentado respecto a 2015 (gráfico 5.5, panel *b*). Como resultado, y a pesar de que el peso en la población desempleada de Canarias es mayor, el coste social del desempleo ha crecido menos en Canarias que en España (gráfico 5.5, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 7%. El coste medio en utilidad por mes y persona desempleada es menor en Canarias que en España aunque la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más es similar.

El cuadro 5.14 precisa la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. Canarias se sitúa por encima de la media nacional en incidencia relativa. Sin embargo, en la intensidad está por debajo, influenciada por la diferencia en duración del des-

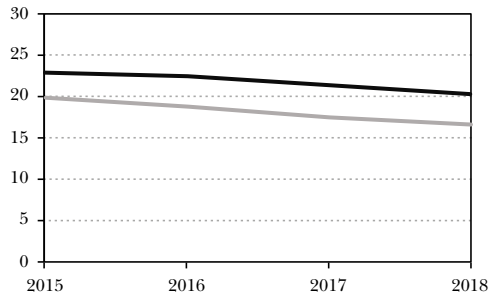
CUADRO 5.13: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Canarias y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Canarias	España	Canarias	España	Canarias	España	Canarias	España
Fracción población desempleada (%)	5,40	100,00	5,60	100,00	6,00	100,00	5,80	100,00
Incidencia del desempleo (%)	22,93	20,70	22,41	19,31	21,13	17,79	19,79	16,79
Duración media (meses)	18,21	18,83	19,40	20,83	20,61	22,74	21,00	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	33,40	35,32	34,58	36,57	35,54	37,43	36,15	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,968	0,964	0,966	0,963	0,964	0,962	0,961	0,961
Coste social del desempleo	5,094	5,526	6,897	7,540	7,754	8,610	8,139	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	4,50	100,00	4,40	100,00	4,30	100,00	4,20	100,00

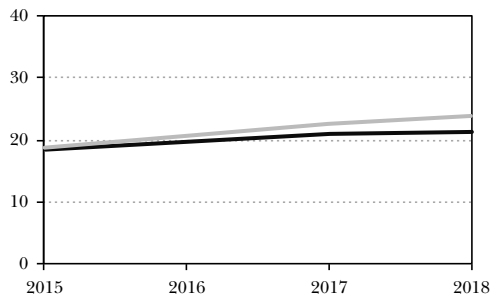
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.5: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Canarias y España, 2015-2018

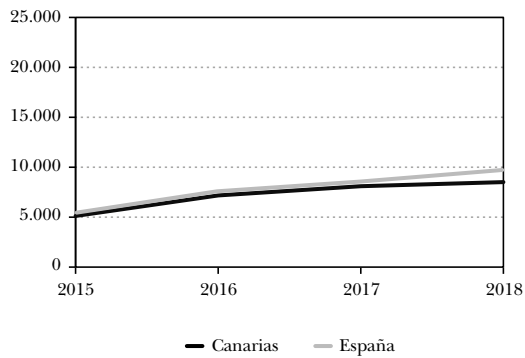
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.14: Componentes del coste social del desempleo. Canarias, 2015-2018
(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	92	91	90	85
Incidencia relativa	111	116	119	118
Intensidad relativa	90	83	79	73
Desigualdad relativa	89	92	94	98

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

empleo regional respecto a España. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Canarias se sitúa en la media, aunque ha aumentado con el paso de los años.

Podemos analizar en el cuadro 5.15 una descripción detallada de las características de la población desempleada en Canarias en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Canarias, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una caída en la proporción del desempleo de mujeres similar a la media nacional dejando dicha proporción entre sexos también similar en 2018 (únicamente 0,7 puntos porcentuales de diferencia).
- Una proporción mayor de personas desempleadas con edad superior a los 45 años (2,3 puntos porcentuales por encima de la media nacional).
- Una proporción mayor de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (unos 8,7 puntos porcentuales de diferencia).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años (unos 3,6 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas con prestaciones asistenciales (una diferencia de 3,7 puntos porcentuales).

CUADRO 5.15: Características de la población desempleada. Canarias y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Canarias	España	Canarias	España	Canarias	España	Canarias	España	Canarias	España	Canarias	España
Sexo (%)												
Mujer	49,57	49,30	48,11	47,52	46,56	45,84	44,88	44,19	44,88	44,19	44,88	44,19
Hombre	50,43	50,70	51,89	52,48	53,44	54,16	55,12	55,81	55,12	55,81	55,12	55,81
<25	4,10	6,06	3,94	5,75	4,24	5,46	4,55	5,52	4,55	5,52	4,55	5,52
25-45	49,77	48,45	46,81	46,08	43,54	43,93	41,11	42,40	41,11	42,40	41,11	42,40
>45	46,13	45,49	49,25	48,17	52,22	50,62	54,35	52,08	54,35	52,08	54,35	52,08
Bajo	56,79	45,59	56,66	45,97	55,83	46,31	55,23	46,56	55,23	46,56	55,23	46,56
Medio	31,53	39,23	31,72	38,84	32,42	38,47	33,10	38,38	33,10	38,38	33,10	38,38
Alto	11,68	15,18	11,62	15,19	11,75	15,22	11,66	15,06	11,66	15,06	11,66	15,06
<1 año	51,05	49,78	51,99	50,57	51,35	50,09	53,46	51,30	51,35	50,09	53,46	51,30
1-2 años	18,97	18,38	18,02	16,31	18,33	16,25	16,56	15,11	18,33	16,25	16,56	15,11
>2 años	29,97	31,84	29,99	33,12	30,32	33,66	29,97	33,58	30,32	33,66	29,97	33,58
Ninguna	57,97	59,02	58,32	60,77	60,13	61,14	58,63	60,15	60,13	61,14	58,63	60,15
Contributiva	14,88	17,18	13,45	15,40	13,53	15,63	14,29	16,46	13,53	15,63	14,29	16,46
Asistencial	27,15	23,80	28,23	23,83	26,33	23,23	27,08	23,39	26,33	23,23	27,08	23,39
N.º de personas desempleadas	255.657	4.734.387	246.724	4.405.779	242.254	4.037.570	220.820	3.807.246	242.254	4.037.570	220.820	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.7. Cantabria

Cantabria tiene en 2018 un total de 41.880 personas con experiencia laboral previa registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo, con lo que su aportación al total nacional era del 1,1%. En los últimos años el desempleo ha descendido en unas ocho mil personas. El coste social del desempleo (CSD) de Cantabria ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de Cantabria al coste social agregado del desempleo también ha caído, aunque ligeramente (0,1 puntos porcentuales), dejándola en un 0,9%.

De acuerdo con los datos, la incidencia del desempleo de Cantabria en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído en más de cuatro puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, ha seguido un patrón y un nivel muy similar al nacional (véase el gráfico 5.6, panel *a*) dejando casi sin variar (disminución de 0,1 puntos porcentuales) la fracción de población desempleada que representa Cantabria sobre el total nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en Cantabria está por debajo de la media nacional en 2018, aunque dicha diferencia ha aumentado respecto a 2015 (gráfico 5.6, panel *b*). Como resultado de una fracción de población desempleada casi constante y de una mayor diferencia en la duración del desempleo, el coste social del desempleo ha crecido menos que en España (gráfico 5.6, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 10%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y en la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más Cantabria es bastante similar a España.

Sobre la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad nos ilustra el cuadro 5.17. Cantabria se sitúa casi en la media nacional en incidencia y por debajo de la misma en intensidad, debido a la baja duración media en situación de desempleo. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, la región se sitúa por encima de la media, circunstancia relacionada también con la duración media del desempleo.

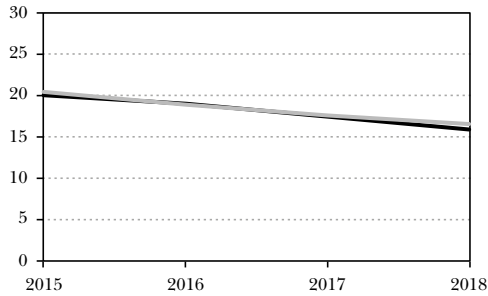
CUADRO 5.16: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Cantabria y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España
Fracción población desempleada (%)	1,20	100,00	1,20	100,00	1,00	100,00	1,10	100,00
Incidencia del desempleo (%)	20,44	20,70	19,47	19,31	17,95	17,79	16,22	16,79
Duración media (meses)	16,39	18,83	17,31	20,83	18,22	22,74	19,22	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	34,84	35,32	36,11	36,57	37,12	37,43	37,83	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,922	0,964	0,963	0,963	0,963	0,962	0,965	0,961
Coste social del desempleo	4.407	5.526	6.094	7.540	6.607	8.610	7.021	9.593
Coste social agregado del desempleo (%)	1,00	100,00	1,00	100,00	0,90	100,00	0,90	100,00

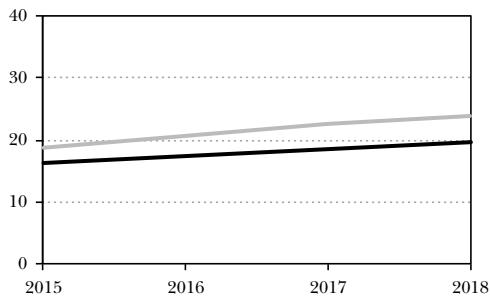
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.6: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Cantabria y España, 2015-2018

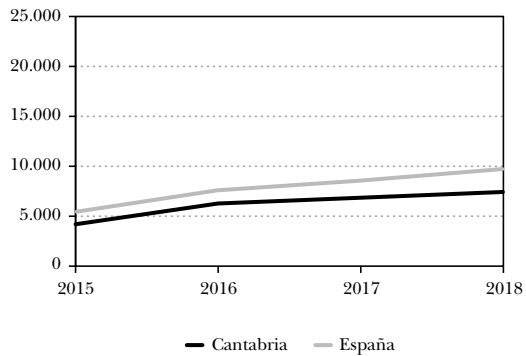
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.17: Componentes del coste social del desempleo. Cantabria, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	80	81	77	73
Incidencia relativa	99	101	101	97
Intensidad relativa	67	69	64	65
Desigualdad relativa	133	126	128	125

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El cuadro 5.18 da cuenta en detalle de las características de la población desempleada en Cantabria en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Cantabria, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una diferencia de 2,8 puntos porcentuales en la proporción entre sexos, situándose la proporción de mujeres en Cantabria por encima.
- Una proporción de personas desempleadas por edad similar, aunque menor en Cantabria en el caso de menores de 25 años y mayor entre los 25 y los 45 años (con menos de un punto porcentual de diferencia en ambas categorías).
- Una proporción inferior de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (unos 3,3 puntos porcentuales de diferencia).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años y mayor en el caso de menos de un año (ambas diferencias en torno a 7 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de personas desempleadas con prestaciones asistenciales (una diferencia de 2,1 puntos porcentuales).

CUADRO 5.18: Características de la población desempleada. Cantabria y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España
Sexo (%)												
Mujer	52,81	49,30	51,74	47,52	49,66	45,84	46,99	44,19	44,19	44,19	46,99	44,19
Hombre	47,19	50,70	48,26	52,48	50,34	54,16	53,01	55,81	55,81	55,81	53,01	55,81
Edad (%)												
<25	5,28	6,06	4,86	5,75	4,68	5,46	4,64	5,52	5,52	5,52	4,64	5,52
25-45	50,11	48,45	47,68	46,08	45,19	43,93	43,12	42,40	42,40	42,40	43,12	42,40
>45	44,62	45,49	47,46	48,17	50,13	50,62	52,24	52,08	52,08	52,08	52,24	52,08
Educación (%)												
Bajo	39,90	45,59	42,59	45,97	43,76	46,31	43,21	46,56	46,56	46,56	43,21	46,56
Medio	42,46	39,23	39,57	38,84	38,39	38,47	39,11	38,38	38,38	38,38	39,11	38,38
Alto	17,64	15,18	17,84	15,19	17,85	15,22	17,68	15,06	15,06	15,06	17,68	15,06
Duración en desempleo (%)												
<1 año	55,87	49,78	58,98	50,57	58,43	50,09	58,58	51,30	51,30	51,30	58,58	51,30
1-2 años	18,51	18,38	14,84	16,31	16,10	16,25	15,50	15,11	15,11	15,11	15,50	15,11
>2 años	25,61	31,84	26,18	33,12	25,47	33,66	25,91	33,58	33,58	33,58	25,91	33,58
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	59,64	59,02	59,18	60,77	60,59	61,14	60,66	60,15	60,15	60,15	60,66	60,15
Contributiva	18,49	17,18	16,72	15,40	16,94	15,63	18,10	16,46	16,46	16,46	18,10	16,46
Asistencial	21,87	23,80	24,10	23,83	22,46	23,23	21,24	23,39	23,39	23,39	21,24	23,39
N.º de personas desempleadas	56.813	4.734.387	52.869	4.403.779	40.376	4.037.570	41.880	3.807.246	3.807.246	3.807.246	41.880	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.8. Castilla-La Mancha

Castilla-La Mancha tiene en 2018 un total de 163.712 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Esto supone el 4,3% del total nacional. En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a las tres mil personas. El coste social del desempleo (CSD) de Castilla-La Mancha ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de Castilla-La Mancha al coste social agregado del desempleo también ha caído (0,6 puntos porcentuales), dejándola en un 4,2%.

La incidencia del desempleo de Castilla-La Mancha en 2018 era menor que en 2015, ya que ha caído en más de cuatro puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, lo ha hecho de manera similar a la media nacional (véase el gráfico 5.7, panel *a*), aunque ligeramente por encima de la misma. Esto se traduce en una reducción de la fracción de personas desempleadas que Castilla-La Mancha representa con respecto al conjunto nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en Castilla-La Mancha está por debajo de la media nacional en 2018, y aumenta la diferencia respecto a 2015 (gráfico 5.7, panel *b*). Como resultado de una fracción menor de población desempleada y de una mayor diferencia en la duración del desempleo, el coste social del desempleo ha crecido menos en la región que en España (gráfico 5.7, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 13%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y en la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más no existen grandes diferencias entre Castilla-La Mancha y España.

El cuadro 5.20 cuantifica las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. Castilla-La Mancha se sitúa por debajo de la media nacional tanto en incidencia como en intensidad, diferencia que aumenta en estos años. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Castilla-La Mancha se coloca por encima de la media.

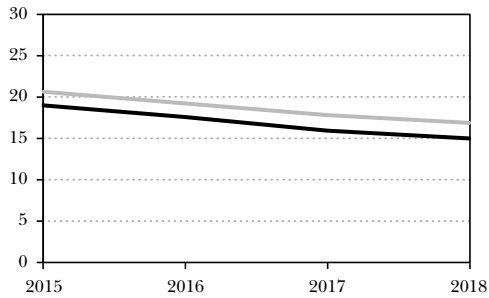
CUADRO 5.19: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Castilla-La Mancha y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Castilla-La Mancha	España	Castilla-La Mancha	España	Castilla-La Mancha	España	Castilla-La Mancha	España
Fracción población desempleada (%)	4,60	100,00	4,60	100,00	4,00	100,00	4,30	100,00
Incidencia del desempleo (%)	18,99	20,70	17,60	19,31	16,00	17,79	14,85	16,79
Duración media (meses)	18	18,83	19,57	20,83	21,05	22,74	22,14	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	35,95	35,32	37,29	36,57	38,19	37,43	38,85	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,971	0,964	0,968	0,963	0,967	0,962	0,965	0,961
Coste social del desempleo	5.252	5.526	6.858	7.540	7.530	8.610	8.084	9.593
Coste social agregado del desempleo (%)	4,80	100,00	4,60	100,00	4,40	100,00	4,20	100,00

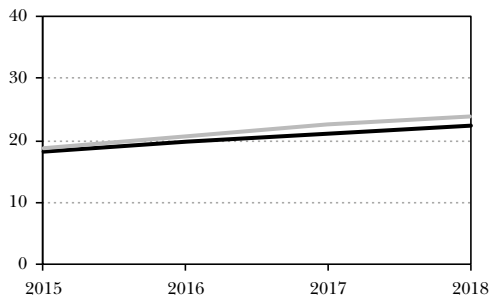
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.7: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Castilla-La Mancha y España, 2015-2018

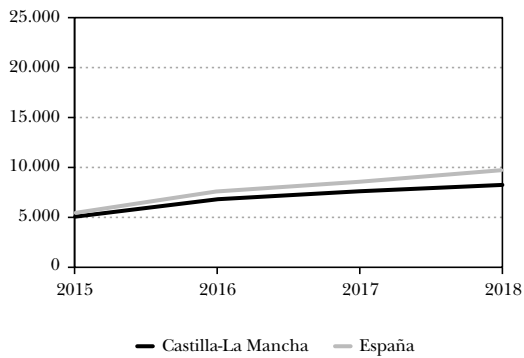
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.20: Componentes del coste social del desempleo. Castilla-La Mancha, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	95	91	87	84
Incidencia relativa	92	91	90	88
Intensidad relativa	95	91	89	88
Desigualdad relativa	114	114	114	112

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El cuadro 5.21 describe detalladamente las características de la población desempleada en Castilla-La Mancha en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Castilla-La Mancha, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una diferencia de 2,4 puntos porcentuales en la proporción entre sexos, situándose la proporción de mujeres desempleadas en Castilla-La Mancha por encima.
- Una proporción más alta de personas desempleadas mayores de 45 años y menor proporción en las personas desempleadas entre 25 y 45 años (con una diferencia en torno a los 4 puntos porcentuales en ambas categorías).
- Una proporción inferior de personas desempleadas con nivel de estudios bajo y una mayor en nivel alto (unos 2,8 puntos porcentuales de diferencia en ambas).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años y una mayor en el caso de menos de un año (ambas diferencias en 3 puntos porcentuales).
- Una proporción de personas desempleadas por tipo de prestación similar, aunque ligeramente por encima en población desempleada sin prestación (aproximadamente un punto porcentual de diferencia).

CUADRO 5.21: Características de la población desempleada. Castilla-La Mancha y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Castilla-La Mancha	España	Castilla-La Mancha	España	Castilla-La Mancha	España	Castilla-La Mancha	España
Sexo (%)								
Mujer	51,14	49,30	49,48	47,52	48,39	46,56	44,19	44,19
Hombre	48,86	50,70	50,52	52,48	51,61	53,44	55,81	55,81
Edad (%)								
<25	5,59	6,06	5,31	5,75	5,13	4,88	5,52	5,52
25-45	45,54	48,45	42,53	46,08	40,49	38,63	42,40	42,40
>45	48,87	45,49	52,16	48,17	54,38	56,49	52,08	52,08
Educación (%)								
Bajo	41,30	45,59	42,84	45,97	43,38	43,78	46,56	46,56
Medio	40,68	39,23	39,40	38,84	39,07	38,37	38,38	38,38
Alto	18,02	15,18	17,76	15,19	17,55	17,84	15,06	15,06
Duración en desempleo (%)								
<1 año	52,94	49,78	53,75	50,57	53,67	54,24	51,30	51,30
1-2 años	18,09	18,38	16,36	16,31	15,83	15,20	15,11	15,11
>2 años	28,97	31,84	29,89	33,12	30,50	30,56	33,58	33,58
Tipo de prestación (%)								
Ninguna	60,06	59,02	61,87	60,77	62,49	61,25	60,15	60,15
Contributiva	17,50	17,18	15,09	15,40	15,43	16,28	16,46	16,46
Asistencial	22,44	23,80	23,05	23,83	22,08	22,47	23,39	23,39
N.º de personas desempleadas	217.782	4.734.387	202.666	4.405.779	161.503	163.712	3.807.246	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.9. Castilla y León

Castilla y León tiene en 2018 un total de 197.977 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aporta el 5,2% del total de personas desempleadas al total nacional. En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a las treinta y un mil personas. El coste social del desempleo (CSD) de Castilla y León ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de Castilla y León al coste social agregado del desempleo también ha caído (0,3 puntos porcentuales), dejándola en un 3,3%.

El desempleo de Castilla y León en 2018 era notablemente menor que en 2015 ya que ha caído casi 6 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, lo ha hecho en mayor medida que la media nacional, disminuyendo su diferencia respecto a dicha media (véase el gráfico 5.8, panel *a*). Esto se traduce en una reducción de la fracción de personas desempleadas en la región con respecto al conjunto nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en Castilla y León está por debajo de la media nacional en 2018, aumentando dicha diferencia respecto a 2015 (gráfico 5.8, panel *b*). Como resultado de una menor diferencia en la fracción de población desempleada y de una mayor diferencia en la duración del desempleo, el coste social del desempleo ha crecido menos en Castilla y León que en España (gráfico 5.8, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 8%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada Castilla y León se sitúa por debajo de la media nacional; sin embargo, en la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más, se sitúa por encima.

Del mismo modo, en el cuadro 5.23 apreciamos la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. Castilla y León se ubica por encima de la media nacional en incidencia pero por debajo en intensidad. Dicha diferencia en intensidad puede deberse a la diferencia en la duración media del desempleo. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Castilla y León se sitúa en la media nacional.

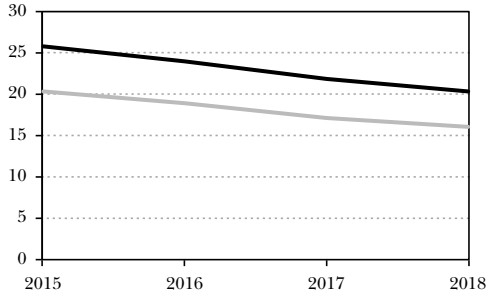
CUADRO 5.22: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Castilla y León y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España
Fración población desempleada (%)	5,50	100,00	5,40	100,00	5,00	100,00	5,20	100,00	5,20	100,00	5,20	100,00
Incidencia del desempleo (%)	26,26	20,70	24,34	19,31	22,04	17,79	20,39	16,79	20,39	16,79	20,39	16,79
Duración media (meses)	15,67	18,83	17,02	20,83	17,95	22,74	18,86	23,97	18,86	23,97	18,86	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	33,98	35,32	35,40	36,57	36,16	37,43	36,79	38,08	36,79	38,08	36,79	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,969	0,964	0,970	0,963	0,970	0,962	0,971	0,961	0,971	0,962	0,971	0,961
Coste social del desempleo	4,567	5,526	6,191	7,540	6,732	8,610	7,219	9,593	6,732	8,610	7,219	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	3,60	100,00	3,60	100,00	3,40	100,00	3,30	100,00	3,40	100,00	3,30	100,00

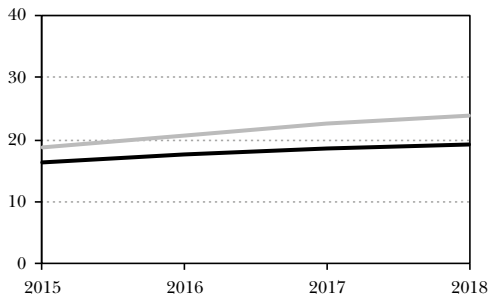
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.8: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Castilla y León y España, 2015-2018

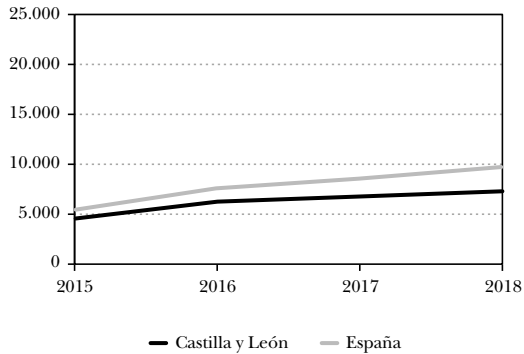
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.23: Componentes del coste social del desempleo. Castilla y León, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	83	82	78	75
Incidencia relativa	127	126	124	121
Intensidad relativa	68	66	62	62
Desigualdad relativa	93	97	102	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

A su vez, en el cuadro 5.24 se detallan las características de la población desempleada en Castilla y León en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Castilla y León, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una caída muy pronunciada de la proporción de mujeres desempleadas en 2018 (una diferencia de casi 5 puntos porcentuales con respecto a la media nacional, cuando venía siendo una diferencia 2,6 puntos porcentuales en 2015).
- Una proporción de personas desempleadas por edad similar, con diferencias menores a un punto porcentual entre cada categoría diferenciada.
- Una proporción superior de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (unos 4,2 puntos porcentuales por encima de la media nacional).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años (7,1 puntos porcentuales de diferencia).
- Una proporción de personas desempleadas sin ningún tipo de prestación similar, aunque mayor en el caso de la prestación asistencial (y menor, en la misma cuantía de unos cuatro puntos porcentuales de diferencia, en el caso de la prestación contributiva).

CUADRO 5.24: Características de la población desempleada. Castilla y León y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España
Sexo (%)												
Mujer	46,75	49,30	43,98	47,52	41,49	45,84	39,27	44,19				
Hombre	53,25	50,70	56,02	52,48	58,51	54,16	60,73	55,81				
Edad (%)												
<25	7,59	6,06	6,98	5,75	6,31	5,46	5,98	5,52				
25-45	48,99	48,45	46,32	46,08	44,26	43,93	42,59	42,40				
>45	43,42	45,49	46,71	48,17	49,43	50,62	51,43	52,08				
Educación (%)												
Bajo	50,32	45,59	50,31	45,97	51,11	46,31	50,76	46,56				
Medio	37,14	39,23	37,39	38,84	36,32	38,47	36,63	38,38				
Alto	12,53	15,18	12,30	15,19	12,57	15,22	12,60	15,06				
Duración en desempleo (%)												
<1 año	56,19	49,78	56,50	50,57	56,30	50,09	55,12	51,30				
1-2 años	18,15	18,38	17,16	16,31	17,38	16,25	18,38	15,11				
>2 años	25,65	31,84	26,34	33,12	26,32	33,66	26,50	33,58				
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	60,76	59,02	62,94	60,77	60,75	61,14	60,06	60,15				
Contributiva	14,20	17,18	11,47	15,40	11,60	15,63	11,98	16,46				
Asistencial	25,03	23,80	25,58	23,83	27,65	23,23	27,96	23,39				
N.º de personas desempleadas	260.391	4.734.387	237.912	4.405.779	201.879	4.037.570	197.977	3.807.246				

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.10. Cataluña

Cataluña tiene en 2018 un total de 483.520 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo, lo cual suponía el 12,70% del total nacional de personas desempleadas. En los últimos años el desempleo ha descendido en ochenta y dos mil personas aproximadamente. El coste social del desempleo (CSD) de Cataluña ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de Cataluña al coste social agregado del desempleo ha caído en torno a los dos puntos porcentuales, hasta un 8,9%.

La severidad del desempleo de Cataluña en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído 4,2 puntos porcentuales y lo ha hecho en mayor medida que la media nacional (véase el gráfico 5.9, panel *a*). Esto se traduce en la consiguiente reducción de la fracción del paro que Cataluña representa respecto al conjunto nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en Cataluña está por debajo de la media nacional en 2018, y aumenta su diferencia respecto a 2015 (gráfico 5.9, panel *b*). Como resultado de una menor fracción de población desempleada y de una mayor diferencia en la duración del desempleo, el coste social de este ha crecido menos que en España (gráfico 5.9, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 18%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada Cataluña se sitúa por debajo de la media nacional, y también presenta una menor probabilidad de mantenerse desempleado un mes más.

El cuadro 5.26 cuantifica las características de las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. Cataluña se sitúa por debajo de la media nacional tanto en incidencia como en intensidad. Dicha diferencia en intensidad puede deberse a la diferencia en la duración media del desempleo. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Cataluña está por encima de la media nacional.

El cuadro 5.27 ayuda a describir las características de la población desempleada en Cataluña en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad,

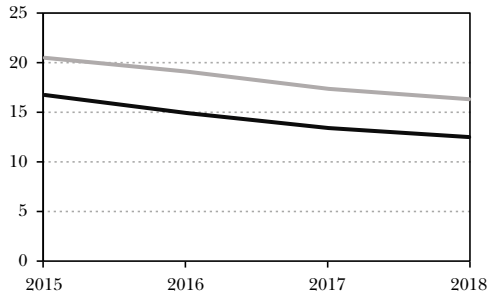
CUADRO 5.25: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Cataluña y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Cataluña	España	Cataluña	España	Cataluña	España	Cataluña	España
Fracción población desempleada (%)	13,60	100,00	13,10	100,00	13,00	100,00	12,70	100,00
Incidencia del desempleo (%)	17,03	20,70	15,28	19,31	13,56	17,79	12,81	16,79
Duración media (meses)	16,55	18,83	17,93	20,83	19,03	22,74	19,08	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	32,66	35,32	34,02	36,57	34,89	37,43	35,51	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,966	0,964	0,959	0,963	0,957	0,962	0,957	0,961
Coste social del desempleo	3,596	5,526	4,595	7,540	4,907	8,610	5,109	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	10,80	100,00	10,20	100,00	9,50	100,00	8,90	100,00

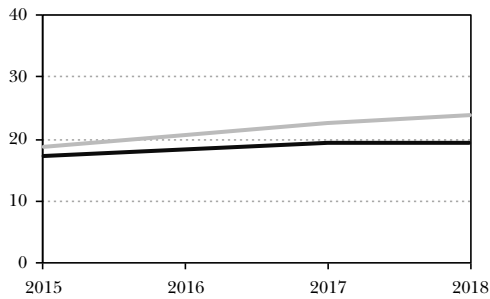
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.9: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Cataluña y España, 2015-2018

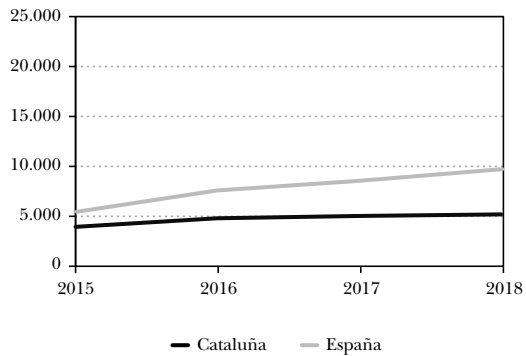
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.26: Componentes del coste social del desempleo. Cataluña, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	65	61	57	53
Incidencia relativa	82	79	76	76
Intensidad relativa	72	68	65	59
Desigualdad relativa	115	119	123	128

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Cataluña, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una caída pronunciada de la proporción de mujeres desempleadas en 2018 respecto a 2015, aunque no se aprecia una gran diferencia respecto a la media nacional en el último año (una diferencia de 1,3 puntos porcentuales en ambos sexos).
- Una mayor proporción de personas desempleadas mayores de 45 años (una diferencia de 3,2 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios medio (unos 3,4 puntos porcentuales por encima de la media nacional).
- Una proporción de desempleo entre uno y dos años similar a la media nacional, aunque bastante superior en el caso del desempleo menor de un año (unos 8 puntos porcentuales de diferencia respecto a la media en el caso del desempleo menor de un año y en el desempleo mayor de dos años).
- Una proporción de personas desempleadas sin ningún tipo de prestación menor a la media nacional (una diferencia de unos 6 puntos porcentuales).

CUADRO 5.27: Características de la población desempleada. Cataluña y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Cataluña	España	Cataluña	España	Cataluña	España	Cataluña	España
Sexo (%)								
Mujer	50,38	49,30	48,58	47,52	46,90	45,84	45,50	44,19
Hombre	49,62	50,70	51,42	52,48	53,10	54,16	54,50	55,81
Edad (%)								
<25	4,96	6,06	4,69	5,75	4,70	5,46	5,08	5,52
25-45	45,13	48,45	42,77	46,08	40,42	43,93	39,63	42,40
>45	49,92	45,49	52,54	48,17	54,89	50,62	55,29	52,08
Educación (%)								
Bajo	43,82	45,59	44,09	45,97	43,74	46,31	44,03	46,56
Medio	41,84	39,23	41,67	38,84	41,78	38,47	41,73	38,38
Alto	14,33	15,18	14,24	15,19	14,48	15,22	14,24	15,06
Duración en desempleo (%)								
<1 año	55,36	49,78	56,51	50,57	57,12	50,09	59,76	51,30
1-2 años	18,61	18,38	16,25	16,31	15,74	16,25	14,65	15,11
>2 años	26,03	31,84	27,23	33,12	27,14	33,66	25,59	33,58
Tipo de prestación (%)								
Ninguna	52,18	59,02	54,07	60,77	54,18	61,14	54,20	60,15
Contributiva	22,11	17,18	20,39	15,40	21,14	15,63	22,04	16,46
Asistencial	25,70	23,80	25,53	23,83	24,68	23,23	23,77	23,39
N.º de personas desempleadas	643.877	4.734.387	577.157	4.405.779	524.884	4.037.570	483.520	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.11. Comunitat Valenciana

La Comunitat Valenciana tiene en 2018 un total de 437.833 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Con ello, contribuía con el 11,5% al total nacional de personas desempleadas. En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a las cuarenta y cinco mil personas. El coste social del desempleo (CSD) de la Comunitat Valenciana ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La aportación de Comunitat Valenciana al coste social agregado del desempleo ha caído medio punto porcentual, hasta un 8,7%.

El paro de la Comunitat Valenciana en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído 4.4 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, lo ha hecho ligeramente por encima de la media nacional (véase el gráfico 5.10, panel *a*), lo que se traduce en una pequeña disminución del peso de la población desempleada en el total nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en la Comunitat Valenciana está por debajo de la media nacional en 2018, con mayor diferencia que en 2015 (gráfico 5.10, panel *b*), por lo que el coste social del desempleo ha crecido menos en la Comunitat Valenciana que en España (gráfico 5.10, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 5%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada de la Comunitat Valenciana se sitúa por debajo de la media nacional, pero a su vez también presenta una ligera mayor probabilidad de mantenerse parado un mes más.

En cuanto a las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad, y según el cuadro 5.29, la Comunitat Valenciana se sitúa por encima de la media nacional en incidencia pero por debajo en intensidad, esta última influenciada por la diferencia en la duración media del desempleo. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, la Comunitat Valenciana se posiciona por debajo de la media nacional, aunque con una tendencia ascendente.

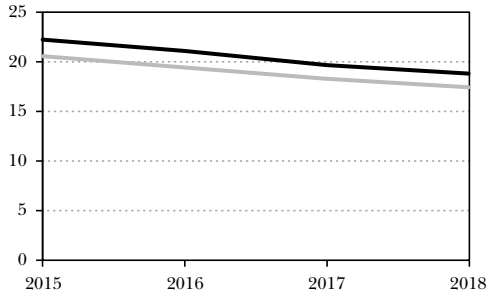
CUADRO 5.28: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Comunitat Valenciana y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	C. Valenciana	España		C. Valenciana	España		C. Valenciana	España		C. Valenciana	España	
Fracción población desempleada (%)	11,60	100,00		11,60	100,00		12,00	100,00		11,50	100,00	
Incidencia del desempleo (%)	22,65	20,70		21,15	19,31		19,28	17,79		18,21	16,79	
Duración media (meses)	17,43	18,83		19,08	20,83		20,53	22,74		21,27	23,97	
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	34,58	35,32		35,82	36,57		36,54	37,43		37,13	38,08	
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,969	0,964		0,966	0,963		0,964	0,962		0,964	0,961	
Coste social del desempleo	4,774	5,526		6,428	7,540		7,175	8,610		7,862	9,593	
Coste social agregado del desempleo (%)	9,20	100,00		9,10	100,00		8,90	100,00		8,70	100,00	

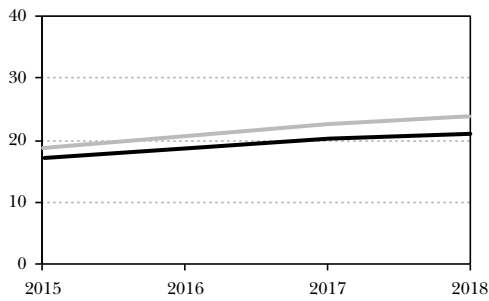
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.10: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Comunitat Valenciana y España, 2015-2018

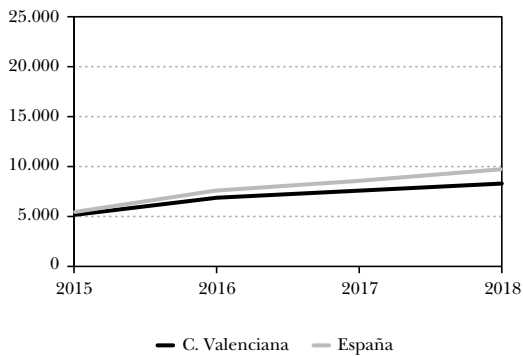
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.29: Componentes del coste social del desempleo.**Comunitat Valenciana, 2015-2018**

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	86	85	83	82
Incidencia relativa	110	110	108	108
Intensidad relativa	85	83	80	78
Desigualdad relativa	88	90	93	96

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El cuadro 5.30 informa de las características de la población desempleada en la Comunitat Valenciana en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en la Comunitat Valenciana, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una caída pronunciada de unos 5 puntos porcentuales en la proporción de mujeres desempleadas en 2018 respecto 2015. En 2018 la diferencia entre sexos respecto a la media se sitúa en 1,6 puntos porcentuales.
- Una mayor proporción de personas desempleadas mayores de 45 años y una menor entre 25 y 45 años (una diferencia aproximada de 3 puntos porcentuales en ambas categorías).
- Una mayor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (unos 9,6 puntos porcentuales por encima de la media nacional).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años (una diferencia de 3,3 puntos porcentuales).
- Una proporción menor de personas desempleadas con prestación contributiva (2,4 puntos porcentuales de diferencia).

CUADRO 5.30: Características de la población desempleada. Comunitat Valenciana y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	C. Valenciana	España	C. Valenciana	España	C. Valenciana	España	C. Valenciana	España	C. Valenciana	España	C. Valenciana	España
Sexo (%)												
Mujer	47,64	49,30	45,80	47,52	44,19	45,84	44,19	45,84	42,59	44,19	42,59	44,19
Hombre	52,36	50,70	54,20	52,48	55,81	54,16	55,81	54,16	57,41	55,81	57,41	55,81
Edad (%)												
<25	5,98	6,06	5,73	5,75	5,33	5,46	5,33	5,46	5,50	5,52	5,50	5,52
25-45	46,91	48,45	43,99	46,08	41,15	43,93	41,15	43,93	39,40	42,40	39,40	42,40
>45	47,12	45,49	50,28	48,17	53,52	50,62	53,52	50,62	55,10	52,08	55,10	52,08
Educación (%)												
Bajo	56,12	45,59	56,06	45,97	56,15	46,31	56,15	46,31	56,12	46,56	56,12	46,56
Medio	31,01	39,23	31,43	38,84	31,69	38,47	31,69	38,47	31,91	38,38	31,91	38,38
Alto	12,87	15,18	12,51	15,19	12,16	15,22	12,16	15,22	11,97	15,06	11,97	15,06
Duración en desempleo (%)												
<1 año	52,87	49,78	52,47	50,57	52,68	50,09	52,68	50,09	54,02	51,30	54,02	51,30
1-2 años	18,27	18,38	17,67	16,31	16,51	16,25	16,51	16,25	15,69	15,11	15,69	15,11
>2 años	28,87	31,84	29,85	33,12	30,81	33,66	30,81	33,66	30,29	33,58	30,29	33,58
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	61,10	59,02	62,66	60,77	62,68	61,14	62,68	61,14	61,56	60,15	61,56	60,15
Contributiva	14,77	17,18	13,06	15,40	13,19	15,63	13,19	15,63	14,07	16,46	14,07	16,46
Asistencial	24,13	23,80	24,27	23,83	24,13	23,23	24,13	23,23	24,37	23,39	24,37	23,39
N.º de personas desempleadas	549,189	4.734.387	511.070	4.403.779	484.508	4.037.570	484.508	4.037.570	437.833	3.807.246	437.833	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.12. Extremadura

El paro en Extremadura en 2018 es de 118.025 personas con experiencia laboral previa, según su registro en los Servicios Públicos de Empleo, lo que supone el 3,1% del total nacional. En los últimos años el desempleo ha descendido en casi once mil personas. El coste social del desempleo (CSD) de Extremadura ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. Su contribución al coste social agregado del desempleo ha caído en 0,2 puntos porcentuales, dejándola en un 1,7%.

La incidencia del desempleo de Extremadura en 2018 era menor que en 2015 (5 puntos porcentuales); no obstante, se sitúa como la comunidad autónoma con el mayor porcentaje en dicha tasa (véase el gráfico 5.11, panel *a*). Sin embargo, dicha mayor disminución no ha sido suficiente para cambiar el peso de las personas desempleadas en el total nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en Extremadura está por debajo de la media nacional en 2018, mejor incluso que en 2015 (gráfico 5.11, panel *b*). Como resultado del mantenimiento de la fracción de población desempleada y de una mayor diferencia en la duración del desempleo, el coste social del desempleo ha crecido menos en Extremadura que en España (gráfico 5.11, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 11%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada, la región se sitúa por debajo de la media nacional mientras que está por encima en la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más.

Se presenta en el cuadro 5.32 la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. Extremadura se sitúa por encima de la media nacional en incidencia pero no en intensidad, donde está por debajo con una tendencia descendente respecto a la media nacional. Dicha diferencia en intensidad puede deberse a la diferencia en la duración media del desempleo. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Extremadura se sitúa en torno a la media pero con una mayor desigualdad en 2018 respecto a 2015 en comparación a España.

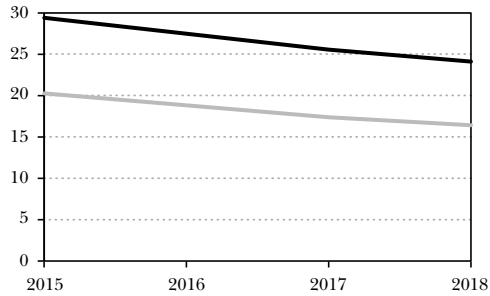
CUADRO 5.31: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Extremadura y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España
Fracción población desempleada (%)	3,10	100,00	3,10	100,00	3,00	100,00	3,10	100,00
Incidencia del desempleo (%)	29,25	20,70	27,43	19,31	25,87	17,79	24,20	16,79
Duración media (meses)	14,86	18,83	15,78	20,83	16,77	22,74	17,16	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	34,66	35,32	35,78	36,57	36,51	37,43	36,91	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,97	0,964	0,974	0,963	0,974	0,962	0,973	0,961
Coste social del desempleo	4.682	5.526	6.161	7.540	6.995	8.610	7.370	9.593
Coste social agregado del desempleo (%)	1,90	100,00	1,80	100,00	1,80	100,00	1,70	100,00

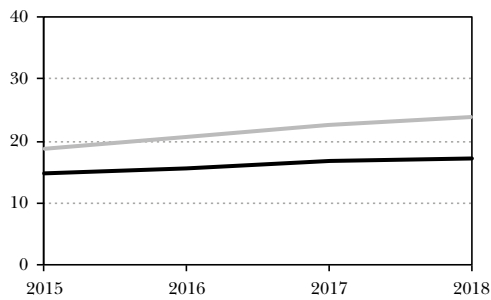
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.11: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Extremadura y España, 2015-2018

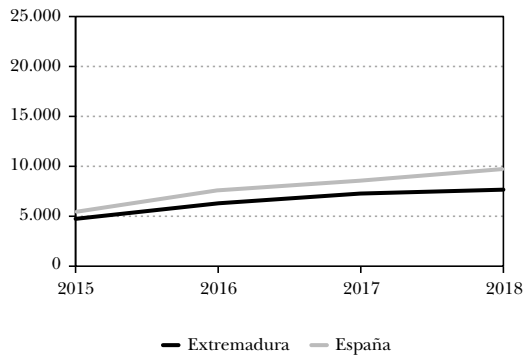
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.32: Componentes del coste social del desempleo. Extremadura, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	85	82	81	77
Incidencia relativa	141	142	145	144
Intensidad relativa	63	58	55	52
Desigualdad relativa	93	98	101	104

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El cuadro 5.33 nos informa en detalle de las características de la población desempleada en Extremadura en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Extremadura, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una menor proporción de mujeres desempleadas respecto a la media (una diferencia de unos 2,6 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas menores de 25 años (una diferencia de 3 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios medio y menor con nivel de estudios bajo (unos 7 puntos porcentuales aproximadamente en ambas diferencias).
- Una mucha menor proporción de desempleo mayor de dos años (una diferencia de 9,4 puntos porcentuales).
- Una proporción mayor de personas desempleadas con prestación asistencial (5,7 puntos porcentuales de diferencia).

CUADRO 5.33: Características de la población desempleada. Extremadura y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España
Sexo (%)								
Mujer	46,64	49,30	45,38	47,52	43,85	45,84	41,62	44,19
Hombre	53,36	50,70	54,62	52,48	56,15	54,16	58,38	55,81
Edad (%)								
<25	9,80	6,06	9,82	5,75	9,43	5,46	8,49	5,52
25-45	47,57	48,45	44,87	46,08	43,00	43,93	41,02	42,40
>45	42,63	45,49	45,32	48,17	47,57	50,62	50,48	52,08
Educación (%)								
Bajo	40,06	45,59	40,02	45,97	40,06	46,31	39,98	46,56
Medio	45,69	39,23	46,03	38,84	45,82	38,47	45,78	38,38
Alto	14,25	15,18	13,96	15,19	14,12	15,22	14,25	15,06
Duración en desempleo (%)								
<1 año	57,52	49,78	58,98	50,57	58,25	50,09	59,48	51,30
1-2 años	18,54	18,38	16,60	16,31	17,19	16,25	16,38	15,11
>2 años	23,94	31,84	24,42	33,12	24,56	33,66	24,14	33,58
Tipo de prestación (%)								
Ninguna	59,80	59,02	61,78	60,77	62,03	61,14	59,09	60,15
Contributiva	12,75	17,18	11,51	15,40	11,34	15,63	11,79	16,46
Asistencial	27,44	23,80	26,71	23,83	26,62	23,23	29,12	23,39
N.º de personas desempleadas	146.766	4.734.387	136.579	4.403.779	121.127	4.037.570	118.025	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.13. Galicia

Galicia tiene en 2018 un total de 209.399 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. De este modo supone el 5,5% del total nacional de personas desempleadas. En los últimos años el desempleo ha descendido en unas veintitrés mil seiscientas personas. El coste social del desempleo (CSD) de Galicia ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de Galicia al coste social agregado del desempleo ha caído un punto porcentual, dejándola en un 5,2%.

Los datos muestran que la incidencia del desempleo de Galicia en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído 4 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, ha seguido un perfil similar a la media nacional, con la que converge (véase el gráfico 5.12, panel *a*), dejando casi constante el peso de la población desempleada respecto al total nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en Galicia está por debajo de la media nacional en 2018, y dicha diferencia ha aumentado respecto a 2015 (gráfico 5.12, panel *b*). Como resultado de una mayor diferencia en la duración del desempleo, el coste social del mismo ha crecido menos en esta región que en España, a pesar de que en 2015 Galicia superaba la media nacional (gráfico 5.12, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del desempleo del 16%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y en la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más Galicia es muy similar a España.

Observamos en el cuadro 5.35 la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. Galicia se sitúa cerca de la media nacional tanto en incidencia como en intensidad, aunque ligeramente por debajo de la misma en intensidad. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, Galicia se ha ido acercando hasta situarse levemente por encima de la media nacional.

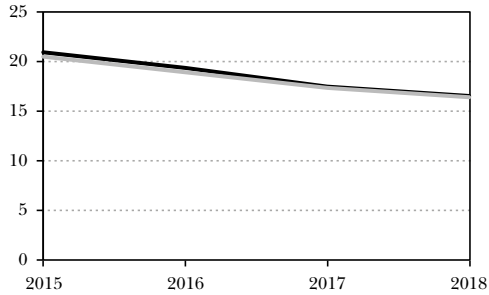
CUADRO 5.34: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Galicia y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Galicia	España	España	Galicia	España	España	Galicia	España	España	Galicia	España	España
Fracción población desempleada (%)	5,60	100,00	100,00	5,50	100,00	100,00	6,00	100,00	100,00	5,50	100,00	100,00
Incidencia del desempleo (%)	20,99	20,70	19,31	19,53	19,31	17,78	17,78	17,79	16,94	16,94	16,79	16,79
Duración media (meses)	18,54	18,83	20,83	19,98	20,83	21,40	21,40	22,74	22,60	22,60	23,97	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	35,05	35,32	36,57	36,26	36,57	37,17	37,17	37,43	38,03	38,03	38,08	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,966	0,964	0,963	0,964	0,963	0,965	0,965	0,962	0,961	0,961	0,961	0,961
Coste social del desempleo	6,197	5,526	7,540	7,875	7,540	8,478	8,478	8,610	9,160	9,160	9,593	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	6,20	100,00	100,00	5,70	100,00	5,40	5,40	100,00	5,20	5,20	100,00	100,00

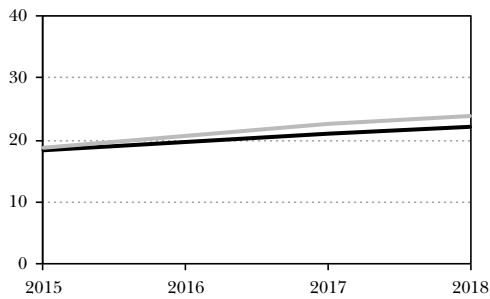
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.12: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Galicia y España, 2015-2018

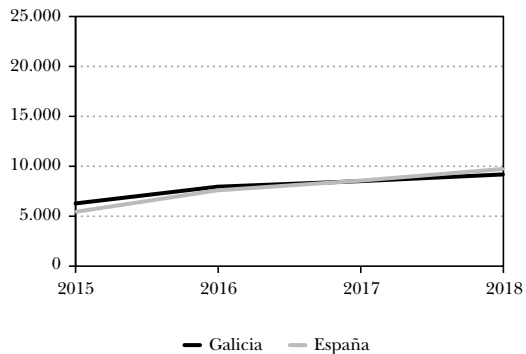
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.35: Componentes del coste social del desempleo. Galicia, 2015-2018
(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	112	104	98	95
Incidencia relativa	102	101	100	101
Intensidad relativa	97	92	89	89
Desigualdad relativa	122	120	117	110

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El cuadro 5.36 proporciona una descripción detallada de las características de la población desempleada en Galicia en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en Galicia, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una proporción mayor respecto a la media nacional de mujeres desempleadas (con una diferencia de 1,8 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas mayor de 45 años (una diferencia de 2,2 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (una diferencia de 7,1 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años (una diferencia de 2,2 puntos porcentuales).
- Una proporción similar en lo que se refiere al tipo de prestación por desempleo.

CUADRO 5.36: Características de la población desempleada. Galicia y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	Galicia	España	Galicia	España	Galicia	España	Galicia	España	Galicia	España	Galicia	España
Sexo (%)												
Mujer	50,75	49,30	49,18	47,52	48,08	45,84	45,99	44,19				
Hombre	49,25	50,70	50,82	52,48	51,92	54,16	54,01	55,81				
Edad (%)												
<25	4,87	6,06	4,44	5,75	4,04	5,46	4,11	5,52				
25-45	48,35	48,45	45,72	46,08	43,16	43,93	41,62	42,40				
>45	46,78	45,49	49,83	48,17	52,80	50,62	54,27	52,08				
Educación (%)												
Bajo	39,01	45,59	39,69	45,97	40,12	46,31	39,45	46,56				
Medio	42,65	39,23	42,10	38,84	41,75	38,47	41,92	38,38				
Alto	18,34	15,18	18,21	15,19	18,13	15,22	18,63	15,06				
Duración en desempleo (%)												
<1 año	52,29	49,78	53,06	50,57	52,51	50,09	52,14	51,30				
1-2 años	18,47	18,38	16,81	16,31	16,83	16,25	16,44	15,11				
>2 años	29,24	31,84	30,13	33,12	30,66	33,66	31,42	33,58				
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	57,41	59,02	59,06	60,77	60,07	61,14	60,48	60,15				
Contributiva	18,27	17,18	16,27	15,40	16,25	15,63	16,28	16,46				
Asistencial	24,32	23,80	24,67	23,83	23,69	23,23	23,25	23,39				
N.º de personas desempleadas	265,126	4.734.387	242.318	4.403.779	242.254	4.037.570	209.399	3.807.246				

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.14. Comunidad de Madrid

La Comunidad de Madrid tiene en 2018 un total de 418.797 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aporta el 11% del total nacional. En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a cincuenta y nueve mil seiscientas personas. El coste social del desempleo (CSD) de la Comunidad de Madrid ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de la Comunidad de Madrid al coste social agregado del desempleo ha caído en 1,2 puntos porcentuales, y ahora es de un 9,6%.

Según los datos recopilados, la incidencia del desempleo de la Comunidad de Madrid en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído 3,8 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, ha seguido un perfil similar a la media nacional (véase el gráfico 5.13, panel *a*), lo que se traduce en una reducción de la fracción de personas desempleadas que la Comunidad de Madrid representa respecto al conjunto nacional con relación al año 2015. La duración del paro estaba por debajo de la media nacional en 2018, y la diferencia había mejorado respecto a 2015 (gráfico 5.13, panel *b*). Como resultado de la reducción en la fracción de personas desempleadas y en la duración del mismo, el coste social del desempleo ha crecido menos en la Comunidad de Madrid que en España (gráfico 5.13, panel *c*). Este menor incremento implica también una reducción del coste social agregado del 11%. En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y en la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más la Comunidad de Madrid es superior a la media nacional, aunque no se sitúa lejos de la misma.

En el cuadro 5.38 se aprecian las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. La Comunidad de Madrid se sitúa por debajo de la media nacional tanto en incidencia como en intensidad, con una tendencia descendente respecto a dicha media. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, la Comunidad de Madrid se ha ido acercando ligeramente a la media nacional aunque sigue por encima.

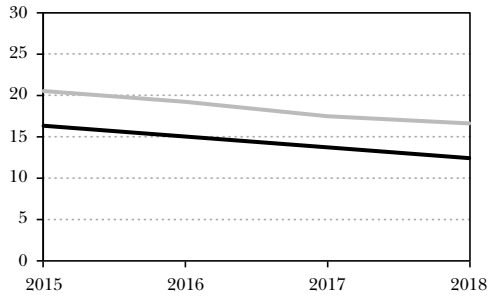
CUADRO 5.37: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Comunidad de Madrid y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	C. de Madrid	España	C. de Madrid	España	C. de Madrid	España	C. de Madrid	España
Fracción población desempleada (%)	11,50	100,00	11,30	100,00	11,00	100,00	11,00	100,00
Incidencia del desempleo (%)	16,06	20,70	14,75	19,31	13,51	17,79	12,26	16,79
Duración media (meses)	17,38	18,83	19,03	20,83	20,45	22,74	21,33	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	35,52	35,32	37,07	36,57	38,19	37,43	39,05	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,969	0,964	0,966	0,963	0,965	0,962	0,964	0,961
Coste social del desempleo	4,008	5,526	5,245	7,540	5,831	8,610	6,112	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	10,80	100,00	10,40	100,00	10,00	100,00	9,60	100,00

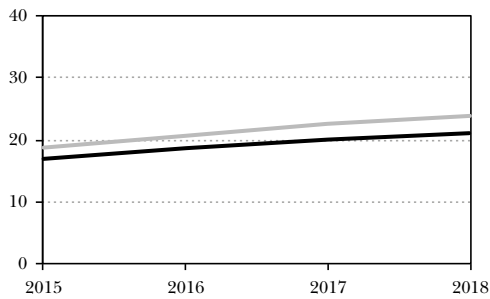
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.13: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Comunidad de Madrid y España, 2015-2018

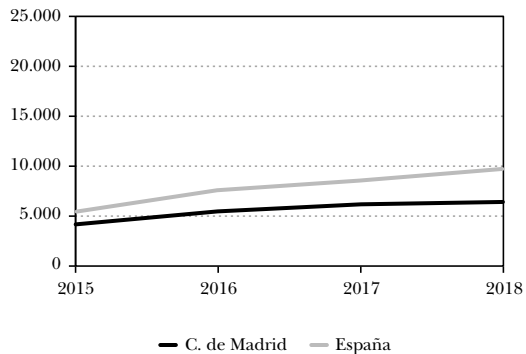
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

**CUADRO 5.38: Componentes del coste social del desempleo.
Comunidad de Madrid, 2015-2018**
(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	73	70	68	64
Incidencia relativa	78	76	76	73
Intensidad relativa	87	86	84	82
Desigualdad relativa	111	110	110	109

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

En el cuadro 5.39 podemos ver en detalle las características de la población desempleada en la Comunidad de Madrid en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en la Comunidad de Madrid, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una proporción entre sexos similar a la media, con una proporción de mujeres desempleadas ligeramente menor (una diferencia de 0,5 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas mayor de 45 años (una diferencia de 2,7 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios alto (una diferencia de 5,4 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años (una diferencia de 4,1 puntos porcentuales).
- Una proporción menor de personas desempleadas con una prestación asistencial (6,4 puntos porcentuales de diferencia).

CUADRO 5.39: Características de la población desempleada. Comunidad de Madrid y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	C. de Madrid	España	C. de Madrid	España	C. de Madrid	España	C. de Madrid	España
Sexo (%)								
Mujer	48,33	49,30	46,47	47,52	45,01	45,84	43,72	44,19
Hombre	51,67	50,70	53,53	52,48	54,99	54,16	56,28	55,81
Edad (%)								
<25	5,65	6,06	5,20	5,75	4,99	5,46	4,87	5,52
25-45	46,38	48,45	43,98	46,08	41,92	43,93	40,35	42,40
>45	47,97	45,49	50,82	48,17	53,08	50,62	54,79	52,08
Educación (%)								
Bajo	40,47	45,59	41,76	45,97	42,52	46,31	43,26	46,56
Medio	39,68	39,23	38,21	38,84	37,04	38,47	36,25	38,38
Alto	19,85	15,18	20,03	15,19	20,44	15,22	20,49	15,06
Duración en desempleo (%)								
<1 año	52,65	49,78	52,55	50,57	52,80	50,09	53,86	51,30
1-2 años	20,44	18,38	18,46	16,31	17,37	16,25	16,64	15,11
>2 años	26,91	31,84	29,00	33,12	29,82	33,66	29,50	33,58
Tipo de prestación (%)								
Ninguna	57,60	59,02	61,88	60,77	62,49	61,14	61,88	60,15
Contributiva	23,43	17,18	20,21	15,40	20,48	15,63	21,12	16,46
Asistencial	18,97	23,80	17,91	23,83	17,03	23,23	17,00	23,39
N.º de personas desempleadas	544.455	4.734.387	497.853	4.405.779	444.133	4.037.570	418.797	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.15. Región de Murcia

La Región de Murcia tiene en 2018 un total de 125.639 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo, lo que supone el 3,3% del total nacional de personas desempleadas. En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a siete mil quinientas personas. El coste social del desempleo (CSD) de la Región de Murcia ha disminuido ligeramente en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de la Región de Murcia al coste social agregado del desempleo se ha mantenido constante a lo largo del periodo en un 2,2%.

La incidencia del desempleo de la Región de Murcia en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído 4 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, ha seguido un perfil similar a la media nacional (véase el gráfico 5.14, panel *a*), lo que se traduce en un leve aumento en la parte que la Región de Murcia representa respecto al conjunto nacional con relación al año 2015. La duración del desempleo en la autonomía está por debajo de la media nacional en 2018, aumentando dicha diferencia respecto a 2015 (gráfico 5.14, panel *b*). Como resultado de una mayor diferencia en la duración del mismo, el coste social del desempleo ha crecido menos en la Región de Murcia que en España (gráfico 5.14, panel *c*). En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada y en la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más la Región de Murcia se sitúa cerca de la media nacional, aunque por debajo en el primer caso y por encima en el segundo.

El cuadro 5.41 permite apreciar la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. La Región de Murcia se posiciona levemente por encima de la media nacional en incidencia y claramente por debajo en intensidad, relacionado con la durabilidad del desempleo en esta comunidad autónoma. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, la Región de Murcia se sitúa exactamente en la media nacional, aunque en años anteriores se encontraba por debajo de dicha media.

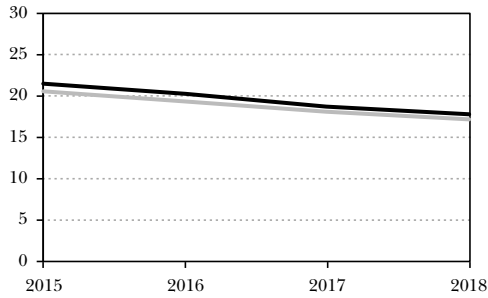
CUADRO 5.40: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Región de Murcia y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España
Fración población desempleada (%)	3,20	100,00	3,20	100,00	3,00	100,00	3,30	100,00
Incidencia del desempleo (%)	21,63	20,70	20,04	19,31	18,45	17,79	17,58	16,79
Duración media (meses)	15,93	18,83	17,87	20,83	19,00	22,74	19,56	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	34,16	35,32	35,42	36,57	36,19	37,43	36,76	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,97	0,964	0,970	0,963	0,966	0,962	0,967	0,961
Coste social del desempleo	3.902	5.526	5.454	7.540	6.069	8.610	6.628	9.593
Coste social agregado del desempleo (%)	2,20	100,00	2,20	100,00	2,20	100,00	2,20	100,00

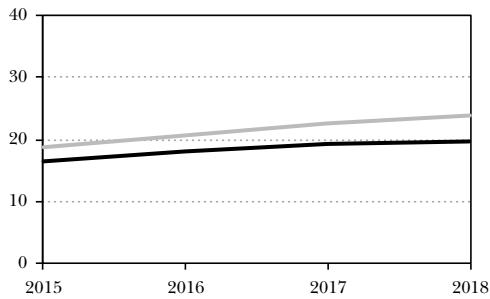
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.14: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Región de Murcia y España, 2015-2018

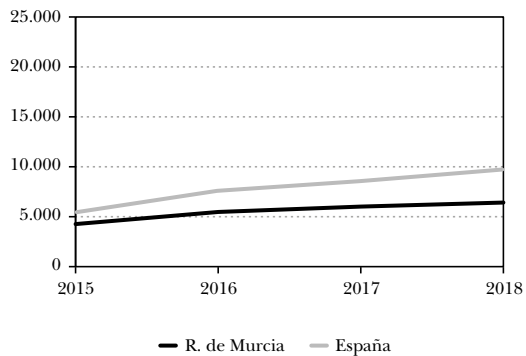
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.41: Componentes del coste social del desempleo. Región de Murcia, 2015-2018

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	71	72	70	69
Incidencia relativa	105	104	104	105
Intensidad relativa	71	73	69	66
Desigualdad relativa	93	93	98	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

Y también en el cuadro 5.42 observamos una descripción detallada de las características de la población desempleada en la Región de Murcia en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en la Región de Murcia, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una caída de más de 6 puntos porcentuales en la proporción de mujeres desempleadas respecto a 2015. En 2018 la proporción de mujeres desempleadas se encuentra por debajo de la media (una diferencia de 3,6 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de personas desempleadas mayor de 45 años (una diferencia de 3,5 puntos porcentuales).
- Una mucha mayor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (una diferencia de 9,4 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de desempleo mayor de dos años (una diferencia de 6 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas sin ningún tipo de prestación y menor del tipo contributivo (ambas diferencias entre 3,4 y 3,5 puntos porcentuales).

CUADRO 5.42: Características de la población desempleada. Región de Murcia y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España	R. de Murcia	España
Sexo (%)												
Mujer	46,71	49,30	44,03	47,52	42,50	45,84	40,54	44,19	40,54	44,19	40,54	44,19
Hombre	53,29	50,70	55,97	52,48	57,50	54,16	59,46	55,81	59,46	55,81	59,46	55,81
Edad (%)												
<25	7,29	6,06	6,89	5,75	6,71	5,46	6,68	5,52	6,68	5,52	6,68	5,52
25-45	51,34	48,45	48,65	46,08	46,38	43,93	44,77	42,40	44,77	42,40	44,77	42,40
>45	41,37	45,49	44,46	48,17	46,91	50,62	48,55	52,08	48,55	52,08	48,55	52,08
Educación (%)												
Bajo	56,01	45,59	56,63	45,97	56,04	46,31	55,94	46,56	55,94	46,56	55,94	46,56
Medio	31,31	39,23	30,81	38,84	31,03	38,47	31,18	38,38	31,18	38,38	31,18	38,38
Alto	12,68	15,18	12,56	15,19	12,93	15,22	12,88	15,06	12,88	15,06	12,88	15,06
Duración en desempleo (%)												
<1 año	56,63	49,78	54,78	50,57	55,68	50,09	57,17	51,30	57,17	51,30	57,17	51,30
1-2 años	17,20	18,38	17,28	16,31	15,91	16,25	15,27	15,11	15,27	15,11	15,27	15,11
>2 años	26,17	31,84	27,93	33,12	28,42	33,66	27,56	33,58	27,56	33,58	27,56	33,58
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	63,55	59,02	65,06	60,77	63,18	61,14	63,69	60,15	63,69	60,15	63,69	60,15
Contributiva	13,66	17,18	12,22	15,40	12,23	15,63	13,05	16,46	13,05	16,46	13,05	16,46
Asistencial	22,79	23,80	22,73	23,83	22,59	23,23	23,25	23,39	23,25	23,39	23,25	23,39
N.º de personas desempleadas	151.500	4.734.387	140.985	4.403.779	121.127	4.037.570	125.639	3.807.246	125.639	3.807.246	125.639	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.16. Comunidad Foral de Navarra

Los parados en la Comunidad Foral de Navarra son en 2018 un total de 38.072, según los registros de personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo (un 1% del total nacional). En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a siete mil setecientas personas. El coste social del desempleo (CSD) de la Comunidad Foral de Navarra ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución de la Comunidad Foral de Navarra al coste social agregado del desempleo ha caído en 0,1 puntos porcentuales, lo que supone un 0,7%.

Los datos muestran que la incidencia del desempleo de la Comunidad Foral de Navarra en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído 3,1 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, ha seguido un perfil similar a la media nacional (véase el gráfico 5.15, panel *a*), lo que se traduce en una leve disminución de la fracción de personas desempleadas que la Comunidad Foral de Navarra representa respecto al conjunto nacional con relación al año 2015. La duración del desempleo en la región está por debajo de la media nacional en 2018, lo que significa una mayor diferencia respecto a 2015 (gráfico 5.15, panel *b*). También ha decrecido la duración del mismo, con lo que el coste social del desempleo ha crecido menos en la Comunidad Foral de Navarra que en España (gráfico 5.15, panel *c*). En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada dicha autonomía se sitúa por encima de la media nacional, aunque en el caso de la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más, la Comunidad Foral de Navarra se sitúa en la media nacional.

Se cuantifican en el cuadro 5.44 las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. La Comunidad Foral de Navarra se sitúa por debajo de la media nacional tanto en incidencia como en intensidad. Dicha intensidad se puede deber a la menor duración del desempleo en esta comunidad autónoma. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, cabe ubicar a

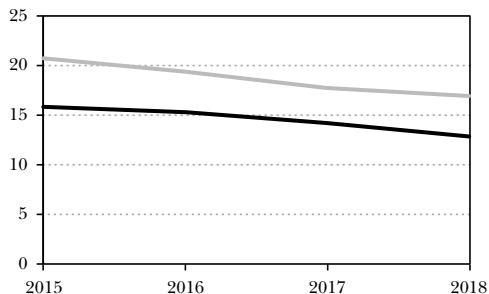
CUADRO 5.43: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Comunidad Foral de Navarra y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	C.F. de Navarra	España	C.F. de Navarra	España	C.F. de Navarra	España	C.F. de Navarra	España
Fración población desempleada (%)	1,10	100,00	1,10	100,00	1,00	100,00	1,00	100,00
Incidencia del desempleo (%)	15,64	20,70	15,16	19,31	14,04	17,79	12,54	16,79
Duración media (meses)	15,64	18,83	17,12	20,83	18,08	22,74	18,92	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	33,56	35,32	35,08	36,57	36,19	37,43	36,93	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,961	0,964	0,960	0,963	0,960	0,962	0,961	0,961
Coste social del desempleo	3.340	5.526	4.293	7.540	4.760	8.610	4.949	9.593
Coste social agregado del desempleo (%)	0,80	100,00	0,80	100,00	0,80	100,00	0,70	100,00

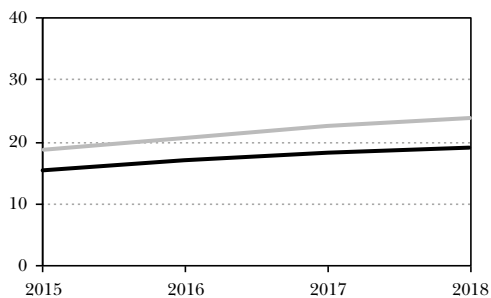
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.15: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Comunidad Foral de Navarra y España, 2015-2018

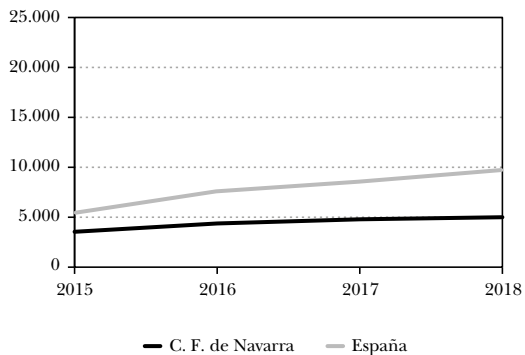
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.44: Componentes del coste social del desempleo.**Comunidad Foral de Navarra, 2015-2018**

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	60	57	55	52
Incidencia relativa	82	79	79	75
Intensidad relativa	65	65	61	61
Desigualdad relativa	119	119	122	120

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

la Comunidad Foral de Navarra por encima de la media nacional, también en relación con la duración del desempleo.

Las características de la población desempleada en la Comunidad Foral de Navarra en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida se aprecian pormenorizadamente en el cuadro 5.45.

En esta estructura de la población desempleada en la Comunidad Foral de Navarra, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una proporción de personas desempleadas entre sexos similar a la media nacional con diferencias de menos de medio punto porcentual.
- Una menor proporción de personas desempleadas situadas entre los 25 y 45 años (una diferencia de 1,2 puntos porcentuales).
- Una mucha menor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios medio (una diferencia de 10,3 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de desempleo menor de un año y menor proporción de desempleo mayor de dos años (ambas proporciones con una diferencia de casi 8 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de personas desempleadas con una prestación asistencial (una diferencia de 6,5 puntos porcentuales).

CUADRO 5.45: Características de la población desempleada. Comunidad Foral de Navarra y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	C. F. de Navarra	España	C. F. de Navarra	España	C. F. de Navarra	España	C. F. de Navarra	España
Sexo (%)								
Mujer	49,11	49,30	47,61	47,52	45,80	45,84	43,74	44,19
Hombre	50,89	50,70	52,39	52,48	54,20	54,16	56,26	55,81
Edad (%)								
<25	6,13	6,06	6,03	5,75	6,25	5,46	5,97	5,52
25-45	47,16	48,45	44,82	46,08	43,08	43,93	41,22	42,40
>45	46,71	45,49	49,14	48,17	50,67	50,62	52,81	52,08
Educación (%)								
Bajo	48,07	45,59	50,14	45,97	52,79	46,31	55,41	46,56
Medio	33,92	39,23	32,67	38,84	30,11	38,47	28,03	38,38
Alto	18,01	15,18	17,18	15,19	17,10	15,22	16,55	15,06
Duración en desempleo (%)								
<1 año	57,72	49,78	57,81	50,57	58,44	50,09	59,08	51,30
1-2 años	18,40	18,38	16,42	16,31	15,59	16,25	15,22	15,11
>2 años	23,88	31,84	25,77	33,12	25,97	33,66	25,70	33,58
Tipo de prestación (%)								
Ninguna	58,71	59,02	62,49	60,77	65,40	61,14	65,42	60,15
Contributiva	20,66	17,18	18,03	15,40	17,19	15,63	17,73	16,46
Asistencial	20,62	23,80	19,47	23,83	17,41	23,23	16,85	23,39
N.º de personas desempleadas	52.078	4.734.387	48.464	4.403.779	40.376	4.037.570	38.072	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.17. País Vasco

El País Vasco tiene en 2018 un total de 137.061 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo, y con ello aporta el 3,6% del paro nacional. En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a ocho mil quinientas personas. El coste social del desempleo (CSD) del País Vasco ha disminuido en relación con el resto de regiones en estos cuatro años. La contribución del País Vasco al coste social agregado del desempleo ha caído 2,9 puntos porcentuales, dejándola en un 5,8%.

De acuerdo con los indicadores, la incidencia del desempleo del País Vasco en 2018 era menor levemente que en 2015 ya que ha caído 2,7 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, lo ha hecho en menor medida que la media nacional (véase el gráfico 5.16, panel *a*), lo que se traduce en un leve aumento de la fracción de personas desempleadas que el País Vasco representa respecto al conjunto nacional en relación con el año 2015. La duración del desempleo en el País Vasco está por encima de la media nacional en 2018, y ello en menor grado que en 2015 (gráfico 5.16, panel *b*). A pesar del leve aumento en la fracción de desempleo y a la menor diferencia en la duración, el coste social del desempleo ha crecido menos en el País Vasco que en España (gráfico 5.16, panel *c*). En el coste medio en utilidad por mes y persona desempleada dicha comunidad autónoma se sitúa por encima de la media nacional aunque por debajo en el caso de la probabilidad de mantenerse desempleado un mes más.

El cuadro 5.47 explicita la dimensión de las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. El País Vasco se sitúa por debajo de la media nacional en incidencia pero no así en intensidad pues está por encima. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, el País Vasco transita por encima de la media nacional.

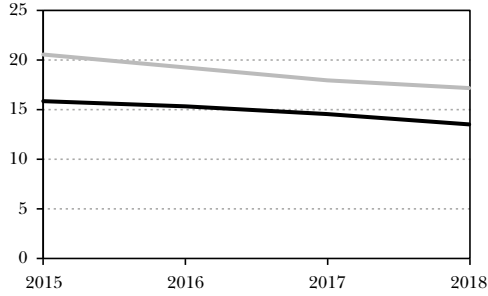
CUADRO 5.46: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. País Vasco y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	País Vasco	España	País Vasco	España	País Vasco	España	País Vasco	España
Fración población desempleada (%)	3,50	100,00	3,50	100,00	4,00	100,00	3,60	100,00
Incidencia del desempleo (%)	15,91	20,70	15,19	19,31	14,22	17,79	13,21	16,79
Duración media (meses)	28,37	18,83	27,55	20,83	27,84	22,74	28,46	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	40,55	35,32	41,14	36,57	41,76	37,43	42,47	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,95	0,964	0,950	0,963	0,948	0,962	0,946	0,961
Coste social del desempleo	10,456	5,526	12,007	7,540	12,102	8,610	12,195	9,593
Coste social agregado del desempleo (%)	8,70	100,00	7,20	100,00	6,30	100,00	5,80	100,00

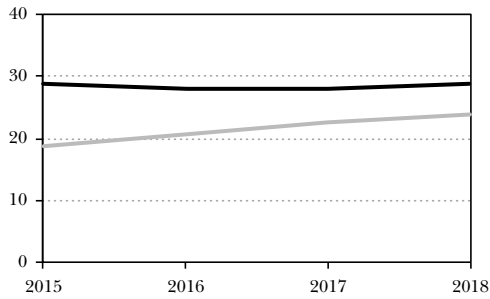
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.16: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. País Vasco y España, 2015-2018

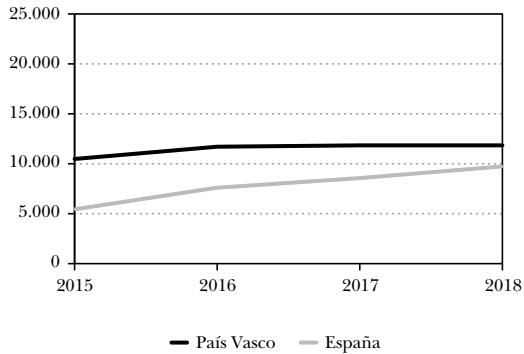
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.47: Componentes del coste social del desempleo.**País Vasco, 2015-2018**

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	189	159	141	127
Incidencia relativa	77	79	80	79
Intensidad relativa	245	186	159	148
Desigualdad relativa	101	113	117	114

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

El cuadro 5.48 proporciona una descripción detallada de las características de la población desempleada en el País Vasco en relación con España para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en el País Vasco, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una mayor proporción de mujeres desempleadas (una diferencia de 2,7 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de personas desempleadas menores de 25 años (una diferencia de 1,8 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios bajo (una diferencia de 8,3 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de desempleo menor de un año (con una diferencia de casi 8,3 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de personas desempleadas sin ninguna prestación, pero menor en el caso de la prestación asistencial (una diferencia de entre 11,5 y 11,7 puntos porcentuales en ambos casos).

CUADRO 5.48: Características de la población desempleada. País Vasco y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	País Vasco	España	País Vasco	España	País Vasco	España	País Vasco	España	País Vasco	España	País Vasco	España
Sexo (%)												
Mujer	51,51	49,30	50,06	47,52	48,51	45,84	46,93	44,19				
Hombre	48,49	50,70	49,94	52,48	51,49	54,16	53,07	55,81				
	4,67	6,06	3,84	5,75	3,65	5,46	3,71	5,52				
Edad (%)												
25-45	49,05	48,45	46,94	46,08	44,91	43,93	42,61	42,40				
>45	46,28	45,49	49,22	48,17	51,44	50,62	53,68	52,08				
	37,26	45,59	38,18	45,97	38,46	46,31	38,24	46,56				
Educación (%)												
Bajo	40,36	39,23	40,04	38,84	40,06	38,47	40,14	38,38				
Medio	22,38	15,18	21,79	15,19	21,47	15,22	21,62	15,06				
Alto	39,48	49,78	47,46	50,57	48,15	50,09	48,13	51,30				
Duración en desempleo (%)												
<1 año	14,86	18,38	13,73	16,31	16,21	16,25	16,37	15,11				
1-2 años	45,66	31,84	38,81	33,12	35,64	33,66	35,50	33,58				
>2 años	67,17	59,02	69,88	60,77	71,51	61,14	71,88	60,15				
Tipo de prestación (%)												
Contributiva	18,47	17,18	16,76	15,40	15,89	15,63	16,27	16,46				
Asistencial	14,35	23,80	13,37	23,83	12,60	23,23	11,85	23,39				
N.º de personas desempleadas	165.704	4.734.387	154.202	4.405.779	161.503	4.037.570	137.061	3.807.246				

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

5.18. La Rioja

La Rioja tiene en 2018 19.036 personas con experiencia laboral previa, registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo, esto es, el 0,5% del total de personas desempleadas en el país. En los últimos años el desempleo ha descendido en torno a seis mil personas. El coste social del desempleo (CSD) de La Rioja ha disminuido en relación con el resto en estos cuatro años. La contribución de La Rioja al coste social agregado del desempleo se ha mantenido constante a lo largo del periodo observado, es decir, en un 0,4%.

Los datos muestran que la incidencia del desempleo de La Rioja en 2018 era menor que en 2015 ya que ha caído 5,8 puntos porcentuales. Si bien ha decrecido desde 2015, lo ha hecho en mayor medida que la media nacional (véase el gráfico 5.17, panel *a*), lo que se traduce en una leve disminución de la fracción de personas desempleadas que La Rioja representa respecto al conjunto nacional con relación al año 2015. La duración del desempleo en La Rioja está por debajo de la media nacional en 2018, aumentando dicha diferencia respecto a 2015 (gráfico 5.17, panel *b*). Como resultado el coste social del desempleo ha crecido menos en La Rioja que en España (gráfico 5.17, panel *c*). Tanto el coste medio en utilidad por mes como la probabilidad de mantenerse parado un mes más están por debajo de la media nacional, aunque esta última no difiere en gran medida de la misma.

El cuadro 5.50 especifica las diferencias relativas en las variables fundamentales, a partir de la descomposición del coste social del desempleo en los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad. La Rioja está por debajo de la media nacional tanto en incidencia como en intensidad, aunque esta última con mejor tendencia, alejándose de la media nacional. Desde el punto de vista de la desigualdad entre las personas desempleadas, La Rioja se sitúa por encima de la media nacional, relacionado con la duración del desempleo.

De nuevo en el cuadro 5.51 volvemos a proporcionar una descripción detallada de las características de la población desempleada en la región en relación con la totalidad del país para los diferentes tipos de trabajadores en función del sexo, la edad, el

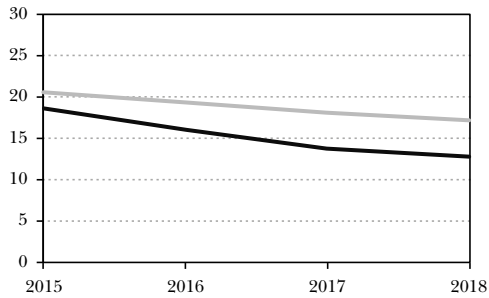
CUADRO 5.49: Indicadores relevantes del coste social del desempleo. La Rioja y España, 2015-2018

	2015		2016		2017		2018	
	La Rioja	España	La Rioja	España	La Rioja	España	La Rioja	España
Fracción población desempleada (%)	0,60	100,00	0,50	100,00	1,00	100,00	0,50	100,00
Incidencia del desempleo (%)	18,46	20,70	15,70	19,31	13,58	17,79	12,62	16,79
Duración media (meses)	15,38	18,83	16,87	20,83	18,56	22,74	19,78	23,97
Coste medio por mes y persona desempleada (euros)	33,21	35,32	34,59	36,57	35,47	37,43	36,22	38,08
Probabilidad de seguir en desempleo un mes adicional	0,965	0,964	0,961	0,963	0,961	0,962	0,960	0,961
Coste social del desempleo	3.433	5.526	4.295	7.540	4.696	8.610	5.207	9.593
Coste social agregado del desempleo (%)	0,40	100,00	0,40	100,00	0,40	100,00	0,40	100,00

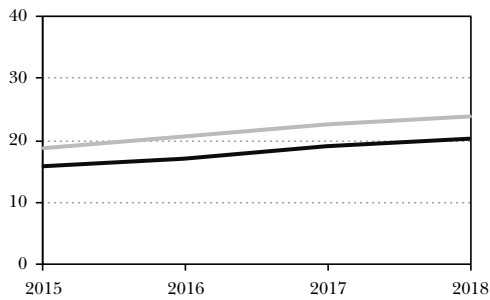
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

GRÁFICO 5.17: Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. La Rioja y España, 2015-2018

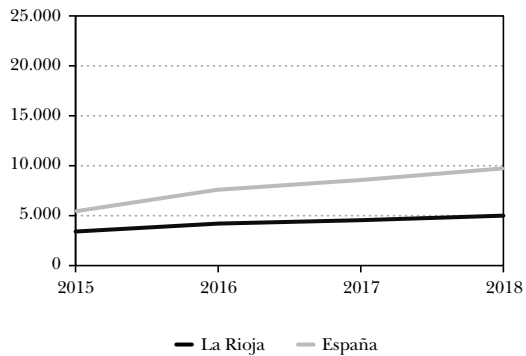
a) Incidencia del desempleo (porcentaje)



b) Duración del desempleo (meses)



c) Coste social del desempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO 5.50: Componentes del coste social del desempleo.**La Rioja, 2015-2018**

(España = 100 en cada año y en cada variable)

	2015	2016	2017	2018
CSD relativo	62	57	55	54
Incidencia relativa	89	81	76	75
Intensidad relativa	63	62	64	65
Desigualdad relativa	116	120	119	117

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

nivel educativo, la duración del desempleo y el tipo de compensación recibida.

En esta estructura de la población desempleada en La Rioja, con relación a la media nacional, destacan los siguientes elementos:

- Una proporción de personas desempleadas entre sexos que no difiere mucho de la media nacional con una diferencia entre sexos, a favor del hombre (mayor proporción) de 0,6 puntos porcentuales.
- Una mayor proporción de personas desempleadas mayores de 45 años (una diferencia de 4,6 puntos porcentuales).
- Una mucha mayor proporción de personas desempleadas con nivel de estudios bajo, a la vez que una mucha menor proporción de las personas con nivel de estudios medio (ambas diferencias en torno a 17 puntos porcentuales).
- Una mayor proporción de desempleo menor de un año (una diferencia de 7 puntos porcentuales).
- Una menor proporción de población desempleada con prestación asistencial (una diferencia de 3,4 puntos porcentuales).

CUADRO 5.51: Características de la población desempleada. La Rioja y España, 2015-2018

	2015			2016			2017			2018		
	La Rioja	España	La Rioja	España	La Rioja	España	La Rioja	España	La Rioja	España	La Rioja	España
Sexo (%)												
Mujer	49,74	49,30	47,46	47,52	45,68	45,68	45,68	45,84	43,54	44,19	43,54	44,19
Hombre	50,26	50,70	52,54	52,48	54,32	54,32	54,32	54,16	56,46	55,81	56,46	55,81
Edad (%)												
<25	5,33	6,06	4,91	5,75	4,64	4,64	4,64	5,46	4,88	5,52	4,88	5,52
25-45	45,81	48,45	43,06	46,08	39,97	39,97	39,97	43,93	38,41	42,40	38,41	42,40
>45	48,86	45,49	52,03	48,17	55,38	55,38	55,38	50,62	56,71	52,08	56,71	52,08
Educación (%)												
Bajo	64,66	45,59	65,13	45,97	64,46	64,46	64,46	46,31	64,06	46,56	64,06	46,56
Medio	20,26	39,23	20,07	38,84	20,70	20,70	20,70	38,47	21,07	38,38	21,07	38,38
Alto	15,09	15,18	14,79	15,19	14,84	14,84	14,84	15,22	14,87	15,06	14,87	15,06
Duración en desempleo (%)												
<1 año	58,43	49,78	58,76	50,57	57,72	57,72	57,72	50,09	58,28	51,30	58,28	51,30
1-2 años	17,16	18,38	15,32	16,31	15,25	15,25	15,25	16,25	14,33	15,11	14,33	15,11
>2 años	24,41	31,84	25,92	33,12	27,03	27,03	27,03	33,66	27,39	33,58	27,39	33,58
Tipo de prestación (%)												
Ninguna	58,79	59,02	61,27	60,77	61,41	61,41	61,41	61,14	60,88	60,15	60,88	60,15
Contributiva	20,94	17,18	18,48	15,40	18,49	18,49	18,49	15,63	19,16	16,46	19,16	16,46
Asistencial	20,27	23,80	20,25	23,83	20,09	20,09	20,09	23,23	19,96	23,39	19,96	23,39
N.º de personas desempleadas	28.406	4.734.387	22.029	4.405.779	40.376	4.037.570	40.376	4.037.570	19.036	3.807.246	19.036	3.807.246

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

6. Conclusiones

ESPAÑA es uno de los países en los que la crisis económica ha tenido un mayor impacto sobre el mercado de trabajo, tanto por razones de estructura productiva como de diseño institucional. La tasa de desempleo superó ampliamente la cuarta parte de la población activa durante los años de la crisis, alcanzando su máximo en 2013. El año 2014 señala el cambio de ciclo económico y durante el periodo 2015-2018 se produce un fuerte crecimiento de la actividad, acompañado de una intensa creación de puestos de trabajo. La caída de la tasa de paro ha sido notable, pero aun así se mantiene muy por encima de la media de los países de nuestro entorno. La recuperación económica ha resultado muy asimétrica según la tipología de trabajadores y según las diferentes regiones.

Dicha asimetría provoca desigualdades sustantivas en las pérdidas de bienestar que van más allá de los desfases en la incidencia del paro. En particular, destaca el fenómeno de la cronificación en el desempleo que merma enormemente las expectativas laborales. Este elemento, junto con la acumulación de renta perdida por no trabajar, explican buena parte de las disparidades mencionadas.

Por esta razón, para entender mejor el origen de las variaciones y poder abordar las posibles soluciones, hemos realizado en esta monografía un análisis del impacto de la recuperación económica en el mercado de trabajo, centrándonos en la valoración social del desempleo. Para ello hemos desarrollado una metodología que estima el coste social del desempleo combinando tres dimensiones diferentes: la incidencia, la severidad, que es una función creciente de la duración media del desempleo y de la renta perdida por permanecer en desempleo (diferencia del salario y las compensaciones por desempleo, si las hay), y la histéresis,

dada por la probabilidad de permanecer en esa situación. Este protocolo de valoración deriva de la suma de las desutilidades de todas las personas desempleadas en cada momento y puede aplicarse a diferentes colectivos, en particular a los distintos tipos de trabajadores y a las comunidades autónomas. El coste social del desempleo no es más que la pérdida de bienestar agregada debida al mismo, dividida por el número de trabajadores (tamaño de la población activa). Además de este coste, hemos discutido también el impacto sobre las personas desocupadas mediante la variable desutilidad media del desempleo, que no es más que la pérdida de bienestar agregada dividida por el número de personas desempleadas.

Desde el punto de vista empírico, hemos recurrido a dos bases de datos diferentes. Por una parte, al registro de las personas desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo (SEPE), que incluye a todas las personas registradas como desempleadas en España y permite obtener información individualizada sobre su duración en el desempleo, el tipo de subsidio recibido y sus características demográficas y sociolaborales. Por otra parte, a los microdatos de la Encuesta de Estructura Salarial (EES-14), que proporcionan una información valiosa para el cálculo del salario de cada tipo de trabajador en función de sus características.

La valoración del coste social del desempleo revela que el proceso de recuperación económica combina caídas sustanciales en la incidencia del desempleo junto con aumentos continuados de la duración media del mismo. Es decir, a medida que la recuperación económica tiene lugar, el número de personas en paro disminuye, pero, sin embargo, una proporción importante de las personas desempleadas se cronifica en esa situación. La metodología de análisis que hemos desarrollado permite, precisamente, tener en cuenta simultáneamente ambos aspectos a la hora de evaluar el proceso de recuperación en el mercado de trabajo. Nuestro estudio muestra que el coste social del desempleo como la pérdida total de bienestar social (el coste social *agregado* del desempleo) ha crecido durante estos años. Esto significa que la disminución de su incidencia no ha sido suficiente para compensar el deterioro del bienestar social y, muy especialmente, el del colectivo de personas que siguen desempleada, en particular las de larga

duración. También pone de manifiesto la desigual distribución de ese coste social, pues alrededor del 30% del total de personas desempleadas soporta el 90% del coste total del desempleo. Se trata fundamentalmente de personas mayores de 45 años, que llevan más de dos años desempleadas, no perciben ninguna compensación por desempleo, tienen un nivel educativo medio-bajo y son, mayoritariamente, mujeres.

El estudio del coste social del desempleo se ha realizado desde dos perspectivas distintas: por tipos de trabajadores y por comunidades autónomas.

En el estudio de la evolución del coste social del desempleo por tipos trabajadores en España durante el periodo 2015-2018, se ha dividido la población desempleada según el sexo (mujeres y hombres), la edad (menores de 30 años, entre 30 y 45 años y mayores de 45 años), el nivel educativo (estudios primarios, secundarios y terciarios), la duración del desempleo (menos de un año, entre uno y dos años, más de dos años) y las compensaciones recibidas (prestación por desempleo, subvención social o ninguna). Además de analizar lo sucedido para estas categorías de personas trabajadoras, hemos desarrollado un estudio mucho más detallado de la distribución del coste social del desempleo, considerando los 162 grupos de trabajadores que se derivan de la intersección de los tipos de las categorías anteriormente descritas. Ello nos ha permitido identificar a los colectivos de parados que soportan en mayor medida el coste social del desempleo y, por tanto, aquellos que debieran ser objeto prioritario de políticas eficaces de activación para el empleo.

Las principales conclusiones del estudio con relación al coste social del desempleo por tipos de trabajadores pueden resumirse como sigue:

En primer lugar, hay que señalar que la reducción en la incidencia del desempleo en la economía española durante los años de la recuperación ha ocurrido simultáneamente al aumento de la duración media del desempleo.

En segundo lugar, que el coste social del desempleo ha crecido durante el periodo 2015-2018. Es decir, el número de personas desempleadas ha disminuido pero la cronificación de una parte sustancial de este colectivo ha supuesto un descenso en el bienes-

tar de la sociedad, o un aumento en el coste social que impone el desempleo.

En tercer lugar, que el coste social del desempleo ha afectado de manera muy asimétrica a los diferentes tipos de personas trabajadoras y ha evolucionado también de forma diversa. Los patrones que derivan del análisis realizado muestran que el coste social del desempleo de las mujeres es más alto que el de los hombres pero ha evolucionado algo más positivamente; que el coste de los mayores de 45 años es mucho mayor que el de la generación intermedia y todavía está más alejado del de las personas jóvenes (cuyo coste social no solo es mucho menor sino que, además, se ha reducido notablemente durante la recuperación); el coste social de las personas desempleadas con estudios medios o altos supera a la de las personas desempleadas con menores niveles formativos (unas diferencias que se han mantenido estables durante el periodo); el coste social del desempleo de las personas desempleadas durante más de dos años es enormemente superior al de los otros colectivos (un coste que se ha mantenido en términos relativos mientras que el de las personas desempleadas por un periodo inferior a dos años ha caído perceptiblemente); por último, los costes en función del tipo de compensación percibida varían inversamente a la magnitud de la misma, como era de esperar.

En cuarto lugar, hemos visto que los colectivos que soportan la mayor parte del coste social del desempleo están claramente identificados: *personas desempleadas de larga duración, que no perciben prestaciones por desempleo, mayores de 45 años, con bajos niveles educativos y mayoritariamente mujeres*. Este es el colectivo sin duda más vulnerable desde el punto de vista laboral y, por tanto, sobre el que debieran priorizarse las actuaciones de los servicios públicos de empleo y, en algunos casos, los servicios sociales. Es preciso que en cada región se identifiquen a las personas que forman parte de este colectivo altamente cronificado, y se pongan en marcha políticas activas personalizadas para cada caso. Para ello, cada afectado debe disponer de un itinerario individualizado integral de orientación-formación-seguimiento y, si fuera preciso, de ayudas para su contratación. Este itinerario debe ser el resultado del estudio no solo de las competencias de cada persona, sino también del posible encaje con las posibilidades laborales de su territorio.

Es, sin duda, el colectivo que se está quedando atrás en la recuperación económica y al que el mercado, por sí mismo, no está recolocando ni va a recolocar. Son, pues, las políticas activas las que deben intervenir para que la recuperación laboral sea inclusiva y alcance, por tanto, a todos y a todas.

El estudio del coste social del desempleo por comunidades autónomas resulta ilustrativo, no solo porque presenta evidencia de la diferente situación y comportamiento del desempleo entre las regiones españolas, sino porque pone de manifiesto situaciones muy dispares en cuanto al impacto de las tasas de desempleo y al coste social del mismo. Ello se debe, fundamentalmente, a las diferencias en los valores medios de la duración del desempleo entre las regiones, así como a la disparidad de retribuciones salariales. En este caso, hemos realizado una descomposición ligeramente distinta del coste social del desempleo considerando los componentes de incidencia, intensidad y desigualdad (el estándar en los análisis de pobreza). Esta descomposición permite describir realidades diferentes entre las comunidades con respecto a la desigualdad en el impacto del desempleo.

Las principales conclusiones del análisis desarrollado son las siguientes:

La primera y más obvia se refiere a la diversidad existente entre los costes sociales del desempleo de las comunidades autónomas. Hemos identificado tres grupos diferentes de comunidades. El primero, constituido por Andalucía, Principado de Asturias y País Vasco, caracterizado por valores muy por encima de la media del coste social del desempleo. El segundo, compuesto por Aragón, Illes Balears, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Comunidad Foral de Navarra y La Rioja, con valores sensiblemente inferiores. Y el tercer grupo, del que forman parte las restantes comunidades, con valores que no se alejan demasiado de dicha media. El estudio refleja que esta agrupación de regiones según su coste social del desempleo no es la misma que la que resultaría según la incidencia del desempleo. País Vasco es una de las regiones con menor incidencia en el desempleo y, sin embargo, está agrupada entre las regiones con mayor coste social del desempleo. La situación opuesta se produce en Illes Balears, con alta incidencia relativa del desempleo y sin embargo un coste social del mismo muy

bajo. La razón de estas discrepancias estriba en las diferencias en intensidad del desempleo, que a su vez viene muy determinada por la proporción de personas altamente cronificadas en el desempleo, que han sufrido pérdidas de renta muy altas.

La segunda conclusión se refiere a la variedad de comportamientos de las comunidades a lo largo del tiempo dentro de cada grupo. Destaca en particular la opuesta evolución que presentan Andalucía y País Vasco durante los años de la recuperación: mientras la primera exhibe un coste social del desempleo creciente, divergiendo cada vez más de la media nacional, País Vasco ha reducido el coste social del desempleo y evolucionado en estos cuatro años hacia una convergencia con el resto de las regiones. De hecho, la gran mayoría de regiones muestra disminución en el coste social del desempleo, pero la gradualidad con la que éste ha disminuido no coincide con la disminución en la incidencia del desempleo.

Esta variedad de comportamientos entre las diferentes regiones y a lo largo del tiempo evidencia la insuficiencia de tomar la incidencia del desempleo como termómetro del funcionamiento del mercado de trabajo. Esta crisis nos ha enseñado que para entender bien la desutilidad social que el desempleo provoca es necesario analizar no solo la incidencia del desempleo sino también su intensidad. Y también apunta hacia las diferentes políticas de empleo que deben priorizarse en unas u otras regiones. En particular, aquellas regiones en las que el coste social del desempleo es relativamente más importante que su incidencia, como es el caso de País Vasco y Principado de Asturias, el tipo de políticas prioritarias son las de activación a las personas desempleadas que se han cronificado en el desempleo. Por el contrario, en aquellas regiones en las que la cronificación del desempleo presenta una problemática menor, como es el caso de Illes Balears, las políticas de empleo debieran ser dirigidas hacia la atracción de actividad económica creadora de empleo para lograr la disminución en la incidencia del desempleo.

La tercera conclusión es la manifiesta diversidad en la composición del coste social del desempleo. Encontramos comunidades con valores muy altos tanto de incidencia como de intensidad del desempleo, pero con una baja desigualdad entre las personas

desempleadas (caso de Andalucía); hay también otras con una alta intensidad, pero una relativamente baja incidencia y una desigualdad cercana a la media (País Vasco); y, por fin, unas últimas con altos valores de incidencia, bajísimos niveles de intensidad y niveles muy altos de desigualdad (Illes Balears).

En resumen, las autoridades responsables del empleo de las diferentes regiones deben conocer cuáles son las mayores fortalezas y debilidades de su comunidad no solo en cuanto a la incidencia del desempleo sino también en cuanto a su severidad, y actuar en consecuencia. Ante unas altas cifras de paro, es necesario facilitar la atracción de actividad económica creadora de empleo. Si se trata de una alta intensidad, serán las políticas activas (eficaces) dirigidas a las personas desempleadas más cronificadas las que cobran protagonismo para la mejora del bienestar social. Finalmente, si la desigualdad de las personas desempleadas es elevada, será preciso incidir en medidas que fomenten la inclusividad laboral y social de los grupos más vulnerables.

Para terminar, más allá de los aspectos concretos del análisis realizado en esta monografía hay tres mensajes esenciales que conviene retener.

- I) Las tasas de desempleo están muy lejos de proporcionar la información necesaria para valorar el impacto del desempleo en la sociedad, porque hay clara evidencia de que mientras una parte de la población desempleada se incorpora al empleo, otra parte se cronifica.
- II) Existe una enorme diversidad de situaciones, tanto por tipos de trabajadores como entre las comunidades autónomas, de modo que las variables promedio tienen un escaso valor informativo.
- III) De lo anterior se deduce la necesidad de abordar el problema del desempleo con medidas diseñadas específicamente y centradas en los colectivos más vulnerables, porque de otro modo no se alcanzarán los objetivos buscados.

APÉNDICES

A.1. El modelo formal

CONSIDEREMOS el siguiente modelo simplificado de un trabajador cuya utilidad depende de la renta que obtiene por su trabajo (que denotamos por y) y del tiempo de ocio disponible (que denotamos por L), según la siguiente función de utilidad Cobb-Douglas:

$$u(y, L) = ay^{1/2}L^{1/2} \quad (\text{A1.1})$$

Esta función nos dice que la renta y el ocio tienen la misma importancia para la satisfacción del individuo y que esta satisfacción crece con estas variables pero a una tasa decreciente. Formalmente ello implica que las primeras derivadas parciales son positivas (función creciente en ambos argumentos) y las segundas derivadas parciales negativas (función cóncava). En la ecuación anterior, a es un coeficiente que define las unidades en las cuales medimos la utilidad.

Sea T la cantidad total de tiempo disponible de este trabajador en un determinado periodo. La decisión del trabajador consiste en determinar qué cantidad de tiempo destinar al trabajo y qué cantidad de tiempo al ocio. Para resolver este problema busca la forma de alcanzar la mayor satisfacción posible, es decir, los valores de y^* , L^* . Veamos cómo se resuelve este problema de decisión.

Sea w el valor de mercado del salario que puede obtener este trabajador (que dependerá de aspectos como su formación, edad, experiencia, región de residencia, etc.). La renta que obtendrá el individuo será:

$$y = w(T - L)$$

Es decir, el producto del salario por la cantidad de tiempo que dedique a trabajar, que no es más que la diferencia entre el tiempo disponible y el que dedica al ocio. Tendremos pues que maximizar la siguiente función, que depende de una sola variable (L):

$$u(y, L) = aw(T - L)^{1/2}L^{1/2} \quad (\text{A1.1}')$$

Para buscar el valor L^* que maximiza esta función, derivamos con respecto a L e igualamos a cero dicha derivada.

$$\begin{aligned} \frac{du}{dL} = 0 &\Rightarrow \frac{a}{2} \frac{w^{1/2}}{(T-L)^{1/2}} L^{1/2} = \frac{a}{2} \frac{1}{L^{1/2}} [w(T-L)]^{1/2} = 0 \\ &\Rightarrow \frac{w^{1/2}}{(T-L)^{1/2}} L^{1/2} = \frac{a}{2} \frac{w^{1/2}}{L^{1/2}} (T-L)^{1/2} \\ &\Rightarrow w^{1/2} L = w^{1/2} (T-L) \Rightarrow 2L = T \Rightarrow L^* = \frac{T}{2} \end{aligned}$$

La decisión óptima del consumidor consiste pues en dedicar la mitad del tiempo disponible al ocio y la otra mitad al trabajo. Obsérvese que, a pesar de la sencillez del modelo, el resultado aproxima razonablemente la realidad: de las dieciséis horas disponibles en cada jornada laboral (veinticuatro menos ocho dedicadas al descanso) ocho horas se destinan al trabajo y las otras ocho al ocio.

Si sustituimos este valor óptimo en las ecuaciones anteriores obtenemos:

$$y^* = w \frac{T}{2}, \quad L^* = \frac{T}{2}, \quad u^* = u(y^*, L^*) = aw^{1/2} \frac{T}{2}$$

Por tanto, si hacemos $a = 2/T$ (esta es nuestra elección de unidades), tendremos finalmente:

$$u^* = u(y^*, L^*) \quad (\text{A1.2})$$

Es decir, la utilidad en equilibrio puede ser aproximada por la raíz cuadrada del salario de mercado.

Cuando el trabajador h está desempleado, puede recibir: (a) un ingreso mensual derivado de la percepción del seguro de desempleo, s_h , generalmente por un máximo de q^* periodos, siempre que cuente con el correspondiente derecho; o bien (b) un subsidio social $z_h > 0$, o nada, $z_h = 0$, por periodo. Por lo tanto, tendremos:

$$u_h^0 = \begin{cases} (s_h)^{1/2} & \text{con prestación por desempleo} \\ (z_h)^{1/2} & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

Podemos ahora definir la pérdida media de utilidad de un trabajador h que ha estado desempleado durante q_h meses mediante la siguiente función de coste:

$$c_h(\cdot) = \begin{cases} (w_h)^{1/2} - (s_h)^{\frac{1}{2}} & \text{si } q_h \leq q^* \\ \frac{(w_h)^{1/2} q_h - (s_h)^{\frac{1}{2}} q^* - (z_h)^{1/2} (q_h - q^*)}{q_h}, & \text{si } q_h > q^* \\ (w_h)^{1/2} - (z_h)^{\frac{1}{2}} & \text{sin prestación por desempleo} \end{cases}$$

Es decir, la desutilidad promedio por periodo se mide mediante una función de coste que refleja el impacto en la utilidad del agente de la pérdida de ingresos con respecto a la situación de estar empleado. Cuando el trabajador desempleado tiene derecho a la prestación por desempleo, el coste por periodo es simplemente la diferencia entre la raíz cuadrada del salario perdido y la raíz cuadrada de los ingresos por el seguro de desempleo. Es posible que el trabajador no perciba esta prestación porque nunca tuvo derecho a recibirla o bien porque el periodo de desempleo supera el valor crítico q^* (dos años en el caso de España). En el primer caso, la utilidad promedio corresponde a la diferencia entre la raíz cuadrada del salario perdido y la raíz cuadrada del subsidio social, si lo hubiera. En el segundo caso, el promedio es un poco más complicado porque uno tiene que calcular la pérdida de utili-

dad cuando recibe la prestación por desempleo durante una parte del tiempo y los subsidios sociales, si corresponde, durante el tiempo restante.

Observación: Suponemos aquí que cada trabajador desempleado percibe una prestación por desempleo de cuantía fija durante q^* meses, y nada después. Esta es una simplificación para facilitar la exposición. En la vida real, las prestaciones por desempleo tienden a disminuir con la duración y puede haber algunos subsidios sociales para los desempleados por más de q^* periodos. Regresaremos a este punto luego. La aplicación empírica computa esas prestaciones y subsidios adecuadamente.

La forma más sencilla de obtener una medida general de la desutilidad para un trabajador h desempleado durante q meses sería multiplicando la desutilidad promedio por periodo por el número de periodos. Sin embargo, como hemos argumentado con anterioridad, es sensato pensar que la duración que entra en la desutilidad es una función creciente y convexa, $f(q_h)$, ya que un mes adicional de desempleo es peor cuanto más largo es el periodo de desempleo.

Recordemos en este punto que el grado de convexidad de una función está relacionado con su curvatura. El grado de curvatura de una curva viene determinado por la segunda derivada de la función que define dicha curva y suele expresarse en el ámbito de la economía en términos de la elasticidad de la primera derivada. En nuestro caso, esta elasticidad mide el cambio relativo en el impacto marginal de la duración debido al cambio relativo en la duración del desempleo. La restricción más simple para controlar el grado de convexidad en este contexto es asumir una elasticidad constante. Esto permite parametrizar el impacto de la duración del desempleo por un solo número: el valor de la elasticidad del impacto marginal de la duración. La función que realiza esta tarea es bien conocida y se puede expresar como $f(q_h) = q_h^{1+v_h}$, donde v_h representa la elasticidad del impacto marginal de la duración para el agente h .

Observación: Este parámetro v corresponde al coeficiente Arrow-Pratt de aversión relativa al riesgo para funciones cóncavas (v. g. Pratt 2013). Este es el formato adoptado por Atkinson (1970) para construir su función de utilidad social asociada a la desigualdad, tomando $\varepsilon = -v$.

Con esta aproximación obtenemos la siguiente fórmula para la desutilidad agregada de un agente:

$$d_h = c_h(\cdot)q_h^{1+v_h}$$

La desutilidad per cápita de la población puede entonces describirse mediante la siguiente función:

$$CSD = \frac{1}{n} \sum_{h \in U_N} c_h(\cdot)q_h^{1+v_h} = \frac{n^U}{n} \times \frac{\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot)q_h^{1+v_h}}{n^U}$$

Esta ecuación puede descomponerse multiplicativamente en tres componentes diferenciados, siguiendo el modelo de Shorrocks (2009b). Para ello definimos las siguientes expresiones:

$$C^U = \frac{\sum_{h \in U_N} c_h(\cdot)q_h^{1+v_h}}{n^U} \quad , \quad q_N = \frac{1}{n^U} \sum_{h \in U_N} q_h$$

que describen la pérdida media de renta de los desempleados y la duración media del desempleo, respectivamente. Si denominamos v_n a la probabilidad media de permanecer desempleado, podemos hacer la siguiente transformación elemental de la ecuación precedente:

$$CSD = \frac{n^U}{n} \times C^U \times \frac{1}{n^U} \sum_{h \in U_N} \frac{c_h(\cdot)q_h^{1+v_h}}{C^U q_N^{1+v_h}}$$

El primer componente de esta expresión corresponde a la incidencia de desempleo. El segundo término es una medida de la

intensidad del desempleo, dada por la desutilidad promedio de los desempleados. Finalmente, el tercer término es una medida de la desigualdad en la desutilidad entre los desempleados, que está dada por la suma de las desviaciones de las desutilidades individuales y esa peculiar *desutilidad promedio* que resulta del producto de la pérdida media de renta por la duración media.

Podemos escribir por tanto la descomposición anterior en la forma siguiente:

$$CSD_N = r^U \times S_N \times (1 + I_N)$$

donde:

$$r^U = \frac{n^U}{n}$$

$$S_N = C^U q_N^{1+v_N}$$

$$I_N = \frac{1}{n^U} \sum_{h \in U_N} \frac{c_h(\cdot) q_h^{1+v_h}}{C^U q_N^{1+v_N}} - 1$$

Observación: En la fórmula del índice de desigualdad restamos la unidad con objeto de que la desigualdad sea igual a cero cuando todas las desutilidades son iguales.

A.2. Definiciones alternativas de desempleo

EN este apéndice se procede a describir las diferencias técnicas existentes en tres definiciones de *persona desempleada* que han sido discutidas en esta monografía: personas desempleadas según la Encuesta de Población Activa (EPA), según el Servicio Público de Empleo y según nuestro estudio.

A.2.1. Persona desempleada según la Encuesta de Población Activa (EPA)

Cada trimestre el Instituto Nacional de Estadística publica los datos del número de personas ocupadas, desempleadas, tasas de paro, ocupación, etc. que se desprenden de la Encuesta de Población Activa (EPA). Como el propio nombre indica, se trata de una encuesta en la que se entrevista a unos 60.000 hogares —alrededor de 200.000 personas—, representativos de la población española y, en base a sus respuestas y siguiendo la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), establece la situación laboral de cada persona adulta.

Para que una persona conste como desempleada en esta encuesta debe:

- a) No haber trabajado ni haber tenido un trabajo remunerado durante la semana anterior a la de la encuesta,
- b) Estar activamente buscando empleo. Esto implica que, esté o no registrada en los Servicios Públicos de Empleo, se encuentra realizando algunas acciones para obtener trabajo (mandar currículos, preguntar a conocidos, mirar vacantes en diversas fuentes, como prensa, redes sociales, etc.)

- c) Estar disponible para trabajar en un periodo máximo de 15 días.

A aquellas personas que satisfacen los tres requisitos se les cataloga como personas desempleadas. Esta definición está homóloga internacionalmente pues es la liderada por la OIT y la que habitualmente se utiliza para construir la *tasa de desempleo*, que es el cociente entre el número de desempleados según esta definición y el número de personas activas (en porcentaje).

A.2.2. Persona desempleada registrada en el Servicio Público de Empleo

Para que una persona figure como desempleada registrada en el Servicio Público de Empleo se exige:

- a) Que se registre como demandante de empleo en el SEPE.
- b) Que no tenga un empleo.
- c) Que no esté realizando ningún tipo de formación, ya sea o no reglada.
- d) Que sea menor de 64 años.
- e) Que no ofrezca restricciones ni de tiempo de trabajo ni de localización en cuanto a la búsqueda de empleo.
- f) Que no sea trabajador eventual agrícola subsidiado.

En este caso las personas desempleadas se contabilizan como un registro administrativo exhaustivo de todas aquellas que están inscritas en el Servicio Público de Empleo.

Al margen de pequeñas variaciones en la noción de persona desempleada, las principales diferencias entre el concepto de persona desempleada según el SEPE y según la EPA son las siguientes:

- La EPA es una encuesta sobre una muestra representativa, realizada trimestralmente, mientras que los datos SEPE son datos mensuales y se refieren al censo completo de las personas registradas como paradas.

- Habitualmente el número de personas desempleadas según la EPA es mayor que el número de parados registrados, debido a que estar registrado en el SEPE no es una condición requerida para ser tratado como parado por la EPA.
- El SEPE dispone de mucha más información sobre el perfil de las personas desempleadas, tanto desde un punto de vista demográfico como de sus características como trabajador, tal y como se indicó en el capítulo 2.

A.2.3. Persona desempleada en nuestro estudio

Dado que nuestro objetivo es construir un indicador de coste social del desempleo para cada persona desempleada, necesitamos tomar como referencia los datos del SEPE, que contienen la información requerida para abordar esta tarea. Nuestra definición de persona desempleada no coincide exactamente con el colectivo al que el SEPE califica como *persona desempleada registrada*, y que publica mensualmente. La razón estriba en que en nuestro estudio debemos aplicar ciertos filtros que excluyen a algunos colectivos para los no se dispone, por una y otra razón, de información necesaria para la construcción del indicador del CSD. Como se discutió en el capítulo 2 esto afecta principalmente al colectivo de parados registrados sin experiencia laboral previa y, en menor medida, a los desempleados que buscan únicamente trabajos a tiempo parcial. En el primer caso, por la dificultad de imputar el salario perdido, y en el segundo, debido a la diferente función de utilidad que representa ese tipo de demandantes.

Nuestro colectivo de personas desempleadas consta así de las que:

- a) Están registradas como personas demandantes de empleo en el SEPE.
- b) No tienen un empleo.
- c) Son menores de 64 años.
- d) Tienen algún tipo de experiencia laboral.
- e) Son observadas no solo en enero de cada año de los cuatro analizados (2015-2018), sino también en febrero.
- f) No están solicitando un empleo a tiempo parcial.

Los requisitos *d* y *e* son estrictamente necesarios para construir nuestro indicador de coste social del desempleo. En el primer caso para poder hacer una imputación del salario perdido, y en el segundo para poder calcular la probabilidad de permanecer desempleado.²⁰

Señalemos, por último, que para calcular la incidencia del desempleo (la ratio entre el número de personas desempleadas y la población activa) tenemos que recurrir a los datos de la EPA, que es la única fuente de información sobre el tamaño y la evolución de la población activa.

²⁰ Adviértase que nuestra definición de persona desempleada *no* excluye a los parados registrados que realicen algún curso de formación durante su periodo de desempleo.

A.3. Probabilidad de salir a un empleo

CUADRO A.3.1: Probabilidad de salir a un empleo desde enero de 2015 a febrero de 2015

Género	mujer	-0.00384***
ref: hombre		(0.000179)
Edad	20-24	0.0182***
ref: <20		(0.000932)
	25-29	0.0202***
		(0.000960)
	30-34	0.0162***
		(0.000898)
	25-39	0.0146***
		(0.000865)
	40-44	0.0123***
		(0.000836)
	45-49	0.00995***
		(0.000806)
	50-54	0.00602***
		(0.000761)
	55-59	-0.00392***
		(0.000628)
	>60	-0.0137***
		(0.000482)

CUADRO A.3.1 (cont.): Probabilidad de salir a un empleo desde enero de 2015 a febrero de 2015

Nivel educativo Ref: analfabeto	Primaria	-0.000461 (0.000333)
	<ESO	0.000688** (0.000276)
	ESO	0.00387*** (0.000298)
	Bachillerato	0.00237*** (0.000383)
	FP-Media	0.00766*** (0.000422)
	FP-Superior	0.00884*** (0.000471)
	Diplomatura	0.0117*** (0.000613)
	Licenciatura	0.00983*** (0.000575)
	Master / Doctorado	0.0114*** (0.00109)
	Nacionalidad Ref: nativo	extranjero
discapacidad		-0.00450*** (0.000401)
Duración del desempleo Ref: <1mes	1-3 meses	-0.0126*** (0.000146)
	3-6 meses	-0.0209*** (0.000125)
	6-12 meses	-0.0244*** (0.000118)
	1-2 años	-0.0297*** (0.000118)
	2-4 años	-0.0352*** (0.000129)
	>4años	-0.0349*** (0.000113)

CUADRO A.3.1 (cont.): Probabilidad de salir a un empleo desde enero de 2015 a febrero de 2015

Prestación por desempleo Ref: ninguna	Contributiva	0.0111*** (0.000215)
	Asistencial tipo 1	-0.000195 (0.000196)
	Asistencial tipo 2	-0.00847*** (0.000350)
	Asistencial tipo 3	-0.0118*** (0.00304)
	Asistencial tipo 4	0.00459 (0.0292)
	Observaciones	5,261,282
	Errores estándar en paréntesis	
	*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1	

Nota: Se trata de un modelo probit.

Se han incluido variables de control adicionales como el conocimiento de idiomas, el sector de actividad previo en que se trabajó, las ocupaciones solicitadas, el ámbito de búsqueda de empleo y los efectos fijos de región.

A.4. Datos anuales de los distintos componentes del coste social del desempleo

PRESENTAMOS en este apéndice los datos esenciales sobre los que están contruidos los gráficos de la sección 3.2 para cada uno de los años del periodo de estudio. La información relativa a cada año es la siguiente:

- Un primer cuadro con los datos, para cada tipo de trabajador según las diferentes categorías, de población desempleada, duración media del desempleo, coste (per cápita) social del desempleo y probabilidad de mantenerse desempleado durante un mes más.
- Un segundo cuadro con los datos, para cada tipo de trabajador según las diferentes categorías, de la desutilidad media del desempleo (DMD), la fracción del coste total que soporta cada tipo dentro de cada categoría (H) y la diferencia entre este porcentaje y el porcentaje de la población desempleada que representa cada uno de estos tipos.
- Un último cuadro con el perfilado de los subgrupos de trabajadores desempleados que soportan un mayor coste del desempleo (una ampliación de los datos presentados en la sección 3.3).

CUADRO A.4.1: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2015)

Tipos	Fracción población desempleada %	Fracción población activa %	DMD			H %	Diferencia entre H y la fracción de población %
			q	c(·)	v		
Total	100	18,17	18,83	35,2	0,96	30.417	100
Género							
Mujer	50,70	9,2	20,22	35,94	0,97	36.609	60,4
Hombre	49,30	9,0	17,41	34,59	0,96	24.051	39,6
Edad							
< 25	6,06	1,1	9,53	32,61	0,96	7.405	10,3
25 - 45	48,45	8,8	14,96	34,40	0,95	18.967	26,3
> 45	45,49	8,3	24,20	36,07	0,98	45.677	63,4
Educación							
Baja	45,59	8,3	18,80	32,35	0,97	26.731	28,4
Media	39,23	7,1	19,37	35,65	0,96	33.232	35,3
Alta	15,18	2,8	17,53	43,97	0,95	34.216	36,3
Duración							
< 1 año	49,78	9,0	4,27	30,91	0,95	766	0,8
1 - 2 años	18,38	3,3	16,96	31,31	0,98	8.795	8,9
> 2 años	31,84	5,8	42,68	36,94	0,99	89.256	90,3
Compensación							
Prestación	17,18	3,1	7,69	16,47	0,94	1.835	2,8
Subs. Social	23,80	4,3	21,39	27,54	0,97	21.790	33,1
Ninguna	59,02	10,7	21,04	40,52	0,97	42.215	64,1

Nota: N.º total de desempleados (enero 2015, SEPE): 4.159.884
 N.º total de personas activas (T1-05, EPA): 22.899,4
 Coste total desempleo: 126.532,925

CUADRO A.4.1 (cont.): Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2015)

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desemp.	% total coste	Acumulado % desemp.	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	2,87	15,74	2,87	15,74
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,09	13,15	5,96	28,88
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	2,58	7,49	8,54	36,37
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,50	7,31	11,04	43,68
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	1,75	6,63	12,80	50,31
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,79	5,27	13,58	55,58
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,88	4,74	16,47	60,33
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,49	4,61	17,96	64,94
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,59	4,08	19,55	69,02
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,76	4,07	21,31	73,10
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,74	3,71	23,05	76,81
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,62	2,97	24,67	79,77
Hombre	>45	Media	>2 años	Otra	1,55	2,84	26,22	82,62
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,37	2,57	27,59	85,18
Hombre	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,49	2,47	28,08	87,65
Hombre	25-45	Alta	>2 años	No cobra	0,58	1,92	28,66	89,57

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO A.4.2: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2016)

Tipos	Fracción población desempleada %	Fracción población activa %	DMD			H %	Diferencia entre H y la fracción de población %
			q	c(·)	v		
Total	100	19,31	0,83	36,57	0,96	39,056	100
Género							
Mujer	52,48	10,1	22,25	36,87	0,97	45,325	58,5
Hombre	47,52	9,2	19,25	36,18	0,96	32,131	41,5
Edad							
< 25	5,75	1,1	9,20	32,64	0,95	7,737	8,7
25 - 45	46,08	8,9	15,98	35,74	0,95	23,955	26,9
> 45	48,17	9,3	26,86	37,20	0,98	57,238	64,4
Educación							
Baja	45,97	8,9	20,94	33,52	0,97	34,703	28,8
Media	38,84	7,5	21,43	36,94	0,96	42,564	35,3
Alta	15,19	2,9	18,95	45,67	0,95	43,258	35,9
Duración							
< 1 año	50,57	9,8	4,28	32,12	0,94	803	0,7
1 - 2 años	16,31	3,1	16,62	33,34	0,98	9,002	7,4
> 2 años	33,12	6,4	48,18	37,72	0,99	112,275	92,0
Compensación							
Prestación	15,40	3,0	7,05	16,96	0,93	1,995	2,4
Subs. Social	23,83	4,6	23,24	28,61	0,97	28,623	34,4
Ninguna	60,77	11,7	23,37	41,17	0,97	52,538	63,2

CUADRO A.4.2 (cont.): Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2016)

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desemp.	% total coste	Acumulado % desemp.	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	3,34	15,98	3,34	15,98
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,64	13,46	6,97	29,44
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	2,95	8,32	9,93	37,75
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	2,01	7,16	11,94	44,91
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,42	6,81	14,36	51,72
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,93	5,54	15,2	57,26
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,81	4,88	18,10	62,13
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,43	4,35	19,53	66,49
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,83	4,18	21,35	70,67
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,40	3,76	22,75	74,42
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,61	3,61	24,36	78,04
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,72	3,19	26,08	81,22
Hombre	>45	Media	>2 años	Otra	1,50	2,91	27,59	84,13
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,41	2,74	29,00	86,87
Hombre	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,58	2,66	29,58	89,53

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO A.4.3: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2017)

Tipos	Fracción población		Fracción población activa			DMD	H %	Diferencia entre H y la fracción de población %
	%	%	q	c(·)	v			
Total	100	17,79	22,74	37,43	0,96	48.395	100	
Género	Mujer	54,16	9,60	24,14	37,52	54,575	57,00	2,90
	Hombre	45,84	8,20	21,08	37,31	41,095	43,00	-2,90
Edad	< 25	5,46	1,00	8,97	32,16	52,171	73,50	-15,20
	25 - 45	43,93	7,80	16,85	36,46	28,883	27,10	-16,80
	> 45	50,62	9,00	29,33	38,08	69,701	65,50	14,90
Educación	Baja	46,31	8,20	22,9	34,34	43,252	29,00	-17,30
	Media	38,47	6,80	23,46	37,82	52,760	35,40	-3,10
	Alta	15,22	2,70	20,44	46,83	53,011	35,60	20,30
Duración	< 1 año	50,09	8,90	4,13	31,93	759	0,50	-49,60
	1 - 2 años	16,25	2,90	16,74	34,39	9,407	6,30	-9,90
	> 2 años	33,66	6,00	53,33	38,52	138,107	93,10	59,50
Compensación	Prestación	15,63	2,80	6,81	17,60	2,399	2,30	-13,30
	Subs. Social	23,23	4,10	25,18	29,41	36,548	35,30	12,00
	Ninguna	61,14	10,90	25,88	41,72	64,659	62,40	1,30

CUADRO A.4.3 (cont.): Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2017)

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desemp.	% total coste	Acumulado % desemp.	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	3,71	16,21	3,71	16,21
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	4,06	13,90	7,78	30,11
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,15	8,83	10,92	38,94
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	2,14	7,60	13,06	46,54
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,34	6,36	15,41	52,90
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	1,06	5,79	16,47	58,69
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,67	4,89	19,14	63,58
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,92	4,27	21,07	67,85
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,37	4,07	22,44	71,93
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,80	3,40	24,23	75,33
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,50	3,39	25,73	78,72
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,23	3,39	26,95	82,11
Hombre	>45	Media	>2 años	Otra	1,43	2,95	28,38	85,06
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,45	2,94	29,84	88,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

CUADRO A.4.4: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2018)

Tipos	Fracción población desempleada %	Fracción población activa %	q		DMD	H %	Diferencia entre H y la fracción de población %
			c(.)	v			
Total	100	16,79	23,97	38,08	57,120	100	
Género	Mujer	55,81	25,38	38,02	63,127	56,00	0,20
	Hombre	44,19	7,40	38,16	49,531	44,00	-0,20
Edad	< 25	5,52	0,90	8,55	7,536	6,20	0,60
	25 - 45	42,40	7,10	17,24	36,72	26,90	-15,60
	> 45	52,08	8,70	31,09	38,88	67,00	14,90
Educación	Baja	46,56	7,80	24,06	34,97	29,00	-17,60
	Media	38,38	6,40	24,82	38,47	35,40	-3,00
	Alta	15,06	2,50	21,54	47,65	35,60	20,60
Duración	< 1 año	51,30	8,60	4,12	31,87	0,40	-50,90
	1 - 2 años	15,11	2,50	16,57	34,6	5,30	-9,80
	> 2 años	33,58	5,60	57,63	39,2	94,20	60,70
Compensación	Prestación	16,46	2,80	6,85	18,36	2,50	-14,00
	Subs. Social	23,39	3,90	26,48	30,09	35,10	11,70
	Ninguna	60,15	10,10	27,69	42,38	62,40	2,20

CUADRO A.4.4 (cont.): Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (año 2018)

Género	Edad	Educación	Duración	Compensación	% total desp.	% total coste	Acumulado % desp.	Acumulado % coste
Mujer	>45	Media	>2 años	No cobra	3,95	16,70	3,95	16,70
Mujer	>45	Baja	>2 años	No cobra	4,28	14,36	8,23	31,06
Hombre	>45	Baja	>2 años	No cobra	3,11	9,14	11,34	40,20
Hombre	>45	Media	>2 años	No cobra	2,15	7,91	13,50	48,12
Mujer	>45	Alta	>2 años	No cobra	1,16	6,14	14,66	54,26
Mujer	25-45	Media	>2 años	No cobra	2,16	5,89	16,83	60,15
Hombre	>45	Baja	>2 años	Otra	2,52	4,74	19,35	64,89
Mujer	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,87	4,24	21,22	69,13
Mujer	25-45	Alta	>2 años	No cobra	1,25	3,69	22,47	72,82
Mujer	>45	Baja	>2 años	Otra	1,86	3,54	24,33	76,36
Hombre	25-45	Baja	>2 años	No cobra	1,31	3,15	25,64	79,51
Mujer	>45	Media	>2 años	Otra	1,53	3,14	27,17	82,64
Hombre	25-45	Media	>2 años	No cobra	1,06	3,02	28,23	85,67
Hombre	>45	Alta	>2 años	No cobra	0,64	2,93	28,87	88,60

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos facilitados por el SEPE bajo petición y el INE (EES 2014 y EPA).

Bibliografía

- ATKINSON, Anthony B. «On the measurement of inequality». *Journal of Economic Theory* 2, n.º 3 (septiembre de 1970): 244-263. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/0022-0531\(70\)90039-6](https://doi.org/10.1016/0022-0531(70)90039-6)
- BARR, Abigail, Luis MILLER y Paloma UBEDA. «Moral consequences of becoming unemployed». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113, n.º 17 (abril de 2016): 4676-4681. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1521250113>
- BENTOLILA, Samuel, Juan I. GARCÍA PÉREZ y Marcel JANSEN. «Are the Spanish long-term unemployed unemployable?». *SERIEs* 8, n.º 1 (marzo de 2017): 1-41. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s13209-017-0155-z>
- BENTOLILA, Samuel, Pierre CAHUC, Juan J. DOLADO y Thomas LE BARBANCHON. «Twotier labour markets in the great recession: France versus Spain». *The Economic Journal* 122, n.º 562 (agosto de 2012): F155-F187. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2012.02534.x>
- CHAKRAVARTY, Satya R. *Inequality, polarization and poverty: Advances in distributional analysis*. Nueva York: Springer, 2009. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-0-387-79253-8>
- DALTON, Hugh. «The measurement of the inequality of incomes». *The Economic Journal* 30, n.º 119 (septiembre de 1920): 348-361. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2223525>
- DE LA RICA, Sara y Lucía GORJÓN. «Assessing the impact of a minimum income scheme: The Basque Country case». *SERIEs*, 2019 10, n.º 119 (2019): 251-280. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s13209-019-00203-2>
- EUROSTAT. Employment and unemployment (Labour Force Survey) Database. Bruselas: Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs> [consulta: septiembre de 2019].
- FARRÉ, Lúdia, Francesco FASANI y Hannes MUELLER. «Feeling useless: The effect of unemployment on mental health in the Great Recession». *IZA Journal of Labor Economics* 7, n.º 1 (2018): 8. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s40172-018-0068-5>
- FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada). Observatorio Laboral Fedea. Madrid. Disponible en: <http://laboral.fedea.net/> [consulta: abril de 2019].
- GARCÍA PÉREZ, Juan I. y Victoria OSUNA. «Dual labour markets and the tenure distribution: Reducing severance pay or introducing a single contract». *Labour Economics* 29 (2014): 1-13. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2014.05.001>
- GOERLICH, Francisco J. y Alba MIÑANO. «Unemployment, spell duration and the burden of unemployment in Spain during the XXI Century». Working Papers Serie EC n.º 2018-02. València: Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas), 2018. Disponible en: <http://doi.org/10.12842/WPASEC-2018-02>

- GORJÓN, Lucía, Sara DE LA RICA y Antonio VILLAR. «The social cost of unemployment: the Spanish labour market from a social welfare approach». IZA Discussion Paper n.º 11850. Bonn, Alemania: IZA Institute of Labor Economics, septiembre de 2018. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3261709>
- HERRERO, Carmen, Antonio VILLAR y Ángel SOLER. *Las facetas del bienestar: Una aproximación multidimensional a la calidad de vida en España y sus comunidades autónomas 2006-2015*. Madrid: Fundación BBVA, 2018. Disponible en: <https://www.fbbva.es/publicaciones/las-facetas-del-bienestar/>
- INE (Instituto Nacional de Estadística). Encuesta de Estructura Salarial año 2014 (EES 2014). Microdatos. Madrid, 2014 [fichero zip]. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177025&menu=resultados&secc=1254736195110&idp=1254735976596
- . Encuesta de Población Activa (EPA). Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595 [consulta: abril de 2019]
- LÓPEZ-LABORDA, Julio, Carmen MARÍN-GONZÁLEZ y Jorge ONRUBIA. «Estimating Engel curves: A new way to improve the SILC-HBS matching process». Documento de Trabajo n.º 2017/15. Madrid: Fedea (Fundación de Estudios de Economía Aplicada), 2017. Disponible en: <http://documentos.fedea.net/pubs/dt/2017/dt2017-15.pdf>
- PRATT, John W. «Risk aversion in the small and in the large». En L. C. MacLean y W. T. Ziemba (eds.). *Handbook of the Fundamentals of Financial Decision Making*. Vol. 4. Hackensack, Nueva Jersey: World Scientific Pub (2013): 317-331, cap. 19. Disponible en: https://doi.org/10.1142/9789814417358_0019
- SEN, Amartya. «Poverty: An ordinal approach to measurement». *Econometrica* 44, n.º 2 (1976): 219-231. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1912718>
- SENGUPTA, Manimay. «Unemployment duration and the measurement of unemployment». *The Journal of Economic Inequality* 7, n.º 3 (septiembre de 2009): 273-294. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10888-008-9082-3>
- SHORROCKS, Anthony. «On the measurement of unemployment». *The Journal of Economic Inequality* 7, n.º 3 (septiembre de 2009a): 311-327. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10888-008-9089-9>
- . «Spell incidence, spell duration and the measurement of unemployment». *The Journal of Economic Inequality* 7, n.º 3 (septiembre de 2009b): 295-310. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10888-008-9090-3>
- VILLAR, Antonio. *Lectures on inequality, poverty and welfare*. Cham, Suiza: Springer International Publishing, 2017. Disponible en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-3-319-45562-4.pdf>

Índice de cuadros

CUADRO 3.1:	Incidencia del desempleo, duración, desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo. España, 2015-2018	73
CUADRO 3.2:	Categorías y tipos de personas trabajadoras desempleadas	75
CUADRO 3.3:	Fracción de personas desempleadas, duración (meses) del desempleo y desutilidad media de las personas desempleadas (DMD) para mujeres y hombres, 2015-2018.....	78
CUADRO 3.4:	Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo por grupos de edad, 2015-2018.....	82
CUADRO 3.5:	Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo por nivel educativo, 2015-2018	87
CUADRO 3.6:	Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo según la duración, 2015-2018.....	90
CUADRO 3.7:	Fracción de personas desempleadas, duración (meses), desutilidad media de las personas desempleadas y coste social del desempleo por tipo de compensación, 2015-2019 ...	94
CUADRO 3.8:	Subgrupos de personas desempleadas que soportan un mayor coste social del desempleo	98
CUADRO 4.1:	Evolución del coste social del desempleo entre las regiones españolas, 2015-2018	110
CUADRO 4.2:	Aportación regional relativa al coste social agregado del desempleo y proporción del total de personas desempleadas, 2015-2018	125
CUADRO 5.1:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Andalucía y España, 2015-2018.....	131
CUADRO 5.2:	Componentes del coste social del desempleo. Andalucía, 2015-2018	133
CUADRO 5.3:	Características de la población desempleada. Andalucía y España, 2015-2018.....	134

CUADRO 5.4:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Aragón y España, 2015-2018.....	136
CUADRO 5.5:	Componentes del coste social del desempleo. Aragón, 2015-2018	138
CUADRO 5.6:	Características de la población desempleada. Aragón y España, 2015-2018.....	139
CUADRO 5.7:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Principado de Asturias y España, 2015-2018.....	141
CUADRO 5.8:	Componentes del coste social del desempleo. Principado de Asturias, 2015-2018	143
CUADRO 5.9:	Características de la población desempleada. Principado de Asturias y España, 2015-2018.....	144
CUADRO 5.10:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Illes Balears y España, 2015-2018.....	146
CUADRO 5.11:	Componentes del coste social del desempleo. Illes Balears, 2015-2018	148
CUADRO 5.12:	Características de la población desempleada. Illes Balears y España, 2015-2018.....	149
CUADRO 5.13:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Canarias y España, 2015-2018.....	151
CUADRO 5.14:	Componentes del coste social del desempleo. Canarias, 2015-2018	153
CUADRO 5.15:	Características de la población desempleada. Canarias y España, 2015-2018	154
CUADRO 5.16:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Cantabria y España, 2015-2018.....	156
CUADRO 5.17:	Componentes del coste social del desempleo. Cantabria, 2015-2018	158
CUADRO 5.18:	Características de la población desempleada. Cantabria y España, 2015-2018.....	159
CUADRO 5.19:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Castilla-La Mancha y España, 2015-2018.....	161
CUADRO 5.20:	Componentes del coste social del desempleo. Castilla-La Mancha, 2015-2018	163
CUADRO 5.21:	Características de la población desempleada. Castilla-La Mancha y España, 2015-2018	164
CUADRO 5.22:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Castilla y León y España, 2015-2018.....	166
CUADRO 5.23:	Componentes del coste social del desempleo. Castilla y León, 2015-2018	168
CUADRO 5.24:	Características de la población desempleada. Castilla y León y España, 2015-2018.....	169
CUADRO 5.25:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Cataluña y España, 2015-2018.....	171
CUADRO 5.26:	Componentes del coste social del desempleo. Cataluña, 2015-2018	173
CUADRO 5.27:	Características de la población desempleada. Cataluña y España, 2015-2018.....	174

CUADRO 5.28:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Comunitat Valenciana y España, 2015-2018.....	176
CUADRO 5.29:	Componentes del coste social del desempleo. Comunitat Valenciana, 2015-2018	178
CUADRO 5.30:	Características de la población desempleada. Comunitat Valenciana y España, 2015-2018.....	179
CUADRO 5.31:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Extremadura y España, 2015-2018	181
CUADRO 5.32:	Componentes del coste social del desempleo. Extremadura, 2015-2018	183
CUADRO 5.33:	Características de la población desempleada. Extremadura y España, 2015-2018	184
CUADRO 5.34:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Galicia y España, 2015-2018.....	186
CUADRO 5.35:	Componentes del coste social del desempleo. Galicia, 2015-2018	188
CUADRO 5.36:	Características de la población desempleada. Galicia y España, 2015-2018.....	189
CUADRO 5.37:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Comunidad de Madrid y España, 2015-2018.....	191
CUADRO 5.38:	Componentes del coste social del desempleo. Comunidad de Madrid, 2015-2018	193
CUADRO 5.39:	Características de la población desempleada. Comunidad de Madrid y España, 2015-2018	194
CUADRO 5.40:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Región de Murcia y España, 2015-2018.....	196
CUADRO 5.41:	Componentes del coste social del desempleo. Región de Murcia, 2015-2018	198
CUADRO 5.42:	Características de la población desempleada. Región de Murcia y España, 2015-2018.....	199
CUADRO 5.43:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. Comunidad Foral de Navarra y España, 2015-2018	201
CUADRO 5.44:	Componentes del coste social del desempleo. Comunidad Foral de Navarra, 2015-2018	203
CUADRO 5.45:	Características de la población desempleada. Comunidad Foral de Navarra y España, 2015-2018.....	204
CUADRO 5.46:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. País Vasco y España, 2015-2018.....	206
CUADRO 5.47:	Componentes del coste social del desempleo. País Vasco, 2015-2018	208
CUADRO 5.48:	Características de la población desempleada. País Vasco y España, 2015-2018.....	209
CUADRO 5.49:	Indicadores relevantes del coste social del desempleo. La Rioja y España, 2015-2018.....	211
CUADRO 5.50:	Componentes del coste social del desempleo. La Rioja, 2015-2018	213
CUADRO 5.51:	Características de la población desempleada. La Rioja y España, 2015-2018.....	214

CUADRO A.3.1: Probabilidad de salir a un empleo desde enero de 2015 a febrero de 2015	235
CUADRO A.4.1: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (Año 2015).....	240
CUADRO A.4.2: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (Año 2016).....	242
CUADRO A.4.3: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (Año 2017).....	244
CUADRO A.4.4: Distribución de la población desempleada según el tipo de trabajador (Año 2018).....	246

Índice de gráficos y mapas

GRÁFICO 1:	Ratio de tasas de desempleo y de tasas de desempleo de larga duración. España/Unión Europea-28, 2007-2018.....	19
GRÁFICO 2:	Evolución del número de personas desempleadas según duración, 2002-2018	20
GRÁFICO 1.1:	Tasa de desempleo. España, 1976-2018	26
GRÁFICO 1.2:	Evolución de las tasas de desempleo por sexo. España, 2007-2018	28
GRÁFICO 1.3:	Evolución de las tasas de desempleo por grupos de edad. España, 2007-2018	29
GRÁFICO 1.4:	Pérdida relativa de empleo total y por sexo, 2007-2018.....	31
GRÁFICO 1.5:	Pérdida relativa de empleo por grupos de edad, 2007-2018 ...	33
GRÁFICO 1.6:	Pérdida relativa de empleo por sector de actividad, 2007-2018	35
GRÁFICO 1.7:	Intensidad del desempleo por sexo, 2007-2018	38
GRÁFICO 1.8:	Intensidad del desempleo por edad, 2007-2018	39
GRÁFICO 1.9:	Intensidad del desempleo según duración, 2007-2018	40
GRÁFICO 2.1:	Distribución de los salarios por hora estimados en la EES 2014 y para las personas desempleadas del SEPE a fecha de enero, 2015	64
GRÁFICO 2.2:	Distribución de las personas desempleadas dependiendo de su fuente de ingresos, 2011-2017	66
GRÁFICO 3.1:	Evolución del coste social del desempleo, la duración del desempleo y la incidencia del desempleo, 2015-2018.....	74
GRÁFICO 3.2:	Evolución del coste social del desempleo por género, 2015-2018	79
GRÁFICO 3.3:	Variación relativa del coste social del desempleo por género, 2015-2018	80
GRÁFICO 3.4:	Evolución de la desutilidad media del desempleo relativa por género, 2015-2018	81
GRÁFICO 3.5:	Evolución del coste social del desempleo por grupos de edad, 2015-2018.....	83
GRÁFICO 3.6:	Variación relativa del coste social del desempleo por grupos de edad, 2015-2018	84

GRÁFICO 3.7:	Evolución de la desutilidad media de las personas desempleadas relativa por grupos de edad, 2015-2018	85
GRÁFICO 3.8:	Evolución del coste social del desempleo por nivel educativo, 2015-2018	88
GRÁFICO 3.9:	Variación relativa del coste social del desempleo por nivel educativo, 2015-2018	88
GRÁFICO 3.10:	Evolución de la desutilidad media del desempleo relativa por nivel educativo, 2015-2018	89
GRÁFICO 3.11:	Evolución del coste social del desempleo por duración, 2015-2018	91
GRÁFICO 3.12:	Variación relativa del coste social del desempleo por duración, 2015-2019	92
GRÁFICO 3.13:	Evolución de la desutilidad media relativa de las personas desempleadas por duración del desempleo, 2015-2019	92
GRÁFICO 3.14:	Evolución del coste social del desempleo por tipo de compensación, 2015-2019	95
GRÁFICO 3.15:	Variación relativa del coste social del desempleo por tipo de compensación, 2015-2019	95
GRÁFICO 3.16:	Evolución de la desutilidad media relativa de las personas desempleadas por prestaciones por desempleo, 2015-2018	96
GRÁFICO 3.17:	Mujeres mayores de 45 años con estudios medios o bajos que no reciben prestaciones por desempleo, 2015-2018	103
GRÁFICO 4.1:	Tasa de variación del coste social del desempleo (CSD) y de la desutilidad media de las personas desempleadas (DMD) en las comunidades autónomas, 2015-2018	111
GRÁFICO 4.2:	Evolución del coste social del desempleo por regiones, 2015-2018	113
GRÁFICO 4.3:	Evolución de la incidencia relativa del desempleo en las regiones del grupo 1, 2015-2018.....	116
GRÁFICO 4.4:	Evolución de la intensidad relativa del desempleo en las regiones del grupo 1, 2015-2018.....	117
GRÁFICO 4.5:	Evolución de la incidencia relativa del desempleo en las regiones del grupo 2, 2015-2018.....	119
GRÁFICO 4.6:	Evolución de la intensidad relativa del desempleo en las regiones del grupo 2, 2015-2018.....	119
GRÁFICO 4.7:	Evolución de la incidencia relativa del desempleo en las regiones del grupo 3, 2015-2018.....	121
GRÁFICO 4.8:	Evolución de la intensidad relativa del desempleo en las regiones del grupo 3, 2015-2018.....	121
GRÁFICO 4.9:	Evolución de la desigualdad relativa del desempleo por regiones, 2015-2018	123
GRÁFICO 4.10:	Proporción del coste social agregado del desempleo en las regiones españolas, 2015-2018.....	126
GRÁFICO 5.1:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Andalucía y España, 2015-2018	132

GRÁFICO 5.2:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Aragón y España, 2015-2018	137
GRÁFICO 5.3:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Principado de Asturias y España, 2015-2018.....	142
GRÁFICO 5.4:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Illes Balears y España, 2015-2018.....	147
GRÁFICO 5.5:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Canarias y España, 2015-2018.....	152
GRÁFICO 5.6:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Cantabria y España, 2015-2018.....	157
GRÁFICO 5.7:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Castilla-La Mancha y España, 2015-2018.....	162
GRÁFICO 5.8:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Castilla y León y España, 2015-2018.....	167
GRÁFICO 5.9:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Cataluña y España, 2015-2018.....	172
GRÁFICO 5.10:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Comunitat Valenciana y España, 2015-2018	177
GRÁFICO 5.11:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Extremadura y España, 2015-2018	182
GRÁFICO 5.12:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Galicia y España, 2015-2018	187
GRÁFICO 5.13:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Comunidad de Madrid y España, 2015-2018.....	192
GRÁFICO 5.14:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Región de Murcia y España, 2015-2018	197
GRÁFICO 5.15:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. Comunidad Foral de Navarra y España, 2015-2018.....	202
GRÁFICO 5.16:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. País Vasco y España, 2015-2018	207
GRÁFICO 5.17:	Evolución de la incidencia del desempleo, duración del desempleo y coste social del desempleo. La Rioja y España, 2015-2018	212

MAPA 1.1:	Tasa de desempleo regional. España, 2007, 2013 y 2019.	30
MAPA 1.2:	Tasas de ocupación regional. España, 2007, 2013 y 2019.....	36
MAPA 1.3:	Incidencia del desempleo de larga duración por regiones, 2007, 2013 y 2019.....	41

Índice alfabético

- Alemania, 18
- Andalucía, 30, 36, 45, 113-117, 123-124, 126-128, 130, 132g, 133, 133c-134c, 219-221
- Aragón, 30, 114, 118, 126-127, 135, 136c, 137g, 138, 138c-139c, 219
- Asturias, Principado de, 113-116, 127, 140, 141c, 142g, 143, 143c-144c, 219-220
- ATKINSON, Anthony B., 46, 229
- Austria, 18
- autoestima, 14, 47, 70
- BARR, Abigail, 48
- Bélgica, 18
- BENTOLILA, Samuel, 14, 40, 46n
- bienestar
- economía del, 13, 16
 - nivel de, 14, 69
 - pérdida de, 13, 16, 21, 43, 46, 54, 60, 69-70, 73, 85, 96, 104, 108-109, 124, 215-216
 - social, 13, 16, 21, 46, 69, 97, 104, 109, 124, 216, 221
- Canarias, 30, 114, 120, 126-127, 150, 151c, 152g, 153, 153c-154c
- Castilla y León, 30, 114, 118, 127, 165, 166c, 167g, 168, 168c-169c, 219
- Castilla-La Mancha, 30, 114, 120, 126-127, 160, 161c, 162g, 163, 163c-164c
- CHAKRAVARTY, Satya R., 46
- Cobb-Douglas, función de utilidad, 49, 56, 225a
- Comunitat Valenciana, 30, 114, 120, 175, 176c, 177g, 178, 178c-179c
- crisis económica, 13, 26, 29, 32, 215
- DALTON, Hugh, 46
- desempleado. *V.* persona desempleada
- desempleo
- crónico. *V.* desempleo, cronificación del
 - cronificación del, 19-20, 41-42, 60n, 72-73, 81, 108, 123, 130, 133, 215, 220
 - de larga duración, 18-20, 19g, 30, 40-41, 41m, 42, 46, 93, 106. *V. t.* persona desempleada de larga duración
 - desutilidad media del, 81g, 89g, 216, 239a
 - distribución del coste social del, 22, 93, 105, 217
 - duración del, 14-16, 18, 22, 45-49, 51, 53, 55, 59-60, 61n, 65, 70, 73-74, 74g, 80, 86, 89, 92g, 97, 107, 109, 115, 118, 122, 130, 132g, 135, 137g, 138, 140, 142g, 143, 145, 147g, 148, 150, 152g, 153, 155, 157g, 158, 160, 162g, 163, 165, 167g, 168, 170, 172g, 173, 175, 177g, 178, 180, 182g, 183, 185, 187g, 188, 192g, 193, 195, 197g, 198, 200, 202g, 203, 205, 207g, 208, 210, 212g, 213, 217, 219, 228
 - evaluación del coste social del, 17, 55
 - evolución del, 13-14, 20, 37-38
 - impacto del, 13-14, 23, 43, 58, 97, 102, 104, 128, 219, 221
 - incidencia del, 14, 19, 27, 41-42, 41m, 45-46, 53, 55, 57, 69-73, 73c, 74g, 76n, 89, 104-105, 112, 115, 118, 120, 129-130, 132g, 133, 135, 137g, 138, 140, 142g, 143, 145, 147g, 148, 150, 152g, 153, 155, 157g, 158, 160, 162g, 163, 165, 167g, 168, 170, 172g, 173, 175, 177g, 178, 180, 182g, 183, 185, 187g, 188, 192g, 193, 195, 197g, 198, 200, 202g, 203, 205, 207g, 208, 210, 212g, 216-217, 219-221, 234
 - intensidad del, 37, 38g-40g, 55, 112,

115-118, 120, 122, 128, 133, 138,
 140, 220, 230
 prestación por, 15, 20, 46-47, 50-51,
 64-67, 70, 75, 93-94, 96g, 102, 103g,
 106, 188, 217-218, 227-228
 tasa de, 15-18, 21, 26-29, 26g, 30m, 32,
 42, 62, 215, 232
 desutilidad individual, 47, 52
 economía
 del bienestar, 13, 16
 española, 13-14, 19, 34, 104, 217
 EES (Encuesta de Estructura Salarial),
 17, 21, 58, 61n, 216
 empleo, evolución del, 37-38
 EPA (Encuesta de Población Activa),
 17, 17n, 21-22, 26, 48, 53, 62-63, 216,
 231-234
 Eslovaquia, 18
 Europa, 18
 Extremadura, 30, 36, 114-115, 118, 127,
 180, 181c, 182g, 183, 183c-184c, 219
 FARRÉ, Lúdia, 14
 FASANI, Francesco, 14
 Finlandia, 18
 Galicia, 30, 114, 120, 122, 126-127, 185,
 186c, 187g, 188, 188c-189c
 GARCÍA-PÉREZ, Juan I., 14, 40, 46n
 GOERLICH, Francisco J., 47
 GORJÓN, Lucía, 14
 HERRERO, Carmen, 14
 histéresis, 16, 21, 45-46, 52-53, 69-70,
 108, 215
 Illes Balears, 36, 42, 114, 118, 120, 122-
 124, 126-128, 145, 146c, 147g, 148,
 148c-149c, 219-221
 ingresos, pérdida de, 47, 51-52, 54, 70-
 71, 73-74, 220, 227
 Irlanda, 18
 JANSSEN, Marcel, 40, 46n
 jóvenes
 coste social, 83, 105, 218
 desempleo en los, 28, 32-33, 42, 71n,
 73, 75, 81-82, 84-86, 104-105
 empleo, 32-34, 86, 108
 La Rioja, 30, 114, 118, 120, 122, 124, 126-
 127, 210, 211c, 212g, 213, 213c-214c,
 219
 LÓPEZ-LABORDA, Julio, 63n
 Luxemburgo, 18
 Madrid, Comunidad de, 30, 36, 45, 114,
 120, 122, 124, 126-127, 190, 191c,
 192g, 193, 193c-194c
 MARÍN-GONZÁLEZ, Carmen, 63n
 mercado
 de trabajo, 13-15, 21, 23, 25-26, 28, 33,
 41-42, 45, 47-48, 56, 58, 72, 83, 86,
 108, 215-216, 220
 laboral. *V.* mercado de trabajo
 MILLER, Luis, 48
 MIÑANO, Alba, 47
 MUELLER, Hannes, 14
 mujer mayor de 45 años, 75, 103g, 104
 mujeres, 18, 27, 31-32, 37, 42, 45, 56n,
 58, 71, 75, 77-80, 97, 102-106, 103g,
 130, 133, 138, 143, 148, 153, 158, 163,
 168, 173, 178, 183, 188, 193, 198, 208,
 217, 218
 coste social, 74-75, 79, 104-105, 217
 desempleo en las, 18, 27, 31-32, 37,
 42, 71, 75, 77-79, 78c, 80, 97, 102-
 104, 106, 130, 133, 138, 143, 148,
 153, 158, 163, 168, 173, 173, 183,
 188, 193, 198, 208, 217-218
 empleo, 32, 56n, 77
 Murcia, Región de, 30, 114, 120, 195,
 196c, 197g, 198, 198c-199c
 Navarra, Comunidad Foral de, 30, 114,
 118, 120, 122, 124, 126-127, 200, 201c,
 202g, 203, 203c-204c, 219
 OCDE (Organización para la
 Cooperación y el Desarrollo
 Económicos), 13
 ocio, 49-50, 56, 225-226
 OIT (Organización Internacional del
 Trabajo), 62, 231-232
 ONRUBIA, Jorge, 63n
 OSUNA, Victoria, 14
 País Vasco, 30, 41, 113-117, 120, 126-
 128, 205, 206c, 207g, 208, 208c-209c,
 219-221
 paro de larga duración. *V.* desempleo de
 larga duración
 persona
 desempleada, 14, 16-17, 21-22, 38-39,
 47-48, 50, 52-53, 57-58, 60, 62-66,
 70-72, 77, 87, 89, 115, 129, 130,

- 135, 140, 145, 150, 155, 160, 165, 170, 175, 180, 185, 190, 195, 200, 205, 227-234, 234n, 239
- de larga duración, 17, 20, 47, 70, 76, 91, 218. *V. t.* desempleo de larga duración
- desutilidad, 16-17, 21, 46-48, 50-51, 70, 90, 102, 112
- fracción de, 55, 57, 71, 76-77, 78c, 81, 82c, 86, 87c, 90c, 94c, 127, 135, 145, 150, 160, 165, 190, 200, 205, 210
- registrada, 62n, 232-233
- mayor de 45 años, 18, 34, 37, 76, 82-85, 102-106, 108, 130, 163, 173, 178, 213, 217-218
- parada de larga duración. *V.* persona desempleada de larga duración
- población activa, 22, 33, 37n, 45, 52, 54, 57, 70-71, 71n, 76, 84, 109, 115, 124, 215-216, 234
- pobreza, 16, 23, 46, 108, 127, 219
- PRATT, John W., 229
- recuperación económica, 13-14, 34, 40, 72, 77, 79, 93, 108, 215-216, 219
- renta, 21, 49-50, 56, 225
- pérdida de, 14-17, 17n, 21, 43, 45, 49, 53, 55, 61n, 215, 220. *V. t.* ingresos, pérdida de
- pérdida media de, 229-230
- RICA, Sara de la, 14
- salario, 17, 22, 25, 49-50, 52, 58-59, 60n-61n, 63-64, 63n, 65-66, 70, 74, 86, 115, 122, 215-216
- de mercado, 47, 71, 225, 227
- futuro, 48, 55
- perdido, 17, 48, 51, 61, 61n, 63, 227, 233-234
- por hora, 17, 59, 64, 64g
- SEN, Amartya, 46
- SENGUPTA, Manimay, 16, 47
- SEPE (Servicio Público de Empleo), 16, 16n-17n, 21-22, 48, 59, 61-63, 61n-62n, 67, 104, 115, 130, 135, 140, 145, 150, 155, 160, 165, 170, 175, 180, 185, 190, 195, 200, 205, 210, 216, 218, 231-233
- severidad, 45-47, 53, 69-70, 108, 170, 215, 221
- SHORROCKS, Anthony, 16, 47, 52, 54, 111, 229
- SOLER, Ángel, 14
- subsidios sociales, 15, 47, 60, 65-67, 69-70, 94, 97, 105, 227-228
- trabajador desempleado. *V.* persona desempleada
- UBEDA, Paloma, 48
- Unión Europea, 18-19, 19g, 20
- VILLAR, Antonio, 14, 46

Nota sobre los autores

EQUIPO INVESTIGADOR

Investigadores

Antonio Villar Notario
(Universidad Pablo de Olavide e Ivie)

Sara de la Rica Goiricelaya
(ISEAK y Universidad del País Vasco)

Lucía Gorjón García
(ISEAK)

Equipo técnico

Ángel Soler Guillén
(Universidad de Valencia e Ivie)

Iván Vicente Carrión
(Universidad de Valencia)

Edición

M.^a Cruz Ballesteros González
Susana Sabater Millares
(Ivie)

Documentación

Belén Miravalles Pérez
(Ivie)

LUCÍA GORJÓN GARCÍA es licenciada en Economía por la Universidad de Salamanca y doctora en Economía por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Trabaja en ISEAK evaluando el impacto de políticas sociales y económicas. Sus campos de investigación son el mercado laboral, el género y la pobreza. Inició su carrera profesional en Fedea y ha sido investigadora invitada en el Instituto de Desarrollo Alemán (DIE) en colaboración con el Banco Mundial. En ISEAK es coordinadora de varios proyectos, en los que colabora con instituciones públicas nacionales y regionales y organizaciones del tercer sector.

SARA DE LA RICA GOIRICELAYA es catedrática de Economía en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y directora de la Fundación ISEAK. Es, además, investigadora asociada en centros internacionales de referencia, como el IZA (Institute of Labor Economics). Fue presidenta de la European Society for Population Economics (ESPE) en 2012, presidenta del Comité para el Estudio Económico de la Mujer (COSME) en 2012 y 2013, y coeditora de la revista académica *Journal Iza of European Studies*, 2012-2016. Sus estudios más relevantes abarcan el género, la inmigración, el desempleo, las instituciones laborales y el futuro del empleo. Ha publicado en numerosas revistas académicas internacionales.

ÁNGEL SOLER GUILLÉN es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, máster en Economía Industrial y doctor en Economía por la Universidad de Valencia. Entre 1996 y 2019 ejerció como técnico de investigación en el Ivie, y actualmente es investigador asociado del Ivie y profesor ayudante doctor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia. Ha participado en los proyectos internacionales EUKLEMS y SPINTAN, y ha dedicado una parte importante de su trayectoria profesional al diseño y construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para las regiones españolas. Sus áreas de especialización son la economía de la educación, el capital humano, el desarrollo humano, el mercado de trabajo y la calidad del empleo, sobre los que ha publicado más de noventa libros y capítulos de libro.

IVÁN VICENTE CARRIÓN es graduado en Economía, máster y doctorando en Economía por la Universidad de Valencia. Ha colaborado con el Ivie como becario del 2018 a 2019 y como técnico de investigación hasta diciembre de 2019. Sus áreas de especialización son la economía de la educación, el capital humano y el capital físico.

ANTONIO VILLAR NOTARIO es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia, doctor en Economía por la Universidad de Alicante y PhD por la Universidad de Oxford. En la actualidad es catedrático de Economía en la Universidad Pablo de Olavide (con la consideración de investigador de reconocida valía, en Andalucía) y profesor investigador del Ivie. Su investigación se centra en el área de la microeco-

nomía, con contribuciones en temas de equilibrio general y economía del bienestar. Ha sido galardonado con el XVI Premio Andalucía de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Es autor de diecinueve libros y más de noventa artículos publicados en algunas de las principales revistas especializadas.

La visión agregada de las cifras del paro oculta una realidad subyacente que conlleva graves pérdidas de bienestar a nivel individual y social, tanto de naturaleza económica como psíquica. Combinando herramientas de las economías del bienestar y laboral, los autores proponen una medida novedosa y sencilla de dichos costes durante el periodo de recuperación (2015-18) que tuvo lugar en España tras la Gran Recesión. La medida se elabora a partir de tres características básicas de los desempleados: sus probabilidades de entrada y salida del paro y la duración en dicho estado. Se evalúa dicha medida de bienestar para el agregado nacional y las comunidades autónomas y, lo que es todavía más relevante, desagregando por categorías de género, edad, nivel educativo, etc. El estudio proporciona una radiografía precisa de las negativas consecuencias privadas y sociales que la elevada volatilidad y precariedad de nuestro mercado laboral dual imponen a determinados colectivos de trabajadores. Todo ello lo convierte en una lectura altamente recomendable para todos aquellos interesados en este problema recurrente de la economía española que ha vuelto a resurgir con fuerza durante la actual crisis pandémica.

Juan J. Dolado Lobregad

Catedrático de Economía
Universidad Carlos III de Madrid

Este estudio analiza el coste social asociado al desempleo durante los años 2015-2018. La forma de abordarlo es doblemente novedosa. Por una parte, se considera una aproximación de bienestar social, considerando tres aspectos cruciales del desempleo: la incidencia (medida por la tasa de desempleo), la intensidad (como la renta media perdida por periodo ponderada por la duración) y la inercia o histéresis (la probabilidad de seguir desempleado). Por otra parte, el uso de dos bases de datos (Servicio Público de Empleo y la Encuesta de Estructura Salarial) permite obtener información exhaustiva demográfica y laboral de los desempleados, y obtener estimaciones de pérdidas salariales por tipos muy particulares de trabajadores. Esto hace posible computar el coste social del desempleo como el agregado de los costes individualizados. Esta metodología permite poner en perspectiva la aparente recuperación del empleo en los años analizados. La mejora de la incidencia vino acompañada de una intensificación importante del desempleo de larga duración, resultando que, en términos agregados, el coste social del desempleo aumentó durante los años de la recuperación económica. La robustez de los resultados alerta sobre la fragilidad de nuestro mercado de trabajo, doblemente herido tras la covid-19.

Carmen Herrero Blanco

Profesora emérita
Universidad de Alicante
Profesora investigadora del Ivie



www.fbbva.es